

mora

*Revista del Instituto
Interdisciplinario de
Estudios de Género*

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Nº 17 / Diciembre 2011

- *Entre medios: editoras, autoras y públicos*
- *Revistas académicas*
- *Edición de libros feministas*
- *Lectoras y escritoras en la prensa del siglo XX*
- *Prensa feminista latinoamericana*
- *Mujeres que hacen libros*
- *Mujeres en los medios*
- *Presentar la violencia*
- *Debate: ley de medios*

Literatura / Arte / Historia / Crítica Cultural / Filosofía / Antropología / Educación

Buenos Aires - ISSN 0328-8773



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

Decano

Hugo Trincheiro

Vicedecana

Ana María Zubieta

Secretaria Académica

Graciela Morgade

Secretaria de Supervisión Administrativa

Marcela Lamelza

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Silvana Campanini

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretario de Investigación y Posgrado

Pablo Ciccolella

Subsecretaria de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretario de Publicaciones

Rubén Mario Calmels

Directora de Imprenta

Rosa Gómez

Subsecretario de Publicaciones

Matías Cordo

Adaptación de Diseño y Tapa

Mercedes Dominguez Valle

Coordinadora Editorial

Julia Zullo

Composición

Graciela Palmas

Consejo Editor

Amanda Toubes - Susana Cella - Myriam Feldfeber -

Silvia Delfino - Lidia Nacuzzi - Diego Villarroel -

Germán Delgado - Sergio Castello

© Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires. 2011

Puán 480. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. República Argentina

SERIE: REVISTAS ESPECIALIZADAS

ISSN 0328-8773

H.10

INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO

sumario
Mora 17, 2011

Editorial	6
Panel	
Entre la Academia y la divulgación: estrategias, intercambios, pasajes <i>Mirta Lobato</i>	9
Nomadismos del saber: estrategias de pasaje entre género, sexualidad y poder <i>Kemy Oyarzún</i>	13
Edición y recepción de libros feministas en España <i>Isabel Morant</i>	22
Tecnologias sociais e a construção da diferença sexual <i>Tania Navarro Swain</i>	26
Dossier: Mujeres en red: lectoras y escritoras en la prensa argentina del siglo XX	
Presentación <i>Graciela Batticuore</i>	31
<i>Claudia</i> : la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957-1973) <i>Isabella Cosse</i>	32
Las mujeres y sus representaciones de la lectura y la escritura en la revista <i>Fray Mocho</i> (1912-1918) <i>Alejandro Parada</i>	52
Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900-1956) <i>Ana Lía Rey</i>	63
Dossier: Mujeres en red: giros en la prensa feminista latinoamericana del siglo XX	
Presentación <i>Lucía De Leone</i>	80

Feminismos en clave latinoamericana: Un recorrido sobre <i>Fem, Isis y Fempress</i> <i>Karin Grammatico</i>	82
Apuntes para una historia de <i>Las 12</i> <i>Paula Torricella</i>	95
Tensiones, genealogías y feminismos en los '80. Un acercamiento a <i>alfonsina, primer periódico para mujeres</i> <i>Tania Diz</i>	115
La invención de la asimetría. Las columnas de María Moreno en <i>Babel</i> , revista de libros (1988-1989) <i>Luz Rodríguez Carranza</i>	128
Dossier: Mujeres que hacen libros	
Presentación <i>Marcela Castro</i>	141
Cuarto propio, espacio editorial en campo adverso. Entrevista a Marisol Vera <i>Marcela Castro</i>	143
¿Quién quiere ser invisible? <i>Patricia Piccolini</i>	149
Mamá ya no amasa. Género y edición en los libros de texto <i>Mariana Podetti</i>	158
La caja feminista	
Testimonios	164
Registros	
Mujeres en los medios	173
Columna: Silvia Chejter, "Presentar la violencia"	177
Revistas universitarias	179

Debate

Ley de Medios Audiovisuales y discriminación sexista

Presentación

Nora Domínguez **182**

Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual:

Una normativa encuadrada en el paradigma
de los Derechos Humanos

Mariana Baranchuk **183**

Iguales, pero diferentes

Myriam Pelazas **188**

Cómo revertir la degradación de las mujeres
en los medios masivos

Marta Vasallo **192**

Reseñas **196**

Editorial

Entre el 22 y el 24 de noviembre de 2007 la Revista *Mora* organizó en la Biblioteca Nacional el *III Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas, "Entre medios: autoras, editoras, públicos"*, en continuidad con encuentros anteriores realizados en Brasil (Universidade Federal de Santa Catarina, 2003) y en Chile (Universidad de Chile, 2005). El material que aquí se incluye recoge algunos de los trabajos académicos presentados, y rescata los nombres y palabras de quienes participaron como periodistas, militantes o académicas, poniendo en escena el testimonio ya sea de un proyecto editorial, de un activismo feminista o de una experiencia de trabajo. El volumen no pretende reflejar el programa desarrollado en aquella oportunidad, sino dar cuenta de las ideas, temas y preguntas que guiaron la realización del encuentro. En principio porque la historia de la cultura escrita no puede explicarse si no se tiene en cuenta el papel de las mujeres como publicistas, autoras, editoras, periodistas.

Se trató de un conjunto abigarrado de variantes, que fue moldeándose con las coyunturas políticas, las transformaciones de la industria cultural, el crecimiento de la matrícula universitaria, entre otros factores. ¿Cuáles fueron las modalidades de emergencia de los primeros semanarios escritos por y para mujeres a comienzos del siglo XIX? ¿Quiénes fueron las primeras publicistas en América latina? ¿Qué desafíos tuvieron que enfrentar las escritoras para lograr ser aceptadas en la escena pública? ¿Quiénes trabajaban en la producción de los artefactos culturales? ¿En qué condiciones? La historia cultural de los países de habla hispana ofrece variados ejemplos de esa dificultad que las autoras y productoras en general afrontaron. La aparición de los primeros semanarios femeninos, la publicidad de la época, las notas y artículos de divulgación fueron dando cuenta a través del tiempo cómo el simple hecho de asumir un rol y una actividad inéditas acarrea la condena moral, la indiferencia o la burla.

Conocer e interpretar estas situaciones autoriza enfocar de manera más sustanciosa y aguda las perspectivas que actualmente tenemos sobre las periodistas, las mujeres de letras, las diversas figuras de autoras y escritoras. El trabajo con la prensa escrita por y para mujeres permite abordar también cómo se fue conformando un público de lectoras cada vez más amplio y diversificado, sobre todo a medida que nos acercamos a fines del siglo XIX y entrado ya el siglo XX. El tratamiento de ciertos temas, por ejemplo, puede visualizarse de manera destacada en la prensa hecha por mujeres durante la creación de los estados nacionales o los diversos y complejos procesos de modernización y que, en general, adoptó la forma de la polémica y la querrela para participar del debate sobre la construcción del país.

Los trabajos incluidos en el Dossier "Mujeres en red: lectoras y escritoras en la prensa argentina del siglo XX" se ocupan del análisis de publicaciones que surgieron en las primeras décadas del siglo XX hasta avanzado el mismo siglo, poniendo el acento en la conformación de un público lector femenino. Así se leen *Fray Mocho*,

la revista *Claudia* o los proyectos editoriales de las mujeres socialistas. La participación de las mujeres en esta actividad y en la de edición se fue acrecentando a lo largo del siglo XX. Desde la década del 70, resulta ineludible considerarla para dar cuenta de la transformación de temas y perspectivas vinculados con el avance del movimiento de mujeres y con la creación de periódicos y revistas feministas cuya formación más actual son las redes informáticas de mujeres, los portales o sitios *web* de noticias con perspectiva de género.

Este volumen incluye un artículo de Tania Navarro Swain que reflexiona acerca de la relación entre nuevas tecnologías y género. En el apartado "Testimonios" se registran las voces de protagonistas del proyecto feminista de los años 80 que desplegaban en publicaciones propias los términos de sus luchas y posiciones. Por otra parte, en el Dossier "Mujeres en red: giros en la prensa feminista latinoamericana del siglo XX", los trabajos incluidos analizan la renovación de temas, contenidos y formatos que arrastra e inspira el ideario feminista y que irrumpen tanto en el periodismo de divulgación como en otro de corte más alternativo. Una mirada historiográfica y crítica se ocupa también de las acciones y prácticas de algunas de las protagonistas destacadas de la época. Los artículos, centrados en ejemplos del contexto nacional y del mexicano, revelan cómo los procesos postdictatoriales de los 80 en América latina recibieron un flujo de mujeres que, según los movimientos de diversos exilios, llevaron y trajeron ideas que anclaron en producciones intelectuales con diversos grados de importancia.

El Dossier "Mujeres que hacen libros" se ocupa de diversas facetas del trabajo de las editoras e incluye una entrevista a Marisol Vera, fundadora de la primera editorial feminista en Chile: *Cuarto Propio*. La producción de libros feministas y la labor de feministas académicas en los programas y catálogos editoriales fueron temas privilegiados desde el panel con que se inauguró el encuentro. El relato de los obstáculos y el recuento del crecimiento editorial son recogidos en la intervención de Isabel Morant, directora de la colección *Feminismos* de editorial Cátedra, que se refiere a este tema en el contexto español.

El papel tan complejo de los medios en la cultura actual fue interpretado por un conjunto de periodistas cuyas experiencias heterogéneas y multifacéticas dieron lugar a debates, intercambio de posiciones, confrontación de prácticas. Las ideas expuestas son sintetizadas en el apartado "Mujeres en los medios". Los apuntes allí desplegados pueden leerse en relación con una situación posterior al evento como fue el debate sobre la Ley de Medios, que tendría lugar en 2009 y que despertó en las etapas previas y, más tarde, durante su promulgación, una serie de acaloradas polémicas que recogen los conflictos derivados de los intereses económicos y políticos en el ámbito nacional. En la sección "Debates" se analizan los alcances de esta ley para la lucha contra la discriminación, el sexismo o las políticas de protección de sujetos vulnerados a través de los textos de tres especialistas que dialogan entre sí.

La revalorización de figuras y prácticas olvidadas, el debate acerca de la situación actual y el rol de las publicaciones feministas en el ámbito universitario, las relaciones entre la investigación académica y los medios de comunicación, las representaciones de género en los medios, las posibilidades de construcción de una prensa alternativa feminista son algunas de las cuestiones que cruzan el material aquí presentado.

En síntesis, el IIEGE y la revista *Mora* pretenden poner en discusión a través de este número especial una serie de temas y problemáticas ligados, en general, con la importancia de la producción y comunicación científica y no científica, especialmente a través de una mirada crítica de las publicaciones por medio de las cuales se expresan los temas vinculados con la condición social y cultural femenina, sus prácticas y políticas. Uno de los apartados presenta un registro de las revistas universitarias participantes en el evento dando cuenta de los títulos comprometidos en la expansión de la producción teórica feminista y en la difusión de este conocimiento.

Cabe destacar que los artículos iniciales de Mirta Lobato y de la investigadora chilena Kemy Oyarzún sitúan la gestión de proyectos editoriales en el interior de las universidades latinoamericanas y en su confrontación con los procesos de aceptación y resistencia a los estudios de género. Procesos que en el marco de democracias complejas incitan a estar alerta frente a los peligros de desautonomización de los saberes frente al estado y al mercado.

Por último, agradecemos a quienes participaron del diseño inicial de los contenidos del *Encuentro* y lo sostuvieron con trabajo durante los días en que se desarrolló: Marcela Castro, Lucía De Leone, Silvia Elizalde, Karina Felitti, Karin Grammatico, Mayra Leciana Blanchard y Ana Laura Martín. También a quienes actuaban como secretarías, Marlene Denise Russo y María Cecilia Martino. Asimismo a la por entonces directora del IIEGE, Dora Barrancos, al Secretario de Publicaciones de esta Facultad, Rubén Calmels, que realizó sus aportes al tema en la mesa inaugural y a Julia Zullo, siempre positivamente preocupada por la factura y difusión de esta revista. Finalmente nuestro agradecimiento a las instituciones que auspiciaron y brindaron diferentes apoyos económicos (Agencia de Promoción Científica, CONICET, CCEBA Centro Cultural de España en Buenos Aires, UNFPA y UNIFEM).

Comité de Redacción

Producir, escribir y difundir:

Mora frente al espejo

Mirta Zaida Lobato*

Muchas veces lo que se ha leído es el filtro que permite darle sentido a la experiencia; la lectura es un espejo de la experiencia, la define, le da forma" escribió Ricardo Piglia en *El último lector* (2005). La materialidad del acto de leer deja sus rastros en las publicaciones, libros, revistas, periódicos que permanecen a lo largo del tiempo como marcas de una época y de los posibles sentidos que circulan en una amplia gama de sujetos involucrados como escritoras, periodistas, editoras, lectoras, incluso entre las trabajadoras gráficas.

Las publicaciones académicas, las de circulación masiva, las alternativas y/o contraculturales sirven, de diverso modo, a la conformación de sentidos en la sociedad, y específicamente las publicaciones científicas pueden ser consideradas como indicadores de la conformación de los campos disciplinares, de las tendencias

críticas y de las perspectivas de análisis que circulan tanto a nivel local como global.

En este sentido, la aparición de nuestra revista, *Mora*, en 1995 fue el resultado de un largo proceso de transformaciones de las distintas disciplinas que dialogan en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género.¹ En el contexto de las agudas transformaciones de las últimas décadas del siglo XX podría afirmarse que todas las disciplinas han hecho visibles sus dilemas epistemológicos y políticos, han reelaborado sus códigos, trazado fronteras, dilatado sus límites. Ese proceso fue complejo y heterogéneo, dentro y fuera del país, y estuvo relacionado con cambiantes situaciones institucionales y sociales en cada uno de ellos. En nuestro país, el período abierto en la post dictadura, cuando se pudo emerger de la larga noche que envolvió a la universidad con la represión y el oscurantismo, fue fructífero para la

realización de un conjunto amplio de experiencias de investigación que, si comenzaron poniendo el acento en el peso de las estructuras, pronto se desplazaron al estudio de las acciones, de la ambigüedad de las relaciones y vínculos, de los límites de la libertad, del consentimiento y de las resistencias.

El dinamismo de los estudios de género se hizo visible con la institucionalización de los centros/ institutos de estudios de mujeres y/o género, cuya marca distintiva fue la búsqueda de *legitimidad* en el campo académico. Michelle Perrot señaló hace varios años que la historia de las mujeres "constituye una manera de tomar conciencia de la propia identidad, un esfuerzo de memoria y, sobre todo, facilita la relectura de los acontecimientos y evoluciones a la medida de la *difference des sexes*, es decir del género. A su vera se desarrolla una historia de los hombres y la masculinidad".² Aunque el énfasis

* IIEGE-UBA

¹ El Instituto fue creado en julio de 1992 como Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (AIEM) con el objeto de formar un grupo que reuniera a personas de las diferentes carreras de la Facultad que estuvieran desarrollando trabajos de investigación sobre la mujer. El grupo inicial contaba con profesoras de las carreras de Artes, Antropología, Educación, Filosofía, Historia, Lingüas Clásicas y Letras. En 1997 se convirtió en Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE). Para mayor información véase www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/instituto/aiem/hist_inst.htm.

² Michelle Perrot, *Mon histoire des femmes*, París, Seuil, 2006, p. 228 (Hay versión en español)

está puesto en destacar el impacto para la disciplina historia de los estudios de las mujeres, sirve también para dar cuenta de una serie de desplazamientos que se han producido en el campo: de la historia de la mujer a la historia de las mujeres, de mujeres a género, de género a géneros, de un grupo (las feministas) a sus diferencias internas. La expansión de los estudios de las mujeres/géneros/feministas (aunque esta última expresión no es abiertamente aceptada en muchas investigaciones) plantea también numerosos interrogantes sobre las condiciones en las que se produce conocimientos (cargos, grupos de investigación, financiación), sobre cómo se difunden esos saberes (revistas, editoriales) y sobre cómo se transmiten, en especial en las instituciones educativas de los niveles de enseñanza. Hay también algunas certezas: en la mayoría de los países el impacto de los estudios de género en la educación superior es tan innegable como perturbadora.

Los saberes universitarios dominantes fueron atravesados por el impacto de los estudios de género y la Universidad de Buenos Aires no quedó al margen de ese proceso. La creación de espacios institucionales fue acompañada con diversas publicaciones pues, como señalé al inicio con la cita de Piglia, la lectura le da sentido a la experiencia, la define y le da forma. Específicamente las publicaciones científicas contribuyen a la conformación de campos disciplinares y sirven al debate y a la circulación de ideas. Además influyen (en) y son influidas (por) las políticas de ciencia y

tecnología. Editar una revista es una aventura que implica no sólo tomar la decisión sobre qué se publica, sino también sobre el cómo y con qué recursos. Y como si fuera poco debatir el qué hacer frente a las nuevas formas de comunicación que plantean la expansión de Internet y los libros y revistas digitales.

En este mundo cambiante fue que comenzamos a editar *Mora*. Nuestra revista, se pensó desde sus inicios como *expresión del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*. Esta inscripción institucional es una marca de identidad. Un lugar de cruce, de circulación de iniciativas e ideas en el campo de las "humanidades". Un territorio que nos permite abordar críticamente el lugar de las mujeres/género en el proceso histórico social, recorrer las representaciones simbólicas y las construcciones de género en los distintos discursos sociales y en los lenguajes artísticos, repensar los aparatos filosóficos, la constitución de los imaginarios, su poder y su vigencia, revisar la problemática relación entre la educación y las mujeres. De este modo, intentamos trazar en las fronteras de las disciplinas líneas móviles, quebradas, torcidas que nos permitan revisar y, a la vez, aunque suene contradictorio, desdibujar esos límites en el campo de la producción teórica y empírica y, al mismo tiempo, reflexionar sobre el valor político y social de nuestro trabajo, incluyéndonos entre lo que puede ser observado, analizado, criticado.

Buscamos también, aunque resulte difícil y problemático, borrar

las distancias que separan la producción de conocimientos de la divulgación y del acercamiento a públicos más amplios. Romper las fronteras de la lectura es un desafío. Aunque esta es una tarea complicada y pendiente nos parece que una reflexión sistemática sobre las prácticas culturales y políticas debe incluir tanto la deliberación sobre el campo, sobre las intersecciones entre las clases como círculos sociales conflictivos y heterogéneos así como sobre las formas de recepción y circulación de las ideas y del conocimiento en las revistas académicas, pero también fuera de este espacio, en los medios de comunicación y en las editoriales.

Nuestra revista apareció en agosto de 1995 pero entre 1993 y 1994 el IIEGE publicó un Boletín que informaba sobre las actividades realizadas en el Instituto y en otros Centros de Estudios de la Mujer y/o de Género del país. Desde nuestra conformación en 1992, cuando aparecimos como Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer, se buscó establecer un sólido nexo entre la producción de conocimientos y su difusión entre las personas interesadas en la temática. De esta manera intentábamos cumplir con los objetivos que estaban en los cimientos de la nueva institución: los de impulsar, promover y coordinar los estudios e investigaciones científicas sobre la mujer, poner en contacto, y en diálogo, a los diversos grupos e investigadoras/es que estaban trabajando, desde las distintas disciplinas, en temas afines y sensibles a los estudios de género; propender a la formación de recursos humanos, favorecer el intercambio de información, de

publicaciones y experiencias; conformar un centro de documentación que incluyera datos actualizados sobre las investigaciones en curso, material bibliográfico especializado e impulsar la incorporación de archivos documentales.

La continuidad de la publicación, más allá de los problemas presupuestarios y políticos, permitió la difusión de temas, problemas, perspectivas teóricas y metodológicas con criterios amplios que buscaron (y buscan) estimular el debate, la crítica y la comprensión de las cuestiones asociadas a la perspectiva de género. A través de los índices de la revista se puede apreciar que ésta mantiene un frágil pero adecuado equilibrio en la selección de los problemas que se presentan, sean ellos versiones originales o traducciones. Las entrevistas a colegas de reconocida trayectoria nacional e internacional han facilitado un acercamiento de la comunidad de lectores y lectoras no sólo a modos de pensar y hacer en cada uno de los campos disciplinares sino también a las reflexiones críticas sobre el propio quehacer. Es una especie de *egohistoire* más limitada. Los artículos, notas y reseñas que se publican reflejan las heterogéneas y complejas discusiones con temas vinculados a la condición social y cultural femenina, sus prácticas y políticas, las cuestiones asociadas con las identidades sexuales y culturales, con los derechos políticos, con los marcos legales y con las redes conceptuales no sólo en nuestro país sino también en el contexto de una geografía física y cultural más amplia. Investigadoras

e intelectuales de América Latina (Brasil, México, Chile entre otros países), de los Estados Unidos y de Europa (Francia, Italia, España) han encontrado un espacio abierto a la difusión de los más diversos temas y problemas.

Quizás parezca pretencioso pero nuestra revista pretende ubicarse en un lugar de avanzada entre las publicaciones especializadas y aunque es cierto que comparte este objetivo con otros esfuerzos regionales se comienzan a recoger algunos reconocimientos. Así la Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe. Ciencias Sociales y Humanas considera que *Mora* es "formadora de opinión y tradición" y que "ha sido identificada como una de las revistas con mayor relevancia en la región latinoamericana" (México, 12 de junio de 2003). Nuestra meta es procurar que el uso de la categoría género sea constantemente problematizada y se constituya en un parámetro productivo antes que limitativo para la incorporación de temáticas, enfoques y metodologías de investigación. La perspectiva de género, amplia y relacional, permite la vinculación con categorías complementarias y con distintos campos disciplinares.

Mujeres en la prensa y en la edición, mujeres que escriben y leen no son parte de una historia demasiado reciente. La presencia de publicistas en la prensa hunde sus raíces en el siglo XIX y una mirada excesivamente rápida nos devuelve el interrogante sobre los desafíos que tuvieron que afrontar para ser aceptadas como escritoras, en la escena pública cultural, política y también en el mundo del trabajo

de fábricas y talleres cuando muchas mujeres se integraron a las labores de las artes gráficas.

Las dificultades para asumir un oficio sea éste el repetitivo del armado de diversas publicaciones o el de escritoras o polemistas aparece como una marca indeleble del siglo XIX y de las primeras décadas del XX. En este sentido, es relevante recordar las polémicas que se desataron con la invasión de diversos impresos en el proceso abierto con los acontecimientos de mayo de 1810 y la caída de Rosas en 1851, contexto en el cual se produjo la aparición de los primeros semanarios femeninos. Las ironías e increpaciones públicas no fueron pocas para la fundadora y redactora de *La Aljaba* para las responsables de *La Camelia* y *El Álbum de Señoritas*, por el simple hecho de asumir un rol y una actividad hasta entonces sin precedentes en su género dentro del territorio.

Escritoras y lectoras convergieron alrededor de los artefactos culturales como libros y periódicos no sólo en la prensa hecha por mujeres sino también en diarios, periódicos y revistas que dieron forma a la cultura impresa en la virada del siglo XIX al XX. Los periódicos de anarquistas y socialistas son los ejemplos más claros pero también se destaca la incorporación de mujeres periodistas en los medios de difusión masiva que se fueron desarrollando con el correr del siglo XX, tal como ocurrió en *Caras y Caretas*, *Para Ti*, *Crítica*, entre otros. Son numerosos los nombres de mujeres (feministas o no) que han cumplido un rol fundamental a través de su firma o redacción de columnas en los

medios más importantes: Alfonsina Storni, Salvadora Medina Onrubia, Adela Di Carlo, Ada Elflin, Juana Rouco Buela, Amparo Mon, Sara Gallardo, entre muchas otras. El proceso de intervención de las mujeres en la prensa y en la edición se fue acrecentando a lo largo del siglo XX y desde la década del 70 se vuelve ineludible tener en cuenta la transformación de temas y perspectivas vinculados con el avance del movimiento de mujeres y con la creación de periódicos feministas, como *alfonsina* en 1983, fundado por María Moreno.

Destacar esta participación creciente de las mujeres en los medios de comunicación y prestar atención a los rasgos de cada momento histórico no es sólo un acto de memoria, se alimenta del interrogante sobre qué es lo que llega de la investigación académica a públicos más amplios. No es éste un ejercicio narcisista. A partir de la década del 90 los estudios de las mujeres y de género han realizado un aporte importante para el desarrollo de los estudios de género, feministas y de las mujeres en los países de la región y han contribuido a difundir el conocimiento de punta en el área de los estudios feministas, ampliando y actualizando este campo entre especialistas. No era la única meta pues se afirmaba la indisociabilidad de la práctica política y la académica, la relación ineludible entre políticas públicas y producción de conocimiento.

Desde esta perspectiva el interrogante sigue abierto sobre lo que llega de la producción académica a los medios de comunicación y, a través de ellos, a un público más vasto y, fundamen-

talmente, lo que llega a las escuelas. Además de la circulación de conocimientos en el campo académico con todas las implicancias que ello tiene, la escuela y los medios de comunicación son territorios problemáticos que deberían, me cuesta decir esta palabra, incluirse entre las estrategias, intercambios y pasajes de la producción académica y los públicos más amplios. La escuela es una de las principales reproductoras de sentidos y son conocidas las dificultades para la incorporación de la dimensión de género en los estudios de los niveles primario y medio.

Por eso pensar los modos de hacer efectiva la elaboración de instrumentos adecuados para trabajar las problemáticas de género en las escuelas así como la capacitación necesaria de los docentes es imprescindible para que las perspectivas de género desarrolladas en ámbitos académicos formen parte activa de las políticas de equidad social, cultural y política. En nuestras sociedades fragmentadas parece necesario intervenir sobre la formación ética y ciudadana para contribuir a generar identidades sociales y prácticas políticas y culturales inclusivas, democráticas y no discriminatorias.

La otra zona a la que hice mención anteriormente, la de los medios de comunicación, presenta también diferentes niveles de complejidad pues no solamente involucra a creadores y receptores, productores y consumidores poniendo en juego toda una serie de saberes sino que nos enfrenta al poder de los medios que controlan no sólo los diarios, los radios y

canales de televisión sino que también se han involucrado en la edición de libros, incluso de textos escolares.

En el campo de la historia, en particular de manera más clara desde la crisis de 2001, se ha producido una explosión en el consumo de libros de historia, que podría decirse substituyó a la difusión de las biografías históricas que se produjo en los primeros años de la postdictadura o, si se prefiere, con el advenimiento de un nuevo gobierno elegido por el voto de la ciudadanía. En los dos casos las mujeres formaron parte de las versiones históricas divulgadas en libros y programas radiales y televisivos así como ocuparon un importante espacio de las numerosas biografías escritas donde se cruzan permanentemente la historia y la ficción. La mayoría de esas obras tomaron prestado algunos recursos a la ficción, a la historia, a la psicología, se apoyaron en el arte del chisme y en el melodrama y poblaron los medios de las imágenes de mujeres patriotas, ingeniosas, olvidadas, rebeldes, opresoras, fogosas en el amor y en la acción. El éxito comercial que las acompaña nos coloca frente a frente ante un desafío: el de encontrar algunas claves de interpretación entre la circulación de esta literatura, su producción y su lectura dentro de la dinámica política del país y de la producción académica y de sus valores. No son pocos los desafíos que se nos presentan y tampoco son nuevos. La historia continúa y otras generaciones, seguramente con nuevas preguntas, marcarán las rutas, los callejones, lo posible y lo imposible.

Nomadismos del saber: Estrategias de pasaje entre género, sexualidad y poder¹

Kemy Oyarzún*

Esta reflexión se propone reevaluar los avances realizados por los Centros de Estudios de Género respecto a aquel "imperativo ético de cambiar las relaciones autoritarias" heredadas de la Dictadura Militar en Chile, objetivo enunciado por SERNAM (el Servicio Nacional de la Mujer) a partir de su instalación en 1992 en uno de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. Esa meta—al igual que otras propuestas de esa coalición que no es ocasión evaluar aquí—resulta particularmente significativa a la luz del reciente cambio a una coalición de derecha, acaecido con el éxito de la Alianza por Chile durante las últimas elecciones presidenciales.²

Nos preguntamos aquí cuánto hemos realmente contribuido para promover esa "comunidad de iguales" que formulaba SERNAM para el país, al interior de las universidades. Otro modo de interrogar cuán democráticas son las relaciones sociales de hoy, incluidas las relaciones de sexo-género en nuestras propias casas de estudio y en nuestra sociedad. Estamos

seguras que cualquier planteamiento crítico sobre la relevancia de la noción de Modernidad hoy, pasa por insertar la equidad de género al interior de la multidimensional plataforma por la igualdad, una igualdad que aún en el Siglo XXI tiene demasiadas deudas estructurales con la memoria, la justicia, la equidad y la democracia en el Cono Sur.

Intrigada por realizar un balance, realizo con ustedes y ante ustedes una reflexión triple: 1) a propósito de nuestra Revista *Nomadías* recorro el escenario—álgido, tiznado de relaciones de poder—en el que desarrollamos el quehacer científico-cultural las mujeres y las/os disidentes sexuales, 2) (no menor) deslizo una mirada bizca sobre la producción de saberes en la universidad bancaria del Chile de hoy, y 3) concluyo con una "reflexión/taxi", biográfica y a contrapelo de la "cronopolítica" neoliberal.

A lo largo de estos quince años hemos estado cuestionando cómo avanzar en la construcción de sujetos de derecho más allá de los

"meros objetos de políticas" del saber. Asimismo, hemos estado pensando en qué hacer para incidir en la producción de sujetos y no de meros objetos deseados. Estas inquietudes, además de un replanteamiento de las actuales condiciones para una Modernidad Crítica en nuestras universidades y en el ámbito de estudios de la mujer y de género a nivel particular, incluyen por cierto una evaluación finisecular de nuestra *Revista Nomadías*. Nuestra publicación fue fundada precisamente hace más de 15 años, cuando, en el seno de la primera fase de la transición a la democracia, recién comenzábamos a instalar el interdisciplinar campo de estudios por la igualdad y la equidad de género en Chile. Por esos años nos inquietaba la articulación contemporánea de "equidad" con "igualdad", por una parte, y por otra, de los conceptos de "igualdad" y "diferencia".

Cuando Julieta Kirkwood dijo que "se aprende a conocer, enseñando", ella expresaba lúcida-mente aquella zona abierta a otros y otras, aquella capacidad de

* Directora Revista *Nomadías*, Universidad de Chile.

¹ Este trabajo ha sido producido en el contexto del Proyecto ANILLO SOC 21 de Estudios Interdisciplinarios de Género y Cultura, CONICYT

² La presente reflexión formó parte de la Conferencia de Kemy Oyarzún en el III Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas. Su revisión final para la actual publicación coincide con un cambio importante hacia la derecha en el país, cambio que no se preveía al momento de la conferencia.

descubrirse ante sí y con otras/os. Enseñar y enseñarse, evidenciar y arriesgarse, conocer y conocerse en el imaginario de otros. Un movimiento dialógico y nomádico estaba implícito: el saber era pensado por la crítica feminista de los 80 como interlocución y desplazamiento. Siempre "otros y otras" en el horizonte de las prácticas culturales, viaje hacia aquella *otra* que es también imagen especular de sí misma—imagen en movimiento, se entiende. Por ello aquí, el saber apunta a alteridad y alteración, a desplazamientos y emplazamientos.

El nomadismo al que me refiero no es solo físico. Es también simbólico y psicosocial; mientras deambulo por las calles de Buenos Aires, pienso en la academia del capitalismo tardío, en la divulgación, en los intercambios, en las estrategias de pasajes—temática que me sugirieron para esta reflexión.

¿Cómo saber sin alterar, sin modificar las cómodas relaciones establecidas entre yo y la cultura que me constituye? Y puesto que habrá alteraciones, los saberes circularán en campos tensionados por relaciones de poder y sub alteridad. Ese fue el contexto del título que le dimos a la Revista. Hoy me resulta más importante que nunca desbrozar entre autonomía de los saberes frente al estado y al mercado y autonomía de los dominios desde los cuales se ejercen nuestras prácticas. Asumir la contaminación sexual, racial, clasista de los saberes implica repensar identidades y prácticas, resignificar artefactos científico-culturales, instalar nuevas moda-

lidades de producción y lectura, pero sobre todo, implica asumir críticamente la doble naturaleza de saberes legítimos y bastardos, canónicos y emergentes.

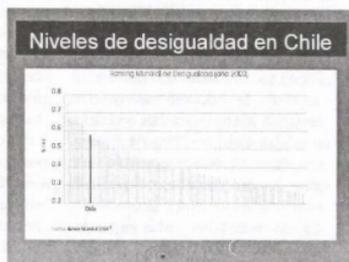
Nos mueve una convicción fundamental: la producción de saber es praxis movilizadora de lo material y lo inmaterial, de lo tangible y lo intangible, de registros económicos, imaginarios y simbólicos. Es aquella zona de nuestro quehacer que nos llena de sentido o sin sentido, de autonomía o sometimiento, dependiendo de las condiciones en que nos movemos, siendo idealmente, un lugar de articulación entre lo privado y lo público. Y digo "idealmente", puesto que aun a estas alturas una de las tensiones más complejas de la actualidad es la contradicción entre lo privado y lo público, contradicción que históricamente da sentido al actual sistema de sexo/género y a la división laboral de los sexos entre *cuidado de otros* (lo femenino) y *etbos de rendimiento* (lo masculino); entre lo socialmente visible y lo invisible, entre lo laboralmente remunerado y lo no rentado, entre géneros discursivos canónicos y géneros marginales.

Insistamos en una polémica que ha sido insoslayable para nuestra revista y para nuestros centros de estudio: el ámbito de lo privado es y ha sido un escenario de productividad, de saber, de deseo, de trabajo—y no *meramente* de reproducción de la especie. Aquello "meramente" deviene primordial, diría Butler. Para revistas como la nuestra, tanto la reproducción de la especie como la divulgación de saberes implica *también* trabajo en tanto producción deseante.

Articulemos, pues, aquel aspecto dialéctico de la producción en el que se encuentran—si bien tensionadas—la producción deseante y la producción enajenada. A diferencia de los conceptos tradicionales de trabajo y saber, la producción de vida no es todavía masivamente anexada al mercado del trabajo—a menos que hablemos de aquel antiguo y obstinado tráfico de las mujeres (la prostitución, los matrimonios concertados), de la producción de vida *in vitro* o del alquiler de vientres en el caso de mujeres empobrecidas de regiones periféricas. Al ser trabajo, la reproducción simbólica y material, biológica y social, se inserta en la producción en un amplio sentido. Dicho de otro modo, es en el saber/trabajo, así, ampliamente concebido, que potencialmente nos realizamos como humanas y humanos, desplegando lo mejor de nuestras actividades biológicas y psíquicas, de nuestra energía existencial y política.

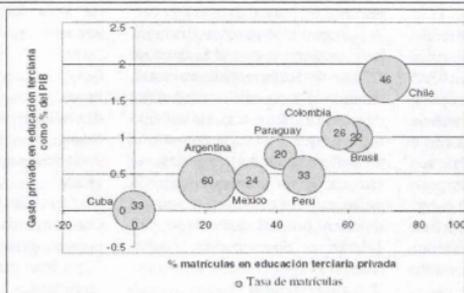
Desde un punto de vista de género y sexualidad, es en las prácticas tangibles e intangibles que las relaciones sociales se materializan, incluidas las relaciones de sexo y género, las relaciones biopolíticas que conjugan magistralmente sexo y clase, en el seno de las relaciones jerárquicas de la vida patriarcal, del neo/colonialismo y de la vida neoliberal. Las relaciones sociales de los sexos y la división sexual del trabajo son dos términos indisolubles, pero es la historia de la discriminación y de las segregaciones la que ha naturalizado la invisibilización y el menosprecio de las acciones de unas y otras (Kergoat:2000, p. 39).

Chile se ubica entre los países de mayor desigualdad:



No nos sorprende, entonces que también Chile se sitúe entre los países latinoamericanos que menos invierten en la educación terciaria:

Tasa de matrículas en educación terciaria y grado de privatización en países latinoamericanos selectos:



Fuente: Instituto de Estadística, UNESCO 2005.

Manuel Antonio Garretón dilucidaba tempranamente en la década de los noventa la contradicción entre "igualdad" y "equidad" al enfatizar que, si "la finalidad de

la política económica es dirigir la economía hacia la satisfacción de las necesidades materiales de los individuos [...] la política social tiene por finalidad la producción de las

condiciones que aseguran la existencia de la sociedad como tal. Ello significa un cierto nivel de igualdad entre sus miembros, una calidad de vida definida de acuerdo

a la diversidad cultural de quienes la forman y la existencia y desarrollo de actores y redes sociales que le den sustento a la ciudadanía" (Garretón: 99, 44). Repensar sociopolíticamente los problemas de la producción y difusión del saber a la luz de la noción de "*multi dimensionalidad*" de la igualdad permite, al menos teóricamente, resignificar la posible articulación entre equidad de género e igualdad social (Garretón: 99, 45, subrayado nuestro). Algunas teóricas han asociado equidad a "igualdad individual de oportunidades" (Férez: 2009). Aquí, entendemos la igualdad como misión estructural *multidimensional*, la cual, en las condiciones neoliberales implica de suyo distinguir la equidad individual y colectiva de diferentes actorías y sujetos, no solo de género, sino de nacionalidad, etnia, raza y sector social.

Nomadías es sobre todo estrategia de poder marginal, en el contexto concreto de la universidad "bancaria", privatizada de mi país. Aquí las universidades públicas no son hoy las ciudadelas letradas de la república de antaño, por lo menos no en Chile, y en ese sentido espero contribuir con un grano de arena aquí donde ustedes todavía tienen educación gratuita, a reflexionar sobre la importancia de defender lo público para los saberes, canónicos y marginales. Tal vez las universidades tradicionales siempre espejearon la Nación Estado, y tal vez por eso mismo la universidad de hoy se encuentra en Chile parcializada, su universalidad mermada, su capacidad de convocatoria cívica disminuida, su estatuto nacional tan desperfilado como la

propia nación globalizada que la instituye. Sólo el 14% de nuestro presupuesto viene del Estado, a pesar que este último aparece como nuestro "propietario" a la hora de fiscalizar nuestras actividades. A nivel de la Educación Superior, resultan alarmantes las recientes medidas del gobierno de Piñera. Queda en evidencia que un nuevo giro en la privatización de la Educación ha sido promovido, argumentándose una supuesta equidad de derechos de las llamadas -universidades- privadas -la mayor parte de ellas lucrativas empresas- con las tradicionales casas de estudio que han permitido construir la nación y su soberanía. Por eso el actual rector ha insistido tanto en que esa legítima fiscalización y control público debe ir acompañada de una garantía estatal de nuestro patrimonio material e intangible.

Según José Joaquín Brunner, hace un tiempo que el Sistema de Educación Superior chileno estaría transitando hacia una "nueva política de educación superior". Ha insistido Brunner que "si el sistema continúa meramente su actual trayectoria—esto es, sin un nuevo acuerdo de políticas—no podrá enfrentar los desafíos que el país tiene por delante ni desempeñar a satisfacción sus funciones esenciales" (Brunner:). ¿En base a qué escenario, con qué protocolos y formas y, sobre todo, con qué amplitud de sujetos y actantes se habría de llegar a ese "nuevo acuerdo de políticas" enunciado por Brunner? ¿Hasta cuándo estaremos en este *impasse* postdictatorial, en tránsito indeterminado frente a una temática de tal envergadura

para la resignificación del desarrollo de un conocimiento de actorías y proyectos multidimensionales, de cara al país? ¿Qué garantías de *Nuevo Trato* puede darnos una sociedad en la que aun predominan prácticas autoritarias, lógicas excluyentes heredadas de la dictadura y situaciones que perpetúan las inequidades y desigualdades?

El Proyecto Brunner preconiza su objetivo de "guiar el mercado". Primero, acepta como única opción válida la privatización de la educación superior, para luego presuponer una empresa titánica: la de generar una instancia mesiánica capaz de enfrentarse al "polo del mercado" y de "guiarlo". Hoy, nuestras academias se desprestigian, sacudidas por el tintineo feroz de los mercados y las monedas. Hoy por hoy, concordando con la política educacional del gobierno de Piñera, Brunner ha sido instrumental en lograr la mal llamada "equidad" de las universidades privadas y públicas ante el Estado, de modo que los impuestos de chilenos y chilenas hoy subvencionan el gran negocio académico de las empresas privadas del saber.

A mediados de los años 90, los países mandantes de la OIT propusieron la creación de Comisiones Tripartitas para la Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres en el empleo, como respuesta al deterioro de los derechos de los trabajadores en la década de los 90. Entre 1995 y 1998 se crearon estas Comisiones en: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, conformadas por representantes de gobierno (Ministerio de Trabajo y Ministerio

de la Mujer), organizaciones de trabajadores y de empleadores. En el caso específico de Chile, ello se hacía fundamental, dado el impacto de las propuestas de Hayek en la conformación de un Estado subsidiario durante la Dictadura Militar.

La academia bancaria reconoce todavía esa aura crítica de la era republicana? Pese a la presente jibarización neoliberal del rol del Estado y con todas las deficiencias que ello conlleva, las universidades estatales (y la Universidad de Chile en particular) no han dejado de actuar como propiedad del Estado. Algunas son "complejas", otras docentes. En tanto propiedad estatal ellas tienen derechos y obligaciones. Entre los derechos está el acceder a AFD (Aporte Fiscal Directo) en proporciones dignas, que le permitan llevar a cabo su misión pública en tanto proyecto de país y de región. La Universidad de Chile ha propuesto que el mínimo necesario en fondos basales no debería ser inferior al 50% de su presupuesto. Entre los deberes está el transparentar su gestión, incluidos los aspectos financieros, ante la Contraloría General de la República. Las universidades privadas no tienen esos deberes, por lo cual difícilmente podrían a su vez garantizar que no lucran con la educación. ¿No corresponde al Estado ser garante, regulador y fiscalizador de esos deberes y derechos?

A nivel teórico hace más de quince años cuando institucionalizamos los estudios de género en la Universidad de Chile, pensamos en replantearnos nuestro microespacio y nuestro propios ejercicios académicos; volvíamos de exilios

internos y externos; el pensamiento feminista se había fortalecido al alero de los espacios sociales, no en las ciudadelas universitarias. Por un lado, las coyunturas parecían inmersas en un inmediatismo tecnocrático. Por otro, las reflexiones de largo aliento, desde la dictadura para acá, tendían a disolverse en el aire, desentendidas de las situaciones concretas. La metacritica estaba ausente de las demandas tecnocráticas e inmediatistas de los ministerios. Se nos exigía "aterrizar" nuestros saberes, aprender a ser pragmáticas. Incluso, circulaba en los noventa un enrarecido aire anti teórico entre nuestras jóvenes más radicales, para quienes la teoría implicaba en cierta medida un culto a la masculinidad. Con algo de razón se relacionaba el quehacer teórico producido en la academia con una desvinculación de movimientos sociales que se habían venido produciendo con grandes dificultades en momentos en que las universidades de la Dictadura exoneraban el pensamiento crítico.

Por otra parte, a medida que avanzábamos en la construcción de espacios propios, la academia tradicional se resistía, por muy sustentadas que fuesen nuestras reflexiones teóricas. Después de todo, hablábamos de aspectos hasta entonces ajenos al saber canónico: sexo, aborto, homosexualidad, lesbianismo, trabajo (incluida la "producción" de la "costurera que dio aquel mal paso"). Por eso, intentamos productivizar la relación del pensamiento con las coyunturas, la metacritica con las tecnologías (Foucault). Nos movíamos en torno a un pensamiento "bailarín", como

diría Nietzsche, capaz de desplazarse ética, estética, políticamente por los cuerpos, las calles, las pieles, las funciones primarias, pero también capaz de transitar por aquellas otras funciones más removidas del cotidiano vivir. No queríamos quedar reducidas ni a lo uno ni a lo otro, ni a lo pragmático ni a lo metacrítico abstracto. No pensábamos esas dimensiones como opciones excluyentes. Recién llegadas de exilios internos y externos, nos movían pulsiones ubicuas, inclusivas, voraces, voluntariosas. No deseábamos que nos mapearan el quehacer entre esto o lo otro, sino en lógicas inclusivas, en "saberes coyunturales" con perspectiva estratégica. Nos interesaba ingresar al cotidiano, al cuerpo y sus funciones, con los pies en el aire y la cabeza en la tierra; pensábamos y pensamos hoy que lo coyuntural se construye desde la distancia, en ese viaje de regreso al particular y al concreto. ¿Regreso de dónde? Del exilio, del *saber-taxi*, del pensamiento/viaje, del viraje epistemológico, trayendo como equipaje las trayectorias recorridas por los feminismos; históricas disquisiciones de este mundo y de aquel que dejábamos atrás. Eran (y son) reflexiones de nuestro tiempo nutridas por tenaces memorias, imborrables, jamás impunes, sobre todo, *situadas* en estas múltiples orillas latinoamericanas. Entendimos entonces lo concreto en tanto público y privado; ni natural ni espontáneo, como nos planteaba el empirismo tecnocrático. Producíamos *entre lo marginal* y lo canónico, al alero de los *cuartos propios*, de los *espacios a salvo* que íbamos amando al interior de universidades

cada vez más privatizadas. Aprendíamos que viaje y viraje implican distanciamiento, y que esa distancia académica diferencia los quehaceres que desarrollábamos en las ONG's (en las cuales todas ejercimos saberes durante la dictadura, dentro y fuera de Chile). Ejerceríamos entonces desde la universidad, aunque eso implicara rearmar el mermado universo de nuestras casas de estudio.

Nos comprometimos con el proceso de democratización universitaria. Nuestro primer número de la revista nació al alero de los paros de los años '95, '96 y '97, cuyo norte era Córdoba—la Córdoba de 1918. ¿Quién sino el Estado y las comunidades universitarias autónomas irían a invertir en saberes capaces de responder al país, y resignificarse críticamente en relación a la sociedad—organizada o no.

Luego vino lo que llamo la "metáfora del *Postinor*" (no se acá si se llama igual a la "píldora de emergencia" o "píldora del día después"), a la cual le dedicamos más de un debate en *Nomadías*. Finalmente, la píldora circula hoy en Chile, pero hay toda una cadena de farmacias que rechazan vender-

las. Por ley se debía dispensarla gratuitamente en los consultorios, pero los municipios de derecha rehusaron hacerlo. En tanto derecho sexual y reproductivo, nos enfrentamos al mercado y al *Opus Dei*. Insistimos en exigir que el mercado farmacéutico dispensara el *Postinor* para dejar que "las consumidoras decidieran". No coincidía la libertad de elección sexual y reproductiva con el "libre" mercado, cuyos límites "libertarios" se detenían en los fundamentalismos morales.

El distanciamiento necesario del quehacer universitario nos ofrecía mayores garantías de autonomía frente a los intereses inmediatos de instituciones y empresas. Obviamente, respecto al *Postinor*, la industria farmacéutica se mostraba más cerca de los derechos sexuales y reproductivos que el *Opus Dei*—institución con la que mantenemos un debate permanente en Chile. Después de todo, encontramos puntualmente con la industria farmacéutica en relación a los derechos sexuales no implicaría subsumirnos en los intereses comerciales del *Postinor*. Coincidir puntualmente con los planes de equidad de la Concer-

tación tampoco significó subsumirnos críticamente en ellos. Más bien, muchos de nuestros proyectos interdisciplinarios de investigación y desarrollo tuvieron como objetivo la equidad y el "trabajo decente", incluido el trabajo académico y entendiendo por aquél, cualquier tipo de práctica social, individual o colectiva, cognitiva o empresarial, privada o pública que se inscribiera en el marco de contratos indefinidos y acceso a la seguridad social (previsión, salud) respaldada por legislación laboral frente al despido, derecho de afiliación sindical y negociación colectiva, todo lo cual no ha sido posible garantizar en Chile desde la Dictadura Militar hasta nuestros días.³

En este caso, nos ha preocupado pasar de la equidad formal, a las equivalencias sustanciales y concretas sin perder de vista la utópica distancia que media hoy de las radicales transformaciones civilizatorias, a las que como feministas, no íbamos ni vamos a renunciar. Apuntar a transformaciones reales frente a la equidad formal, pensando en la diferencia entre lo formal y lo sustancial, requiere asumir reflexivamente nuestras distancias críticas frente a

³ La OIT promovía el diálogo social como uno de los pilares de la agenda de "trabajo decente", en el marco del cual se preconiza la igualdad de género. A mediados de los años 90, los países mandantes de la OIT propusieron la creación de Comisiones Tripartitas para la Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres en el empleo, como respuesta al deterioro de los derechos de los trabajadores en la década de los 90. Entre 1995 y 1998 se crearon estas Comisiones en: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, conformadas por representantes de gobierno (Ministerio de Trabajo y Ministerio de la Mujer), organizaciones de trabajadores y de empleadores.

los gobiernos de turno, frente a los ministerios y parlamentos, frente a la Iglesia y el *Postinor*. Transformaciones radicales de civilizaciones coercitivas como el patriarcado y el capitalismo tardío, el dogmatismo, los fundamentalismos religiosos y mercantiles, implica desde esa distancia de sí y ir repensando un mundo y unas relaciones sexuales, laborales, culturales y humanas de otro tipo. Todo ello llevó a unas colegas españolas que nos visitaban a decir que éramos un híbrido extraño entre el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. El número de *Nomadías* que homenajeó a Julieta Kirkwood—una de esas híbridas amantes de la igualdad y la diferencia—entre otros se han abocado a estas temáticas. De ahí que los insumos de 7 años de investigaciones en el ámbito laboral hicieran parte del equipaje que Michelle Bachelet incluyó en su plataforma electoral. Hoy podemos decir que nuestras reflexiones contribuyeron a detener los embates del mercado laboral contra el fuero maternal—conquista de los años '30 en nuestro país, que los empresarios consideran un lastre contra la flexibilidad laboral y contra la precarización laboral. Desde lo coyuntural a lo *neocivilizatorio*, ya sea en filosofía o ciencias sociales, en la ciencia o la literatura, hemos relevado el protagonismo de los sujetos y actores sociales emergentes en su multidimensionalidad. Esos pasajes, esas *nomadías* (no todo ha de ser "insumos" investigativos) bioéticas, biopolíticas y bioestéticas han contribuido a rescatar de cada aborto un relato, de cada ejercicio de muerte una historia de vida. Transformar cada

feminicidio individual o masivo, cada tráfico sexual en biografía o memoria, he aquí un álgido punto de quiebre en el guión de una sujeto/persona, situación límite que puede potenciar, dinámicas evolutivas. Hemos venido proponiendo así una ampliación de límites del yo y una persistente creación de discurso: desde el útero vacío de la genitalidad al derrame energético de las triples jornadas, desde los "pañales laborales" empleados en supermercados a las anfetaminas de las industrias de costura y textiles. Los movimientos pro vida han esencializado el cigoto. No pretendamos nosotras esencializar nuestros cuerpos-en-devenir. La muerte del sujeto cartesiano permite vislumbrar de reojo la emergencia de sujetos encarnados en los cuerpos, aquí donde lo anatómico es desnaturalizado, puesto en abismo, descolocado, y reapropiado culturalmente para nosotras.

Las condiciones de sobrevivencia y el "toyotismo" neoliberal inciden en el tiempo y el ritmo cambiando profundamente los cronotopos del liberalismo. Esos cambios constituyen nuevas formas de "cronopolítica", que afectan la producción artística y científica, que redistribuyen la errancia contra la divagación. En alguna ocasión, el Lukács hegeliano anunciaba que en la Modernidad, el camino terminaba y el viaje comienza. No le temo al viaje, más me perturban los pactos silentes del poder-saber. He aquí el destino latinoamericano globalizado y sus inquietudes tránsfugas: una aventurilla de circunvalación, de periférico; nada fluye más que el capital metro-

polizado, las tecnologías del saber. La propia cultura se anexa a los flujos de la acumulación y hace proliferar plusvalía; ni el paseante de las calles, ni el obsesivo de los anaqueles bibliotecarios. En Chile tenemos más farmacias que librerías. Las bibliotecas funcionan a pulso, merced a la obstinación de las bibliotecarias. Tampoco el viraje extremadamente cibernético. Su acceso no es aún democratizado como pretenden algunos. Cada vez menos tiempo para sí. Un medidor constante interrumpe las pulsiones estéticas y críticas; las conversaciones pierden espontaneidad y agudeza; se consolidan y progman, aparecen sobre producidas; el ocio parece vicio. Ortega se equivoca. En esta Modernidad no hay ensimismamiento; *todo* es reacción. El movimiento se confunde con el vértigo de la hiperactividad, como dispositivo que acciona sobre un mismo punto.

A partir de estos "nudos" críticos, quisiera para concluir, acentuar dos cosas; primero, la necesidad de aumentar cualitativamente la masa crítica feminista, así como las conversaciones teórico prácticas entre las ciencias mal llamadas "duras" y "blandas". Estamos cruzadas por esta tensión en Chile de una manera inédita. Y segundo, propiciar la profundización del vínculo entre la academia y la ciudadanía, sean éstas epistemológicas, sexuales, laborales, y sociales. El reduccionismo de la "democracia del cigoto" como decíamos hace un tiempo, pone en el tapete la necesidad de debatir en torno a una democracia radical, proyecto pendiente en nuestro país

hasta el día de hoy.⁴ Metáfora de un país que preconiza prácticas tuteladas de subjetivación a todo nivel, los seis días que dura el viaje del embrión en su desplazamiento a la Trompa de Fallopio se han vuelto notoriamente más significativos que la vida entera de una mujer. Al mismo tiempo, asumir que no habrá radicalización ni realización de la formal democracia que ostentamos si la mujer, el cuerpo, y el sexo están ausentes como tópicos subjetivos cuyo potencial rebelde es inagotable. Así, del fragmento al "para sí" y al "para nosotras", ahí el viraje nomádico que nos queda como encargo histórico por el arrojado de saber, por el derecho a la identidad, a la inquietud de sí y de mundo, deseo que siempre ha implicado enfrentarnos a las violencias simbólicas y materiales de cada época, institución y territorio. En el intertanto, he aquí la tónica de nuestros tiempos: paródica, irónica, blasfema, iconoclasta, a contrapelo. Viraje del derecho formal al derecho real, del mercado a las economías psico políticas, del empleo a la producción deseante, del objeto pequeña "a" del Edipo, a la sujeto en devenir.

Bibliografía

- Aguilera, Carolina, "Participación ciudadana en el Gobierno de Bachelet. Consejos Asesores Presidenciales", *América Latina Hoy*, agosto, vol. 46, Universidad de Salamanca, 119-143.
- Arriagada, Irma y Aranda, Verónica (comp.) (2004) "Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces". Santiago de Chile: División Desarrollo Social. ONU-CEPALUNFPA.
- Becher, T. (2001) *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y la cultura de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.
- Berrios, Paulina (2005) "El sistema de prestigio en las Universidades y el rol que ocupan las mujeres en el mundo académico". *Calidad en la Educación* (23): 449-361.
- Bourdieu, Pierre (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, Colección Argumentos.
- Bruner, José Joaquín (2005) "Gobierno Universitario". *El Mercurio*, 22 de marzo.
- (2010). "¿Cómo llegamos aquí? El papel de la Educación Superior". Disponible en www.joaquínbrunner.cl.
- (2008). "El proceso de Bolonia en el horizonte latinoamericano: límites y posibilidades", *Revista de Educación* (Madrid), Número Extraordinario, pp. 19.145.
- (2005). "Transformaciones de la Universidad Pública", *Revista de Sociología, Universidad de Chile*, Nº 19. Versión separada, pp. 31-49.
- Ceballos, H. (1997) *Foucault y el Poder*. México: Ediciones Coyoacán.
- Correa, M. y Monckeberg, M. (2001) *Mujeres Chilenas. Estadísticas para el Nuevo Siglo*. Santiago de Chile: SERNAM e INE.
- Coña, Pascual, *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun Testimonio de un cacique mapuche*, Editorial Pehuén, 2000.
- de la Cruz, Sor Juana Inés (1978), *Selección*, ed. L. Ortega Galindo, Madrid: Editorial Nacional, p. 71.

² Decíamos que vivimos en la democracia de cigoto porque el mismo Tribunal Constitucional que se pronunciara en contra del Postinor 2, ha obviado revisar la Constitución del 81, redactada durante la Dictadura y vigente hasta nuestros días. Nuestra democracia se reduce a un pronunciamiento sobre el "huevo", no sobre la gallina decía por esos días Pedro Lemebel.

- Eguiguren, Pamela (2009). "Análisis desde la perspectiva de género a través de la Encuesta Nacional de Condiciones de Empleo, Trabajo, Calidad de Vida y Salud en Chile 2009", *Revista Chilena de Salud Pública*, Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, Edición cuatrimestral, vol. 3.
- Errázuriz, P. y Oyarzún, K (2002). "El trabajo que tenemos. El trabajo que queremos. Estudio de la situación de las mujeres en el empleo público", Dirección del Trabajo y Mesa de Igualdad de Oportunidades, CUT.
- Fisher, H. (2000). *El Primer Sexo: las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Madrid: Editorial Taurus.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.
- Garretón, M. A. (1993). "La oposición política y el sistema partidario en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición." *El difícil camino hacia la democracia en Chile*, 1982-1990. Paul W. Drake and Ivan Jaksic editores. Santiago: FLACSO.
- Guzmán, Virginia. 1996. La equidad de género como tema de debate y de políticas públicas. en: *Encrucijadas del saber: los estudios de género en las Ciencias Sociales*. ed. Universidad Católica de Lima.
- Guzmán, Virginia y Marcela Ríos (1995). *Primer Informe de Avance del Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres 1994 - 1999*, elaborado para el Servicio Nacional de la Mujer.
- Kuhn, Thomas S. (2005). *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica de España.
- Lolas, Fernando (1996). "Las universidades chilenas y sus entornos: dilemas y problemas". En Riveros, L. y Sapag, N. (eds.) *Retos y Dilemas de la Gestión Universitaria*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, pp: 45-56.
- (2006) "Sobre modelos de gestión universitaria". *Calidad en la Educación*, 24: 37-45.
- MINSAL. Resultados Primera Encuesta de Salud, Chile 2003 [cited enero 2005]; <http://epi.minsal.cl/epi/html/invest/ENS/Informe.Final>.
- Montecino, Sonia (2005) *Identidad de Género, entramado e igualdad de poder*. Ventana Académica. Universidad de Chile.
- Morandé, Pedro (2004) Sociedad, trabajo y familia: un mundo, dos lógicas.
- Linda Nicholson (1990). "Feminismo y Marx: integración de parentesco y economía", en S. Benhabib y D. Cornell, eds., *Teoría feminista y teoría crítica*, Edicions Alfons el Magnanim, Barcelona, pp. 30-39.
- OIT (2006). *Trabajo decente en las Américas: Agenda hemisférica 2006-2015*.
- Oyarzún, Kemy (2005) "Un trato de las diferencias: Género y Educación Superior en Chile". Universidad de Chile. *Documentos CSE*, pp. 1-24.
- (2010) "Michelle Bachelet y los imbunches de la política posdictatorial" en Burotto, Alessandra y Carmen Torres, ed. (2010), *Y votamos por ella*. Michelle Bachelet: miradas feministas. Santiago de Chile, Fundación Instituto de la Mujer y Fundación Heinrich Böll Cono Sur.
- Papadópulos y Radakovich, Rosario (2006) Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe. Capítulo 8: Educación Superior y Género en América Latina y el Caribe. UNESCO-IESALC, pp: 117-128.
- Pérez, Víctor (2009). *Nuevo trato con el Estado. Hacia una Política para las Universidades Estatales*, Santiago, Enero.
- PNUD (2004) "El poder: ¿Para qué y para quién?" Santiago de Chile: Desarrollo Humano en Chile.
- Reyes, Jenny (2006) "Trabajadores (as) de la educación superior y reproducciones de género". *Calidad en la Educación*, 24, pp. 399-442.
- Rodríguez, Emilio (2006) "El proceso de toma de decisiones estratégicas en las universidades públicas". *Calidad en la Educación*, 24, pp. 49-63.
- SERNAM, (1994). Plan de igualdad de oportunidades para hombres y mujeres. Santiago de Chile.
- Williams, Raymond (1982). *The Sociology of Culture*. New York: Schocken.
- Woolf, Virginia (1997), *Un cuarto propio*, Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Edición y recepción de libros feministas en España¹

Isabel Morant*

Quisiera comenzar este discurso sobre mi experiencia como editora de la colección *Feminismos*, creada en el año 1991, hablándoles de los orígenes del pensamiento feminista en España. Lo que hoy se conoce como estudios sobre las mujeres, comienzan a desarrollarse en las universidades españolas, en los años setenta y sobre todo en los ochenta, a impulsos del feminismo militante de los años sesenta y setenta. En España su eclosión se retrasaría, respecto del resto de Europa, debido a la dictadura del general Franco. Su muerte, en 1975, precipitaría la salida a la luz de los movimientos sociales y políticos, que hasta entonces se habían movido en la clandestinidad. Muchas mujeres jóvenes, entre las que había bastantes estudiantes universitarias, militaban en estos grupos y, a la vez comenzaban a conocer el feminismo que empezaba a llegar de

fuera. Fueron muchas las mujeres que, en los años de la llamada *transición política*, se vieron confrontadas – y a menudo divididas – entre una militancia política y la necesidad que sentían de una política feminista.

Mi caso puede servir de ejemplo del proceso que me interesa destacar. Había nacido en un pequeño pueblo del Mediterráneo y mi lengua materna era el valenciano (o catalán), que hablaba siempre con mi entorno familiar. La dictadura, sin embargo, había menospreciado el uso de las lenguas propias (catalán, gallego o vasco) imponiendo el castellano en las escuelas y como única lengua oficial. El valenciano quedaba como lengua residual propia de las gentes campesinas menos formadas. En los últimos años de la dictadura, sin embargo, los movimientos nacionalistas reivindicarían el valor de la

lengua y su uso en igualdad de condiciones con la lengua oficial. En este contexto, en los últimos años de mi carrera universitaria, fui reclutada para impulsar el uso público de nuestra lengua; lo que se nos pedía era que recorriéramos los pueblos para dar pequeñas charlas o conferencias en valenciano, para mostrar que, la lengua que era de uso común entre la gente de los pueblos, podía servir también como lengua de comunicación del saber universitario. Como yo, muchos otros estudiantes, procedentes del mundo rural, habían pasado por la experiencia de ser considerados como gentes campesinas, menos cultas, que las gentes urbanas que hablaban castellano. Nuestros propios padres habían sufrido más de una humillación por hablar la lengua propia o por no poder expresarse correctamente en la que, los nacionalistas de

* Isabel Morant es profesora del Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia en la Universidad de Valencia, de la que ha sido vicerrectora. Desde 1990 dirige la Colección *Feminismos* publicada en Madrid por la editorial Cátedra. En esta colección ha editado el *Discurso sobre la felicidad y correspondencia*, de Madame du Châtelet, publicado en 1996. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre historia de las mujeres, el matrimonio y la vida conyugal y sobre teoría y práctica del feminismo y la historiografía feminista. Ha dirigido la *Historia de las Mujeres en España y América Latina*, publicada por la editorial Cátedra, en cuatro volúmenes, entre 2004 y 2005. Es asesora de la Revista *Arenal. Historia de las mujeres* y miembro del Consejo Valenciano de Cultura, desde 2004.

¹ Este artículo es una reproducción final de la Conferencia dictada por Isabel Morant al comienzo del III Encuentro. Esta versión escrita fue revisada por la autora.

entonces, denominarían la lengua del imperio.

Lo interesante en mi caso fue que lo que empezó siendo un activismo por la lengua se convertiría muy pronto en militancia feminista; cuando me preguntaba de que podía hablar en las conferencias que debía impartir pensé que podía hablar "de los problemas de las mujeres". Descubrí entonces que lo que me movía era una vaga intuición, una percepción difusa, pero no tenía un discurso mínimamente elaborado y peor aún no había ninguna literatura que pudiera informarme. Pero cuando comenzaron los viajes y las charlas por los pueblos, pudimos comprobar que las mujeres que asistían a las reuniones compartían nuestros sentimientos. Estas mujeres que como yo esperaban cambios políticos, se sentían felices de poder expresarse en su propia lengua, pero aún más querían hablar de los temas que les preocupaban; la desigualdad que percibían en sus relaciones con los hombres, la menor valoración que se concedía a su trabajo, en la casa y en las tierras y negocios familiares, el trabajo de los hijos, etc. etc. Las mujeres, mayores que yo en muchos casos, sabían muy bien, mejor que las jóvenes, de que problemas debíamos hablar.

La muerte del dictador, producida en el año 75, aceleraría el surgimiento del movimiento feminista, cuyas militantes unirían a la práctica política la necesidad de construir un discurso, que en un primer momento, debía basarse, en nuestra experiencia pero además en la literatura feminista que nos llegaría de fuera. Esta tarea se vio facilitada por las pequeñas edi-

toriales que se crearon entonces (Edicions de La Sal en Barcelona, Debate en Madrid, etc.) y, también por las librerías, que al igual que las editoriales feministas, estaban regidas por mujeres. *Las Memorias* y el *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir nos llegaría de Argentina, el libro de Kate Millet, *Sexual Politics*, se tradujo entonces al castellano, lo mismo que el de la italiana Carla Lonzi *Escupamos sobre Hegel*, el solo título produjo un gran impacto- y rechazo- entre los compañeros de la izquierda. Para nosotras, sin embargo, fueron grandes descubrimientos, nos sirvieron para disentir de los saberes al uso y para aprender a pensar las casas de otro modo; formulando nuevos problemas y produciendo reflexiones más elaboradas. El debate en aquellos años se hizo intenso y, muy pronto, debimos comenzar a producir nuestros propios textos. A la vez que recuperaríamos los textos del pasado, los feminismos de los años treinta y los anteriores. Así caminaríamos hacia atrás en el tiempo y hacía adelante.

En los años 80, se desarrollaría en España lo que podemos llamar el feminismo académico, cuyo primer objetivo sería denunciar los sesgos sexistas en las ciencias, el patriarcalismo dominante en las universidades, cuyos investigadores se resistían a dar credibilidad a los problemas planteados por el feminismo. La cuestión de las mujeres, pensaban, no eran de su incumbencia. En estas circunstancias las investigaciones y los libros producidos por las académicas feministas no siempre pudieron encontrar apoyo y acomodo en las

editoriales clásicas, ni siquiera en las propias de las universidades en las que trabajábamos.

La producción feminista, sin embargo, llevaba años creciendo y afirmándose como una temática innovadora que interesaba a un número importante de mujeres y de jóvenes universitarios. Lo suyo pues era tener una colección que fuera representativa - y demostrativa- de unos estudios que, a finales de los años 80, eran ya notables. De estas reflexiones nacería la colección que luego se denominaría *Feminismos. Los estudios sobre las mujeres o de género*, como pasarían a ser llamados después. Se había avanzado mucho y sin embargo, eran aún poco visibles. En parte porque no tenían un espacio editorial que los privilegiara. Yo era entonces vicerrectora de mi universidad, la de Valencia. Era, además, responsable del servicio de publicaciones así que decidí aprovechar la coyuntura para Feminismos como una colección universitaria. El interés mostrado por el proyecto por una editorial privada, Cátedra, que era un sello conocido y reputado en el mundo universitario, añadiría efectividad al proyecto. El entonces director de Cátedra entendió que la colección podía ser viable desde el punto de vista económico ya que los libros que le proponíamos podían tener un público importante de mujeres, interesadas en los temas feministas, además de los estudiantes universitarios. En efecto, poco antes, a finales de los años ochenta, había habido una reforma de los planes de estudio universitarios, estos se habían hecho más flexibles,

permitiendo la incorporación de asignaturas nuevas, entre ellas muchas referidas a las mujeres: *Historia de las mujeres, Filosofía feminista, Literatura de mujeres, Antropología y género*. Para esta docencia pensábamos eran necesarios los libros que queríamos editar.

Los dos primeros títulos de la colección FEMINISMOS salieron en marzo de 1991, como un proyecto editorial conjunto de la Editorial Cátedra, el Instituto de la Mujer y la Universidad de Valencia.² Los tres socios firmaron un convenio de colaboración, en el que se especificaba el objetivo de la colección y las responsabilidades de cada uno. La editorial Cátedra debía de ocuparse de la edición y de la comercialización. La colección debía tener una dirección, la que yo he ocupado desde la creación, y un consejo asesor, formado por especialistas de distintas materias, encargado del asesoramiento editorial.

El título de la colección, FEMINISMOS en plural, significa nuestra voluntad por recoger las distintas sensibilidades y corrientes del feminismo internacional. Los libros de Feminismos interesan a diversas disciplinas: humanidades, ciencias sociales, biología. En unos títulos se privilegia el estudio de las mujeres en el tiempo; se escribe sobre la memoria de las mujeres, su existencia y su hacer como sujetos históricos sea en el espacio familiar, social o político. En otros casos son la memoria crítica del pasado o del momento actual.

También se incide en los debates actuales del feminismo internacional, así, por ejemplo, nos ha interesado editar algunos libros que tratan sobre la influencia de los flujos migratorios o de las diferencias culturales en la vida de las mujeres. En el libro de Fadela Amara, *Ni putas ni sumisas*, publicado en 2004, se trata el problema del multiculturalismo en la sociedad francesa; en el de Bénédicte Manier, *Cuando las mujeres bayan desaparecido*, publicado en 2007, se denuncian las prácticas de selección, de los abortos selectivos de niñas, que se practican en determinadas comunidades de la India y en la China. El libro, aporta un análisis muy preocupante acerca de la violencia contra las mujeres que se recrudece en estas determinadas culturas asiáticas. Por otro lado, la colección acoge una línea de edición que denominamos: *clásicos del feminismo*, en la cual pretendemos editar los textos que consideramos fundamentales en la construcción del pensamiento feminista (desde la Ilustración hasta los textos de autoras contemporáneas, Kate Millet, Celia Amorós, Amelia Valcárcel) La lista es larga y continúa.

El éxito de esta literatura feminista debe mucho a la expansión del feminismo, al mayor número de mujeres que reconocen como propios los libros que publicamos. El apoyo político ha sido también importante. La ley de igualdad entre hombres y mujeres que se ha aprobado en 2005, ha

posibilitado algún cambio importante para las académicas feministas. Así, por ejemplo, la ley obliga a que los tribunales que juzgan la investigación tienen que ser paritarios. Lo cual ha permitido que se premiara a una autora emblemática del feminismo español. Celia Amorós ganó el Premio Nacional de Ensayo 2006 con un libro titulado: *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres*. Ha sido la primera vez que una mujer ha podido obtener un premio importante con un libro feminista, que, además, había sido publicado en la colección Feminismos. Este premio, que nos llena de satisfacción, ha contribuido a que la gente del mundo editorial se interese cada vez más por publicar libros que antes hubieran rechazado. Es evidente pues que necesitamos buscar apoyos que – académicos o políticos – sirvan para prestigiar nuestros temas y ediciones. Es importante, también, que los libros se usen para la docencia y que puedan llegar a la gente más joven. Nuestro mejor público son las mujeres feministas, pero también hemos llegado al ámbito académico, a los pocos profesores que empiezan a tener curiosidad por nuestros temas o a los alumnos – bastantes más – que los usan para el estudio. No se trata de un gran público, pero sí es un público que se mantiene fiel a la colección. Con estos apoyos la colección FEMINISMOS, ha cumplido ya veinte años y cuenta con más de

² Los títulos publicados pueden verse en la página web de la editorial Anaya – Cátedra – Feminismos.

cien títulos. El público, especialmente las mujeres que siguen la colección, dicen que se reconoce en nuestros libros y que de ellos aprecian un saber, feminista, que es nuevo y vigoroso, que permite pensar las cosas de otro modo y dar soluciones a los problemas que afectan a las mujeres, pero no solo, afectan, también, a los hombres y a la sociedad en general.

El mercado del libro, sin embargo, es difícil. Los editores hace tiempo que vienen hablando de la crisis que afecta sobre todo al libro académico. En España tenemos muy poca tradición de lectura, la tasa de consumo es baja en comparación con la de Francia, por ejemplo. Nuestra universidad no es diferente, es pobrísima en libros. Con todo FEMINISMOS sirve y se usa en la universidad, normalmente en los estudios especializados, pero sirve, sobre todo, para el aprendizaje y el debate de las mujeres feministas, sean o no académicas. Pero

necesitamos tomar un impulso más divulgador, no creo que podamos aspirar a tener un gran público pero sí podemos procurar que nuestros libros lleguen a un mayor número de gente. Las personas interesadas en nuestros libros son una minoría, ciertamente, pero las *minorías están en todas partes*. Después de tantas investigaciones creo que estamos en disposición de escribir y dar a las editoriales muchos más textos dirigidos a las amplias minorías de lectores que deberemos encontrar. En este sentido me gustaría abrir una nueva colección de libros feministas orientados a la docencia no universitaria. Por otro lado pienso que las nuevas tecnologías podrían ayudarnos a llegar a un público más amplio. En estos momentos, en España, se discute mucho sobre este tema, pero parece que la cuestión no es nada fácil y las editoriales se muestran cautas. Siguen apostando por el libro tradicional, mientras ensayan la

creación de nuevos formatos de lectura. Por los cuales yo, también, apostaría, sin abandonar la edición en papel, si estos sirven para acercar el libro a un mayor número de estudiantes y de jóvenes que, como sabemos, usan internet y desarrollan otros hábitos lectores.

Me gustaría referirme, por último, al problema de la distribución de FEMINISMOS en América, los libros que llegan son pocos y son caros. Hemos peleado muchísimo para que la editorial los distribuya mejor, pero no se ha logrado. En algún tiempo pensamos en la posibilidad de que, mediante algún acuerdo entre editoriales, los títulos de FEMINISMOS pudieran editarse, también, en Argentina o México, pero hemos fracasado. En estos momentos la editorial se plantea la venta *on line*. Confiamos en que en un futuro, no muy lejano, este medio nos sirva para mejorar el intercambio y el consumo de libros feministas, a uno y otro lado del Atlántico.

Tecnologias sociais e a construção da diferença sexual

Tania Navarro Swain*

A construção da opinião pública é feita através de tecnologias diversas, que vão da educação formal à mídia em seus diferentes suportes: propaganda, jornais, revistas, televisão, cinema, vídeo, vídeo games, internet, etc. Dentre as novas tecnologias, o espaço virtual, a internet abrem possibilidades infinitas de produção e divulgação do conhecimento, de criatividade e transformação das relações humanas.

Estas tecnologias, porém, que chamo igualmente de pedagogias sociais divulgam não apenas fatos e análises, enredos ficcionais, mas representações sociais. Denise Jodelet situa representações sociais como forma de conhecimento construída e partilhada socialmente, que cria estruturas, instituições, normas, modelos, comportamento, valores. As pedagogias sociais encarregam-se de sua divulgação em termos de verdades, tradição, evidências, sobretudo no que diz respeito à divisão binária em sexos opostos.

Assim as tecnologias de sexo/gênero, que produzem e instauram a diferença de sexo, função e importância social, analisadas por Teresa de Lauretis compreendem tanto as tradicionais formas de aprendizado quanto as novas

tecnologias de comunicação e interação social. Criam necessidades, estimulam práticas, definem padrões de comportamento: se algumas, como a internet, abrem algum espaço para um imaginário concorrente e desconstrutor de estereótipos, outras sequer questionam a norma e continuam a repetir incansavelmente as mesmas representações, clichês, imagens reiteradoras do Mesmo: o mesmo binário, o mesmo sistema sexo/gênero gerador de diferenças políticas e inferioridade social.

Estas tecnologias expressam as práticas desenvolvidas em torno de valores e representações sociais: visam o convencimento, a implantação e o assujeitamento às normas e modelos, sob pena de anátema e/ou exclusão. Assujeitar-se significa adotar as delimitações propostas de tal forma que se confundam com o ser, que se transformem em identidade, que se essencializem em destinos biológicos, espelhos onde passam imagens fugazes, fixando-as ao definir seus contornos. As estratégias de instituição de gêneros hierarquizados, cujo referente é o masculino, tem o convencimento, a repetição, o exemplo, a tradição como armas talvez mais eficazes que a coerção ou a violência física.

Criam dobras e impasses no processo de subjetivação e esta construção do sistema que institui gênero atrelado ao sexo biológico é uma violência simbólica, na medida em que limita as margens da liberdade individual de ser.

Desta forma, as tecnologias de gênero atuam no sentido de criar diferenças em torno de um humano binário, classificando-o em mulher/homem fundado na elegia à virilidade simbólica e material. Os sentidos que circulam no social, construídos e divulgados nestas pedagogias de gênero definem "mulher" como apêndice, complemento, objeto do homem e apenas neste sentido parece-me relacional. Se o masculino é também construído, o é enquanto lócus de poder, autoridade e referência.

O detalhe biológico – o aparelho genital – é designado como valor supremo na divisão binária do mundo, ancorado na justificativa da reprodução – daí se constrói um esquema de valores e importância, cujo ápice é o referente masculino. A diferença que se constata na experiência social entre mulheres e homens, embora construída, é também extremamente real; porém, é uma diferença política que se funda em um sistema de valores e representações sociais.

* Editora de la revista digital *Labrys*, Universidade de Brasília

Não existe, portanto, uma diferença "natural", já que somos todos diferentes, mesmo em relação a nós mesmas.

Existe sim um corte cirúrgico no humano, dividindo-o em mulheres e homens a partir de um modelo reprodutivo e heterossexual em que se fixam identidades, atribuindo papéis e funções aos sujeitos sociais. As tecnologias de repetição e aprendizado divulgam e enfatizam estes modelos como os únicos possíveis e desejáveis e as novas tecnologias estão igualmente invadidas por estas representações. Atrelado e constitutivo destas tecnologias o interesse econômico expande um mercado em torno dos modelos e estilos de corpos, em ganhos exponenciais. Neste mercado, a propaganda, a televisão, a internet e a mídia em geral participam e o constituem. O mundo do consumo dos corpos e/ou objetos responde às incitações das pedagogias e tecnologias de convencimento.

Se nossos corpos têm uma base biológica, a determinação social de um gênero é uma construção arbitrária e política, sobretudo quando confere poder e autoridade a um dos segmentos, em detrimento do outro. Neste sentido, fica clara a formulação de Judith Butler, segundo a qual não existe gênero fora de práticas de gênero, ou seja, o sexo, finalmente é uma construção do próprio gênero, já que é definido como divisor de águas socialmente.

Nesta perspectiva, a definição de "mulher" se insere em todo um sistema de dominação/assujeitamento, um aparato selado pelo contrato heterossexual e pela

injunção à maternidade: destino biológico, função social das mulheres transformadas em ventres reprodutores e / ou receptáculos de desejo masculino. Além disto, "mulher" se define no singular: o homem significa a humanidade, os homens, as singularidades do masculino.

"A mulher", ao contrário, significa todas as mulheres, uma especificidade do humano, marcada pela função reprodutiva, fixada em um corpo que vela todas as singularidades, expressão do Mesmo. Apaga-se, neste singular, toda a diversidade, tornando "a mulher" algo destituído de individualidade, intercambiável.

Esta é a perspectiva que se ensina e se reproduz em tecnologias diversas na repetição e propagação de representações sociais das mulheres: a mãe versus a sedutora, representações repetidas à exaustão e que significam a culminância do "ser mulher", representações nas quais o feminino é emoldurado desde a mais tenra infância. E isto se pode verificar, pelo menos no Brasil, em programas de televisão de grande público, onde meninas de 6/8 anos repetem trejeitos sensuais/sexuais, em danças lascivas, mimetizando o que se considera "ser mulher".

A repetição cria certezas e evidências cuja única substância é a insistência social em solidificá-las em corpos limitados socialmente ao feminino. E este feminino construído e ensinado socialmente passa a ser causa das exclusões sociais das mulheres, cujas deficiências e fraquezas seriam parte de sua biologia e de sua essência, de sua "natureza".

Ora, a repetição constante, o aprendizado do "ser mulher" por si só apontam para a fragilidade desta modelagem, que ruiria se não fosse reconstruída em permanência. Este é o papel das tecnologias de gênero, que se desdobram no dispositivo da sexualidade, apontado por Foucault e no dispositivo amoroso, assim denominado por mim quanto ao investimento social na instituição de um feminino conduzido pelo amor, sacrifício e pelo cuidado de outrem.

O dispositivo da sexualidade seria uma economia societária com tentáculos múltiplos, abrangendo todos os investimentos sociais voltados à propagação, louvação, exigência de sexo e sexualidade como adensamento do ser, como motivo e razão da existência. Para as mulheres, este dispositivo se flexiona na conversão de seus desejos em parâmetros masculinos, na busca de um orgasmo generalizado que justifique sua importância nos relacionamentos humanos.

A série de TV "sex and the city" é disto exemplar, na medida em que o orgasmo se torna quase um objeto separado dos corpos: "perdi meu orgasmo", lamenta uma de suas protagonistas, como se fosse sua carteira ou suas chaves, no turbilhão de uma busca desenfreada de uma sexualidade constante, cujo objetivo é apenas a repetição. Assim como na televisão, a violência e o sexo distinguem-se por uma tênue linha que não cessa de ser apagada. A simbólica do poder e da sexualidade ligada ao masculino apresenta a violência como algo natural nas práticas sexuais, desenrolando-se em clima de submissão e controle.

Um exemplo lapidar é um antigo filme de Sergio Leone, recentemente difundo na TV a cabo¹, e o acontecimento, como assinala Foucault, está em sua rerepresentação, reafirmando em imagens a relevância do masculino: o início é uma cascata correndo sobre as pedras, identificada na cena seguinte pela imagem de uma braguilha sendo fechada, marcando o filme com o selo do pênis. Logo em seguida uma cena de estupro, onde a exposição do pênis paralisa a mocinha e a faz ceder, tal serpente hipnotizando sua presa.

As mulheres, além disto, sofrem a injeção do dispositivo amoroso: este constrói e ensina às mulheres a necessidade do esquecimento de si, do cuidado de outrem, da abdicção de seus desejos, da submissão à ordem estabelecida, do respeito às regras e normas sob pena de exclusão, banimento, execração e até mesmo lapidação em alguns países. Sob o signo do Amor: amor à família, ao próximo, amor que as faz realizar as tarefas mais cansativas e rotineiras, que as faz se ocupar dos enfermos e das crianças, idosos e necessitados.

O exemplo no cotidiano é a dupla ou tripla jornada de trabalho das mulheres, que além de trabalhar fora tomam como tarefa o cuidado da roupa da família, a comida, as compras, as lições, o transporte das crianças, etc. O que, além do

dispositivo amoroso que as cega ao construí-las no Amor, conduziria legiões de mulheres a aceitar uma divisão de trabalho social tão injusta?

É assim que o assujeitamento faz parte do dispositivo amoroso, e justifica a existência das mulheres no dom de si, no desejo e no bem estar dos outros, de "ser mulher".

Neste sentido, as pedagogias sociais ensinam comportamentos "próprios" ao feminino que se desdobram na escravidão da moda, da beleza, da escultura dos corpos, da magreza, da sedução, enfim, razão de todos os sacrifícios e investimentos. Enisto, as tecnologias de gênero criam e divulgam técnicas de convencimento, ensinando, criando, instituindo mulheres e modelando corpos, em uma perspectiva que leva em consideração o olhar de outrem para a afirmação de sua identidade e de sua existência.

As novas tecnologias de comunicação que universalizam a notícia, a norma, o estilo dos corpos a serem exibidos expandem *ad infinitum* as normas criadoras da diferença sexual e dos valores hierarquizados de gênero.

É assim, que, por exemplo, basta ligar a televisão para nos confrontarmos com a sexualidade como eixo da existência e seu corolário, a violência sexual. Isto torna habitual o que deveria ser excepcional e decepa a capacidade

de indignação, de revolta, de insubmissão.

As práticas sociais em países democráticos e "avançados" em direitos humanos ainda minimizam os crimes contra as mulheres, a violência doméstica, o estupro e a apropriação coletiva das mulheres simbolizada na violência paroxística da prostituição. E isto é função da repetição das representações sociais que codificam os comportamentos e acenam para o assujeitamento ao "ser mulher", que inclui a heterossexualidade compulsória e a maternidade como fatores de inclusão social.

Se um dos objetivos dos feminismos é transformar o mundo, um de seus meios e talvez o mais importante é a mudança nas representações sociais que ordenam o humano em feminino e masculino. Estas representações são o cadinho onde se forjam imagens de si, de outrem, de identidades inteligíveis, de inclusão social. Assim, sua transformação modifica *ispso facto* o fluxo de pedagogias sociais que constroem os seres no mundo.

As novas tecnologias, entre elas a internet, que globalizam cada vez mais o dispositivo da sexualidade e o dispositivo amoroso vêm criando padrões de comunicação desencadados que, contraditoriamente, ao desvincular-se das imagens corporais aumentam o consumo dos corpos. De fato, no

¹ *Giù la testa* (inglês: *A Fistful of Dynamite*, ou *Duck, You Sucker* ou *Once Upon a Time ... The Revolutionis*), (em Brasil: *Quando Explode a Vingança / Era uma vez a Revolução*), é um filme italiano de 1971 do gênero *Western*, dirigido por Sergio Leone.

mundo virtual, o local de fala se esvai, as identidades se multiplicam e se trocam, os papéis sociais se confundem e se mesclam: posso, na internet ser mulher ou homem, a idade desaparece na mentira virtual, os estilos de corpos se padronizam em torno do modelo desejável, aceito, consumível.

Entretanto, as possibilidades infinitas de mudança no mundo virtual são ancoradas constantemente nas divisões e hierarquias sociais e binárias. Assim, nos chats, e orkut a idade, o modelo corporal, a cor da pele, a procedência são marcos de uma individualização que, imaginária, reproduz a ordem do discurso.

Sexualidade como eixo principal exacerbada nos sites de pedofilia, de estupro e morte virtuais, que transpõem a realidade sexualada, atravessada de violência e poder ao campo do virtual. Neste sentido, a internet criou um voyeurismo generalizado, onde o mistério e a fluidez da não identidade se transformam na exploração abjeta de crianças e mulheres para o prazer de um olhar ávido do desejo de poder, travestido em poder.

Instrumento de divulgação do saber e de possíveis transformações do mundo, os investimentos patriarcais na internet fazem deste poderoso meio de comunicação um multiplicador do dispositivo da sexualidade e seus desdobramentos de violência. De fato, a pornografia virtual revela a face do poder que a engendra: seu motor se apóia no sexo, mas o espetáculo é o da dominação, da brutalidade, de uma violência sem limites, que corta os ares sem restrição e reforça um imaginário onde o exercício da força

e do poder sobre outrem são a fonte principal de prazer. É nesta perspectiva que Rosi Braidotti afirma que apesar da tecnologia virtual prometer um mundo além das diferenças de gênero, o abismo binário tende a crescer. A própria globalização, ao estender a noção de direitos humanos das mulheres banaliza na mídia o espetáculo de mulheres, corpos e rostos velados, sem educação, sem cidadania, corpos usados, vendidos, trocados, que não causam indignação, que são mostrados e justificados pela mídia pelas relações "culturais" e exóticas. A globalização midiática e econômica apenas aprofunda o imenso abismo entre ricos e pobres e naturalmente, entre homens e mulheres, estas últimas o mais fraco elo da corrente, quando capitalismo e patriarcado, unidos, exacerbam seus poderes em escala mundial.

A louvação das novas tecnologias encobre, di\ Braidotti ela, a crescente polarização de meios e recursos na qual as mulheres são as principais perdedoras. No campo do imaginário virtual, os papéis de gênero continuam a ser repetidos e instituídos de forma binária e hierarquizada. Quem conhece um pouco de vídeo games sabe que as mulheres, mesmo quando são possíveis heroínas são mais fracas e mais frágeis para lutar contra os adversários e estão sempre vestidas de forma provocante e "sensual". Quem escolhe uma heroína em vídeo games chegará ao fim com muito maior dificuldade que se escolhesse um personagem masculino.

De toda a forma, a trama dos vídeo games escapa em geral a

temas atrativos para as "verdadeiras mulheres" – se ao menos tudo fosse cor-de-rosa e os monstros príncipes encantados talvez as adolescentes se interessassem por eles, dentro das representações sociais nas quais foram construídas. Criaram recentemente um vídeo sobre o seriado "Desperate housewives", onde o dispositivo amoroso e o da sexualidade atuam com força total. Talvez assim se crie um mercado "feminino" para os vídeo games, mas sempre obedecendo à dinâmica de gêneros essencializados. Sob o signo do Amor. É pena, pois, abstraindo a violência brutal, jogar vídeo game traz uma destreza de espírito, uma rapidez de raciocínio, uma inquietação constante de busca e de defesa, mundo que se fecha às meninas por sua própria opção "feminina".

Mas os feminismos também investem a internet, criando coalizões antes invisíveis, como das lesbianas, produzindo conhecimento e sobretudo divulgando e decodificando as estratégias de diferenciação dos sexos, de assujeitamento, desvelando as estratégias que retiram da definição "mulher" o caráter de sujeito político, de agente em seu processo de individuação. Questionam-se a identidade, a sexualidade, as funções biológicas e "evidentes".

A conscientização, a resistência aos estereótipos ou no mínimo, a problematização do "ser mulher" podem resultar destas iniciativas numa escala nunca atingida pela divulgação das teorias e análises feministas. As revistas feministas que se tornam ou se constroem *on line* - sem restrição

de acesso - boicotam o mercado editorial ao se colocarem ao alcance de todas. Quebra-se assim a armadura capitalista, da qual não escapam muitas publicações feministas on line, mas à custa de trabalho voluntário - o que, mais uma vez, repete característica do ser feminino, como bem sublinha Colette Guillaumin. É difícil quebrar as representações sociais do "ser mulher", mas não se pode evitar este movimento "in e out" que nos reconduz ao sexo social ao mesmo tempo em que, como feministas, dele fazemos a crítica e expressamos nossa recusa.

O cyber feminismo, a partir da Austrália, inaugurou nos anos 1990 um espaço de re-criação do ser, explodindo as evidências corporais e a fixidez das identidades. Entretanto, as mulheres ainda continuam as grandes ausentes do espaço virtual, penetrando-o de forma claudicante, quando a ele

tem acesso, e este não é um ponto menor. Como editora da revista digital *Labrys*, que não se quer convencional, sinto-me perplexa pela dificuldade que tem as mulheres de lidar com a navegação virtual. Mesmo àqueles que tem pleno acesso à internet, parece que tudo que não está absolutamente explícito toma-se intransponível. Atribuo isto à falta de curiosidade e de manejo de programas, não por serem incapazes, mas por aderirem a um modelo que não estimula o gosto e o desejo do conhecimento técnico ou simplesmente o gosto da descoberta.

Face às novas tecnologias, os feminismos, seja qual for sua tendência, não podem ficar ausentes. As revistas feministas impressas tem de hábito, problemas sérios de financiamento e divulgação, pelo seu próprio caráter inovador. Neste sentido, o caráter

político destas publicações é adensado em seu aparecimento on line e sem restrições de acesso, pois assim faz chegar aos mais recuados rincões uma a consciência da construção e instituição da diferença política sexual.

Este instrumento quase inimaginável de transmissão, produção e divulgação de conhecimento, que é a Internet, pode ser uma das formas de se transformar as representações sociais que nos constroem em sexo e gênero. Resta quebrar a crosta de pobreza, ignorância e assujeitamento que impede / afasta / impossibilita à maioria das mulheres o acesso a estas tecnologias. Ou seja, mudar o mundo. Nossa tarefa. O futuro se faz hoje e aquilo que foi construído, pode ser desconstruído, como bem afirmou Foucault. As novas tecnologias de divulgação e conhecimento podem e devem ser nossas aliadas.

Presentación

Graciela Batticuore*

En el marco de las conocidas transformaciones que impulsó el contexto del Centenario en la Argentina—expansión de la industria cultural, sociedad de consumo, ingreso del país al mercado mundial, emergencia de los primeros reclamos cívicos y de participación ciudadana para la mujer: en 1912 se realiza el primer Congreso Feminista—, el modelo de *la mujer lectora* se impuso como una realidad cada vez más tangible, que encontró sus mejores exponentes ya no tan solo entre las damas porteñas de la elite sino entre los sectores de capas medias y populares a las que iban destinadas las publicaciones periódicas y los magazines ilustrados que inundaron la plaza porteña en las primeras décadas del siglo XX. *El pasaje de la lectura a la escritura femenina*, del que habían dado cuenta tantas “publicistas”, “autoras” y “editoras” a lo largo del siglo XIX (desde la aparición de *La Alfaba* en 1830 hasta la publicación de *El Búcaro Americano* en 1896, por situar tan solo dos emergentes), se legitima en las primeras décadas de la nueva centuria como una práctica cultural arraigada entre las mujeres. De tal modo que también ellas se reconocen por entonces como destinatarias de una suerte de slogan que recorría la prensa popular del período, predicando que “cualquier puede escribir”: de esta certeza daban cuenta innumerables certámenes literarios auspiciados por campañas publicitarias de productos destinados al consumidor (cigarrillos, galletitas, etc.) que invitaban a lectores y lectoras a cruzar sin resquemores la débil frontera que va de la recepción al autor.

Los trabajos de esta sección parten de ese horizonte temporal que se abre con el siglo XX y se extienden hasta el ocaso del peronismo y el advenimiento de la última dictadura militar, analizando ejemplos concretos de publicaciones periódicas y revistas para mujeres que contribuyeron de manera decisiva al proceso de conformación de un público femenino claramente identificable. Alejandro Parada propone una *tipología de lectoras* en los años 20, según aparecen representadas en las páginas de *Caras y Caretas*, una de las publicaciones de mayor éxito y difusión entre las capas medias. Por su parte, Ana Lía Rey identifica y explora la emergencia de los primeros reclamos de “igualdad” y “ciudadanía” en la prensa socialista. Y advierte sobre la estrecha relación entre *cultura impresa* y *sociabilidad femenina* en ese marco. Isabella Cosse identifica las “dualidades” que se anudan bajo la égida de *la mujer moderna* en los años 60 y 70, otra época de enormes transformaciones en la que comienzan a consolidarse la cultura psicoanalítica y a imponerse nuevos cánones de consumo e intercambios a escala mundial. Puede decirse que estos trabajos permiten ratificar una hipótesis: que la creciente masificación del público a lo largo del siglo XX en la Argentina, tanto como el protagonismo femenino en las áreas vinculadas a la producción impresa, la expansión de la prensa y la industria cultural constituyen uno de los fenómenos sociales y culturales más relevantes de la centuria, acerca del cual hay todavía mucho que decir.

* IIEGE-ILH, UBA/ CONICET

Claudia: la revista de la mujer moderna en la Argentina de los años sesenta (1957—1973)¹

Isabella Cosse*

RESUMEN

Claudia es recordada como "la" revista femenina de la mujer moderna de los años 60. Este recuerdo pone de relieve el impacto que significó en 1957 la aparición de este emprendimiento de editorial Abril en la renovación del periodismo y de la imagen femenina. Pero ese recuerdo desconoce las contradicciones de la línea editorial respecto al modelo femenino y los cambios que sufrió a lo largo del tiempo. Con estas ideas, el artículo se propone analizar la doble renovación que supuso la revista en el periodismo y la imagen femenina mediante una reconstrucción histórica. La misma permitirá entender los cambios en la línea editorial como un resultado en el que confluyeron los intereses de la editorial y los del *staff* de *Claudia*, la dinámica del mercado de revistas y las experiencias de las mujeres, en especial aquellas de la clase media con aspiraciones culturales en la Argentina de los años sesenta.

Palabras clave: Mujer – Revistas – Años sesenta – Historia – Cultura

ABSTRACT

Claudia is remembered as "the" modern woman's magazine of the 1960s. This memory highlights the impact that this venture of the publishing house *Abril* had in 1957 in terms of renovating journalism and the female image. But this memory also obliterates the contradictions in the editorial line with respect to the ideal woman portrayed and the changes it underwent over time.

Through a historical reconstruction and bearing these ideas in mind, this article aims to examine the double renovation that *Claudia* brought, to journalism and to the image of women. In that sense, it seeks to shed light on the transformations in the editorial line as a result of the interactions that involved the interests of the editorial staff and contributors of *Claudia*, the dynamics of the magazine market and the experiences of women, in particular middle class women with cultural aspirations, in 1960s Argentina.

Key Words: Women – Magazine – Sixties – History – Culture

* CONICET - UdeSA.

¹ Agradezco a Eduardo Míguez los comentarios a una versión inicial de este texto y a Paula Bontempo y Eugenia Scarzanella las conversaciones sobre las revistas femeninas y la editorial Abril.

Introducción

En Argentina *Claudia* fue la revista emblemática de la mujer moderna de los años sesenta. Con su aparición en 1957 conmocionó el mercado. Representó una innovación en el campo del periodismo y de la imagen de mujer. En este artículo se analiza esa doble renovación en función de una preocupación más amplia por los cambios culturales de los años sesenta, especialmente los referidos a la imagen femenina y al papel jugado en ese proceso por los medios de comunicación y el mercado editorial.

En el país, la década del sesenta y principios de los setenta pueden considerarse una época de cambios culturales que pusieron en el centro de los debates la hegemonía del modelo familiar—homogéneo y excluyente—basado en la división de la madre ama de casa y el varón proveedor y el matrimonio indisoluble, que había calado con especial fuerza normativa en la clase media (Míguez, 1999; Feijó y Nari, 1996; Barrancos, 2001; Wainerman, 2005; Cosse, 2008). Estos cambios fueron disímiles y contradictorios y produjeron profundas escisiones que atravesaron a la sociedad argentina y dieron lugar, más que a una revolución, a múltiples fisuras con diferentes intensidades y significaciones que variaron según la pertenencia sociocultural, generacional y de género. (Barrancos, 2008; Cosse, 2008; Manzano, 2009; Felitti, 2009).²

Para la comprensión de ese proceso de cambio cultural resulta de interés profundizar en el papel jugado por los medios de comunicación que tuvieron un papel central en los años sesenta como revelaron estudios para Europa y Estados Unidos (Ehrenreich et al, 1987, Bailey, 2002, Marwick, 1998). Esta línea de indagación ha sido, también, explorada fructíferamente para analizar los cambios que atravesó la Argentina en otro momento de profundas transformaciones culturales como fueron las primeras décadas del siglo XX (Sarlo, 1985; Guy, 1994; Armus, 2002). Dichas investigaciones mostraron la importancia de las industrias culturales, concibiéndolas no sólo como correas de transmisión de los mandatos sociales, sino como prácticas cuyos sentidos no están prefijados de antemano sino que resultaban de una negociación entre los múltiples actores que las hacían posible.

Específicamente, Paula Bontempo ha analizado la aparición de la revista *Para Ti*, en 1922, en función de entender su apelación a la mujer moderna. Ha mostrado que dicha representación tenía un sentido abierto y cobijó una propuesta de profesionalización del ama de casa y la madre dirigida a las mujeres de clase media (Bontempo, 2006). Sin embargo, en las décadas siguientes la revista modificó este posicionamiento. Como estudió Catalina Wainerman reforzó la imagen de la mujer anclada en la procreación, la dependencia y la sumisión (Wainerman, 1983: 120).

² El carácter de revolución cultural del período ha sido subrayado por Eric Hobsbawm, 1995: 260-289. Véase, en relación a la noción de época: Gilman, 2003: 39-44; y sobre la dimensión cultural: Catanuzza 1997 y Manzano, 2009. Una síntesis de los cambios contemporáneos en la familia en Wainerman y Geldstein, 1994: 183-231 y Jelin, 2005: 391-413; una perspectiva demográfica en Torrado, 2003. En cuanto a la conformación de la clase media en Argentina, véase. Adamovsky (2009) y Visacovsky y Garguin (2009).

Para los años sesenta, numerosos estudios han mostrado la importancia de la renovación del escenario cultural producida por la expansión del consumo, los avances tecnológicos, la creciente escala trasnacional del mercado y el aceleramiento de los intercambios a escala mundial. Esto generó un nuevo auge de las industrias culturales que no sólo impactó sobre el campo cultural en sí mismo –con la masificación de la televisión, la trasnacionalización de la industria discográfica o las innovaciones de las estrategias editoriales– sino también sobre otros fenómenos como la consolidación de una cultura psicoanalítica, la conformación de las identidades juveniles y la creación de nuevos estándares de consumo (Plotkin, 2003; Manzano, 2009 y Varela, 2005). La industria editorial sufrió un "boom" y tuvo una importancia notoria en las innovaciones del campo cultural (Pujol, 2002: 101-142; Sagastizabal, 2005). Específicamente, el mercado de revistas creció con la renovación del estilo periodístico, la diversificación de la oferta y las dinámicas competitivas para captar un público en expansión como muestra que en 1958 se vendieran mensualmente casi cinco millones de revistas y en 1973, casi seis millones. (Archivo de la Dirección de Contralor de Publicaciones –en adelante ADCP–. Estadísticas de Revistas: 1958 y 1973). De hecho, si el primer "boom" de los años veinte estuvo ligado al avance de la educación primaria, este segundo lo estuvo a la expansión de la educación secundaria y universitaria.

Esta renovación dio comienzo en los años cuarenta cuando la industria editorial argentina se benefició de la interrupción de la importación de libros y revistas provenientes por la Segunda Guerra Europa (Sagastizabal, 2005). Para ese entonces, Gino Germani, interesado en los hábitos culturales de la clase media, descubrió que las revistas y los diarios eran su principal fuente de lectura. (Germani, 1950: 25-27). En 1956, el diagnóstico era compartido por Adolfo Prieto, preocupado por la predominancia de las revistas frente a los libros (Prieto, 1956: 96-111). De hecho, el mercado de revistas mostró una importante actividad en los años cincuenta con la introducción de nuevos géneros como revela el éxito de las revistas de humor, historietas y fotonovelas. En ese proceso, la editorial Abril, la empresa familiar de César Civita, un exiliado que huyó del fascismo italiano, jugó un papel pionero en varios sentidos. Impulsó la aparición de nuevos géneros y la diversificación de los públicos con la apuesta a las historietas y las fotonovelas. Insertó al mercado en una escala internacional con convenios con editoriales, agencias de prensa y publicidad y escritores, artistas extranjeros. Favoreció nuevas relaciones del mercado editorial con los espacios de producción cultural al convertirse en una fuente de trabajo de intelectuales, profesionales y artistas que habían llegado emigrados de Europa o que habían quedado relegados con el ascenso del peronismo (Blanco, 2006: 83-104; Scarzanella 2009a y 2009b). Este rasgo ha sido puesto especialmente de relieve a raíz de la revista de fotonovelas *Idilio*. Allí la columna "El psicoanálisis le ayudará", escrita por Gino Germani y Enrique Butelman e ilustrada con fotomontajes por Grete Stern, ejemplificaba la relación fluida de las industrias culturales y las corrientes artísticas e intelectuales en la Argentina, como ya Beatriz Sarlo había señalado para los folletines románticos de la época de entreguerras (Vezzetti, 1999; Plotkin, 2006; Sarlo 1985).

En 1957, la editorial se propuso competir en el mercado de revistas dirigidas a mujeres adultas, uno de los segmentos del mercado más antiguo. Como hemos planteado en las décadas previas *Para Ti* había abandonado su identificación con

la mujer moderna al punto de quedar asociada con las posturas más tradicionalistas. En cambio, *Vosotras*, su competencia, tenía una veta más moderna pero que se dirigía a una lectora de menores recursos. *Claudia* apostó a competir con ambas: se posicionó como la revista de carácter moderno que estaba dirigida a mujeres con cierto estatus social.

Los estudios existentes han mostrado el interés de comprender el significado –y las tensiones– de la modernidad en relación a la condición femenina en las páginas de *Claudia* (Ballent, 2008 y Scarzanella 2009a). Con ese propósito en este trabajo se realiza una reconstrucción de las imágenes y las representaciones de la mujer en dos momentos diferentes. El primero inicia con el surgimiento de *Claudia* y se caracteriza por la apelación a una representación de la mujer como ama de casa, esposa y madre que modernizaba la forma de cumplir con los mandatos. El segundo comienza a mediados de los años sesenta y se define por el surgimiento de una visión más compleja de la problemática que enfrentaban las mujeres que asumían supuestas pautas modernas. Más adelante, esta problematización se agudizó. Incorporó ciertas visiones que ponían en cuestión las bases de la domesticidad femenina. Sin embargo, este registro convivió con otro que contemplaba a las lectoras que basaban su identidad en la domesticidad y a la definición misma del género de la revista femenina.

Este análisis está basado en un corpus fragmentario y disperso por la imposibilidad de acceder a una colección completa. Con estas limitaciones, en estas páginas se realiza una primera aproximación al estudio de una publicación de extraordinaria riqueza e interés para la comprensión del modelo de mujer en la Argentina de los años sesenta y principios de los setenta. En ese sentido, propongo entender los cambios en la línea editorial como el resultado de una relación de ida y vuelta en la que confluyeron los intereses de la editorial y los del staff de *Claudia*, la dinámica del mercado de revistas y las preocupaciones de lectoras en el marco de la radicalización cultural que conmocionó a la sociedad argentina de la época.

La revista de la mujer moderna

En junio de 1957, salió el primer número de *Claudia*. No era un proyecto improvisado. César Civita había adquirido los derechos exclusivos de las revistas francesas *Elle* y *Marie Claire*. Mina Civita, su esposa que ocupaba la dirección, había preparado cuidadosamente la edición. La portada de ese número, como ha descripto Eugenia Scarzanella, daba el tono de la apuesta de Abril: contenía la imagen de una joven rubia con abrigo deportivo que miraba al pasado representado en un cartel con un viejo bicicleta (Scarzanella, 2009a).

Indudablemente, la referencia al pasado aludía al posicionamiento que se pretendía de la revista en oposición a las competidoras en el mercado. En especial, a *Para Ti* que, como se recordará, había dejado su aspiración de modernidad para asociarse al *statu quo* femenino aún cuando existieran dualidades (Wainerman, 1983). No casualmente, su estilo había permanecido prácticamente inalterado por más de una década. Un ejemplar de 1957, revelaba un público al que podía interesarle cierto barniz cultural tradicional, las novelas románticas, los buenos modales y la decoración del hogar (*Para Ti*, núm. 18, 16 de abril de 1957). Con una

tirada semanal y un precio de tres pesos, este posicionamiento le otorgaba una parte significativa del mercado, que compartía en paridad con *Vosotras* que implicaban 174 mil ejemplares en el mes de mayores ventas de 1958 (Cosse, 2009).

El estilo de *Claudia* rompió con este canon. Con frecuencia mensual, un precio más alto (siete pesos) y un papel de más calidad, la revista se posicionó en un lugar diferente (más elevado) que sus competidoras. El estilo periodístico apuntó a identificarla con la revista moderna, refinada y culta. Propuso una estructura de los contenidos diferente a la seguida por las otras revistas. Incorporó un editorial, que interpelaba directamente a las lectoras, y un sumario que mostraba la innovación desde el título de las secciones. Así, por ejemplo, estaba "Las grandes firmas" con cuentos de escritores reconocidos, y "Equipo técnico" con un enfoque científico de la decoración y el hogar. Incluyó también tres columnas diferentes para que escribieran las lectoras. La moda asumió una connotación "chic", a lo que se sumaba notas sobre música, libros y cine. La psicología asumió relevancia así como un nuevo enfoque sociológico sobre las costumbres sociales (Scarzanella 2009a y Ballent, 2008).

El estilo periodístico remarcaba aún más la diferencia: directo, ágil y fresco. Estaba a cargo de periodistas, profesionales (psicólogos, arquitectos y decoradores) y escritores reconocidos. Los títulos eran cortos y atractivos. Las notas interpelaban en forma directa a las lectoras. La escritura tenía un tono coloquial, intimista, incluso algo irreverente. La diagramación era aireada y con movimiento: páginas abiertas, plenas de imágenes, fotografías con valor artístico, dibujos *naify* caricaturas y un logrado equilibrio entre ilustraciones y textos (Scarzanella 2009a y Ballent, 2008).

En *Claudia* el horizonte de referencia era Europa y Estados Unidos. En sus páginas, las argentinas tenían acceso a la moda de las grandes capitales pero, también, podían conocer la forma de vivir el amor las mujeres en Alemania, Italia, Francia y Japón con la serie de notas publicadas en 1959. La sección "Larga distancia: Hello N. York. Ici París. Ecco Roma. Aquí Bs. Aires", mostraba el lugar que se asignaba la revista como triangulación de las capitales internacionales. Al igual que la columna literaria, las notas sobre el cine del neorealismo italiano y la *nouvelle vague*, referían a la cultura europea.

En definitiva, con su salida, la revista ofreció a las lectoras la posibilidad de comprar una publicación argentina que les otorgaba la ilusión de estar al día con lo que sucedía en las grandes capitales del mundo como sucedía con las mujeres de la alta sociedad argentina, sin exigirles gastar en un viaje, dominar otro idioma, ni tampoco invertir en una revista importada. Estas características, presentes desde un comienzo, mostraban que la editorial apuntaba a un público de mujeres inquietas a las que les ofrecía distinguirse mediante el consumo, el gusto estético y la apertura cultural. Pero, simultáneamente, la revista se proponía educar a ese público, ofreciéndole vías para conocer y sumarse a esas tendencias.

Las imágenes de las modelos, que inicialmente provenían de Europa, estaban en consonancia con esta renovación gráfica. Según puede verse en un ejemplar de 1958, ellas usaban melenas livianas, cabelleras cortas, siluetas delgadas, poses descontracturadas, y podían tener un cigarrillo entre los labios (*Claudia*, núm. 15, agosto de 1958). En 1959, *Claudia* organizó un concurso para elegir una modelo con el lema de encontrar "un rostro" que personificara a la mujer argentina. La revista

apelaba, nuevamente, a la innovación al proponer que la elección recayese en una mujer común (y no una profesional) y en abrir la posibilidad a que pudiera trabajar (aunque esto implícitamente remitiera más a jóvenes todavía solteras). La elección de Virginia, entre las 896 aspirantes, mostraba los límites a las innovaciones. Con 19 años, la chica podía ser la hija o joven ideal. Sus "ojos verdeazules" delataban una blancura que quedaba asociada con los atributos de pureza, espontaneidad y sencillez de una chica que adoraba a los niños y que, como se explicaba, sería una madre extraordinaria pero que ostentaba también intereses artísticos con un paso por Bellas Artes ("Claudia busca a Claudia", y "Claudia encontró a Claudia", *Claudia*, núm. 22, marzo de 1959: 22-21 y núm. 23, abril de 1959: 14-17 y 76). Es decir, Virginia representaba a las chicas de clase media, con un origen europeo, culta pero, también, maternal.

Este tipo de innovación que quedaban más de relieve en el marco de las imágenes publicitarias que eran muy similares a las publicadas en otros medios gráficos. Los anuncios, con una composición más codificada, ofrecían productos dirigidos a la familia (alimentos, ropa de niños), el hogar (electrodomésticos, limpieza) y la mujer (belleza, modas, etc.). Sus imágenes mostraban un rostro o un cuerpo completo de mujer, a veces acompañado de un niño o / y de la familia nuclear completa. Pero ellas no eran por completo homogéneas. Unas estaban caracterizadas con atributos antiguos como podía ser el pelo atado atrás y la frente descubierta o, incluso, el uso de la mantilla española (fragancia Embrujo de Sevilla). En cambio, otras componían la figura del ama de casa moderna—con cabello corto o cintura avispada— que deseaban liberarse del lavado de platos o posaban glamorosas con un abrigo de piel frente a la heladera (Argemo y GM) (*Claudia*, núm. 15, agosto de 1958). Como mostraba un aviso de la compañía de Seguros Sud-América las apelaciones al confort—como un símbolo de bienestar y estatus social—podían dirigirse a quien tenía dificultades para conquistarlo. (Aviso, *Claudia*, núm. 15, agosto de 1958, p. 73).

De este modo, a pesar de sus diferencias, las imágenes de las publicidades y del cuerpo de la revista coincidían en apelar a la mujer en su condición de consumidora en su papel de mujer y ama de casa. Las figuras mostraban una mujer adulta joven, de cuerpo esbelto y rasgos europeos que se diferenciaba de los sectores más humildes pero que, claramente, no pertenecía a los estratos más acomodados de la sociedad. Sin embargo, lo distintivo de la revista fue segmentar al público más que en términos socioeconómicos, en función de criterios estéticos, culturales y actitudinales (sofisticadas, innovadoras, descontracturadas). Como explicaba Franca Beer, *Claudia* le ofreció a las lectoras la posibilidad de sofisticarse en el consumo, los gustos y las costumbres (Beer, 2005). Un ejemplo de ello fue la propia columna de la periodista ("Los hallazgos de Franca") que recubrió de distinción, mediante una idea nueva, por la cual se ofrecía a las lectoras un objeto original y una información valiosa, a la publicidad de productos que en otros tiempos se promocionaba mediante avisos tipo clasificados. La estrategia editorial fue un éxito: pocos meses después del primer número, la revista alcanzó el número de 120 mil ejemplares vendidos en un mes (con un único ejemplar mensual) lo que representaba sólo un tercio menos que lo vendido por *Para Tiy Vosotras* mediante cuatro ediciones (Dirección de Contralor de Publicaciones, en adelante *ADCP*, estadísticas – revistas, 1958).

¿Qué significaba la exitosa apelación a la mujer moderna? Al igual que antes, su potencia estuvo relacionada con el carácter impreciso de sus sentidos. Implicaba una valoración positiva respecto al cambio sin establecer su contenido y alcance. De tal forma, ser una mujer moderna tenía diferentes significados según el lugar desde el cual fuese leído. Esta diversidad de sentidos quedaba de relieve en las decisiones sobre el estilo de mujer referido en el contenido de las notas.

Por un lado, *Claudia* naturalizaba la condición femenina en términos de esposa, madre y ama de casa. Existen múltiples ejemplos en ese sentido. Así, una nota de 1958 explicaba cómo cuidar al marido, recomendando tenerle la comida lista cuando estuviese por llegar, compartir sus preocupaciones pero nunca agregarle problemas y aceptarlo sin reproches si volvía después de una "escapada" con otra mujer. La nota terminaba sentenciando: "Cuidelo amorosamente. Pero cuidelo discretamente ¡Qué bendición es una esposa que no fastidia nunca!". Un sentido similar adquirirían las labores domésticas que, como explicaba un artículo, de 1959, titulada "La perfecta raya de un pantalón masculino consolida el prestigio del ama de casa", definían la identidad femenina en términos de ama de casa. La misma idea emanaba de la moraleja contenida en ciertas historias de mujeres que terminaban frustradas cuando priorizaban su vocación profesional frente a la formación de una familia ("Hay un hombre en casa", *Claudia*, núm. 22, marzo de 1959: 50-51 y 90; "Lili existe: es mujer", *Claudia*, núm. 22, marzo de 1959, s/p; "Planchar tiene secretos", *Claudia*, núm. 29, octubre de 1959: 64-65)

Por el otro lado, simultáneamente, *Claudia* ofrecía a esas mismas lectoras un amplio panorama del mundo no doméstico donde no faltaban elogios a mujeres intelectuales como Simone de Beauvoir, reportajes sobre la discriminación salarial y profesional de las mujeres y reseñas de películas como *Hiroshima mon amour*. Con mucha frecuencia, las convenciones contrarias a los mandatos domésticos remitían a estándares extranjeros que podían considerarse excentricidades curiosas válidas en otras latitudes o en los círculos más ilustrados de la Argentina ("Simone de Beauvoir", *Claudia*, núm. 49, junio de 1961: 80-81; Jorge De'Angeli, *Claudia*, núm. 37, junio de 1960: 14)

La duplicidad no era casual. Por el contrario, fue una de las características más definidas de la retórica de la revista. Cada página expresaba la intención de traspasar los límites de lo aceptado y, simultáneamente, de mantenerse dentro de los cánones instituidos. En ese vaivén quedaba definido el carácter moderno de la mujer de *Claudia* que implicaba una actualización del modelo femenino que no modificaba el núcleo central de los mandatos pero que introducía una forma diferente de cumplirlos. Se trataba de un cambio sutil que operaba sobre las costumbres, los estilos y las modas. Pero que probablemente para algunas lectoras pudo haber significado conmociones al horizonte doméstico. Resultaba clara, también, la connotación de estatus que tenía esta aspiración. Dos artículos sobre las empleadas domésticas reafirmaban los indicios que emergían de las publicidades y las mujeres referidas en las notas: la revista suponía una lectora que era interpelada como empleadora, preocupada por los avatares del servicio doméstico, que resultaba un marcador de la pertenencia a la clase media, pero lo hacía incorporando cierta reflexión desde un ángulo social, que la dotaba de modernidad (Baret, *Claudia*, núm. 44, enero de 1961: 26-33 y núm. 45, febrero de 1961: 86-89).

Este programa moderno encarnaba en la figura de Adriana. Su pluma era la máxima exponente del estilo periodístico informal, íntimo y directo. Pero el mismo estaba construido en función de hacer público su intimidad familiar. No lo hacía en su condición de hija de César Civita sino de madre de una familia modélica: tenía tres hijos y un marido bancario que vivían en una casa confortable, atendida por una empleada y una cocinera, pero que aludía con frecuencia a sus dificultades económicas. Para muchas lectoras esos estándares seguramente ubicaban a Adriana en una clase media acomodada pero sus quejas mostraban que su punto de mira era más alto. Sus notas les abrían el mundo cotidiano de una mujer que las trataba coloquialmente pero que se posicionaba, al mismo tiempo, en un lugar superior—en términos socioeconómicos y culturales—. Esta apelación construía la imagen del público con el cual la revista quería asociarse: las mujeres que deseaban imaginarse próximas a una clase media acomodada e ilustrada (Adriana, *Claudia*, núm. 24, mayo de 1959: 14).

Adriana retrataba un nuevo estilo de madre y ama de casa: con intereses culturales, realizada profesionalmente y con preocupaciones sociales. Su meta no era sólo la felicidad de su familia sino la de ella misma. Para ello proponía simplificar las tareas domésticas y usar la creatividad para dedicar el tiempo y el dinero a las cosas que se deseaban. Así, rechazaba la obsesión por la limpieza, la sociabilidad formal y las costumbres ostentosas. Esta filosofía de vida parecía destinada a las mujeres jóvenes, casadas y madres que deseaban realizarse fuera del hogar pero que no querían sentir que descuidaban a su marido y sus hijos a quienes *Claudia* les ofreció un programa para ser un ama de casa diferente (ejemplos en Adriana, *Claudia*, núm. 32, enero de 1960: 12 y núm. 68, enero de 1963: 16).

En pocas palabras, a fines de los años cincuenta y los primeros de los sesenta, en *Claudia* se elogiaba el trabajo femenino pero éste quedaba supeditado a las necesidades del hogar y al cumplimiento de la misión maternal y hogareña de las mujeres. Sin embargo, las lectoras podían encontrar en la revista mujeres que congeniaban la realización laboral con la vida de familia. Eran profesionales, intelectuales y artistas, mujeres en cierto modo excepcionales a quienes el talento, el estilo cultural o la pertenencia social las dotaba de *glamour* y las integraba a una élite. En cambio, un ángulo más crítico de la doble jornada emergía de la correspondencia de las lectoras. Con ello la editorial no aparecía ella misma colocando el tema en discusión pero se permitía incluirlo entre sus páginas con lo que daba pie a presentar su posición. Así, en el número de marzo de 1960, se publicó la carta de una supuesta lectora, María S. de J., que detallaba las dificultades que significaba cumplir con la jornada laboral y la doméstica y que terminaba preguntando —con ánimo reivindicativo— si era posible vivir de ese modo. Adriana no demostró empatía. Por el contrario, le preguntó si realmente estaba segura que ese sueldo era "indispensable", si había tratado de conseguir un empleo de media jornada y terminaba afirmando que a las mujeres les gustaba sentirse víctimas ("Usted pregunta", *Claudia*, núm. 34, marzo de 1960: 7). Esto muestra que la valoración favorable del trabajo femenino quedaba suspendida cuando se trataba de sugerir qué tenían que hacer las mujeres comunes en su vida diaria.

Estas contradictorias imágenes resultan comprensibles al pensar en los posibles estilos diferentes de vida de las lectoras. De hecho, en la década del cincuenta la proporción de mujeres que estudiaban en la enseñanza secundaria y que trabajaban

había aumentado aunque el trabajo femenino seguía disminuyendo en las edades centrales en las que las mujeres se casaban y tenía hijos (Rechini de Lattes y Wainerman, 1983: 301-317 y Wainerman, 1979). Por ello, no es difícil pensar que las imágenes duales de la revista, que ampliaban los horizontes domésticos pero al mismo tiempo que reafirmaban los mandatos instituidos, podían dar cuenta de las diferentes expectativas vitales de las lectoras. Ciertamente, ese posicionamiento diferenció a *Claudia* de sus competidoras del mercado (la tradicionalista *Para Ti* y la más actualizada pero menos glamorosa *Vosotras*) y la convirtió en un éxito. En 1963, con una sola edición mensual *Claudia* distribuía algo más de 180 mil ejemplares (en el mes de mejor performance) lo que representaba un 80% más de ejemplares que *Para Ti* y un 30% que *Vosotras*, que publicaban cuatro ediciones mensuales (*ADCP* - estadísticas revistas, 1963). De hecho, ambas revistas, en distintos momentos, iniciaron una estrategia de recambio del estilo periodístico como resultado de las innovaciones introducidas por la revista de Abril (Cosse, 2009).

La estrategia editorial: entre el mercado y las lectoras

A mediados de los años sesenta el mercado de revistas resultaba cada vez más competitivo y especializado. La aparición de nuevos emprendimientos editoriales, dirigidos a nichos de público cada vez más específicos, sumado a los cambios en las estrategias periodísticas en revistas instaladas componía una renovación periodística completa. En 1962 la aparición de *Primera Plana* consolidó un nuevo estilo periodístico en el género de las revistas políticas y actualidad, semejante al que había producido *Claudia* en las revistas femeninas con vistas a moldear una nueva elite ((Pujol, : 82-88; Plotkin, 2003: 183-191; Mazzei, 1997; y Cosse: 39-60) Simultáneamente, las revistas femeninas dieron un nuevo giro. Tempranamente los *magazines* norteamericanos habían identificado la emergencia de un nuevo tipo de mujer –que combinaba el interés por el trabajo y la belleza- y su importancia en el mercado. (Ehrenreich y English, 1990, 338-340). Luego, las europeas, como mostraba que *Marie Clariey Elle*, reconfiguraron el estilo periodístico e incorporaron, por ejemplo, discusiones sobre la sexualidad (Marwick, 1998: 381-403). Entre las locales, las revistas antiguas como *Para Ti* y *Vosotras* se había actualizado y estaban surgiendo nuevos emprendimientos, como *Femirama* (1963) y *Karina* (1966) que apuntaba a disputarle a *Claudia* su público para lo cual reclutó a su subdirector, Rodolfo Alonso, para su staff (“Periodismo”, *Confirmado*, 12 de mayo de 1966: 48-49).

Es necesario recordar que esta renovación editorial se produjo en un momento de avance del autoritarismo, de las cruzadas moralistas y la censura que alcanzaba su máxima expresión con el golpe de Estado del general Juan Carlos Onganía. El discurso de la censura legitimaba al Estado en tanto evaluador de las expresiones culturales, subordinándolas a la moral y las costumbres que representaban los valores sancionados por el poder. Mediante una serie de oposiciones –legítimo/ilegítimo, nacional/extranjero, verdadero/falso– se asociaba la subversión moral con la subversión política (Avellaneda, 1986). Esto introdujo límites externos a la circulación de obras culturales y medios de comunicación (como *Lolita* de Nobokov y *Sexus*

de Miller y *Primera Plana y Adán*) y auto condicionamientos, dado que pocos empresarios podían arriesgar el costo de inversión de un producto que luego no podía ingresar al mercado. Pero no desarticularon por completo las industrias culturales ni la retroalimentación entre el nuevo periodismo y los cambios en las costumbres. En este contexto, Abril se esforzó por establecer un acercamiento con el gobierno que le posibilitara beneficiarse de las medidas para el desarrollo industrial y concretar la creación de una papelera propia. Pero, también, cobijó a periodistas que habían quedado sin trabajo por la censura (Scarzanella 2009a) y confrontó con ella.

Poco antes *Claudia* había iniciado una reactualización del estilo periodístico y de la imagen femenina. Rodolfo Alonso fue sustituido por Paola Ravenna y Eduardo Guibourg, dos periodistas de trayectoria en Abril. Los escritores Olga Orozco y Víctor Sáiz y la periodista Olga Pinasco se incorporaron a la redacción y se hicieron habituales las colaboraciones de Oriana Fallaci, la reconocida periodista italiana. Las plumas de periodistas y escritores de prestigio que intervenían en otros espacios culturales siguió siendo el cariz distintivo de la revista. La sección literaria, casi un programa de formación cultural, combinaba los clásicos—como Tennessee Williams y Aldous Huxley— con autores latinoamericanos como Mario Benedetti y Julio Cortázar. Ello definía un perfil ilustrado que se distinguía por sus gustos culturales.

La diagramación de la revista se hizo más aireada, las fotografías desplazaron por completo a las ilustraciones y comenzaron a usarse imágenes inclinadas, con foco en detalles, intervenidas o recortadas con formas geométricas que potenciaban el movimiento y la apariencia moderna. Las notas se hicieron más largas y la doble columna se combinó con la división cuádruple que las emparentaba con el estilo gráfico de los diarios. El contenido también se amplió: se hicieron más habituales las notas sobre las costumbres sociales, los reportajes periodísticos y los temas controvertidos como el divorcio, la educación sexual y las píldoras anticonceptivas. En 1967, la aparición de una encuesta—basada en un estudio de opinión pública—sobre la sexualidad coronaba las transformaciones al asumir unas de las innovaciones que habían caracterizado a *Primera Plana*. (Germán Pacheco, *Claudia*, núm. 119, julio de 1967: 60-65)

Para ese entonces, la revista había crecido en páginas, era más lujosa y contenía imágenes femeninas que intentaban nuevamente colocarla en un horizonte de cambio respecto a los mandatos domésticos. Desde mediados de los años sesenta, la realización profesional de las mujeres adquirió una nueva visibilidad; la compatibilidad entre el trabajo, los niños y el hogar comenzó a presentarse de modo más problemático y referida a la vida de mujeres comunes. Esto no implicó que se haya desestimado la importancia de los hijos y la casa sino que éstos dejaron de condicionar explícitamente la habilitación moral al desempeño laboral. (Adriana, *Claudia*, núm. 85, junio de 1964: 112-120).

La posición de la revista quedaba colocaba entre la constatación de la permanencia de los mandatos femeninos y la apertura a las visiones que las contrariaban. Esto quedaba de relieve en un reportaje sobre la vida de una mujer norteamericana. El relato de las dificultades que suponía trabajar en una oficina y atender la casa y los niños era presentado como una salida ante el tedio y el sentimiento de fracaso de la ama de casa *full time*. Esta realidad, concebida ajena a la Argentina y singular de Estados Unidos, servía para referirse a *The feminine*

mystique en donde se explicaba que Betty Friedan desenmascaraba el "problema que no tiene nombre": la frustración de las amas de casa (Adriana, *Claudia*, núm. 101, octubre de 1965: 148-150). Así, las críticas a la dominación de las mujeres eran proyectadas en una retórica casi etnográfica que descubría un "otro" caracterizado por la distancia y la diferencia. De forma similar, las limitaciones a las mujeres argentinas aparecían en una encuesta en la que el 77% de los varones declaraba que quisieran que su mujer fuese ama de casa o que trabajase con ellos. Lo interesante es que esto merecía reparos en la conclusión a cargo del sociólogo Rubén H. Zorrilla, para quien estas opiniones representaban las inercias de la sociedad tradicional, en sintonía con los diagnósticos en boga de la teoría de la modernización (Germán Pacheco, *Claudia*, núm. 119, julio de 1967: 60-65).

Estos artículos revelaban que *Claudia* se había permitido incorporar ciertas tensiones al tratamiento de la mujer moderna sin asumir una visión corrosiva del orden doméstico. Además, sumaría una nueva sección—"Claudia junior"—dedicada a las adolescentes. Ello mostraba la intención de despertar el interés entre las hijas de las lectoras y, al mismo tiempo, ofrecerles a las madres claves para comprender a las adolescentes. Con estas apuestas en 1968 *Claudia* casi llegaba a vender 150 mil ejemplares, en los meses de más éxito. Esto era algo menos lo que vendía que un lustro atrás pero la colocaba en el segundo lugar del mercado femenino, antecedida por *Vosotras*—con más de 165 mil ejemplares mensuales—pero delante de *Para Ti* (que rondaba los 120 mil) y *Femirama* que alcanzaba los 140 mil) (*ADCP*, estadísticas - revistas de 1968).

A partir de 1969, este programa modernizador fue atravesado por la radicalización cultural y política. Un mes después del Cordobazo, un artículo, escrito por María Alice Forachi, una socióloga brasilera especializada en la problemática, manifestaba una mirada empática y contaminada de juvenilismo sobre la rebeldía de los jóvenes que sintomáticamente excluía cualquier referencia a la clase obrera.³ En forma significativa el artículo asumía una escala internacional del problema y omitía centrarse en la agitación local que aparecía, al igual que la de París, Nueva York y Roma, referida exclusivamente mediante la transcripción de noticias de diarios. Entendiendo que los estudiantes representaban a la clase media y que mostraban que "la noción de orden social está por ser revisada", terminaba reconociendo el poder de las fuerzas tradicionalistas y llamando a la acción a la "nueva clase media" que debía "apoyarse en la inseguridad de la improvisación, en la imprudencia de la audacia. Obligada a abandonar su inmovilidad, intenta hacer de la imaginación y la improvisación instrumentos para presionar al poder" (Foracchi, *Claudia*, núm. 146, julio de 1969: 52-55 y 172).

Así, *Claudia* incorporó registros que daban cuenta de la creciente politización de una parte de la clase media, a la que no eran ajenos los periodistas de la revista, muchos de los cuales se comprometieron con las organizaciones de la nueva izquierda peronista (Scarzanella 2009a y 2009b). De hecho, sus intereses incidian en la elección de los temas como recuerda Juan Carlos Kreimer (Rial Ungano, *Página 12*: 20 de agosto de 2006). Pero, nuevamente, en este contexto, la revista siguió cuidando los límites impuestos por el mercado y el carácter comercial de la empresa.

³ Luego escribió María Alice Foracchi, *A juventud na sociedade Moderna*, Sao Paulo: Pioneira, 1972. Sobre el juvenilismo, véase, Manzano, 2009.

Así, una lectora podía encontrarse con una conocida imagen de Marx pero notaba rápidamente que había sido incluida en función de su relación matrimonial y la vida sacrificada de su mujer. (Reyes, *Claudia*, núm. 146, julio de 1969: 196-199).

Las críticas a la identidad de la mujer doméstica revelaban el mismo esfuerzo por incorporar las novedades y evitar la provocación extrema. Así, por ejemplo, en 1972, Mónica Vitti, la actriz italiana que había sido dirigida por Pier Paolo Pasolini, enfatizaba en la importancia de buscar "otra fórmula para ser mujer". Reconocía que había llegado a ser actriz para "escapar de la fórmula noviazgo – casamiento – hijos – cocina – desdicha que me parecía espantosa". Pero esta confesión estaba seguida de un rechazo explícito al *Women's Liberation*. Para ella no se trataba de luchar contra los hombres sino reconocer que "el enemigo estaba en nosotras mismas" y demostrarles que "estamos a su altura". Sabiendo que podía generar rechazo, enfatizaba: "me van a acusar de cavernícola (...) No soy una reaccionaria. Sin embargo, reconozco que 'servir' al hombre que amo no es para mí ninguna tarea desagradable, siempre que no se convierta en una obligación, en un deber impuesto." (Coletti, *Claudia*, núm. 179, abril de 1972: 104-106)

El reportaje señalaba las dualidades de un discurso que caracterizó a muchas voces femenina comprometidas con la ampliación de los horizontes domésticos en la búsqueda de una tercera vía con la que impugnar la inequidad de género pero que no implicase enfrentar a los varones. Pocos meses después, otra nota colocaba estos problemas en el contexto local. A partir de dos historias de vida se presentaban los distintos efectos que el nuevo modelo femenino tenía sobre el matrimonio dentro de una misma generación y medio social: las mujeres casadas una década atrás y que habían accedido a la universidad. Una protagonista estaba sufriendo porque su marido, un médico reconocido, había sido cautivado por una de esas "jóvenes con melena enrulada y jeans que defendía la liberación femenina". La otra, en cambio, representaba ese estilo de mujer y se había separado porque el marido le pedía que fuera una madre *full time*, dejando atrás los tiempos en los odiaba el tipo de mujer "sumiso-hogareño". La nota asumía un tono reivindicatorio de las mujeres pero expresamente se diferenciaba del feminismo y terminaba reclamándoles a los varones que acompañaran a los cambios de las mujeres. En forma consistente con el título, donde se preguntaba qué mujer querían los hombres, la nota relegaba los propios deseos de las mujeres. La fotografía de una mujer elegante, alejada de las melenas de las jóvenes de nuevo tipo, terminaba de dar sentido al ángulo desde el cual era presentado el problema (Courreges, *Claudia*, núm. 181, junio de 1972: 44-47 y 152-154).

Todo indicaría que el modelo de la mujer independiente cuestionaba el proyecto vital de muchas de las lectoras de *Claudia*. No casualmente, las críticas a la mujer doméstica fueron afirmándose indirectamente de la postura editorial. Emergían de las opiniones de los entrevistados, de la cobertura de los patrones vigentes en el extranjero y en los círculos intelectuales locales, y eran contrabalanceadas cuidadosamente por otras opiniones que, sin ubicarse en las antípodas, rechazaban expresamente la impugnación corrosiva a la condición doméstica femenina. Sin embargo, las posiciones moderadas mostraban que el eje de disputa estaba situado en el campo del nuevo modelo. No desacreditaban el valor de la libertad, la independencia o la emancipación sino que intervenían sobre qué significaban estos adjetivos.

De hecho, en 1973, con una entrevista a María Luisa Bemberg, integrante de la Unión Feminista Argentina (1970), se hicieron sentir en las páginas de *Claudia* las conmociones que las consignas feministas estaban produciendo en la Argentina.⁴ El reportaje daba una visión amable del feminismo a través de una mujer que se había rebelado contra los mandatos pero que no desconocía que pertenecía a una familia de clase alta y destilaba el *glamour* de quién había vivido la infancia en París y disponía de los medios para dedicarse a escribir y luchar por los derechos de las mujeres. La entrevistada mostraba, también, cautela. Si bien explicaba que la dependencia de la mujer residía en el papel exclusivo de esposa y madre y que el psicoanálisis había sido "nefasto" porque atribuía la frustración de las mujeres a la carencia del pene (ocultando que el problema radicaba en que no tenían libertad y poder sobre sí mismas); también lanzaba una mirada comprensiva del ama de casa e impugnaba la catalogación despectiva de "señora gorda", un término que había sido puesto en circulación por el humor de Landrú, para referir a las mujeres convencionales de Barrio Norte.

Ciertamente, la aparición de estas perspectivas no supuso que desaparecieran la moda, el hogar y los dilemas familiares en las páginas de *Claudia*. En 1969, era posible encontrar un test para evaluar el matrimonio, ilustrado con una fotografía en la que los prototipos de género estaban reafirmados en forma caricaturesca: ella tejía y él con una pipa en la boca leía el diario ("La vida en pareja", *Claudia*, núm. 147, agosto de 1969: 114-116). En este caso no era posible extrapolar de la pose impostada, una ironía crítica como las que había instalado, en 1948, Grete Stern en *Idilio*. A pesar de esto, parecía cada vez más claro que la revista contenía dos registros: el que se encuadraba en el género de la revista femenina y el que se ubicaba en el registro de una revista periodística.

Las publicidades reflejaban los límites a las imágenes de cambio en los estilos femeninos en los atrevimientos que incorporaban los avisadores. Así, los que apostaban a diferenciarse por la apertura a las innovaciones, lo hacían respetando el orden de género. Para ello, paradójicamente, apelaban a un doble criterio de distinción que articulaba el valor otorgado a los estándares de consumo, al gusto estético y a la actualización en las costumbres para cierta clase media con aspiraciones de ilustración y ascenso social. De especial interés tiene el carácter explícito de la apelación a esas tres líneas de diferenciación. Así, por ejemplo, en 1969, una publicidad de Carpet Bazaar, una empresa de *moquette*, que contenía un dibujo estilo *naïf* de una mujer ataviada con pantalón y un libro bajo el cual podía leerse un texto que contrariaba la impresión de modernidad que emergía del dibujo. Era la voz de una mujer que hablaba en su rol de esposa feliz por el estatus y la distinción social. La misma representación era utilizada en la publicidad del modelo 2cv de Citroen ("pensado para gente que piensa") que apuntó a posicionarse como el segundo auto de la familia para la mujer. En este caso, el texto aludía a la antigua fórmula de que las mujeres podían tomar decisiones siempre y cuando les hicieran creer al marido que eran ellos quiénes ejercían la autoridad. (*Claudia*, núm. 146, julio de 1969: 54) El aviso les ofrecía a las lectoras la fantasía no sólo de tener un auto

⁴ Sobre el desarrollo del feminismo de la "segunda ola" en Argentina, véase, Vasallo, 2005; Grammatico, 2005; Gil Lozano, 2006; Felitti, 2008.

propio sino de señalarlo por su propia cuenta pero esta audacia era contrarrestada con una explícita referencia a la necesidad de respetar el orden de género familiar. Pero, además, la publicidad parecía dirigirse, también, al marido para convencerlo de que la compra lo beneficiaría con una mujer especialmente seductora a la que, para su beneficio, no debería prestarle su auto.

Como en los momentos fundacionales, *Claudia* trató de estar un poco más adelante que la publicidad pero sin asumir una posición por completo disruptiva. Esto implicó redoblar la apuesta a cautivar al segmento de público de las mujeres que parecía especialmente interpelado por el nuevo estilo femenino sin que eso significase una radicalización que cuestionara el género en sí mismo de las revistas femeninas. Esta estrategia quedaba de relieve en la publicación de ciertos correos de las lectoras que, más allá de su veracidad, representaban una forma de inclusión de ciertas visiones feministas que permitirían contemplar a las lectoras comprometidas con la igualdad de las mujeres. Así, por ejemplo, en 1972, una lectora de Mar del Plata se quejaba porque trabajaba por igual que el marido pero las tareas de la casa estaban a su cargo. En su respuesta, la psicóloga María Elena Bartis le explicaba que era un problema de muchas mujeres pero, en sintonía con Mónica Viiti, advertía que lo importante era la satisfacción propia (que a veces radica en atender la casa) y le recomendaba, más que enfrentar al marido, contratar una empleada doméstica o comer afuera (Bartis, *Claudia*, núm. 178, marzo de 1972: 12)

La carta componía a una mujer joven, que trabajaba, casada y sin hijos. Justamente, era un segmento de la población que había crecido en forma significativa en los años sesenta y principios de los setenta. Para ese entonces, la proporción de mujeres que trabajaban alcanzaba al 24,8% a escala de todo el país y al 35% en la ciudad de Buenos Aires. Incluso, había aumentado la proporción de quienes lo hacían en las edades centrales del casamiento y el nacimiento de los hijos. También había crecido la proporción de mujeres que estudiaban y eran profesionales. En 1970, en el total del país las mujeres representaban el 50% de quienes habían alcanzado la enseñanza media y el 37,4% de quienes habían accedido al nivel universitario y superior. Pero estas proporciones ascendían en la franja de edad de 20 a 24 años al 52% de la enseñanza media y al 47,4% de la universitaria y superior (*Censo Nacional*, 1970: 18). Como ha señalado Catalina Wainerman, el grado de instrucción aumentaba la propensión a participar del mercado de trabajo. Así, las mujeres con educación superior y compañero cuadruplicaban en el mercado laboral a las que en las mismas condiciones sólo tenían educación primaria (Wainerman, 1979: 520).

Para las nuevas generaciones de mujeres el hecho de estudiar y trabajar se había convertido en un horizonte normal y esto era más frecuente entre las que tenían instrucción universitaria. Ellas representaban a comienzos de los años setenta el segmento más dinámico del público potencial de *Claudia* y, seguramente, para contemplarlo fue necesario introducir cambios para que la revista siguiera estando a la "avanzada". Pero, simultáneamente, seguía siendo necesario cuidar los límites impuestos por el género de las revistas femeninas en sí mismo y evitar una provocación que pudiera traspasar el margen de lo aceptable para las lectoras de otros tiempos. Esta estrategia a dos puntas pareció dar su resultado. En 1973, en un contexto de alta competencia en el mercado, *Claudia* repunta sus ventas y alcanzaba los 170 mil ejemplares a la par que *Vosotras* aunque por debajo de

Para Ti, mostraba que la línea editorial era exitosa. (ADCP, estadísticas – revistas 1973).

Cierto es que, como recordaba una entrevistada, muchas jóvenes universitarias a principios de los años setenta, despreciaban las revistas femeninas y se preocupaban por las políticas, aunque retrospectivamente reconozcan que podían leerlas cuando las encontraban en la peluquería (Entrevista con E. M., Buenos Aires, 28 de abril de 2007). Pero no fue el mercado, sino el avance del autoritarismo, que terminó con esta dinámica de competencia por el mercado y de retroalimentación entre los cambios en la vida de las mujeres, la radicalización cultural y política y las estrategias editoriales. Como ha señalado Eugenia Scarzanella, en 1973, la puesta en marcha de la papelera propia, puso en manos de Abril un engranaje decisivo para manejar al periodismo que rápidamente vendió ante las amenazas de la ultraderecha peronista. La editorial, tradicionalmente antiperonista, era ahora una poderosa voz en la opinión pública y tenía periodistas comprometidos con la izquierda. Acorralado por los atentados de la ultraderecha y luego por el nuevo clima instalado por la dictadura en 1976, Cesar Civita se fue del país y al año siguiente vendió la editorial. *Claudia* continuó publicándose por un tiempo pero el proyecto editorial había perdido su rumbo (Scarzanella 2009a). El país enfrentaba una dictadura militar que, a diferencia de los continuos golpes autoritarios del pasado, desarticuló por completo el campo cultural que había surgido de la intersección de los intereses de los intelectuales progresistas y los empresarios renovadores.

Conclusiones

En 1973 *Claudia* había cambiado sustancialmente. Su diseño la acercaba al periodismo de actualidad. Incluía voces disonantes con los mandatos domésticos. También había incorporado nuevas figuras a la redacción y nuevas secciones como las dedicadas a las adolescentes y la sexualidad. Pero seguía siendo una revista femenina. En estas páginas, esas transformaciones han intentado ser explicadas mediante una doble tracción. La que provenía de un mercado cada vez más competitivo y que le exigió a *Claudia* una continua renovación periodística. Y la que emanaba de las concepciones sobre la condición femenina y las propias experiencias de las mujeres a las que se dirigía. Es decir, la revista para mantenerse a la vanguardia del estilo periodístico y encabezar las innovaciones en el modelo femenino debió considerar las nuevas realidades y aspiraciones de las mujeres, y los cambios periodísticos instalados por otros géneros y emprendimientos periodísticos.

En cierto punto, entonces, los cambios tenían el objetivo de mantener la fidelidad de la revista con su público. *Claudia* apuntó a una segmentación que operaba sobre las definiciones propias del nicho del mercado (el de las mujeres adultas y jóvenes) en la que se conjugaban referencias al estatus social (estándar de vida y consumo, cierto snobismo) con las disposiciones culturales (apertura al cambio, refinamiento y cosmopolitismo). La valoración de lo actual y lo moderno cruzaba ambas interpelaciones y se reflejaban en las posiciones respecto a los valores familiares y el modelo femenino. De allí que la mujer moderna propuesta por *Claudia* no interpelaba a una abstracta clase media sino a una parte de ella: aquella identificada con la apertura cultural y la disposición al consumo como vías para mejorar su estatus social.

La radicalización cultural y política introdujo una fisura en este programa de modernización. Abrió el dilema de cómo seguir la dinámica de ciertas mujeres de la clase media que asumían posturas contrarias al orden social o de género sin generar una torsión de tal magnitud que significase el rechazo de las lectoras menos disruptivas y violentara las reglas propias de un género que, en definitiva, imponía una interpelación a las mujeres en función de su lugar en la familia, el hogar y la pareja.

Esa tensión explicó en 1957 que se hubiera usado una retórica disruptiva para proponer una actualización de los mandatos domésticos. Fue esa misma dinámica que posibilita entender los cambios de las décadas siguientes así como las contradicciones que siguieron vertebrando las imágenes femeninas que convivían en la revista. Significativamente fue el avance del autoritarismo que puso fin a la retroalimentación de ida y vuelta entre la revista y el público mediada por el mercado cuando el golpe de estado de 1976 barrió con el campo cultural que había surgido de la intersección de los intereses del mercado, los intelectuales y los empresarios renovadores.

Fuentes

Claudia, colección incompleta, 1957-1973.

Confirmado, núm. 43, 12 de mayo de 1966.

Para Ti, núm. 18, 16 de abril de 1957.

Página 12, Radar, 20 de agosto de 2006.

Archivo de la Dirección de Contralor de Publicaciones. Estadísticas de Revistas: años 1958, 1963, 1968 y 1973.

Entrevista con E. M., Buenos Aires, 28 de abril de 2007.

Entrevista con Franca Beer, Buenos Aires, 5 de septiembre de 2005.

Argentina. Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo nacional de población, familias y vivienda*. 1970, Buenos Aires, INDEC, ca. 1970.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la Clase Media Argentina. Apogeo y Decadencia de una Ilusión, 1919-2003*, Planeta, Buenos Aires, 2009.

Armus, Diego, "El Viaje al Centro. Tísicas, Costureritas y Milonguitas en Buenos Aires, 1910-1940", en Diego Armus (ed.), *Entre médicos y curanderos: cultura, historia y enfermedad en América Latina moderna*, Buenos Aires, Norma, 2002, pp. 221-258.

-
- Adolfo Prieto, *Sociología del público argentino*, Ediciones Leviatán, Buenos Aires, 1956.
- Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Barrancos, Dora, "La vida cotidiana", en Mirta Lobato, (dir.), *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 553-601.
- Avellaneda, Andrés, *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983/1*, Buenos Aires, CEDAL, 1986.
- Ballent, Anahí, "Tres veces *Claudia*: renovación de la prensa, las imágenes de la mujer y el habitar doméstico, 1957-1975", *1ª Reunión de Trabajo. Los 60' de otra manera: vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, 30 de octubre de 2008.
- Bailey, Beth, *Sex in the Heartland*, Cambridge, Harvard University Press, 2002.
- Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Bontempo, Paula, *Para Ti: El Cuerpo de la Mujer Moderna (1922-1928)*. Tesis de Maestría, Programa de Investigación Histórica, Universidad de San Andrés, 2006.
- Cattaruzza, Alejandro, "Un mundo por hacer: Una propuesta para el análisis de las culturas juveniles en los setenta", *Entre pasados*, vol. 7, núm. 2, 1997.
- Cosse, Isabella, "Cultura y sexualidad en la Argentina de los 60': usos y resignificaciones de la experiencia transnacional", en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 17, núm. 1, enero - junio de 2006, pp. 39-60.
- Cosse, Isabella, *Familia, pareja y sexualidad en Buenos Aires (1950-1975) Patronos, convenciones y modelos en una época de cambio cultural*, Tesis de doctorado, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, inédito, 2008.
- Cosse, Isabella, "Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven "liberada", en Andrea Andujar et. al (comp.), *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Luxemburg, 2009, pp. 171-186.
- Ehrenreich, Barbara, Elizabeth Hess, Gloria Jacobs, *Re-making Love: The Feminization of Sex*, Garden City, NY, Anchor, 1987.
- Entrevista con Franca Beer, Buenos Aires, 5 de septiembre de 2005.
- Ehrenreich, Barbara -English, Deirdre, *Por su propio bien. 150 años de consejos de expertos a las mujeres*, Madrid, Taurus, 1990.

- Feijó, María del Carmen y Marcela Nari, "Women in Argentina during the 1960s", in *Latin American Perspectives*, vol. 23, num. 1, Winter 1996, pp. 7-27.
- Felitti, Karina, *Regulación de la natalidad en la historia argentina reciente (1960 - 1987). Discursos y experiencias*, Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, inédito, 2009.
- Germani, Gino "La clase media en la Argentina con especial referencia a sus sectores urbanos" en Theo R. Crevenna (ed.) *Materiales para el Estudio de la clase media en América Latina*, Washington, Unión Panamericana, 1949.
- Gil Lozano, Fernanda, "Surgimiento de prácticas propias. Experiencias de la Segunda Ola en Argentina y Uruguay (1960-2000)", en Isabel Morante (dir.), *Historia de las mujeres en España y América. América Latina. Del siglo XX a los umbrales del XXI*, vol. IV, Cátedra, Madrid 2006, pp. 881-902.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003
- Grammático, Karin, "Las 'mujeres políticas' y las feministas en los tempranos setenta: ¿Un diálogo (im)posible?" en Andrea Andújar et al., *Historia, género y política en los '70*, Buenos Aires, Seminario Editora, 2005, pp.19-38, <<http://www.feminaria.com.ar>, (diciembre de 2007).
- Guy, Donna, *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires. 1875-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo Veinte*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Jelin, Elizabeth, "The Family in Argentina. Modernity, Economic Crisis, and Politics", in Bert Adams y Jan Trost (eds.), *Handbook of World Families*, London, Sage, 2005, pp. 391-413.
- Manzano, Valeria, *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality (1956-1976)*, Ph Dissertation, Indiana University, Bloomington, 2009.
- Marwick, Arthur, *The Sixties. Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, c.1958-1974*, Oxford - New York, Oxford University Press, 1998.
- Mazzei, Daniel H., *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997.
- Míguez, Eduardo, "Familias de clase media: la formación de un modelo", en Fernando Devoto y Marta Madero, (dir.), *Historia de la vida privada en Argentina. Tomo 2*, Buenos Aires, Santillana, 1999, pp. 21-46.
- Plotkin, Mariano, *Freud en las Pampas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Plotkin, Mariano, "Sueños del pasado y del futuro. La interpretación de los sueños y la difusión del psicoanálisis en Buenos Aires (ca. 1930 - ca. 1950), en Marta Madero y Sandra Gayol

- (eds.), *Historia Cultural: aproximaciones empíricas y trayectorias historiográficas*, UNGS/Prometeo, Buenos Aires, 2006, pp. 247- 271.
- Pujol, Sergio, *La década rebelde. Los años sesenta en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2002.
- Rechini de Lattes, Zulma y Catalina Wainerman, "Estado civil y trabajo femenino en la Argentina: un análisis por cohortes", en *Cuadernos del CENEP*, Buenos Aires, Cenep, 1983.
- Rechini de Lattes, Zulma, "La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970", *Cuadernos del CENEP*, Buenos Aires, Cenep, 1980.
- Sagastizábal, Leandro de, *La edición de libros en la Argentina: una empresa de cultura*, Buenos Aires, Eudeba, 1995.
- Eugenia Scarzanella, "Mujeres y producción / consumo cultural en la Argentina peronista: las revistas de la editorial Abril", *Anuario de Hojas de Warmi*, Universitat de Barcelona, 2009, núm.14, pp.1-23.
- Eugenia Scarzenella, "Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la Guerra Mundial hasta la dictadura militar (1941-1975)", *Revista de Indias*, 2009., vol. LXIX, núm. 245, pp. 65-94.
- Sarlo, Beatriz, *El imperio de los sentimientos*, Catálogos, 1985.
- Torrado, Susana, *Historia de la familia en la Argentina Moderna*, Buenos Aires, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2003.
- Varela, Mirta, *La televisión criolla. Desde sus tricornios hasta la llegada del hombre a la luna (1951-1969)*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.
- Vasallo, Alejandra, "Las mujeres dicen basta': movilización, política y orígenes del feminismo argentino en los 70", en Andrea Andújar et al., *Historia, género y política en los '70*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 2005, pp. 45-88, <<http://www.feminaria.com.ar>>, (diciembre de 2007).
- Vezzetti, Hugo, "Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas", en Fernando Devoto y Marta Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina, Tomo 3*, Buenos Aires, Santillana, 1999, pp. 174-183.
- Visacovsky, Sergio y Enrique Garguin (comp.), *Moralidades, economías e identidades de clase media*, Buenos Aires, Ediciones Antropofagia, 2009.
- Wainerman Catalina y Rosa Geldstein, "Viviendo en familia: ayer y hoy, en Catalina Wainerman. (comp.), *Vivir en familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1994, pp. 183-231
- Wainerman, Catalina, "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, IDES, enero-marzo, 1979, núm. 72, vol. 18, pp. 511-533.

Wainerman, Catalina, *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿Una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.

Wainerman, Catalina. "El mundo de las ideas y valores: mujer y trabajo" en Catalina Wainerman, Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijó, *Del deber ser y el hacer de las mujeres*, México, Colmex / Pispal, 1983, pp. 103-121.

Las mujeres y sus representaciones de la lectura y la escritura en la revista *Fray Mocho* (1912-1918)

Alejandro E. Parada*

RESUMEN

El presente trabajo analiza el universo de las mujeres y sus representaciones de la lectura y la escritura en un *magazine* paradigmático de comienzos del siglo XX en la Argentina: *Fray Mocho*. En el artículo se presentan, entre otros tópicos, los tipos de lectura femeninos, las propagandas discursivas, la actitud masculina ante la participación de la mujer en la civilización impresa de la época, el horizonte textual en la esfera doméstica y social. Se señala, finalmente, la gestación creciente de una variedad de usos y prácticas de las mujeres para acceder al mundo tipográfico.

Palabras clave: Prácticas y representaciones de la lectura; Mujeres; Historia Cultural; Historia de la Lectura en la Argentina; *Fray Mocho* (Revista); 1912-1918; Argentina.

ABSTRACT

The present work analyses women's universe and the representations of women's reading and writing in *Fray Mocho*, a prototypical magazine of early twentieth century in Argentina. Among other topics, types of women's readings, advertising discourse, men's attitudes towards women's participation in the print culture of the time, textual horizon in the social and domestic spheres are presented in the article. Finally, the growing appearance and development of a variety of women's uses and practices to gain access to the print world is discussed.

Keywords: Reading practices and representations; Women; Cultural history; History of reading in Argentina; *Fray Mocho* (Magazine); 1912-1918; Argentina.

* Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI)

El advenimiento de la Nueva Historia de la Cultura tuvo como principal consecuencia la extraordinaria ampliación de los horizontes culturales (Hunt, 1989; Geertz, 1990). Territorios del conocimiento que usualmente estaban considerados desde una importancia relativa, por no decir menor y desdeñable, pasaron a una categorización académica antes insospechada. Así, en pocos años, con aportes que incursionaron en estas zonas "periféricas o marginales", rápidamente, surgieron (o están en vías de hacerlo) otras disciplinas o ámbitos de estudio.

El presente trabajo se encuadra en el horizonte de esos nuevos estudios sobre los registros o artefactos culturales, en el dominio móvil y múltiple donde se entrecruzan la Historia de las Imágenes y las apropiaciones textuales y, particularmente, en el caso puntual de las mujeres y sus representaciones de la lectura y la escritura durante el período de 1912 a 1918. Para ello se ha elegido una revista contemporánea de *Caras y Caretas: Fray Mocho*. El contexto histórico y social, desarrollado bajo las presidencias de Roque Sáenz Peña, Victorino de la Plaza e Hipólito Yrigoyen, es el que se denomina como la época del Centenario, un momento de gran efervescencia intelectual e ideológica (Altamirano y Sarlo, 1997).

La masiva difusión que tuvieron los *magazines*, las revistas literarias y, posteriormente, las *novelas semanales*, fue un acontecimiento urbano determinante para la configuración de las nuevas prácticas de lectura (Lafleur, Provenzano, Alonso, 1968 [1962]); Sarlo, 2000 [1985]; Romano, 2004; Pierini, 2004).

Por otra parte, no es la primera vez que se estudian las imágenes que aporta *Fray Mocho* para analizar aspectos de la cultura popular y subalterna e, incluso, de lo femenino (Piñeiro y Sotolano, 2001), pues se trata de una revista con una extraordinaria riqueza documental para rastrear las diversas apropiaciones culturales del público al cual estaba dirigida. Un público, en líneas muy generales y sin entrar en definiciones sectarias, típico de clase media, aunque con incursiones diagonales hacia otros segmentos. En este marco se han relevado aproximadamente 350 números de este *magazine* ("festivo, literario, artístico y de actualidades"), cuya primera tirada fue el 1º de mayo de 1912, bajo la dirección de Carlos Correa Luna, y con la intencionalidad de señalar algunas representaciones de la lectura y la escritura del universo de las mujeres, en un ámbito minimalista o propio de la microhistoria. Esto es, soslayar las figuras y cánones femeninos más conocidos de ese entonces, para centrarse en las estampas y pasajes de otras visibilidades de ellas más humildes y modestas, pero no por ello menos significativas.

En una primera aproximación, al recorrer al azar las páginas del *magazine* o semanario ilustrado *Fray Mocho*, durante el período 1912-1918, surge un complejo y ubico conglomerado de la presencia de la mujer en la sociedad de ese entonces. Esta complejidad se torna aun más heterogénea, múltiple y dispersa, en el caso del universo femenino en su relación con las imágenes de la lectura y la escritura. El horizonte del género, pues, en el momento de identificar las representaciones de la escritura y la lectura, se caracteriza por su profundo sesgo asistemático y casi lindante con lo caótico. No obstante, si se repara con cierto análisis este mundo de la mujer signado por la multiplicidad especular, es posible sistematizar, aunque en forma muy modesta, algunos de los temas que aparecen con frecuencia y tenaz recurrencia.

Una pregunta se presenta, ante todo, determinante por su importancia: ¿cuáles eran los tipos de lecturas femeninas reproducidos en las ilustraciones y los textos

de *Fray Mochó*? La variedad de situaciones es de tal magnitud que no solo se impone una selección, sino, sin duda, la necesidad de establecer su tipología mediante una breve descripción. El inventario de estas representaciones, entonces, permite conocer parte de ese universo lector. A continuación se detallan los modelos de lecturas identificados.

Una representación a la que se recurre con frecuencia es la *lectura del ocio*, tanto en la vida privada como en la pública. La imagen de una mujer leyendo al aire libre, en la naturaleza, con evocaciones rousseauianas, es muy asidua (FM, núm. 294, 13-dic.-1917). En general los dibujos y las fotografías asocian a la lectura femenina con el universo floral. La remembranza de un discurso donde ocio, lectura y belleza comparten una compleja entidad definida por la mirada masculina erotizada.

Pero no todo es placidez y ensoñaciones lectoras, pues la realidad social del cosmopolitismo de las ciudades produce el desplazamiento de las imágenes idílicas de unos pocos al ámbito, menos simpático y más urticante, de la supervivencia de muchos. Un ejemplo de ello es la *lectura asistencial*. En una ciudad como Buenos Aires, signada por una ingente masa inmigrante y, por consiguiente, por la visibilidad de amplios sectores desposeídos, es muy común la presencia de imágenes de mujeres y niñas leyendo tanto en un marco escolar como de beneficencia institucional.

Pero también se presentan ejemplos de lectura femenina donde el asistencialismo o la beneficencia no tienen cabida alguna, donde la estructura estatal es inexistente. Estos casos de extrema pobreza incluyen a los excluidos sociales, a los desclachados y vagabundos, a los sin techo. Es aquella que se podría denominar, muy genéricamente, como *la lectura marginal o la lectura de los de "más abajo"*. Tal es el caso de la famosa doña Águeda, "patrona y protectora de los gatos". El cronista reproduce varias "vistas" de su vida en la "miserable choza de latas, junto al zanjón de Blanco Encalada, en la esquina de Conde", rodeada de una multitud gatuna a quienes alimenta con solicitud maternal. Luego de reproducir algunas imágenes de su vida cotidiana, entre todas ellas aparece una de nuestro interés particular: la protectora de los gatos leyendo en el "patio de su casa". La imagen es elocuente: el diario apoyado en un barril, ella sentada en una silla destartalada, rodeada de cachivaches, la mirada perdida en la lejanía, en una postura no menos válida aunque haya sido solicitada. No obstante, lo que no puede ser artísticamente armado es el comentario del autor de la nota, que no se priva de un sarcasmo de discriminación impresa: "Águeda, la propietaria de los gatos, tomando el sol en su sala de lectura" (FM, núm. 26, 25-oct.-12).

La lectura más habitual, en buena medida, tratándose de un *magazine* con preferencia por las crónicas de la vida urbana, es *la lectura fotográfica de pose social*. Estas imágenes, que nada tienen de espontáneas, recurrentes hasta la repetición monocorde, reproducen a la familia en el momento de "posar" ante la lente de la cámara fotográfica. Se trata de un momento "armado", que retrata, en general, al mundo y a las aspiraciones de la clase media ascendente. De ahí que el libro aparezca en su faceta sacralizada en las manos de mujeres o de niñas que simulan leer concentradamente (FM, núm. 1, 3-mayo-12); o en las conocidas "notas estudiantiles", donde las jóvenes peritas mercantiles egresadas de la Escuela Superior de Comercio de la Capital posan ante el objetivo con un gran libro en la

mano... sus miradas, sus sonrisas y la disposición corporal que adoptan nos dicen, en particular, que el libro es un mero objeto de valor que garantizó su formación cultural, pero que en esta ocasión lo que menos importa es el acto de leer (FM, núm. 93, 6-feb.-14).

La *lectura del mediador lector* es un uso empleado con frecuencia. Fue una figura muy importante en los periodos de inmigración masiva, cuando ofrecía sus servicios a los compatriotas que carecían de las habilidades para leer el español ante una solicitud laboral, entre otros muchos casos. Pero las imágenes del mediador femenino suelen ser más abundantes en la vida cotidiana. En varias oportunidades se reproduce a jóvenes leyendo en voz alta a distintos miembros de la familia, como si ellas fueran las voces de la alteridad.

La *lectura célibe*, pautada por la impronta de "las solteras", es un tema común a lo largo de la historia familiar. En este punto, las páginas de *Fray Mocho* no son una excepción. En todas las instancias la muchacha que pasó a la triste gracia "de vestir santos" (un tema constante que motiva bromas y sarcasmos de mal gusto) no solo se encuentra cercada por la fealdad o la acritud intolerante del carácter. El tópico que acompaña y define a la célibe femenina es el libro y su apropiación textual. Abundan, pues, los ejemplos de este tipo. Un artículo del 9 de marzo de 1917 (FM, núm. 254), firmado por Daniel José Stockdale, con dibujos de "Macaya", nos brinda la posibilidad de conocer en detalle los tres tipos de mujer de la época según la mirada del periodista-varón. La nota se titula, a secas, "Tríptico". Las tres chicas que reconoce son: "la romántica" (una joven en un prado florido), "la coqueta" (ahora sensualmente vestida ante su tocador), y... "la solterona". Esta última, en la sala de estar de su casa, ataviada con un largo y adusto vestido, de pie ante una pequeña mesa y, como no podía ser de otro modo, leyendo. "La solterona", entonces, la mayoría de las veces, por propiedad conmutativa, tiene como consuelo de su estéril celibato la oportunidad de leer hasta el hartazgo, como si el mundo tipográfico fuera un amante sustituto.

Sin embargo, dentro de este panorama minimalista de las distintas aprehensiones de los textos por parte del público femenino, "los avisos" desempeñaron un papel de gran valor. Su repetición en *Fray Mocho* adquiere tal magnitud de representaciones lectoras que es oportuno identificarla, en este marco, con la denominación de *lectura publicitaria*. Una abundante presencia de anuncios sobre este tópico nos ilustra acerca de su importancia. En líneas generales, como es lógico y previsible, los avisos muestran a las mujeres y sus libros en el contexto del consumo y del confort. Estos anuncios puntualizan "la otra dimensión" de la sacralidad de los impresos: su materialidad y su prestigio en el momento de vincular los bienes materiales con los espirituales. Es interesante señalar esa compleja ubicuidad entre economía doméstica, consumo capitalista y prácticas de lectura femeninas en el momento del paradigma social de la publicidad.

También existen propagandas que poseen cierta estructura narrativa. Discursos que elaboran una diminuta ficción o prosa costumbrista que, en alguna medida, preanuncian algunos aspectos de la amplísima difusión de las futuras novelas semanales. Tal el caso del tópico del novio que guía y fomenta las lecturas de su muchacha (Sarlo, 2000 [1985]). Un ejemplo de esta situación se titula "La carta del novio", una publicidad del famoso jabón "Reuter" (FM, núm. 211, 12-mayo-16). La esquila consiste en las experiencias que vive en Buenos Aires un joven que está

cursando allí sus estudios universitarios. La novia, junto con una amiga, está sentada en un banco mientras lee la carta, indudablemente, en una zona rural acomodada. Le comenta el ambiente cultural capitalino, entre otros acontecimientos, el éxito de la obra *Mamá Culepina*, de García Velloso. Y a pesar de su confesada animadversión por la escritura ("¡el odio que le profeso a la tinta!"), él no elude, como si fuera algo menor y propio de la liviandad del sexo débil, asumir el papel de proveedor de lecturas, al comentarle:

"Te mando en este mismo correo el primer número de la nueva Ilustración mensual, que ha resultado, como tú misma juzgarás, una preciosidad. Con ese paquete donde va, además, la novela del día El mal metafísico, de Manuel Gálvez, te envié la caja del jabón Reuter..."

De modo que en este noviazgo el varón está estableciendo los modelos de lectura de su novia: una bella revista mensual y el éxito novelístico del momento, es decir, aquello que es aceptado como lecturas recomendadas para jóvenes casaderas.

A través de esta breve selección taxonómica de las representaciones femeninas en *Fray Mocho*, es posible inferir una serie de conjeturas preliminares y aproximativas que pueden señalarse con las peculiaridades siguientes: la abundancia de "imágenes indirectas" de las apropiaciones tipográficas de las mujeres (las damas y las jóvenes aparecen, en general, como "acompañando marginalmente a la cultura impresa" en su materialidad rutinaria, pero no en su participación de uso pleno, reservado para las representaciones masculinas); la íntima y estrecha relación lectora entre "ellas", el hogar, el consumo indumentario y la estética personal; la conspicua erotización del acto de leer, por intermedio del empleo de la belleza corporal; la bipolaridad casi histórica del discurso social del hombre que, inequívocamente, ciñe las prácticas textuales de "ellas" a la familia o, por el contrario, a la sensualidad liviana de sus "composiciones" ergonómicas; la mixtura entre esas "lecturas livianas" (catálogos, libros de cocina, folletos, novelas "menores"), próximas a las ensoñaciones sentimentales, con los quehaceres pautados socialmente por la cotidianidad (labores domésticas, manualidades, tejido, costura, etc., y su complementación de género (esposa diligente, madre ejemplar, viuda devota); el creciente vínculo de los *magazines* (*Caras y Caretas*, *PBT*, *Fray Mocho*) con las mujeres, ya que gran parte de sus artículos estaban destinados, con especial cuidado, para un público femenino, como si esa lectura de la actualidad y su ubicua presencia diaria fuera, ni más ni menos, la requerida y necesaria para "ellas"; y, coronando estas características, la certidumbre, sin duda, de que las imágenes de las mujeres leyendo en *Fray Mocho* eran una construcción impuesta por la mirada masculina, en una especie de pastiche entre la frivolidad sensualista, la apetencia sexual, la amante soñada y la mujer ideal, cuyas lecturas oscilaban en estas esferas yuxtapuestas pero, no obstante, rígidamente reguladas por las normativas morales de la época.

Además, la utilidad debía tener una praxis en la cotidianidad, no una mera abstracción para un posible beneficio en un futuro hipotético. De ahí la propaganda de una obra fundamental para la salud de la familia: *La mujer: médico del hogar*, de Ana Fischer-Dückelmann (FM, núm. 108, 22-mayo-14). Son las "lecturas concretas y objetivas", aquellas que tendrán una manipulación y un empleo real (no virtual)

en las faenas domésticas. No es ocioso recalcar el nombre de la empresa comercial que vendía este título: "La cultura práctica universal". En ese entonces, tal como ya se ha señalado, muchas de las lecturas femeninas se encontraban ceñidas por el culto a la "practicidad hogareña". Ser una esposa eficaz, según los modelos de ese período, implicaba esta clase de apropiaciones impresas indispensables para gobernar un hogar.

Pero fomentar solo el criterio de "utilidad lectora" opacaría y, en cierto sentido, ocultaría otras prácticas de lectura que alcanzaron una amplia difusión. En este marco, existió una gran variedad de lecturas, en su mayoría dirigidas a las mujeres, que podríamos denominar *esotéricas o paracientíficas*. Los avisos en *Fray Mocho* sobre este tópico son muy abundantes. Los temas que abarcan, siempre presentados al público formado por damas y señoras, son los siguientes: la nigromancia, el espiritismo, la quiromancia, el ocultismo, el magnetismo, la interpretación de los sueños, la conquista de la felicidad y del éxito, el culto al naturalismo, la cartomancia, lo enigmático y misterioso, etcétera. A modo de ejemplo ilustrativo se mencionarán algunas de estas publicidades:

- *"Un libro gratis de reputación universal con el que se alcanzarán salud, fortuna y belleza. Gratis podéis conseguir que os enseñara a prosperar en los negocios, vencer dificultades, inspirar confianza, captar cariños y amores..."* (FM, núm. 32, 6-dic.-12);
- *"La magia y el ocultismo. Los que quieran conocer a fondo los grandes secretos de las Magia y Ciencias ocultas... pidan sin demora... el interesante libro 'Para abrirse camino en la vida'"* (FM, núm. 159, 14-mayo-15);
- *"Importante Libro gratis... para triunfar en la vida, saber gobernarse... triunfar en los amores..."* (FM, núm. 95, 20-febr.-14);
- *"Gratis completamente se remite a cualquier punto de la república... un bermoso libro de gran importancia, el cual enseña el NATURALISMO... no deba faltar en ninguna casa de familia"* (FM, núm. 69, 22-ago.-13);
- *"SE PROHIBE LEER a los que disfrutan de placeres y dichas 'Las tres llaves de la fortuna'. ¿Desea usted también acabar con las penas, hacer su vida feliz, tener suerte en todo... Pida sin retardo el libro 'Las tres llaves de la fortuna'..."* (FM, núm. 91, 23-ene.-14);
- *"El secreto de la felicidad. Los que tengan dificultades, los que sufren, los que no tienen suerte, los que aman y desean ser correspondidos, los que dudan y son desengañados... Gratis, remito un interesante folleto Los secretos de la naturaleza, que explica las virtudes de la PODEROSA PIEDRA IMÁN... Suerte, salud, felicidad"* (FM, núm. 268, 15-jun.-17);
- *"CINCO MARAVILLOSOS REGALOS. Regalamos tres juegos mágicos con misteriosos secretos y sus instrucciones completas, para ejecutarlos entre sus relaciones; es el único secreto para que una persona sea querida y respetada por todas. Remitimos también EL MISTERIOSO ALMANAQUE DE LOS SUEÑOS... Gratis también, se remite un interesante y curioso libro, nunca visto, para triunfar en todas las empresas de la vida... y conseguir SALUD, FORTUNA, AMOR, FELICIDAD, EMPLEOS"* (FM, núm. 268, 15-jun.-17);
- *"No lea Ud. si nada desea. Acaba de aparecer y es de sensacional acontecimiento solo para los que aspiran a dicha, alegría, salud, negocios, juegos, lotería,*

amores, simpatías o que quieran contraer RÁPIDOS Y VENTAJOSOS MATRIMONIOS... [si] su vida se le bace cargosa e insoportable... recibirá Las tres llaves de la fortuna (FM, núm. 170, 30-jul.-15);

"Regalamos gratis para Ud. un interesante libro... [para] ser correspondido por la persona amada y obtener salud, amor, fortuna, empleos. Todo lo conseguirá con este precioso libro (FM, núm. 219, 7-jul.-16);

"Regalamos gratis para Ud. un hermoso almanaque perfumado, de gran utilidad para Señoras, Señoritas... Basta guardarlo en cualquier sitio para que deje un perfume muy delicado y de mucha duración (FM, núm. 219, 7-jul.-16)."

Por otra parte, en el momento de abordar las imágenes de las mujeres y la escritura en *Fray Mocho*, y como introducción a esa temática, es oportuno mencionar una promoción que llevó a cabo el semanario en enero de 1915, donde se abordaba un tópico vinculado con el mundo femenino y la historia de las representaciones culturales: la lectura y la escritura en concordancia con las labores del tejido. Estudios recientes han llamado la atención sobre las correlaciones entre el acto de "enhebrar" las letras al formar un discurso textual y la tensión de la trama y la urdimbre en la elaboración de un tejido (Chartier, 2006). En este punto *Fray Mocho* nos brinda un interesante ejemplo cuando anunció el regalo a sus lectoras de "un artístico álbum de labores primorosamente impreso". En las imágenes del aviso aparecen varias amas de casa bordando en la tranquilidad de su hogar. Dos imágenes son, en especial, ilustrativas. En primera instancia, una flamante esposa cosiendo con el álbum de labores encima de la mesa: su esposo, de pie, como alejado de esos menesteres ajenos a su sexo, la observa con gran aprobación y beneplácito. En un segundo momento, una representación casi inesperada de integración conyugal: el marido hojea el álbum y ella, mientras borda, estira su cabeza para leer al mismo tiempo que él (FM, núm. 144, 29-ene.-15).

¿Cuáles eran, por otra parte, los horizontes textuales de la feminidad en las páginas de *Fray Mocho*? La prensa barrial fue uno de los lugares donde las mujeres comenzaron a participar en las prácticas de la escritura. Los periódicos locales habían alcanzado un significativo desarrollo y, en ese contexto de expansión gráfica iniciado a fines del siglo XIX, la mayoría de los barrios de Buenos Aires, así como las cabeceras de partido aledañas a la capital, poseían un pujante periodismo. Los *magazines* se hicieron eco de esta realidad y, por consiguiente, de la aparición de la mujer como redactora de algunos de sus artículos. Es muy interesante, en este tópico, una nota de Eduardo E. Maggio, titulada *Feminismo literario: notitas de Belgrano* (FM, núm. 183, 29-oct.-15). Gracias al artículo es posible rastrear un conjunto de diarios y semanarios –*La Prensa de Belgrano, La Libertad, El Heraldo*– donde un nutrido grupo de "señoritas" son las redactoras de los "suplementos sociales" o, en el caso de las más osadas, de algunos de los "vuelos literarios" de sus páginas. El cronista no solo reproduce sus fotos (instantáneas escenificadas que simulan lecturas), sino que además identifica sus nombres y su condición de jóvenes acomodadas de Belgrano. Sin embargo, lo significativo no es el mundo de la escritura en el cual se encuentran circuncritas por la división laboral del trabajo impuesta por sus jefes, es decir, por los hombres, abocadas a la articulación textual de los pequeños avatares de la esfera social o de algunas poesías. Lo sobresaliente y, en particular, aquello por lo que las mujeres debieron luchar para conquistar su *libertad de creación*

discursiva, se centra en los juicios socarrones e irónicos del autor de la nota. Una selección de estas opiniones demuestra esta "graciosa condescendencia" masculina por la escritura femenina:

- *"Y los lectores aplauden ese entusiasmo literario que trasunta una encomiable actividad espiritual. Manejar la pluma como una aguja de bordar o la tenacilla de los rizos, es una preocupación amable de muchas niñas de Belgrano.*
- *"La redacción de la nota social, el flirt de la amiguita, la gacetilla sobre la moda... bulle en sus espíritus, y ese esfuerzo ha becho simpática y esperada con interés la publicación semanal en que colaboran.*
- *"Es cierto que el catecismo de la señora Gramática se incomoda a ratos, porque no siempre las manos femeninas la tratan con la suavidad requerida, ¿pero acaso muchas veces no hay que maltratar al árbol para arrancarle una flor?*
- *"Algunas niñas ensayan vuelos literarios: vuelan sobre el mar, sobre las nubes, cerca de los picos de las montañas, donde todo es diáfano y etéreo... Y así cumple su misión de aves, cosas aéreas, impalpables, como las llaman los chicos, en sus divagaciones literarias..."*

Estos conceptos, desde nuestra óptica arcaicos y discriminatorios, nos brindan la ocasión inmejorable de conocer los *cánones de escritura* (de exposición textual pública) permitidos a las mujeres de la época: las notas de "sociedad", los vuelos líricos "diáfanos y etéreos", las primicias escandalosas en el mundillo de la "gente bien", los enredos amorosos o *flirts* del momento, y la siempre presente y caprichosa tiranía de la moda. Otros temas estaban vedados y eran propiedad exclusiva del ámbito varonil. E incluso, estos pequeños y tímidos aportes de "las niñas" en el territorio de la escritura barrial, pues el vocablo "mujeres" se torna esquivo, son vistos con "simpatía" y como incursiones afablemente toleradas, a pesar de que "la señora Gramática se incomoda". Se tiene la sospecha, en definitiva, de que nos encontramos ante el "favor de la escritura expuesta" dado por los hombres al sexo débil. No obstante, gracias a estas primeras incursiones sería posible, en un futuro, conquistar los temas de escritura explícitamente masculinos, donde la condescendencia cedería ante la competencia y la habilidad de ellas en las prácticas de la pluma.

* Lo realmente importante en estos párrafos, aún imbuidos de esa condescendencia masculina ante la escritura femenina, es el testimonio narrativo, casi minimalista y antropológico pero no por ello menos contundente y aleccionador, de la escritura en la vida cotidiana de una mujer suburbana de una gran metrópolis. Sin duda, estas "niñas" que ahora ejercían el acto de escribir tenían sus remotos orígenes, tanto por la temática como por las imágenes de representación cultural, en esas mujeres románticas de siglo XIX (Batticuore, 2005). El marco de ficcionalización costumbrista de la escritura de la mujer, además, es una nueva prueba de la íntima relación entre las lectoras y su imbricación con las concepciones morales y sociales de cada época (Zanetti, 2002).

Pero la "poesía doméstica" de las mujeres no solo se limitaba a la extraordinaria difusión de la prensa "parroquial". Pues gracias nuevamente a las publicidades, ese pujante laboratorio de la civilización impresa donde se vinculan economía/comercio y escritura/lectura, es factible rescatar una multitud de prácticas textuales femeninas.

En *Fray Mochbo* abundan estos casos y su elección, en consecuencia, es arbitraria y azarosa. Sin embargo, la propaganda del concurso organizado por el "polvo graseoso [sic]" de Leichner, nos brinda una oportunidad inmejorable para identificar la producción de estos discursos (FM, dic. 1918). La condición para obtener un codiciado monto de dinero era "remitir una cuarteta haciendo referencia al Polvo Graseoso Leichner, la que debe ser escrita en castellano". Las poesías, escritas con la liviandad de las mínimas circunstancias que exigía el tenor romántico de un polvo de belleza, eran, en líneas generales, de este tenor:

*"Soy un poco coquetona
y un todo de presumida
y desde que uso el polvo Leichner
soy un todo más querida."*

*"El día que yo nací
le oí decir a mi madre:
'Si no usas los polvos Leichner,
no conquistarás a nadie."*

Lo significativo de ese ejercicio de "poesía doméstica comercial" se centra en el hecho de que la escritura de las mujeres ya jugaba un papel importante en la rutina de sus vidas, ya que estos ejercicios textuales constituyen el resultado de las primeras campañas de alfabetización y escolarización y, por sobre todo, del explosivo desarrollo gráfico y urbano. Por otra parte, esto se confirma porque ellas no solo firmaban con sus nombres las cuartetas, en un intento de salir del anonimato y estampar su autoría y propiedad, sino que identificaban sus lugares geográficos de procedencia, construyendo así una topografía de "la escritura de ellas" en la Argentina.

Por añadidura, es necesario observar la importancia de la mujer en su rol, cada vez mayor, como público destinatario de muchos *magazines* de la época. *Fray Mochbo*, por ejemplo, poseía dos secciones dedicadas a ellas: "Notas femeninas" y "Entre nosotras". Sin embargo, por propiedad transitiva, es indudable que otras entradas estaban diseñadas mucho más para la mujer que para el hombre, tales los casos de los apartados "De provincias", "Sociedades", "Casino", y las numerosas notas sobre el teatro, el cinematógrafo, el hogar y la moda. Además, un rubro las incluía especialmente: el incipiente universo de la publicidad gráfica. Este fenómeno ya ha sido identificado por estudios anteriores y, en un sentido amplio, responde a las características siguientes: a) los *magazines* (como *Caras y Caretas*, *PBT*, *Fray Mochbo*, etc.) constituyen un antecedente discursivo de las novelas semanales, cuyo auge fue en el período de 1917 a 1927; b) existe una tendencia, tanto en esos semanarios como en las "novelas barriales", de conquistar el horizonte femenino (por su temática sentimental, por su estructura narrativa, por su difusión en el hogar); c) los *magazines*, además, debido a su diagramación gráfica en distintas secciones y por la facilidad de su transporte en la ciudad, mutaron las formas y los modos de leer, ya que diseñaron el uso de "apropiación fragmental" de la lectura que, inequívocamente, sería una característica de muchas novelas semanales; d) el auge de estos "semanarios festivos" se enmarca dentro del contexto de los procesos de

escolaridad y urbanización y, en particular, por la aparición de una economía de consumo y por un hecho antes desconocido: el desarrollo del ocio, que trajo como consecuencia el advenimiento de una sensibilidad "más depurada"; e) este proceso, donde los sectores poco letrados (y la presencia femenina fue fundamental) ganaron un amplio terreno, ya conocía en el criollismo un importante antecedente de literatura popular; y f) los cambios que introducen los *magazines* en las prácticas de apropiación textual, de hecho, manifiestan una reforma radical en las prácticas de lectura (Sarlo, 2000 [1985]; Prieto, 1988; Pierini, 2004; Romano, 2004).

Por último, una representación casi inexistente en el *magazine*, al menos en los años analizados: las imágenes, en el espacio íntimo, de los lugares con bibliotecas de uso exclusivo femenino. Estos no-lugares del anonimato de ellas son de gran importancia para la igualdad de género (Augé, 1993). Dicha carencia, pues, es un vacío que clamaba por su corporeidad futura. Todos conocemos la importancia de la "habitación propia" para manipular y domoñar los usos de la lectura y la escritura en su plenitud, tal como lo demostró Virginia Woolf en un ensayo clásico, o los padecimientos de Jane Austen que carecía de un sitio "suyo" para elaborar sus novelas (Tomalin, 1999), por citar dos ejemplos de grandes escritoras. Esta iconografía, en la mejor de las situaciones, está solapada en *Fray Mocho*. Este era un tópico, entonces, por el cual valía la pena luchar, con el objetivo de ganar una mayor movilidad social. Esa imagen en pocos años se iba a revertir. Una revista femenina de la década del 30, *Chabela*, ilustre predecesora de *Claudia*, en cierto sentido, remediaría este silencio sonoro, pues incluyó en uno de sus números un artículo dedicado a las bibliotecas en el ámbito doméstico de las mujeres (*Chabela*, año 5, núm. 43, jun.-39).

En definitiva, a pesar de las marcadas imposiciones de género que opacaban la visibilidad del mundo femenino y lo sometían a pautas predeterminadas, en particular, cuando se ligaba en un solo destino la realidad y el imaginario de aquello que se esperaba de ellas, las mujeres estaban plenamente inmersas en esa urdimbre compleja, proteica e ingobernable, que caracterizaba la vertiginosa expansión de la civilización impresa. Un universo cuyo espacio vital, en pleno desarrollo, se extendía, por primera vez, a todas las actividades humanas. Muchas veces sometidas a censuras, discriminaciones, mutilaciones y apropiaciones arbitrarias de los usos de la lectura y la escritura desde el ámbito de la masculinidad. No obstante, todas pugnaban por obtener su tajada en este banquete tipográfico (unas pocas, gracias a la impronta de sus privilegios; la mayoría, por el afán de salir de su condición de subalternas). Si sus prácticas y destrezas impresas fueron suficientes para conquistar ese universo, si resultaron, al final del camino, dulces, amargas o agrialdulces, sin duda, eso forma parte de otra historia, de una gran historia por escribirse.

Bibliografía

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Ariel, 1997.

Augé, Marc. *Los no-lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, 1993.

-
- Batticuore, Graciela. *La mujer romántica: lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830-1870*. Buenos Aires, Edhasa, 2005.
- Chartier, Roger. *Inscribir y borrar: cultura escrita y literatura (siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires, Katz, 2006.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 1990.
- Hunt, Lynn Avery (Editor). *The New Cultural History*. Berkeley, California, University of California Press, 1989.
- Laflour, Héctor René; Provenzano, Sergio D. y Alonso, Fernando P. *Las revistas literarias argentinas: 1893-1967*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968 [1962].
- Pierini, Margarita (Coordinadora). *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1927): un proyecto editorial para la ciudad moderna*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004.
- Piñeiro, Patricia y Sotolano, Gustavo. "El semanario *Fray Mocho* y lo popular". En *Historia de las revistas argentinas: tomo IV*. Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, págs. 259-289, 2001.
- Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Romano, Eduardo. *Revolución en la lectura: el discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires, Catálogos; EL Calafate editores, 2004.
- Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Norma, 2000 [1985].
- Tomalin, Claire. *Jane Austen*. Barcelona, Circe, 1999.
- Zanetti, Susana. *La dorada garra de la lectura: lectoras y lectores de la novela en América*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2002.

Fuentes consultadas

Fray Mocho, Buenos Aires: período 1912-1918.

Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900 - 1956)

Dossier
Mujeres en red: lectoras y
escritoras en la prensa
argentina del siglo XX

Ana Lía Rey*

RESUMEN

El artículo se propone realizar un estado del arte sobre los estudios existentes hasta el momento sobre las publicaciones dedicadas al público femenino.

Nuestro principal interés, es pensar el momento en que se inicia un proyecto editorial colectivo o individual, descubrir la puesta en marcha de acuerdos ideológicos que permiten una definición pública y la búsqueda de personas y temas para preparar una revista. Pensar en la utopía del comienzo de un puñado de mujeres que se lanzaron a producir revistas, entre principios del siglo XX y la ampliación de la ciudadanía política, y dar a conocer sus puntos de vista,

Estas revistas fueron publicadas en la ciudad de La Plata y en Buenos Aires, y su característica común es que sus directoras fueron mujeres. Nos referimos a *Nosotras* (1902) y a *La Nueva Mujer* (1910), publicadas en la ciudad platense, y a *Unión y Labor* (1909), *Nuestra Causa* (1919), *Vida femenina* (1934) y *Ciudadanas* (1951) editadas en Buenos Aires.

Todas ellas fueron gestadas en el seno del partido socialista o dentro de organizaciones de librepensadores. La intervención pública de estos grupos femeninos fue, generalmente, a través de la búsqueda de igualdad con los varones en términos políticos y sociales.

Cada una de las publicaciones es presentada en sus aspectos más generales pero ellos nos permiten abrir un horizonte de investigación donde cada una de estas empresas editoriales cobrara la relevancia que tuvieron para la búsqueda de identidad de género.

Palabras clave: Género, Comunicación, Revistas, Feminismo, Socialismo

ABSTRACT

This article intends to summarize the state of the art reached so far on the studies on publications for female readership.

Our main interest is to take into consideration some characteristics of the first steps of a publishing project, either individual or collective, trying to expose the ideological agreements needed to define a public position and the search of issues and personnel to work in the magazine. We seek to reflect the utopia represented by a group of women who dared to organize magazines and show their point of view, from the early years of

* UBA - APIM (IEEGE)

the XXth century to the citizenship extension period.

These magazines were published in La Plata and Buenos Aires and they share in common that they were directed by women. The magazines are: *Nosotras* (1902) and *La Nueva Mujer* (1910), published in La Plata, and *Unión y Labor* (1909), *Nuestra Causa* (1919), *Vida Femenina* (1934) and *Ciudadanas* (1951), published in Buenos Aires.

Every one of them was conceived in the Socialist Party or related to freethinkers organizations. These female groups public interventions were usually inspired by the seek of political and social equality with men. General aspects of each publication are described here, but simultaneously, these allow to open a wider horizon of investigation that deals with the search of gender identity.

Key Words: Gender, Communication, Magazines, Feminism, Socialism

Palabras y proyectos de mujeres socialistas a través de sus revistas (1900 - 1956)

En los últimos años, las revistas culturales y literarias se han convertido en objeto de atención para los investigadores, quienes, con sus trabajos, renovaron la historiografía existente sobre el tema.

En Argentina, el interés por mostrar el mundo heterogéneo de las revistas culturales surgió con el libro de Héctor Lafleur, Sergio Provenzano y Fernando Alonso, *Las revistas Literarias Argentinas 1893-1967* (Lafleur et al., 1962). Este libro fue una guía para los investigadores de temas literarios y culturales. Bajo una periodización tradicional del desarrollo de la cultura argentina, Lafleur, Provenzano y Alonso ordenaron las revistas literarias que construyeron el entramado cultural de cada época, y aportaron líneas de debate al campo literario argentino.

Con el curso de los años, a este primer trabajo se sumaron otros repertorios, como los tomos editados por el bibliófilo Washington Pereyra (1993, 1995, 1996 y 2008) y los catálogos de publicaciones culturales y de izquierda realizados por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI), bajo la dirección de Horacio Tarcus.¹ Todos ellos contribuyeron a armar un mapa de revistas, que muchas veces están ocultas a los ojos de los historiadores de la cultura en olvidados estantes de bibliotecas.

Estas obras de referencia iniciales y los centros creados para poner en circulación pública colecciones completas o ejemplares dispersos contribuyeron a

¹ Desde 1998, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI) está dedicado a conservar y clasificar diversos documentos; entre ellos, revistas relacionadas con la historia y la cultura de las izquierdas y los movimientos políticos, sociales, sindicales y culturales, de Argentina y Latinoamérica principalmente. El CeDInCI actualiza de manera continua su catalogación a través de la página de internet: www.cedinci.org.

ampliar los usos de las revistas en investigaciones temáticas y motivaron el interés por estudiarlas como aparatos culturales complejos.

También debemos citar el trabajo pionero de Jorge B. Rivera (1995 y 1998), en el que se incluyeron las revistas culturales y masivas para mostrar el mundo de las publicaciones como una pieza central del engranaje de las industrias culturales; así como el trabajo de Alejandro Eujanian, *Historias de las Revistas argentinas*, en el que construyó una periodización alejada de las coyunturas políticas y centrada en la dinámica de las publicaciones, con el eje articulador: público, escritores y mercado cultural en Buenos Aires. Eujanian abordó las publicaciones con el aparato bibliográfico disponible para articular el eje elegido, sin afán de una catalogación erudita.

Más allá de estas obras generales, encontramos ediciones colectivas que tuvieron a las revistas como centro de su propuesta editorial, por ejemplo, la edición de Saúl Sosnowski, *La cultura de un siglo. América latina en sus revistas* o el libro compilado por Noemí Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi Woisson, *Cuando opinar es actuar. Las revistas argentinas del siglo XX*.

María Teresa Gramuglio² trabajó sobre distintos aspectos de la revista *Sur*, el grupo de intelectuales reunidos en torno a dicha publicación y a su directora, Victoria Ocampo. Beatriz Sarlo (1985 y 1988) se acercó a las revistas de vanguardia y a algunas publicaciones populares para pensar la modernidad cultural de Buenos Aires en las décadas de 1920 y 1930.

Sylvia Saïta (2005) y Fernando Rodríguez (2004), entre otros, trabajaron en los estudios preliminares de la colección de la Universidad Nacional de Quilmes, dirigida por Oscar Terán, dedicada a publicar las ediciones completas de las revistas *La Montaña*, *Inicial* y *Contra*, entre otras.

El Fondo Nacional de las Artes publicó las versiones facsimilares de la *Revista Martín Fierro* y de la *Revista Multicolor de los sábados* que editó el diario *Crítica* como suplemento cultural en la década de 1930 y que contó con la pluma de Jorge Luis Borges.

Todos estos emprendimientos surgieron del interés que despertaron las revistas en los investigadores. Otro ejemplo de esta apertura historiográfica fue la colección Hipótesis y Discusiones, editada por el Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, destinada a la publicación de ensayos que tuvieran como eje central las revistas culturales, en un sentido amplio.

Los proyectos mencionados sobre publicaciones culturales dejan afuera las investigaciones realizadas sobre las revistas populares y masivas que también han tenido un campo de estudios importante, como las contribuciones recientes de Eduardo Romano (2004) y Geraldine Rogers (2009) sobre *Caras y Caretas*. El trabajo de Romano da cuenta de la creación de un público popular en el espacio geográfico rioplatense, que se adaptó a una revista de sofisticada elaboración textual. La investigación de Rogers, después de definir a la revista en sus aspectos más formales (proyecto editorial, colocación en el campo periodístico, etcétera) se

² María Teresa Gramuglio publicó varios artículos sobre la Revista *Sur*. Puede consultarse, entre otros, el artículo "Posiciones de *Sur* en el espacio literario, una política de la cultura" (2004).

detiene en la articulación de cuatro ejes temáticos: política, espacio urbano, integración cultural de la sociedad y arte.

En cuanto al abordaje de publicaciones masivas, también *Primera Plana*³ y su director Jacobo Timmerman (Mochkofsky, 2003) fueron objeto de investigaciones diversas, tanto en relación con la modernización de los formatos periodísticos como con las estrategias políticas desplegadas en la publicación y acompañadas por su director.

En síntesis, las revistas permitieron la realización de una importante cantidad de tesis de licenciatura y doctorado con perspectivas diversas, una variedad de ponencias, congresos y jornadas⁴; y constituyeron un despliegue historiográfico lo suficientemente importante como para pensar en un campo de investigación consolidado, abordado desde distintas disciplinas.

Podemos afirmar que aún restan numerosas publicaciones por descubrir y muchos trabajos en curso; las revistas culturales y de difusión masiva y popular permitieron la consolidación del campo intelectual y la profesionalización de muchos jóvenes intelectuales.

Sin embargo, los estudios sobre las revistas feministas, femeninas o aquellas dedicadas a satisfacer las demandas de un público de mujeres, no han constituido aún un campo tan desarrollado y las conclusiones al respecto son escasas.

De todas formas, aunque las revistas femeninas y feministas constituyen un campo poco explorado por la historiografía, retomaremos algunas experiencias significativas y daremos cuenta de algunos trabajos pioneros en los que estas revistas son trabajadas como fuentes indispensables para responder a preguntas más amplias. En muy pocos de estos casos las revistas fueron abordadas como artefactos culturales puestos en diálogo con otras publicaciones.

En este sentido, cabe mencionar el trabajo de Lily Sosa de Newton (2000) y su temprano interés por el mundo intelectual femenino, y el de Néstor Auza (1988) sobre el periodismo ejercido por mujeres. Esta historiografía pionera puso el acento en rescatar individuos y producciones femeninas; salieron a la luz los nombres y las actividades de un número importante de mujeres que se destacaron en el mundo cultural, tanto escritoras como colaboradoras en la prensa.

Con nuevas preguntas y bajo la influencia de los estudios de género instalados en el ámbito académico, especialmente el norteamericano, Francine Masiello (1994) encontró en los diarios femeninos del siglo XIX las huellas materiales de la participación de las mujeres en la vida política y cultural, desde donde surgió la iniciativa de participación ciudadana que, en muchos casos, tiene una postura antagónica a la de los varones políticos de la época. Masiello introduce la lucha por los derechos políticos de las mujeres a través de la participación en el mundo cultural.

³ Entre los múltiples análisis de la revista *Primera Plana* podemos mencionar el de Maite Alvarado y Renata Rocco-Cuzzi (1984), y el de Daniel Mazzei (1994).

⁴ Por ejemplo, el encuentro organizado por Saúl Sosnowski para festejar los 25 años de la revista *Hispanérica* (Biblioteca Nacional, 27 al 29 de octubre de 1997). Este encuentro ha sido reseñado en el libro de Saúl Sosnowski, *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*.

Con un corpus de publicaciones del siglo XIX, incluso con algunas de las fuentes utilizadas por Masiello, Graciela Batticuore (2005) indagó cómo entre 1830 y 1870 se produjo una transformación de la conformación genérica a través de la figura emergente de la lectora romántica, y su correlato inmediato: la escritora. Batticuore analizó las prácticas de lectura y las estrategias de la prensa de la época para llegar a la "mujer republicana", considerada un pilar para el progreso y la civilización ciudadana. *La Mujer Romántica* explora los medios y las formas utilizados por las "nuevas escritoras" para legitimar su producción en un mundo regido por las reglas de los varones.

Dora Barrancos (1996) realizó un análisis de los conflictos intergeneracionales e intrageneracionales a través de la lectura de *Nuestra Tribuna*, el periódico anarquista dirigido por Juana Rouco Buela, publicado en Necochea en 1922. La textualidad del periódico le permitió a Barrancos indagar en la posición de las mujeres de este periódico femenino en relación con los "compañeros" de ideas y con las mujeres feministas, el feminismo no era considerado una causa social por este grupo anarquista de la provincia de Buenos Aires.

También hay que rescatar la edición facsimilar de ese periódico realizada por la Universidad Nacional del Sur con prólogo de Elsa Calzetta (2005), así como la reproducción de *La Voz de la Mujer* en la colección ya mencionada de la Universidad de Quilmes y el trabajo de Edith Rosalía Gallo (2004) sobre *Nuestra Causa*.

Si nos detenemos en las publicaciones populares, no podemos dejar de mencionar el trabajo de Beatriz Sarlo (1985) sobre *La Novela Semanal*, la tesis inédita de Paula Bontempo sobre la *Revista Para tí*, y, seguramente, muchos otros trabajos que no estamos incluyendo.

En el marco de este capital acumulado, advertimos que las revistas femeninas y feministas son una cantera poco transitada. Un recorrido por las hemerotecas nos acercan a un número muy importante de publicaciones dedicadas al mundo femenino, con objetivos políticos y culturales diversos. Muchas de ellas son absolutamente desconocidas, por ejemplo *Mujeres de América*, que fue publicada en la década de 1930 y que se presenta en sociedad con la convicción de que el público femenino conforma un mercado consumidor seguro.

Nuestro principal interés, en esta comunicación, es pensar en ese momento único que constituye la creación de un proyecto editorial colectivo o individual; la puesta en marcha de acuerdos ideológicos que permiten una definición pública y la búsqueda de personas y temas para preparar una revista. Pensar en la utopía del comienzo de un puñado de mujeres que se lanzaron a producir revistas y dar a conocer sus puntos de vista, entre principios del siglo XX y la ampliación de la ciudadanía política.

Estas revistas fueron publicadas en la ciudad de La Plata y en Buenos Aires, y su característica común es que sus directoras fueron mujeres que tuvieron una destacada participación en el Partido Socialista. Nos referimos a *Nosotras* (1902) y a *La Nueva Mujer* (1910), publicadas en la entonces reciente y pujante ciudad de La Plata, y a *Unión y Labor* (1909), *Nuestra Causa* (1919), *Vida femenina* (1934) y *Ciudadanas* (1951) editadas en la ciudad de Buenos Aires.

Estas revistas fueron gestadas en el seno del partido socialista o dentro de organizaciones de librepensadores integradas por mujeres con militancia socialista. La intervención pública de estas mujeres fue, generalmente, a través de la

búsqueda de igualdad con los varones en términos políticos y sociales. Estas mujeres se "sintieron autorizadas" por los varones socialistas para iniciar emprendimientos propios. La mayoría de estos proyectos estuvieron basados en relaciones entre los sexos que no se reflejan en lo enunciativo; sin embargo, su omisión, confirman su existencia.

Hay que destacar que en el Partido Socialista, como en las asociaciones de librepensamiento, las mujeres ocupaban un lugar destacado. Las revistas, entonces, nos ayudan a ver cómo tomó forma la construcción de un feminismo atento a la búsqueda de derechos políticos y sociales, primero como una consecuencia lógica del desarrollo capitalista y luego como una demanda que se extendió más allá de los círculos femeninos. Por eso, ni bien iniciado el siglo XX, un grupo de mujeres, seguramente movilizadas por ansias de igualdad, emprendieron proyectos editoriales vinculados con actividades asociacionistas o de pertenencia institucional. Las revistas fueron los órganos de difusión de esas asociaciones feministas y, además, ofrecían otras informaciones de interés para acercar a más mujeres a la causa que defendían: las páginas de la revista fueron una tribuna desde donde las directoras y las colaboradoras exponían sus ideas. Pero también las revistas se consideraban espacios de circulación y divulgación cultural: la literatura, la poesía, el ensayo sociológico y las cartas de lectoras y lectores completaban estas pequeñas revistas.

Es importante vincular estos proyectos asociativos y sus derivas comunicacionales, con formas de sociabilidad que cumplieron un rol importante en la consolidación de la vida republicana, en la que predominaban, entre otros, valores asociados a los principios de igualdad. Pero, además, el desarrollo de la actividad asociativa formaba un "tejido conectivo" a través del cual se podían construir lazos de pertenencia y solidaridad, defender intereses sectoriales y desarrollar actividades culturales desde donde se intervenía en la vida pública.

Estos emprendimientos editoriales fueron posibles por el bajo costo de las publicaciones. Hacia comienzos de siglo circularon una gran cantidad de revistas que sólo se vendían por suscripción y tenían una tirada muy pequeña; las fuentes de financiamiento, entonces, fueron las suscripciones de sus lectores y de otras asociaciones, así como los avisos publicitarios. En muchas de las revistas de pequeño formato, los avisos publicitarios se concentraron al principio o al final de cada edición. Las empresas y los profesionales que decidían creer en las posibilidades de difundir sus actividades y sus emprendimientos son, generalmente, de la zona en la que funcionaba la dirección de la revista, los productos que se publicitaban eran para el consumo femenino.

Estos emprendimientos editoriales funcionaban, por lo general, en el domicilio de alguna de las integrantes del proyecto; a veces de la directora o de la redactora principal. Allí las mujeres se reunían para discutir, delinear las políticas de la asociación a la que pertenecían, debatir los temas que incluirían en la revista, leer folletos y publicaciones que llegaban a sus manos e imprimir sencillos folletos en imprentas muy rudimentarias.

Las revistas en el entramado de las asociaciones y la política partidaria

La lucha por la obtención de derechos políticos, civiles y sociales fue la principal característica del período 1884-1951 y, a lo largo de este período, sufrió

modificaciones radicales. Si bien a fines del siglo XIX sólo unas pocas voces exigían el derecho femenino a participar en la política, reclamaban una ley de divorcio y demandaban equiparar los derechos jurídicos y sociales de las mujeres con los de los varones, a fines del período muchas mujeres participaron en la política partidaria y de organizaciones especialmente creadas, votaron por primera vez en elecciones presidenciales y vieron algunos de los objetivos propuestos por las asociaciones femeninas, los partidos políticos y las sociedades gremiales, parcialmente realizados. Desde aquellas mujeres universitarias que en el Congreso Feminista de 1910 discutieron la forma en que las mujeres debían participar en política, pasando por los proyectos presentados durante la década de 1930 y la obtención de la ciudadanía política de las mujeres durante el gobierno peronista, las asociaciones de mujeres trabajaron incesantemente para lograr sus objetivos.

Como ya dijimos, el partido socialista era un motor para la actividad feminista. Como afirma Dora Barrancos (2005) los partidos socialistas americanos, fundados al calor de la socialdemocracia europea, tomaron la decisión de sostener el derecho al voto de las mujeres. Esa política temprana aglutinó, en torno al partido fundado en 1896, a un importante núcleo de feministas que iniciaron una fervorosa militancia en pos de ese objetivo, aunque la consecución del voto recién llegaría a mediados del siglo XX.

Aunque los derechos políticos eran una preocupación y un motivo de militancia para las asociaciones de mujeres socialistas, estas también establecieron puentes hacia la clase trabajadora a través de la formación de Unión Gremial Femenina. Participaron de esta Unión mujeres que tenían una destacada militancia socialista, como Cecilia Baldovino y Clementina Forti, entre otras. Del núcleo más militante salieron algunas inspectoras del Departamento Nacional del Trabajo, así como trabajos de investigación que sirvieron para la elaboración de leyes laborales. El más conocido es la promoción del proyecto de ley elaborado por Gabriela Laperriere de Coni para la protección del trabajo de la mujer y el niño en las fábricas, sancionado en 1907.

Buenos Aires y La Plata⁵ constituyeron el espacio por el que circularon las publicaciones que surgieron a comienzos del siglo XX. Como afirma De Lucía al referirse a La Plata: "esta urbe sin historia quería tomar la antorcha del progreso y la civilización" (2004,17). En esta ciudad se dio un importante movimiento librepensador. De la mano del librepensador español Luis Fors se fundó Liga Liberal, una asociación anticlerical de origen masón que se confundía con el accionar de un partido político, un club y una asociación educativa. Estos intereses modernizadores que reunieron a importantes intelectuales de la sociedad platense convergieron

⁵ La Ciudad de La Plata se fundó en 1882, allí se instalaron las autoridades de la provincia de Buenos Aires. Su universidad fue un modelo de progresismo académico en los años anteriores a la Reforma de 1918. La modernización urbanística y los transportes llegaron casi en el momento de su creación, y su fundador Dardo Rocha pretendió convertirla en una "antorcha de progreso y civilización" en la inmensidad de la pampa.

con los intereses mostrados por algunas mujeres hacia el pensamiento feminista, que daba sus primeros pasos en el país⁶.

En 1902 María Abella Ramírez⁷, maestra y librepensadora uruguaya, se estableció en La Plata y comenzó a publicar la revista *Nosotras. Revista feminista, literaria y social*. La acompañaba un grupo de mujeres, mayoritariamente universitarias, maestras, librepensadoras y masonas, que construyeron su sociabilidad feminista en las organizaciones platenses. La subdirectora fue Justa Burgos Meyer⁸, militante socialista de destacada actuación en ese ámbito.

En *Nosotras* confluyeron liberales, socialistas y anarquistas ligados básicamente por el "espíritu" anticlerical, y guiados por la razón y la cultura científica como agentes explicativos de los profundos misterios del mundo. Es así como la participación de las mujeres en la sociabilidad masónica se engarzó con la solicitud de derechos políticos y civiles del feminismo socialista, y con la prosecución de una sociedad más igualitaria propuesta desde el feminismo anarquista.

El 5 de agosto de 1902 la revista salió a la calle en la ciudad de La Plata; el último número que hemos encontrado corresponde a noviembre de 1904⁹. No percibimos en sus páginas que la publicación hubiera entrado en una crisis o que un grupo de colaboradoras hubiera comenzado a ejercer influencias dentro de la publicación desplazando a las iniciadoras; algo usual en publicaciones donde la disputa política era muy relevante. Seguramente existieron tensiones que no se trasladaron a las páginas, también es posible que quienes realizaban esta publicación no pudieran continuarla por cuestiones profesionales, familiares o económicas. A menudo la publicación no tenía una cantidad suficiente de suscriptores como para llevar adelante la empresa, pero podemos aventurar que a comienzos de siglo, entre las mujeres letradas pertenecientes a los sectores medios, el discurso secularizado de los librepensadores no era moneda corriente y solo podían adherir a él, por fuera de la hermandad, mujeres socialistas y anarquistas no siempre bien consideradas por las familias medias. Quizás esta fue la causa que alejó a suscriptoras no decididamente feministas y que hizo decaer la entrada de dinero.

El editorial con que se abría la publicación daba cuenta de la necesidad de unión de todas las mujeres para lograr el bienestar del sexo femenino, único camino

⁶ Como referencias tempranas del feminismo argentino podemos mencionar la tesis doctoral de Elvira López en la facultad de Filosofía y Letras de la UBA, *El feminismo en la Argentina* (1901) o el periódico anarquista *La Voz de la mujer* (1897).

⁷ María Abella Ramírez nació en Uruguay y llegó a la Argentina a fines del siglo XIX, donde contrajo matrimonio, en segunda nupcias, con el escribano uruguayo radicado en La Plata, Antonino Ramírez. Participó del grupo creado por la maestra norteamericana Mary Graham y de los congresos del librepensamiento celebrados en 1906, 1908 y 1910. Integró el Comité de Librepensamiento de La Plata y fundó en 1909 la Liga Feminista Nacional.

⁸ Justa Burgos Meyer, secretaria del comité del Partido Socialista de La Plata, fue maestra y poetisa, y estuvo muy vinculada con la sindicalización de los maestros en esa ciudad. Fundó junto con su marido la revista *La Educación*.

⁹ Cabe destacar que la revista no se encuentra completa y no hemos encontrado aún ningún otro repositorio para completar la colección.

posible para lograr la convivencia armónica de hombres y mujeres. La revista apareció cuando el feminismo estaba en expansión, sobre todo entre las mujeres más ilustradas de la sociedad, y un grupo de universitarias porteñas y platenses abrazó tempranamente la lucha por los derechos como su causa. *Nosotras* se proponía transitar el camino de la búsqueda de una mayor igualdad entre los sexos a través de la obtención de derechos políticos y sociales para las mujeres: "La lucha será contra algunas leyes y costumbres que han estado bien en otras épocas, hoy se sostienen y son perjudiciales para todos" (*Nosotras*, 1902). La modernización social y económica de la Argentina exigía una nueva ubicación de las mujeres en la sociedad, un cambio en ese sentido contribuiría a afianzar la tarea ya realizada.

Sin duda, para las mujeres de *Nosotras* el feminismo era un camino, pero no habían roto los lazos patriarcales: "Queremos que todos los hombres inteligentes y generosos nos den la bienvenida en esta nueva senda que empezamos (...) y que nos prestarán su poderoso concurso, pues nada podríamos realizar si nos faltará la sombra del natural protector: el hombre". Silvina Fredes de R., posiblemente un seudónimo de María Abella Ramírez, transmitía una identidad femenina amparada y autorizada por la figura del intelectual masculino asociado a la causa feminista, una mirada que irá cambiando con el correr de las décadas.

Para diciembre de 1902, al subtítulo mencionado le habían agregado el lema: "Ayudémonos las unas a las otras: la unión hace la fuerza"; seguras de que la solidaridad de género era el camino para fortalecer la identidad femenina. Primaba la convicción de que la solidaridad era la única acción que garantizaba la unión del género y sobre ella las mujeres debían construir su lugar dentro de la sociedad.

En su corta vida, *Nosotras* experimentó la convivencia posible entre anarquistas y socialistas. Muestra de ello son algunos artículos en los que ambas ideologías se presentaron con objetivos similares, pero con medios diferentes para alcanzarlos.

Como afirmábamos, *Nosotras* tenía algunas secciones fijas como "Tribuna libre" y "Sección literaria", y se presentaba casi sin preocupaciones por la diagramación. Una letra de molde, no demasiado sofisticada, identificaba el título de la publicación, mientras que una tipografía de menor tamaño indicaba las secciones que se sucedían, una tras otra, sin ningún tipo de ornamentación o ilustración. En septiembre de 1903, apareció por primera vez una fotografía, para rendir un homenaje a la educadora Pascuala Cueto, despojada de su cargo de maestra en la Escuela Nº 2 de Morón y exonerada del relativamente reciente sistema educativo por dar clases nocturnas en el Centro Socialista de esa localidad.

La revista presentaba ensayos con temas de interés femenino, como el divorcio, las profesiones femeninas o el peso de la religión, pero podemos afirmar que el gran tema de *Nosotras* era su posición sobre el feminismo. Su temprana adhesión a estas ideas la coloca como pionera en la divulgación feminista, cuando el tema circulaba por las aulas de la universidad de la mano de la tesis de Elvira López. *Nosotras* se identificó con el feminismo que buscaba el bienestar de las mujeres a través de la lucha por los derechos políticos y civiles. María Abella Ramírez estaba alejada del feminismo que proponían las damas de la Sociedad de Beneficencia, que se enorgullecían de exhibir públicamente el avance del género a través de los bordados y las puntillas realizados por las mujeres de la elite para engalanar la iglesia o donarlas, en el mejor de los casos.

El 21 de octubre de 1909, apareció en Buenos Aires *Unión y Labor*. Esta publicación era una actividad del grupo femenino que llevaba el mismo nombre y

que, principalmente, se dedicaba a promover temas educativos y femeninos a través de la organización de conferencias, y de la participación en congresos que tuvieran a las mujeres y a los niños como principales temas de interés.

Unión y Laborera era una publicación de aparición mensual dirigida por Sara Justo —hermana del dirigente socialista Juan B. Justo— y Matilde Flairotto. La revista se presentaba en sociedad como "Órgano del progreso femenino y protección del niño". También funcionaba bajo el sistema de suscripción, pero estas mujeres afirmaban que su venta colaboraría con la creación de la Casa de los Niños: un proyecto social del grupo.

Como se afirmaba en el número uno de la revista, aplicaban en este centro el Método Montessori, que contribuiría al desarrollo de una Pedagogía Científica basada en la observación y en la experiencia de los maestros, y en la incorporación del juego como elemento pedagógico. Es interesante advertir la disputa que se daba entre el Centro Socialista Femenino y la Sociedad de Beneficencia, en torno a la educación de los niños. Mientras las damas se ocupaban de los niños en situación de abandono, principalmente huérfanos; las socialistas se preocupaban por la infancia y por lograr, para los niños, una legislación que los alejara del trabajo y que los acercara a la escuela. Tenían el proyecto de crear la Casa del Niño y el Hogar del Cañillita. Como sabemos, la venta callejera de diarios era una actividad que, a principios de siglo, estaba realizada fundamentalmente por niños. El Centro Femenino Socialista se proponía obtener colaboración de los principales diarios y revistas, al servicio de los cuales se encontraban los niños vendedores, para financiar de esta manera la creación del Hogar. Los fondos para la Casa del Niño los obtendrían de las actividades generadas por el grupo *Unión y Labor* (Raiter, 2004).

La revista se proponía "unir a las mujeres en el trabajo para bien de las mujeres mismas y de la humanidad" (*Unión y Labor*, 1909,4), y pretendía contribuir al progreso femenino, porque es sinónimo de progreso general. *Unión y Labor* se dedicó a la "vida social" tan difundida en la prensa; en cambio, afirmaban: "a la obra social de progreso e instrucción de la mujer y del niño, dedicaremos nuestras columnas, dirigiremos nuestra acción en bien de todo aquello que represente un beneficio o progreso y en contra de todos los vicios y plagas sociales que desmoralizan el medio ambiente" (ibíd.).

Tanto *Unión y Labor* (1909-1913) como *La Nueva Mujer* (1910-1912) manifestaron un especial interés por la convocatoria al Congreso Femenino Internacional reunido en ocasión del Centenario. Este congreso había sido convocado por las Mujeres Universitarias Argentinas, el Centro Socialista Femenino y varios grupos que dependían de este último, como *Unión y Labor* y la Liga Feminista Nacional integrada por librepensadoras. Estos centros generaban un entramado de participantes que podemos rastrear y seguir en sus recorridos militantes. Por ejemplo, Sara Justo pertenecía al grupo de Mujeres Universitarias por su condición de odontóloga y era una activa militante del grupo *Unión y Labor*; Alicia Moreau era una librepensadora que integraba la Liga Feminista Nacional y participaba de las actividades del Partido Socialista. Esta red de mujeres intelectuales desplegó una labor incansable en la circulación de las ideas e ideales que abrazaron las mujeres a comienzos del siglo XX.

La Nueva Mujer, publicación platense que apareció en mayo de 1910 bajo la dirección de la ya mencionada María Abella Ramírez, estaba encaminada a promover

el Congreso Femenino Internacional y a recoger los resultados de sus debates. Su editorial inicial afirmaba que: "Está convencida de que la mejor revolución es la que se hace en las ideas: que la pluma es más poderosa que la espada y la esgrimirá sin vacilar" (1910,4).

La Nueva Mujer, como lo confirma su subtítulo, es el órgano de la Liga Nacional de Mujeres Librepensadoras. Coincide con el inicio de la revista, la creación de la Liga Feminista Nacional, promovida por María Abella Ramírez, quien tuvo como función crear en todo el país centros feministas con los siguientes objetivos: 1) trabajar para que el matrimonio no hiciera perder a las mujeres sus derechos civiles; 2) buscar el reconocimiento de los derechos políticos; 3) promover el divorcio absoluto y 4) proteger a la niñez. Estos cuatro puntos básicos constituían el programa del feminismo a comienzos del siglo XX, y la revista intentó dar a conocer los debates sobre estos temas.

Ambas publicaciones remiten a una configuración genérica, donde la novedad es la participación femenina en la vida pública; las transformaciones que vivió la Argentina fueron un motor para pensar el rol de las mujeres en la nueva sociedad y también en las posibilidades concretas que estas tenían para transformarla. Las socialistas de entonces eran madres y también profesionales y trabajadoras, que comenzaban a luchar por sus derechos y a buscar canales para expresarse.

A fines de la década otra publicación irrumpió en el escenario socialista: *Nuestra Causa* (1919-1921). Como las publicaciones anteriores, era un órgano de la Unión Feminista Nacional y estaba integrada por mujeres pertenecientes al Partido Feminista Nacional, liderado por Julieta Lanteri, y al Partido Socialista. La revista encuentra en el feminismo su razón de ser y éste es el punto de inflexión para la inclusión de las mujeres y la obtención de derechos políticos. En mayo de 1919, Petrona Eyle afirmaba: "El movimiento feminista no es ya una manifestación aislada de unas cuantas exaltadas, excéntricas, que inspiraban repulsión, es ahora una evolución mundial, que nada ni nadie podrá reprimir. Es necesario estudiar esas manifestaciones y sobre todo las mujeres deben conocer lo que pretenden las feministas. Es por esto que hacemos un llamado a los partidarios del feminismo y a las feministas (...)" (*Nuestra Causa*, 1919).

En su presentación en sociedad, la revista hacía un llamado, a través de su directora, a los hombres y a las mujeres partidarios del feminismo, y colocaba las ideas feministas en el concierto de los debates mundiales del momento. Petrona Eyle hacía una inflexión para realizar ese amplio llamado, hacia 1920 el feminismo ya no era una ideología de exaltadas y excéntricas mujeres, sino el resultado lógico del devenir histórico. Al quitarle cierto halo de repulsividad, el feminismo se naturalizaba y se convertía en una causa justa y moral. Podía, entonces, ser una actividad de mujeres *decentes*: madres, trabajadoras, universitarias que luchaban para obtener el reconocimiento de sus derechos y trabajar al lado del hombre.

Durante la década de 1920, el proceso de modernización social trajo una nueva configuración genérica. La figura femenina, gracias a las luchas previas de las trabajadoras, feministas y universitarias, perdió sus rasgos más tradicionales, y las mujeres comenzaron a identificarse con las representaciones de *la mujer moderna*, que anda sola por la calle y consume productos que mejoraran su condición de ama de casa y su belleza. En consecuencia, el sistema de género se reformuló hacia una configuración que pudiese tolerar, hasta cierto punto, algunos de estos cambios. Esta

- Barrancos, Dora. (1996) "Mujeres de *Nuestra Tribuna*: el difícil oficio de la diferencia", *Mora. Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer*, n. 2.
- . (2005) "Socialismo y sufragio femenino. Notas para su historia (1890-1947)", en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera, *El partido socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- de Lucía, Daniel Omar. (2004) "La tradición laica en la 'ciudad universitaria'. El movimiento librepensador en La Plata (1896-1919)", en Hugo Biagini y Arturo A. Roig, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos.
- Eujanian, Alejandro. (1999) *Historias de las Revistas argentinas, 1900-1950. La conquista del público*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas.
- Gallo, Edith Rosalía. (2004) *Nuestra Causa. Revista mensual feminista (1919-1921). Estudio e índice general*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas Cruz del Sur.
- Girbal-Blacha, Noemí y Diana Quatrocchi Woisson. (1999) *Cuando opinar es actuar. Las revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Gramuglio, María Teresa. (2004) "Posiciones de *Sur* en el espacio literario, una política de la cultura", en Sylvia Saitta (dir.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, Buenos Aires, Emecé.
- Lafleur, Héctor, Sergio Provenzano y Fernando Alonso. (1962) *Las revistas Literarias Argentinas 1893-1967*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.
- López, Elvira. (1901) *El feminismo en la Argentina*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Masiello, Francine. (1994) *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria.
- Mazzei, Daniel H. (1994) "Periodismo y política en los años '60: Primera Plana y el golpe militar de 1966", *Entrepasados. Revista de Historia*, año IV, n. 7.
- Mochkofsky, Graciela. (2003) *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Newman, Kathleen. (1990) "Modernization of Femininity: Argentina 1916-1926", en AAVV, *Women, Culture, and Politics in Latin America. Seminar on Feminism and Culture in Latin America*, Los Angeles, Universidad de California.
- Rivera, Jorge B. (1998) *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel.
- . (1995) *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós.
- Pereyra, Washington Luis. (1993) *La Prensa Literaria Argentina 1890-1974. Los años dorados 1890-1919*, tomo 1, Buenos Aires, Librería Colonias.

-
- . (1995) *La Prensa Literaria Argentina 1890-1974. Los años rebeldes 1920-1929*, tomo 2, Buenos Aires, Librería Colonias.
- . (1996) *La Prensa Literaria Argentina 1890-1974. Los años ideológicos 1930-1939*, tomo 3, Buenos Aires, Librería Colonias.
- . (2008) *La Prensa Literaria Argentina 1890-1974. Los años de compromiso 1940-1949*, tomo 1, Buenos Aires, Fundación Bartolomé Hidalgo.
- Raiter, Bárbara. (2004) *Historia de una militancia de izquierda. Las socialistas argentinas a comienzos de siglo XX*, cuaderno n. 49, Centro Cultural de la Cooperación, disponible en www.centrocultural.coop/uploads/cuaderno49.pdf
- Rodríguez, Fernando D. (2004) "Estudio Preliminar", *Inicial. Revista de la Nueva Generación (1923-1927)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Roger, Geraldine. (2009) *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX*, Buenos Aires, Edulp.
- Romano, Eduardo. (2004) *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*, Buenos Aires, Catálogos-El calafate.
- Saïta, Sylvia. (2005) "Estudio Preliminar", *Contra. La revista de los franco-tiradores*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Sarlo, Beatriz. (1988) *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- . (1985) *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos editora.
- Sosa de Newton, Lily. (2000) "Cien años de periodismo", en *Historia de las Mujeres en Argentina*, Buenos Aires, Taurus.
- Sosnowski, Saúl. (1999) *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires, Alianza.

Presentación

Lucía De Leone*

A mediados de la década del 70 se suceden acontecimientos histórico-culturales que instalan un clima de época sensible a las reivindicaciones y luchas feministas, incluso en escenarios políticos no democráticos. Es el momento, por ejemplo, de la expansión de la segunda ola del feminismo, que añade al activismo político una impronta fuertemente teórica; de la mayor asiduidad de conferencias destinadas a la liberación y conquistas de la mujer, muchas de ellas apoyadas por diversas organizaciones internacionales para su concreción. Es también el momento de la emergencia de un sinnúmero de proyectos periodístico-editoriales de cuño feminista, pioneros en lo suyo, muchos de los cuales son analizados en los artículos de este dossier, que abarcan un período extendido entre mediados de 1970 y la actualidad, y que recuperan algunas de las experiencias comunicacionales más relevantes de la Argentina, Uruguay y México.

Los trabajos aquí reunidos se prestan a interpretaciones autónomas; cada uno se entrega a ser leído en su especificidad. Sin embargo, es posible delinear para ellos una puesta en serie, o mejor, trazar un itinerario ordenador, o un mapa de lectura. Los artículos de Paula Torricella y Karin Grammatico, cuyos objetos de análisis exceden las fronteras nacionales (se recortan las regiones rioplatense y latinoamericana, respectivamente), proponen un abordaje de corte historiográfico, y hacen dialogar las publicaciones estudiadas ya sea con una constelación de proyectos periodísticos afines y contemporáneos, o insertos en una tradición de prensa feminista o "para la mujer". Por otro lado, es la figura rectora de la escritora y periodista María Moreno y el tono de sus intervenciones fundacionales en la prensa feminista argentina (con el caso de *alfonsina*) o de las sagaces colaboraciones en su "cuarto propio" de la revista literaria *Babel* el lazo de unión entre los trabajos de Tania Diz y Luz Rodríguez Carranza.

El artículo de Grammatico historiza el impacto y los avatares de *Fem*, *Isis* y *Fempress*, tres de los proyectos periodísticos, de comunicación, investigación y documentación más significativos que empiezan a gestarse fundamentalmente en México, pero que son de alcance latinoamericano, a partir de los años 70'. Este trabajo se detiene en los modos en que esas experiencias periodísticas cumplieron un papel decisivo para los feminismos latinoamericanos, incluso, podría decirse, de carácter transnacional. Pues dichos medios gráficos -para los cuales los vínculos comunicacionales entre los grupos de mujeres constituyeron el elemento central de articulación entre la vanguardia teórica, la lucha política y la praxis feminista- nacieron y actúan precisamente como el canal de propagación hacia toda la región latinoamericana de su ideario; con el fin de hacerse cargo, desde una identidad feminista, de noticiar y dar a conocer las problemáticas, las vivencias, las limitaciones, que, a diario, sufren muchas de las mujeres que nacen, viven y mueren en América latina.

* IIEGE-UBA/ CONICET

Por su parte, Torricella reconstruye la historia del suplemento feminista "Las 12" de *Página/12*, desde 1998 hasta nuestros días. Al tiempo que repone sus antecedentes dentro de la prensa feminista argentina lo analiza en relación con la prensa uruguaya, especialmente a propósito de "La República de las Mujeres", suplemento del diario *La República*. Además propone a "Las 12", por su impulso inaugural y crítico aunque menos dependiente de la agenda temática definida por la coyuntura político-social, como referente del flamante suplemento de la diversidad LGTB "Soy" del mismo matutino y a *Artemisa Comunicación* y su portal Web.

Este dossier contempla además aquellos proyectos de prensa feminista que emergen en la escena cultural nacional de inicios de los 80, que son años de transición hacia la democracia. Acaso como consecuencia de la censura previa, se verifica también un renacimiento del periodismo independiente con la aparición de nuevas publicaciones periódicas de temática específica y/o las de circulación general. Estas últimas también dan lugar a páginas, secciones, columnas o suplementos feministas, absolutamente diferentes de lo que precariamente podría denominarse "prensa femenina"-como las revistas del corazón o las diseñadas para la mujer que integra los patrones de normatividad socio-cultural, impuestos por el modelo de domesticidad. Algunos emergentes, en los que la participación de María Moreno es decisiva, serían la página de "La Mujer" del diario *La Opinión*, antecedente insoslayable de la década del 70' de las publicaciones feministas; el suplemento "La Mujer" (1982-1986) del diario *Tiempo Argentino*, *alfonsina*, "el primer periódico para mujeres" (1983-1984); *La Porteña* (1982-1993) de *El Porteño*; "La Cautiva" (1987-1988) de *Fin de siglo*; "La mujer pública" (1988-1991) de *Babel. Revista de Libros*; "Mujer" del diario *Sur* (1989-1990); "Las 12" (1998-continúa) de *Página/12*.

En el marco de la asunción de Raúl Alfonsín, del "destape" institucional, judicial, sexual, y de las esperanzas e ilusiones que trae la democracia recién recuperada, el artículo de Diz explora el horizonte político y cultural propicio para el inmediato surgimiento de un proyecto como *alfonsina*, el auto bautizado "primer periódico para mujeres", ideado y dirigido por María Moreno, de carácter programático, y de tendencia intelectual y de izquierda. A pesar de la extensa tradición de la escritura periodística escrita por y para mujeres que se remonta al siglo XIX, *alfonsina* fecha, entre arbitraria y festivamente, a fines de 1983 un nuevo comienzo para el periodismo "para mujeres". A su vez, Diz explora cómo, en el contexto de la post dictadura, en las páginas de la publicación se utiliza para noticiar y editorializar el par política-feminismo.

La revista literaria *Babel* aparece en la escena cultural porteña en los albores de la ruinoso década del 90. En su trabajo, Rodríguez Carranza analiza los modos como en la columna "La mujer pública" (el juego con el cambio de tilde es inevitable: la mujer también publica) María Moreno despliega una serie de estrategias mediante las cuales "se apropia", como una "invasora", del lugar, *asimétrico* e inventado, de la mujer, en el seno de esa publicación escrita por una mayoría de varones y paradójica e intencionalmente carente de un lugar de enunciación identificable.

En definitiva, sin dudas, los ensayos aquí recopilados, cada uno a su modo, arrojan luz sobre el alcance, no siempre del todo reconocido, que los distintos emprendimientos periodísticos y editoriales del último tercio del siglo XX han tenido, oportunamente, para la formación y consolidación de los feminismos latinoamericanos.

Feminismos en clave latinoamericana: un recorrido sobre *Fem*, *Isis* y *Fempres*

Karin Grammático*

RESUMEN

En este artículo presentamos un recorrido histórico de tres de los más destacados proyectos de comunicación que el feminismo contemporáneo latinoamericano llevó adelante en el último cuarto del siglo XX: la revista mexicana *Fem*, iniciativa pionera que se esforzó por combinar la producción teórica y creación feministas con las demandas políticas del movimiento de mujeres, y los emprendimientos comunicacionales que llevaron adelante *Isis Internacional* y *Fempres*.

Palabras claves: feminismo latinoamericano, comunicación, revistas

ABSTRACT

In this paper we present a historical overview of the three most outstanding projects of communication that the contemporary Latin American feminism carried on in the last quarter of the last century: the Mexican magazine *Fem*, a pioneering initiative which attempted to combine the theoretical and creative productions with the political demands of women's movement, and the communication enterprises carried out by *Fempres* and *Isis International*.

Keywords: Latin American feminism, communication, reviews

Fem y la construcción de un feminismo latinoamericano

Uno. México, un día de 1975. Dos mujeres conversaban animadamente en un ómnibus ("camión" en el decir mexicano) que las trasladaba a la ciudad de Morelia. Eran Alaide Foppa y Margarita García Flores quienes debían llegar a la localidad de Michoacán para brindar allí una conferencia sobre la situación de las mujeres de su país. Foppa era una reconocida crítica de arte y poeta y desde hacía unos años venía desarrollando una destacada actividad como académica feminista. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fue la fundadora de la cátedra de Sociología de la Mujer en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En 1972, a sus habituales tareas intelectuales sumó la conducción del programa *Foro de la Mujer* (emitido por Radio Universidad) que le permitió exponer y militar su feminismo más allá de los claustros

universitarios¹. Por su parte, García Flores, una destacada referente del periodismo, la comunicación y la difusión cultural, compartía con su compañera de viaje el compromiso con la causa feminista además de formar parte del plantel profesoral de la UNAM. La "plática" concluyó en una idea: la de crear una revista que estudiara la problemática de la mujer desde una perspectiva feminista. Expuesto sus deseos, las mujeres se dispusieron a concretarlo. Un importante suceso comenzaba a gestarse para el feminismo mexicano y de América Latina.

El proyecto periodístico de Alaíde y Margarita germinó en un contexto histórico particularmente sensible a la cuestión de las mujeres. El feminismo transitaba la expansión de su *Segunda Ola* y su militancia lograba importantes conquistas en distintas partes del mundo². Ese activismo, por otra parte, también logró que los organismos internacionales prestaran una mayor atención a sus demandas. Así, en 1975 y también en México, mientras las profesoras de la UNAM trabajaban en su proyecto, ocurría otro acontecimiento que habría de afectar de varias maneras el devenir de las mujeres y del feminismo: la *Primera Conferencia Mundial de la Mujer* organizada por las Naciones Unidas (ONU) como actividad central de la observancia del *Año Internacional de la Mujer*³. Entre 19 de junio y el 2 de julio, el DF vio alterado su habitual caótico ritmo urbano al recibir a las 113 delegaciones oficiales que participaban de la reunión oficial y a las 6.000 mil mujeres que animaban la *Tribuna del Año Internacional de la Mujer*, conocida también como la conferencia "paralela". Se trató de un foro de discusión coordinado por las Organizaciones No Gubernamentales que la ONU invitó especialmente al evento

¹ Según Carmen Lugo, una amiga de Alaíde y compañera de *Fem*, este programa de radio hizo que "el nombre de Alaíde Foppa, para entonces bien conocido como poeta y crítica de arte se vinculó para siempre a la lucha feminista." [Carmen Lugo, "Semblanza de Alaíde Foppa", en *Fem*, Año 14, n° 96, México, diciembre de 1990]

² En Gran Bretaña, el Women's Liberation Movement contribuyó de manera decisiva a que se concretara la legalización del aborto (1967) y que se sancionaran la Sex Discrimination Act y la Equal Pay Act que establecían la igualdad absoluta entre ambos sexos (1975). La tenaz militancia del Mouvement de Liberation des Femmes fue crucial para que en 1974 el Parlamento francés aprobase la ley que despenalizó la interrupción voluntaria de los embarazos. En Italia, la primera exigencia del Movimento di Liberazione della Donna fue la sanción de una ley de divorcio para luego sumar otras demandas. Tal como lo señala Eric Hobsbawm: "En la mismísima Italia del papa, el divorcio se legalizó en 1970, derecho confirmado mediante referéndum en 1974. La venta de anticonceptivos y la información sobre los métodos de control de la natalidad se legalizaron en 1971, y en 1975 un nuevo código de derecho familiar sustituyó al viejo que había estado en vigor desde la época fascista. Finalmente, el aborto pasó a ser legal en 1978, lo cual fue confirmado mediante referéndum en 1981" (Hobsbawm, 1998: 324-325). En el caso de los Estados Unidos, sus feministas lograron que el Congreso norteamericano aprobara, en 1972, la Enmienda constitucional sobre la Igualdad de Derechos (Kapp, 1975).

³ El 18 de diciembre de 1972, la ONU (en el marco de una Asamblea General) decidió proclamar al año 1975 *Año Internacional de la Mujer* [Resolución 3010 (XXVIII) de Naciones Unidas]

de México y en el que se dieron cita miles de mujeres de distintas partes del mundo. La festiva y exitosa experiencia de la Tribuna derivó, en 1976, en la creación del *Centro de la Tribuna de la Mujer*, una entidad dedicada a atender las necesidades de información y asistencia técnica a instituciones y grupos involucrados en la lucha contra la discriminación hacia las mujeres (Grammático, 2010).

En un marco más que estimulante, Alaíde y Margarita constituyeron la sociedad civil *Nueva Cultura Feminista*, responsable editorial de la futura publicación y convocaron a un grupo de amigas y colegas para que formaran parte de la aventura periodística. Pensada, diseñada y escrita en la casa de Alaíde—su estudio hogareño en Colonia Florida se convirtió en la primera redacción de la publicación—fue titulada con el nombre de *Fem* y su primer número, con una tirada de 2000 ejemplares, salió en octubre de 1976. De carácter bimestral, la revista adoptó un formato tipo agenda de escritorio, es decir más bien cuadrado (22 cm x 21 cm) y con un diseño de tapa muy sencillo: fondo liso en color claro la mayoría de las veces y el logo—la palabra *fem* escrita en cursiva y encerrada en un círculo— en tinta negra.

Dos. La dupla hacedora de la revista dirigió los 4 primeros números (editados entre octubre de 1976 y septiembre de 1977), acompañada por un consejo editorial compuesto por Elena Urrutia, Marta Lamas, Elena Poniatowska, Lourdes Arispe, Margarita Peña y Beth Miller. Al cumplirse el primer aniversario de la publicación, Margarita García Flores decidió alejarse del proyecto lo que provocó un primer reacomodamiento hacia el interior de *Fem*. Así comenzaba la experiencia de una dirección colectiva integrada por Poniatowska, Lugo, Urrutia, Lamas, Foppa, bajo la coordinación general de esta última.

Desde 1976 y hasta 1986, la revista propuso a sus lectoras un tema especial por número; dicho carácter se profundizó a medida que avanzaba la década hasta volverse, al decir de Cecilia Olivares, "impresionantemente monográficos: desde los artículos de fondo, hasta la poesía y las reseñas incluidas trataban el mismo tema". (Olivares, 2004). El aborto, el trabajo, el feminismo, las relaciones materno-filiales, la mujer y la ciencia y el servicio doméstico; la maternidad, la mujer y la política, las chicanas, las mujeres campesinas, las jóvenes, los pequeños poderes y los varones fueron algunas de las cuestiones analizadas por el prisma de *Fem*.

El sostenimiento material de la revista fue un problema siempre a resolver. Al rechazar subsidios y negarse a aceptar toda publicidad habitual de las revistas femeninas, al menos durante sus primeros diez años, su edición, distribución y venta resultó una tarea titánica. Esas dificultades financieras—que no llegaron a resolverse a pesar de las campañas de suscripción—impidieron más de una vez que la periodicidad de la revista no fuera respetada y es sabido que Foppa aportó recursos monetarios propios para que *Fem* saliera a la calle. A pesar de las incertidumbres económicas, la revista logró una tirada promedio de 3,500 ejemplares y en algunos momentos alcanzó la cifra de 12,000 gracias a un convenio con el diario *Unomásuno*.⁴

⁴ De acuerdo con Esperanza Brito, última directora de la revista, "Alaíde logró un convenio con el periódico *Unomásuno* que consistía en realizar un tiraje de doce mil ejemplares, de los cuales, tres mil eran entregados a ellas para venderlos, mano en mano, y el resto se distribuía como encarte a los suscriptores del diario" [tomado de: http://www.jornada.unam.mx/2005/10/03/información/86_fem.htm]

Tres. *Fem* fue parte de las publicaciones impresas mexicanas durante 29 años. Durante esas casi tres décadas sus páginas ofrecieron información, reflexión, debate y creación artística de cuño feminista para pensar diversas cuestiones que afectaban la vida de las mujeres. Tal es su riqueza que se hace dificultoso trazar un solo camino para abordarla. ¿Qué destacar entonces de la "madre de todas las revistas feministas de México"? ¿Su condición de pionera? ¿Su preparado y prestigioso *staff*? ¿La calidad de sus notas? ¿La audacia teórica de sus intervenciones desarrolladas en un contexto académico (local y mundial) en el que los Estudios de Género comenzaban a despuntar? Son muchas las facetas que definen a esta revista mexicana. Pero sin duda, la que mejor la expresa es su contribución a la investigación y producción de conocimiento para "señalar desde diferentes ángulos lo que puede cambiar en la condición social de las mujeres" (*Fem*, Vol. 1, nº1, octubre-diciembre de 1976). En tal sentido, ya en su primera editorial hizo explícita su apuesta académica/política: "No queremos disociar la investigación de la lucha y consideramos importante apoyarnos en datos verificados y racionales y en argumentos que no sean sólo emotivos". (ídem). Para la escritora argentina Tununa Mercado, quien participó de la redacción de *Fem* mientras transitaba su exilio mexicano, otro de los aspectos que destacó de la publicación fue su temprana apuesta por trazar vínculos con América Latina. Así lo expuso en su intervención en el *III Encuentro*: "Fue un grupo solidario, un grupo atento a las luchas de América Latina, fue un grupo muy politizado en el que con matices, que nunca separó el feminismo de un concepto socialista y revolucionario". La revista mexicana, desde su primer número, hizo explícita una doble apuesta. Por un lado, ligar su propuesta (de fuerte carácter académico) con la praxis política feminista, por otro, enlazar las realidades de las mujeres mexicanas con las múltiples experiencias que atravesaban sus congéneres de América Latina. Y en el desarrollo de esa apuesta, *Fem* fue construyendo una mirada feminista propia—teórica, política y latinoamericana—que supo decantar en redes, vínculos, espacios y otras iniciativas viables para la praxis feminista.⁵

Cuatro. En la historia de vida de la revista existieron algunos hitos que jalonaron su devenir. La trágica desaparición de Alaíde Poppa en diciembre de 1980 a manos del Ejército guatemalteco fue el más crucial y doloroso y provocó un verdadero descalabro en el equipo de *Fem*. Tununa Mercado describió la situación vivida entonces como una "locura de duelo" que produjo "una fragmentación muy grande en la revista" porque Alaíde confería un "equilibrio de fuerzas (...) estábamos todas unidas en relación a ella"; tras su desaparición "la dirección

⁵ Sin dudas, la publicación mexicana *Debate feminista* es su mejor heredera. Lanzada en marzo de 1990 bajo la dirección de Marta Lamas, esta revista semestral y dedicada a explorar un solo tema por número se presentó como "un medio de reflexión y de debate, un puente entre el trabajo académico y político, que contribuya a movilizar la investigación y la teoría feminista, dentro y fuera de las instituciones académicas, y ayude a superar la esterilidad de los estudios aislados del debate político". [Marta Lamas, editorial del nº 1 de *Debate Feminista*, México, marzo de 1990, pp.1-5]

colectiva se quebró y empezó a haber problemas".⁶ Alaíde era, como señaló Elena Poniatowska:

"el alma de Fem (...) El núcleo que aglutinaba, la que mejor escribía; su carácter alentador y conciliador; ella sabía escuchar y tenía las posibilidades de convocar. Su buena educación, su buen corazón y la intención noble de sus palabras y acciones hizo que Fem encabezara siempre causas justas, defendiera injusticias y desamparos, optara por las más débiles y discriminadas: los grandes sectores de mujeres explotadas y marginadas". [Tomado de Carmen Lugo, "Semblanza de Alaíde Foppa", op. cit.]

Así, la desaparición de Alaíde fue, tal como lo expresó Tununa Mercado, "una herida de muerte" para la revista "porque unos años después terminó". En realidad, la revista no terminó, lo que sí finalizó unos años después fue, al parecer de buena parte de su público lector, su época de oro.

Entre febrero de 1981 y hasta enero de 1987 (nº 17 a nº 49), la dirección colectiva que hasta entonces actuaba bajo la coordinación de hecho de Alaíde asumió toda la responsabilidad en la edición de la revista; los números mantuvieron su carácter monográfico y el clásico registro académico y literario de publicaciones comenzó a convivir cada vez más con otro, de tono periodístico. Este nuevo rasgo en la publicación fue acompañado, a partir del nº 24 (agosto-septiembre de 1982) por otros cambios en el diseño y la diagramación: el formato adquirió el tamaño de "cualquier otra revista" según rezaba la editorial de dicho número, se incorporó el color, se sumaron las fotografías y las ilustraciones. Todas estas modificaciones pretendieron otorgarle a la revista cierto "aire" con la intención —una vez más— de acercarla a públicos más amplios: "Queremos que la lean maestras, enfermeras, mujeres que trabajan con mujeres, cuadros medios de las organizaciones..." (referencia)

La senda iniciada luego de la muerte de Foppa no prosperó, sin embargo, en los términos deseados por quienes hacían *Fem*. Así, en el nº 49 (diciembre 1986-enero 1987) se anunciaba el inicio de una nueva etapa a partir de la siguiente edición:

"Hay que detenerse y volver a mirar cada hecho a la luz de este momento. FEM se va a reestructurar con la intención de estar más acorde a la realidad presente. El impulso hacia el cambio nos llegó paradójicamente por la crisis; nos vimos, al mismo tiempo, en riesgo de extinción, y ante la oportunidad de comenzar una nueva etapa. Elegimos aprovechar el momento para dar un paso adelante, animadas por la certeza de que

⁶ Esa virtud de Foppa de lograr consensos en un grupo atravesado por posturas enfrentadas y las consecuencias que trajo su ausencia fueron advertidas por otras integrantes de la revista como Marta Acevedo, "Al interior de *Fem* había corrientes que se salieron de nuestro control cuando desapareció Alaíde Foppa, porque ella de alguna manera conciliaba, como que sabía equilibrar las posturas", o Lourdes Arispe, "se perdió el factor de equilibrio en la revista. No siempre, pero en muchas ocasiones llegaba a equilibrar. Yéndose ella se hicieron dos campos al interior de *Fem*". [*Fem*, Año 14, nº 96, México, diciembre de 1990]

una revista como FEM cumple una necesidad social, y que la experiencia de sus equipos editorial y administrativo ofrece una base sólida para, al menos, hacer el intento".
[Fem, Año 10, nº 49, diciembre de 1986-enero de 1987, p. 2]

¿Qué nuevos escenarios implicaba esta "nueva etapa"? Fundamentalmente, una dirección individual (Berta Hiriat se hizo cargo desde 1986-1987 y Esperanza Brito desde entonces y hasta el final de la publicación), el abandono de los números monográficos, una periodicidad mensual y la forma de financiamiento que incluyó por primera vez en la historia de la revista "salir" a buscar publicidad.⁷ Se trataba de una significativa transformación. Sus razones pueden intuirse en "Deseos para Fem en su nueva etapa" que Tununa Mercado escribió en ese nº 49:

"Mis deseos para Fem son: que el cambio se produzca sin traumatismo, decepciones ni rencores; que se logre una convivencia óptima, única condición para salir del estancamiento y la pérdida de fe que se cernía sobre la revista y que este cambio pueda modificarse; que la revista llegue a más público, sin renunciar a sus retos intelectuales, que persista en el espíritu trasgresor y subversivo que le da sentido, aunque a veces haya estado velado por la presencia de textos "bien portados", académicos en el peor sentido y soporíferos a morir, (...) que se privilegie una reflexión que abra un horizonte "epistemológico" propio [vinculado] nuestras experiencias latinoamericanas y de nuestros países, lugares de privilegio y orgullo desde donde hay que pensar la realidad de la mujer." [Fem, Año 10, nº 49, diciembre de 1986-enero de 1987, p. 35]

La imposibilidad de lograr consensos hacia el interior de la dirección colectiva, sus dificultades, a pesar de sus intentos, para romper las fronteras de un público restringido al ámbito académico y la necesidad de dotar a la revista de un tono más atractivo y ameno, sumado a los problemas financieros, llevaron a este cambio sustancial.

Los años pasaron y Fem mantuvo su presencia, aunque para varias de sus lectoras/es poco tenía que ver con lo que ofreció durante su primera década. Finalmente, en 2005, acosada por las dificultades económicas ya insuperables, la dirección de la revista decidió dejar de editarla de manera impresa. Intentaron luego una breve experiencia como revista virtual que no prosperó en el tiempo.

⁷ Señala Brito: "Recurrimos a la publicidad y buscamos otros mecanismos de distribución, pues hasta entonces la venta se hacía por las mismas compañeras de mano en mano, en espacios como la UNAM, donde tenía su principal mercado cautivo, pero esto no era suficiente y había que buscar quien se hiciera cargo de la circulación. Me fui a ver a la Distribuidora Sitem, me advirtieron que nunca me iba a distribuir nada, sin embargo logré que esta empresa colocara la revista en 57 ciudades del interior del país, y en establecimientos como Sanborns y Comercial Mexicana, pero cambiaron los dueños de Sitem y entonces ya no se pudo seguir con esta distribución. Esto fue un golpe para Fem". [tomado de: http://www.jornada.unam.mx/2005/10/03/información/86_fem.htm]

Cinco: Alaïde Foppa: la hacedora de *Fem*

Alaïde Foppa nació en Barcelona en 1914; hija de una guatemalteca, oriunda de una acaudalada familia, y un argentino, funcionario diplomático. Su primera infancia la vivió en la Argentina, luego, siguiendo el derrotero profesional de su padre, los Foppa se afincaron en Italia. Allí, Alaïde se formó en estudios de literatura e historia del arte y comenzó a escribir sus primeros poemas. En 1944, la familia se instaló en una convulsionada Guatemala y Alaïde, que poco sabía de esa parte del mundo, experimentó un cambio muy profundo en su vida. Así lo relató en una entrevista que el periódico *Excelsior* publicó luego de conocida su desaparición:

"Mis vinculaciones con América Latina eran muy tenues, por mi formación europea. Guatemala fue el encuentro con la realidad latinoamericana. En ese tiempo, el país estaba desgarrado. Llegué en vísperas de la revolución democrática de 1944; viví en pocos meses ese estado de angustia y opresión (...) Fue la primera vez que sentí a la gente, el miedo, la angustia, la enorme injusticia social, la pobreza, la explotación del indio. Para mí fue impactante. Comprendí que de alguna manera yo tenía que participar de todo aquello" (referencia)

Conmovida por la situación que le era extraña pero a la vez propia, Alaïde rápidamente se puso a trabajar por la causa democrática guatemalteca: "Esta vez no quise quedarme al margen. Fui a ofrecer mis servicios al hospital y la primera noche me la pasé metiendo enfermos debajo de las camas porque bombardearon el edificio. Ahí vi los primeros muertos de mi vida. Comprendí qué tan alejada había vivido de la realidad latinoamericana..." (referencia)

En tierra centroamericana conoció al compañero de su vida: Alfonso Solórzano—integrante de una familia renombrada de ese país y militante del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) de tendencia comunista—con el que se casó y tuvo cinco hijos.

El matrimonio Solórzano-Foppa asumió distintas responsabilidades políticas durante los gobiernos democráticos de Juan José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Arbenz (1951-1954) por ello cuando se produjo el golpe de Estado que dio por terminada la primera experiencia democrática en Guatemala debieron exiliarse y fue el gobierno mexicano quien les dio abrigo. Alaïde pudo desarrollar una intensa vida personal y profesional en México, sin embargo seguía muy de cerca lo que acontecía en su querido y sufrido país. Allí estaba su madre y tres de sus hijos que se habían sumado a la guerrilla.

Su procedencia de clase y su figura de *señora burguesa* provocaba en quienes por primera vez se vinculaban con ella desconcierto, contradicciones y hasta desconfianza. Carmen Lugo recuerda:

"Su prosa era un reflejo fiel de su apariencia exterior, tan convencional que al principio le atrajo el rechazo de las feministas radicales que no le perdonaban su aspecto tan burgués. Lo mismo le pasaba en el Consejo Universitario, ¿cómo explicar que una señora de aretes de turquesa y guantes votara siempre por las decisiones más democráticas? Su discurso libertario estuvo siempre en aparente contradicción con sus intereses de clase. Sin embargo, Alaïde conquistó en poco tiempo el respeto de los

grupos más comprometidos con el arte, la liberación de América Latina, los derechos humanos y la liberación de las mujeres". (Tomado de Carmen Lugo, "Semblanza de Alaíde Foppa", op. cit.)

Alejada de los prejuicios, asumió luchas y compromisos que por su extracción de clase no parecían adecuados para ella y sin embargo los tomó por el solo hecho de considerarlos justos.

En agosto de 1980 Alaíde supo del asesinato de su hijo menor Juan Pablo a manos de las fuerzas represivas guatemaltecas. Devastada, el dolor no cesaría ya que a poco de conocer esa infausta noticia, su marido Alfonso murió al ser atropellado por un automóvil. A comienzos de diciembre decidió visitar a su madre a Guatemala para contarle lo sucedido con su nieto. El 19, un día antes de regresar a México, el auto en el que se movilizaba por la ciudad capital fue interceptado por un grupo del Ejército. Nunca más se supo de ella y del chofer que la acompañaba.

Hoy sus hijos Julio (hijo biológico del ex presidente guatemalteco Juan José Arévalo), Silvia y Laura continúan su lucha por esclarecer el destino de su madre y exigir justicia por la muerte de sus hermanos Juan Pablo y Mario, que también fue desaparecido por el Estado de Guatemala en ese mismo mes de diciembre de 1980.

Seis: *Isis*, creando redes entre las mujeres latinoamericanas

"Nosotras sentíamos que la información, que la comunicación, eran elementos básicos para el fortalecimiento y desarrollo necesarios para que la mujeres reconozcan su situación y luchan por cambiarla; nosotras pensábamos que los medios de comunicación no entregaban la información adecuada; ni los canales de comunicación, ni oportunidades para que las mujeres hablen por ellas mismas y circulen con otras; de este modo nosotras decidimos crear nuestros propios canales de comunicación e información entre mujeres de diferentes partes del mundo" [Tomado del testimonio que brindó Ana María Portugal en el marco del Encuentro]

Quien relata es Marilee Kart y ese nosotras que enuncia incluye a Jane Cottingham y Judy Sidden. Estas tres mujeres, participantes del movimiento de liberación femenina de los años 70, decidieron dar un paso más en su compromiso con esa causa en un área que a sus ojos ameritaba una mayor atención por parte de las feministas: la comunicación. Así fundaron un centro de investigación y documentación sobre el desarrollo del movimiento de mujeres a nivel internacional. El ambicioso plan pretendía documentar las múltiples y diversas luchas que las mujeres estaban llevando a cabo en distintas partes del mundo a través de una intensa tarea de recopilación y sistematización de las informaciones desparramadas en los cinco continentes. La aventura recibió por nombre *Isis*, en honor a la diosa egipcia del conocimiento y la creación y contó con dos sedes de trabajo: Roma y Ginebra. En 1974 comenzaron sus actividades y sus principales insumos provenían de la información que enviaban las propias organizaciones de mujeres. Ana María Portugal, quien participó del *Encuentro* en tanto integrante de *Isis* subrayó el papel de las mujeres en la construcción del proyecto:

"la respuesta de los grupos de mujeres fue realmente muy abrumadora (...) empezaron a enviar información acerca de lo que ellas estaban haciendo y los materiales que estaban produciendo (...) y al mismo tiempo, empezaron a enviar solicitudes de información acerca de otros grupos, quienes eran, donde existían, que hacían y si era posible establecer contactos con ellos, así gradualmente se fue dando forma a un centro de recursos y de documentación a la vez que se empezó a producir un boletín en inglés para poner en contacto a los grupos de mujeres alrededor del mundo".
[Testimonio de Ana María Portugal]

Durante los primeros tiempos la labor de *Isis* descansó mayormente sobre el trabajo voluntario de sus integrantes. Luego, logró el apoyo financiero de organismos de cooperación internacional que "permitió establecer un trabajo más regular con un pequeño equipo internacional de mujeres" señaló Portugal. Esa regularidad respaldada en un sustento material para quienes trabajaban en *Isis* le permitió al centro encarar la que sería su primera acción de envergadura: la coordinación de la Red Feminista Internacional, entidad surgida luego de que se realizara, en Bruselas, el Tribunal Internacional de Crímenes contra las Mujeres⁸. En 1983, en vísperas de su 10º aniversario, la organización no gubernamental realizó una suerte de balance de su trayectoria. De esa evaluación devino la división de *Isis* en dos instituciones independientes. Por un lado, *ISIS Programa de Intercambio Interregional e Intercultural de las Mujeres* con asiento en Ginebra; por otro, *ISIS Internacional*, un servicio de información y comunicación comprometido en la construcción de redes, con epicentro en Roma. Las crecientes demandas y también ofertas de información proveniente de grupos y organizaciones de mujeres latinoamericanas hicieron que *Isis Internacional* abriera una nueva sede en la ciudad de Santiago de Chile y fueron dos exiliadas chilenas que desde hacía tiempo venían desempeñándose en la oficina de Roma las encargadas de ponerla en funcionamiento.

Siete: Isis Internacional en Chile

El trabajo no se hizo esperar en la flamante sede latinoamericana. En 1984 se desarrolló en Colombia la 1ª Reunión de Mujer y Salud; las organizaciones de mujeres que asistieron a ella le encomendaron a *Isis* la creación y organización de la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, tarea que cumplió hasta 1995. Algo similar ocurrió en 1992 cuando recibió la invitación de hacerse cargo de la Red Feminista Latinoamericana y del Caribe contra la violencia doméstica y sexual (1992-2003). Además de la coordinación de estas redes, una de las tareas centrales que llevó adelante la sede chilena fue la recopilación

⁸ El Tribunal Internacional de Crímenes contra las Mujeres tuvo lugar en Bruselas (Bélgica) en el mes de marzo de 1976. Fue organizado por un grupo de feministas europeas y norteamericanas. Participaron de la reunión de 1500 mujeres y se escucharon los testimonios de víctimas de más de 40 países.

sistemática de información que se tradujo en la creación del Centro de Documentación e Información. Finalmente, dio un fuerte impulso a la edición de varias publicaciones. El *Boletín Internacional de las Mujeres* que se editó entre 1976 y 1983 bajo el impulso de la agencia romana se transformó en la publicación emblemática de *Isis* para Latinoamérica *Ediciones de las Mujeres*. El primer número salió en 1984 y estuvo dedicado a reseñar el II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe que tuvo lugar en Perú un año antes y que tuvo como eje central de análisis al Patriarcado. A lo largo de su vida, "Ediciones de las Mujeres" editó 33 números dedicados a cuestiones tales como las mujeres campesinas y trabajadoras industriales, la salud, los medios de comunicación, el consumo, la política, el Estado, las políticas públicas y la ciudadanía, el consumo y las masculinidades. Su última edición se dio a conocer en diciembre de 2002 y tuvo como tema a las Mujeres y las artes visuales. Otras publicaciones fueron *Perspectivas* una revista dedicada a la información y análisis sobre temas de actualidad vinculados a las agendas de los movimientos de las mujeres; fueron publicados 25 números que salieron entre 1996 y 2002; *el Boletín de la Red Feminista Latinoamericana y del Caribe* contra la violencia doméstica y sexual que se editó entre 1993 y 2002 y *Agenda salud* un dossier temático que incluyó información comparativa y cualitativa sobre las mujeres, fueron 28 números entre 1995 y 2002.

En los años 90, de acuerdo con Portugal, *Isis* decidió modernizar y profesionalizar el trabajo editorial: "Se busca[ba] un periodismo especializado que se dedicara a ir más allá del tratamiento de los temas sobre la mujer para incorporar una mirada de género en todos los temas, especialmente en aquellos que ocupaban los principales espacios del universo comunicacional internacional". Bajo esta premisa se operaron cambios en sus publicaciones como los ocurridos en el *Boletín Mujeres en acción* que a partir de entonces se convirtió en una revista de carácter internacional: "Esta revista —señala Portugal— tocó temas que estaban en los titulares de la prensa internacional pero con una perspectiva de género, en un difícil ejercicio que implicó mantenerse al tanto de las corrientes principales de información e imaginar la forma y las fuentes para hacer llegar un enfoque desde las mujeres".

A comienzos del nuevo milenio, las agencias internacionales comenzaron a retirar su apoyo financiero por lo que *Isis* debió cerrar toda su línea de publicaciones. Sin embargo *ISIS* supo hacer uso de las nuevas tecnologías para desarrollar otro tipo de proyectos que de alguna manera recuperaron y sustituyeron el trabajo editorial. Así, en el 2003 lanzó el *Portal de las Mujeres latinoamericanas: Mujeres Hoy* y más recientemente la puesta en línea de un Banco de Datos sobre Femicidio en América Latina y el Caribe español.

Ante el presente de *Isis*, Portugal reflexiona: "Nuestras dificultades financieras son realmente muy grandes, pero estamos ahí, luchando por mantenernos y lo más interesante es que de alguna manera se ha regresado a lo que fue lo histórico de *Isis* al comienzo, estamos recibiendo el apoyo del trabajo voluntario de un grupo de mujeres que realmente siente que tiene que apoyar este trabajo y que son mujeres jóvenes, entonces es como un respaldo de que nuestro trabajo va a continuar (...) *Isis* Internacional a pesar de todo se ha mantenido fiel al concepto primigenio que fue ser un canal de información y comunicación para las mujeres a nivel regional e internacional".

Ocho: *Fempress*, la construcción de una comunicación feminista

Otra vez México, otra vez dos mujeres. En este caso las chilenas Viviana Erazo y Adriana Santa Cruz quienes a principios de los años 80 no podían ocultar su preocupación por el insuficiente interés que el movimiento de mujeres y el feminismo demostraban hacia las comunicaciones. Volvía a repetirse un diagnóstico similar al expuesto por *Isis* mediados de la década anterior: la necesidad de contar con medios y estrategias de comunicación. Sin embargo, si para las creadoras de *Isis* fueron las propias organizaciones de mujeres quienes con sus demandas de información hicieron crecer la red, para Erazo y Santa Cruz los grupos feministas y de mujeres aún mostraban cierta desatención sobre el decisivo papel que la comunicación jugaba en la elaboración de una praxis feminista. Así, las periodistas chilenas dispuestas a suplir la falencia lanzaron *Mujer/Fempress*, una "unidad de comunicación alternativa" inscrita en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET).

Desde el comienzo *Fempress* pensó y practicó su labor comunicativa en clave latinoamericana. Erazo, recordando los inicios del proyecto, señalaba: "pensamos que era fundamental crear una revista que trascendiera lo local, que pudiera ser una revista latinoamericana, (...) que tuviera otro discurso, el discurso de las mujeres, lo que realmente estaban viviendo, sintiendo y por lo que estaban luchando en ese momento, a comienzos de los años '80". [Tomado de: www.feministastramando.cl]

La primera iniciativa fue la producción de un boletín informativo —el primer número salió en agosto de 1981— que recopilaba noticias dedicadas a las mujeres y problemáticas vinculadas a ellas aparecidas en distintos medios internacionales⁹. De carácter mensual, comenzó a distribuirse entre las mujeres que trabajaban en distintas ONGs de América Latina. La experiencia creció y el boletín se convirtió en una revista que llegó a contar con corresponsales (que recibían un pago por su labor periodística) en 14 países de la región y articuló de manera exitosa vínculos entre los movimientos de mujeres latinoamericanos.

Durante sus veinte años de vida, *Fempress* (que ya a comienzos de la década del 90 estaba instalada en Chile) supo desarrollar una completa estrategia de comunicación que incluyó además de la revista, una agencia periodística, un programa radial y la realización de encuentros de comunicadoras interesadas en encarar la información desde una perspectiva de género. Para sostener sus múltiples iniciativas recibió subsidios de varias entidades de cooperación internacional como la Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo (NORAD), la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA) y la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (SIDA).

A comienzos del nuevo milenio, las fundadoras y directoras de *Fempress* decidieron que los objetivos iniciales se habían alcanzado. Para Erazo:

⁹ En ese primer boletín fue relevada una nota aparecida en el diario argentino *La Nación* el día 12 de julio de 1981 firmada por Elisabeth Badinter titulada "¿Existe el amor maternal?".

"lo que habíamos pretendido de alguna manera ya se había cumplido. Los países empezaron a tener sus propios medios de prensa, la institucionalidad de la mujer—los "SERNAM" (Servicio Nacional de la Mujer de Chile) de los otros países comenzaron a surgir—, y los medios comenzaron a cubrir las actividades de la institucionalidad de la mujer en sus respectivos países". [Tomado de: www.feministastramando.cl]

Junto a estos cambios Erazo resalta otros igualmente significativos:

"El mundo de las comunicaciones comenzó a cambiar. Ya una revista de esas características era difícilmente financiable porque era carísima, sobre todo hacer la distribución por correo para América Latina, los Estados Unidos y Europa y empezaron a surgir otras maneras de hacerlo, desde luego por Internet (...) Y el mismo movimiento de mujeres había cambiado, había perdido la fuerza que tenía (...) FEMPRESS se nutría del movimiento de mujeres; de lo que hacían, de lo que pensaban. Y eso fue cambiando. A fines de los noventa, principios de 2000 había decaído mucho la movilización y las propuestas del movimiento de mujeres". [Tomado de: www.feministastramando.cl]

Los esfuerzos de *Fempres* por dotar a los grupos feministas y de mujeres de América Latina de vínculos comunicacionales se concretaron a lo largo del tiempo. Sin embargo, las nuevas tecnologías y los cambios en las dinámicas de los movimientos de mujeres llevaron a sus fundadoras a decidir el cierre de *Fempres*.

Algunas reflexiones finales

En este artículo hemos repasado la historia de tres de las más destacadas experiencias periodísticas y de comunicación que comenzaron a desarrollarse en el último cuarto del siglo XX en América Latina. Con puntos geográficos (México y Chile) y temporalidades compartidos, cada una de ellas escogió un camino para llevar adelante su propuesta. Así, con sus particularidades —Fem como revista académica, *Isis* y *Fempres* como unidades de comunicación y constructoras de redes— dieron cuenta de la importancia política de contar con medios de información que ofrecieran una mirada feminista sobre la realidad que atravesaban la población femenina latinoamericana y que facilitasen, a su vez, la comunicación entre las distintas organizaciones de mujeres. Y al avanzar en la tarea de difundir sus propuestas fueron construyendo el feminismo en la región. La disponibilidad o no de recursos financieros (relacionada esta con las políticas de financiamiento fijada por cada revista) resultó una pieza clave para el sostenimiento de estos (y otros) emprendimientos de prensa feministas. En los casos de *Isis* y *Fempres*, sus momentos de mayor expansión estuvieron asociados al sostenimiento material que distintas instituciones internacionales ofrecieron. La retirada de estos apoyos obligó a ambas a reorientar sus políticas de publicaciones. Sumado a esto, el encarecimiento de los costos en sostener ediciones en papel y las posibilidades de difusión que ofrecían las nuevas tecnologías hicieron que tanto *Fem* (por poco tiempo), *Fempres* e *Isis* se lanzaran a explorar las capacidades de Internet. Finalmente, un último punto significativo de las historias que aquí se contaron refieren a los vínculos

entre los movimientos de mujeres y el desarrollo de las revistas feministas. Pensa esa relación nos conduce a preguntarnos: ¿Hasta qué punto los grupos de mujeres han reconocido y reconocen hoy a la comunicación como una pieza fundamental de su praxis política? Y reflexionar sobre otras cuestiones: ¿Qué medidas creativas podrían ponerse en juego para asegurar el sostenimiento en el tiempo de las publicaciones sin reforzar vínculos de dependencia con financiamentos externos? ¿Cómo apropiarse de las nuevas tecnologías para aceitar vínculos, ampliar y consolidar públicos y construir políticas feministas?

Bibliografía

Grammático, Karin 2010, "La I Conferencia Mundial de la Mujer: México, 1975. Una aproximación histórica a las relaciones entre los organismos internacionales, los Estados latinoamericanos y los movimientos de mujeres y feminista" en *Hilvanando historias. Mujeres y política en el pasado reciente latinoamericano*, (Buenos Aires: Luxemburg/IEGE-FFyL-UBA)

Hobsbawn, Eric 1998, *Historia del Siglo XX* (Buenos Aires: Crítica)

Kapp, Isa 1975, "Del abolicionismo al Women's Lib" en *El Correo de la UNESCO*, agosto-septiembre

Olivares, Cecilia 2004, "Debatiendo sobre el feminismo en México" en *Estudios Feministas*, Florianópolis 12 (NE): 264, septiembre-diciembre.

Apuntes para una historia de *Las 12*

Paula Torricella*

RESUMEN

En este artículo exploramos la historia de *Las12*, el suplemento feminista del diario *Página/12*, desde su nacimiento en 1998 hasta la actualidad. El análisis pretende reponer los antecedentes de este suplemento en la prensa gráfica argentina, así como reconstruir el contexto de su aparición y las relaciones que entabló con el diario que lo publica.

A partir de una lectura general y de comunicaciones con su directora actual y otras periodistas, realizamos una descripción del perfil del suplemento y proponemos ciertos momentos en los que anclar una periodización posible de su historia.

Discutimos la pertinencia de entenderlo como "periodismo de género", tal como se concibe actualmente a esta modalidad de la prensa. Y lo contrastamos con dos proyectos periodísticos para los que es un referente necesario: la *Asociación Civil Artemisa Comunicación* y su portal web de noticias; y *Soy*, el suplemento de diversidad sexual que el mismo diario inauguró en 2008 y que comparte su directora con *Las12*.

El último apartado lo ocupa un breve recorrido por el suplemento *La República de las Mujeres* del diario uruguayo *La República*. El objetivo es señalar algunos rasgos compartidos y aquellas distancias que mantiene con su par argentino.

Palabras claves: *Las12*, *La República de las Mujeres*, periodismo feminista, periodismo de género

SUMMARY

In this article we explore the history of *Las12*, the feminist publication of *Página/12* journal, since its first appearance in 1998 until today. The analysis intends to replace previous publications of this kind in the print media of Argentina, the context of its emergence and the relationships that established with the newspaper to which belongs.

While describing its style and proposing a periodization of its history, we discuss the relevance of regarding it as "gender journalism" in the mode that it is currently defined.

We compare this publication with two projects for which is a mandatory reference: the *Asociación Civil Artemisa Comunicación* and its website; and *Soy*, the publication of sexual diversity of *Página/12*, which was born

* CONICET, IIEGE

in 2008 and shares its director with *Las12*.

The last section of this work is devoted to *La República de las Mujeres*, the feminist publication of the uruguayan newspaper *La República*, in order to show its coincidences and distances in respect to *Las12*.

Key words: *Las12*, *La República de las Mujeres*, feminist journalism, gender journalism

Apuntes para una historia de *Las12*

El primer número de *Las12* apareció el viernes 17 de abril de 1998. Tenía dieciséis páginas a color y la nota de tapa dedicada a la prostitución, uno de los meollos políticos más complejos que ha enfrentado el movimiento feminista.

Por aquellos días hacía furor en los medios masivos la polémica en torno al recién nacido Código de Convivencia Urbana para la Ciudad de Buenos Aires, que debía reemplazar a los aún más ilegítimos edictos policiales. Este cuerpo de normas no contemplaba figuras para regular / criminalizar la oferta de servicios sexuales en los espacios públicos, ausencia que desveló especialmente a dos barrios porteños Palermo y Constitución. Sin embargo, no por visible menos parcial, el debate evadía a una de sus figuras centrales. A ella apuntó María Moreno en el primer número de este suplemento: ¿quiénes son los varones que pagan? ¿qué quiere decir "cliente"? ¿qué simulan comprar?

De esta manera irrumpía en escena el suplemento femenino más progresista que hayan conocido los medios gráficos de nuestro país. El tono no era de denuncia. La suya era una propuesta orientada a la exploración, que dejaba en evidencia los supuestos y las injusticias de la llamada democracia sexual.

La periodista Marta Dillon, su directora desde el 2003, recuerda que el suplemento comenzó a editarse en el mismo momento en que nació el diario *Perfil*.¹ La aparición de *Las12* también coincidió con que *Página/12* comenzara a salir los días lunes, algo que hasta ese momento no sucedía,² y con la edición del suplemento deportivo *Libero*, claramente orientado a un público masculino.

Entre las necesidades que le dieron origen estaban la de darle más cuerpo al diario sin aumentar sus páginas cotidianas, seducir a aquellos públicos que podían optar por la nueva oferta de *Perfil* y captar publicidad adicional orientada a las mujeres. "Se suponía que *Las12* serviría para un tipo de anunciantes que no tenían

¹ La primera experiencia comercial del diario *Perfil* duró apenas tres meses y fue interrumpido por poca publicidad y un nivel de ventas muy inferior al previsto. Se relanzó con más éxito en el año 2005.

² En sus comienzos por 1987, *Página/12* salía a la calle de martes a sábado. Unos meses más tarde, se incorporó la edición dominical y once años después, la de los días lunes.

ugar en el diario" añade Dillon "dando por sentado la relación, poco fluida en este caso, entre consumo y mujeres".³

Aunque con el tiempo *Las12* se convirtió en su referente más expresivo, no fue el primer suplemento con estas características así como tampoco inauguró en la prensa masiva la reflexión sobre las condiciones del género mujer.

Desde tiempos tempranos en el siglo XIX, periodistas y editoras, como también hicieron muchas escritoras de ficción, se expresaron tanto en la prensa general como en publicaciones orientadas a lectoras mujeres. Uno de los tópicos recurrentes, transitados a partir de 1830 en lo que hoy llamaríamos *prensa feminista*, fue el rechazo de la oposición moderna entre lo público y lo privado, arbitrariamente ligada a las diferencias de género y origen del confinamiento de la palabra femenina al espacio de la domesticidad.⁴

Estas intervenciones, intuitivamente o no, advertían sobre el estatus desigual de las mujeres y bregaban por una transformación política y social. Conviene distinguirlas de aquellas que conformaron con el tiempo un nicho muy rentable de mercado en torno a la mistificación de la destinataria mujer. Para esos exponentes, o siempre homogéneos pero distinguibles por sus apologías de la feminidad, quizás sea preferible la categoría *publicación o prensa femenina*, aunque esta es sólo una de las clasificaciones que pueden ensayarse desde la mirada crítica.

Las12 se inserta en la tradición de las primeras. Sus antecedentes más cercanos fueron el espacio dedicado a las mujeres en el periódico *La opinión*, la sección "La ortaña" de la revista *El Porteño*, el suplemento "La Mujer" del diario *Tiempo Argentino* y la "Página de la Mujer" del diario *Sur*, cuatro proyectos marcadamente desiguales.

El primero de ellos fue un periódico fundado en 1971 por Jacobo Timerman, quien lo dirigió hasta su secuestro en 1976. Dedicó a las mujeres diferentes espacios, desde una sección hasta un suplemento independiente. Leonor Calvera recuerda que junto a las revistas feministas *Persona* y *Todas*, este periódico contribuyó durante la dictadura militar a mantener vivo el debate sobre la situación de la mitad de la ciudadanía.⁵

El Porteño apareció en 1981. Fue una publicación independiente, muy crítica con la dictadura todavía en el poder. Es un antecedente imprescindible de la prensa progresista que llegaría en esa década, como las revistas *Babely Cerdos y Peces* (esta última comenzó como uno de sus suplementos).

Un perfil muy distinto tuvo *Tiempo Argentino*, recordado como un diario moderado en sus apuestas ("de derecha agrisada" según el periodista Pablo Sirvén). Introdujo el concepto de diario multimedia con muchos suplementos, entre los que

³ Salvo que se indique lo contrario, las citas de Marta Dillon corresponden a comunicaciones personales.

⁴ Otro de los tópicos preferidos por las publicaciones feministas del siglo XIX y principios del XX fue la precaria educación formal de las mujeres. Cfr. Auzá, Néstor Tomás, *Periodismo y feminismo en Argentina (1830-1930)*, Buenos Aires, Emecé, 1988.

⁵ Calvera, Leonor, *Mujeres y feminismo en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

se destaca por su audacia el suplemento *La Mujer*, publicado con intermitencia entre 1982 y 1986.

Y por último, el diario *Sur*, que publicó una sección llamada "La Página de Mujer". Creado en 1989 y sostenido económicamente por el Partido Comunista, este proyecto no logró mantenerse mucho tiempo ni supo interpretar con soltura, incluso en opinión de sus propios colaboradores, las preocupaciones de los sectores progresistas.⁶

Las12 continuó estas experiencias y también las de publicaciones feministas orientadas a públicos amplios, como la revista *Mía, para la mujer inteligente y activa* que Inés Cano publicó en 1981. O la ya mítico *alfonsina, primer periódico para mujeres*, fundado y dirigido por María Moreno en diciembre de 1983. Los antecedentes exitosos en otras geografías también favorecieron su aparición. También se inspiró en la experiencia editorial del suplemento feminista *República de las mujeres* del diario uruguayo *La República*, que salió por primera vez en 1988 y aún continúa editándose y cuya trayectoria será abordada en el último tramo de este trabajo.

Moirá Soto agrega que para el momento en que aparece *Las12*, determinados argumentos feministas ya se filtraban en los medios gráficos masivos gracias al esfuerzo de algunas de sus periodistas.⁷ Por otra parte, en televisión y radio había inaugurado el debate democrático sobre la condición de las mujeres el ciclo periodístico "La cigarra", conducido por María Herminia Avellaneda junto a María Elena Walsh y Susana Rinaldi en el entonces ATC. Y el programa "Ciudadanas" emitido por Radio Belgrano y conducido por Marta Merkin y Ana María Muchnik ambos de 1984.

Lo que distinguió a *Las12* de otros proyectos que la precedieron fue su filiación. Era hija de un espacio mayor el diario *Página/12* y de él heredó su impulso crítico. Este diario no sólo puede jactarse de ser "el mejor escrito del mercado"⁸ y el único que forjó su agenda en estrecha vinculación con la defensa de los derechos humanos, sino que además se diferencia de otros matutinos por el caudal de análisis e investigación que acompaña a la información propiamente periodística.

⁶ El periodista Carlos Ulanovsky realizó un trabajo panorámico sobre la prensa argentina y de allí fueron obtenidas estas referencias. Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos, Tomos I y II*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997.

⁷ "Antes de *Las12* traté de deslizlar mi granito de arena feminista en las revistas *Vosotras* y *Claudia*, donde se empezaron a tratar temas como la violencia contra la mujer, el aborto, derechos en general. También trabajé como crítica de cine y de teatro con enfoque de género en diversas publicaciones y en la radio" (Moirá Soto, en comunicación personal). Su experiencia puede servir de parámetro para pensar la de otras periodistas que, antes de colaborar en *Las12*, escribían con estas intenciones en proyectos periodísticos diversos.

⁸ Así lo dice en su sitio web <<http://www.pagina12.com.ar/usuarios/institucional.php>> [Consulta: 15 de diciembre, 2009] El buen nivel de escritura del diario, en contraste con otros matutinos, se señala también en la mayoría de los trabajos de investigación que lo toman por objeto.

INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO

Para el periodista Carlos Ulanovsky, desde sus inicios *Página/12* se posicionó en el mercado con un perfil novedoso. Y aunque continuó de manera más adulta el espíritu de resistencia cultural de *El porteño*, enfrentó un contexto muy diferente al de aquél. Surgió en 1987 durante un primer gobierno democrático signado por la recesión, la desocupación creciente y un proceso hiperinflacionario en descontrol.

Horacio Verbitsky, uno de sus periodistas más reconocidos, sugiere que *Página/12* se instituyó en vigia del sistema democrático y orientó su discurso a "controlar su marcha, cuestionar sus flaquezas y reprobar sus excesos".⁹ Es en ese espíritu de balance, de examen crítico de las debilidades del sistema democrático, que corresponde enmarcar a *Las12*.¹⁰

En un primer momento, se convocó a Sandra Russo para dirigir el suplemento. Esta periodista había dejado su puesto en *Página/12* como jefa de "Información General" para editar la revista *Luna* del diario *Perfil*. Los intentos de convertir a esta publicación en un espacio crítico con páginas destinadas a la actualidad política y social habían fracasado y así fue que aceptó la propuesta de un suplemento semanal en aquel diario que ya conocía y con el que compartía posturas políticas y modos de construir la información.¹¹

El equipo convocado para llevar adelante *Las12* incluyó a dos periodistas feministas con experiencia en publicaciones especializadas: la escritora y periodista María Moreno, que entre otras funciones había ejercido como directora del suplemento "La Mujer" de *Tiempo Argentino* y que había creado la publicación *alfonsina*. Y Moira Soto, especialista en crítica de espectáculos y con amplísima trayectoria en aquellos proyectos y otras revistas femeninas. El grupo inicial contaba también con Marta Dillon como cronista, Victoria Lescano como cronista de moda y estilos, y Sandra Chaher como colaboradora.¹²

Marta Dillon recuerda que los temas principales de cada número de *Las12* estaban orientados a visibilizar los protagonismos femeninos y completar la agenda

⁹ Entrevistado en Ulanovsky, Carlos, *Op. Cit.* Poné el número de página

¹⁰ Es necesario decir que en el caso de *Las12* esta voluntad crítica traspasó las fronteras del período democrático hasta abarcar uno más amplio: el siglo en el que las mujeres obtuvimos buena parte de nuestros derechos civiles y políticos, junto a la confirmación de sus límites.

¹¹ Carlos Ulanovsky, quién escribió su libro antes de que saliera *Las12*, recuerda que *Página/12* ofreció desde un primer momento "información sobre grupos minoritarios e influyentes en la sociedad: gays, lesbianas, feministas, ecologistas, psicoanalistas y militantes de los derechos humanos".

¹² Además de las que se mencionan en el cuerpo de este trabajo, por las páginas del suplemento pasaron las periodistas Luciana Peker, Sonia Tessa, Milagros Belgrano Rawson, Paula Carri, Guadalupe Treibel, María Mansilla, Liliana Viola, Roxana Sandá, Natalí Schejman, Graciela Zóbame, Verónica Engler, Andy Nachón, Verónica Gago, Elisabeth Contrera, Bet Gerber, Paula Jiménez, Naty Menstrual y Gimena Fuertes, a las que se sumó el último año la escritora Aurora Venturini. Entre ellas también hubo periodistas (mujeres y varones) más ocasionales.

cotidiana de los medios.¹³ La exploración de los vínculos, la sexualidad y las experiencias de lo cotidiano tuvieron un espacio privilegiado durante los primeros años:

"Solíamos discutir las tapas cada jueves -el día siguiente al cierre- Sandra, María y yo. En principio, nos orientábamos a los temas de la semana, buscando lo que faltaba contar o profundizando lo relativo a las protagonistas mujeres de las historias que aparecían en el cuerpo del diario. Tenía mucha preponderancia la sexualidad, la salud sexual y reproductiva, el cuerpo y los vínculos en general"

Las escrituras de esta primera etapa conservan gran actualidad, quizás por suspender aquellas coordenadas que las ataran a una coyuntura concreta. La gráfica de las tapas, a las que cabe pensar como editoriales, asume con frecuencia un estilo abstracto o conceptual. Hay un enorme interés en destacar a las mujeres como protagonistas de la historia, ya no argentina, sino mundial.

La contratación del diario fue por algunos años un lugar reservado para los varones que se distanciaban de los estereotipos machistas, quienes por otra parte no habían sido excluidos del cuerpo central del suplemento. Además de secciones como la persistente "Arquetipos", un dato ilustrativo de la atención que se les dedicó son las varias notas referidas a la sexualidad masculina que precedieron a una central sobre los genitales femeninos.

Entre las notas que se publicaron se distinguen los nombres de mujeres con puestos de importancia en la escena política (diputadas, senadoras, legisladoras, dirigentes políticas y sociales) que eran entrevistadas o directamente escribían columnas de su autoría. Cuando se ocupaban de temas de coyuntura, se las invitaba a debatir en términos diferentes a los del periodismo no específico. Aunque con frecuencia, sus intervenciones giraban en torno a ejes ineludibles de la agenda feminista de fin de siglo, como lo eran el ejercicio del poder, la violencia sexual, la maternidad, la discriminación, el acoso laboral, las tareas domésticas, entre otros que se irían consolidando también a través del suplemento.

Algunas cuestiones disruptivas para la historia de *Las12* tienen lugar en el transcurso del año 2002. Por un lado, María Moreno dejaba de pertenecer al equipo y colaboraría cada vez con menor frecuencia. Y por otro lado, la crisis política y económica que dejaba el frustrado gobierno radical se impuso por su gravedad en las páginas del suplemento.

Fue este un momento en el que se reorganizó la agenda y el equipo de trabajo de *Las12*. La emergencia de nuevos sujetos sociales y procesos colectivos como las asambleas y piquetes llevaron una renovada creatividad popular a las páginas del

¹³ Quienes han periodizado la producción científica feminista en distintas partes del mundo, remarcan que sus inicios están abocados a lo que Ann Ferguson llamó "investigación compensatoria": corregir los sesgos androcéntricos de las distintas disciplinas, recuperar a las figuras femeninas excluidas del canon, examinar los modos de segregación por sexo, etc. Es interesante notar que la prensa feminista comenzó su recorrido con las mismas estrategias que la investigación. Esto es, "compensando" la agenda cotidiana de los medios.

suplemento. Adquirieron un espacio central las estrategias de supervivencia que emplearon las mujeres organizadas de maneras novedosas. La atención se concentró, por ejemplo, quiénes eran las mujeres que sostenían las asambleas barriales. O cómo el desempleo y la devaluación habían afectado las economías domésticas. Estas cuestiones se tradujeron visualmente en las tapas del suplemento, que desde entonces comenzaron a ser menos abstractas.

Entre las investigaciones originales que se produjeron en esos años vale la pena revisar "Ojos de papel" de Alejandra Dandán, publicada el 9 de agosto de 2002, que recorre la historia del cartoneo a través de la experiencia de Lidia Quinteros, cartonera y delegada del todavía vigente Tren Blanco. O también la nota "Permanecer en Asamblea", escrita por Irina Hauser y publicada en el primer aniversario de la rebelión popular de fines del 2001. En esta nota se recogen las voces de algunas protagonistas mujeres, que en muchos casos fueron quienes sostuvieron e hicieron funcionar la experiencia de las asambleas barriales.

Fue en esta coyuntura que el suplemento logró la suficiente autonomía como para sacudirse las presunciones heterosexuales. Hasta ese momento "las notas más resisitidas por la dirección del diario estaban relacionadas con la aparición protagónica y festiva de lesbianas. A partir del 2002 pudimos quitar de la contratapa la foto de un tipo que nos acompañó un buen rato y comenzar a desarmar el supuesto heterosexual" recuerda Marta Dillon.

Otro momento que tuerce el rumbo del suplemento tiene lugar en 2003, año en que Sandra Russo dejó de pertenecer a *Las12*. Su dirección había privilegiado un uso más lúdico de las escrituras y los recursos del periodismo, en detrimento de un perfil más militante y atento a los imperativos del movimiento social. Cuando fue entrevistada un tiempo después, festejó que las mujeres se involucraran cada vez en el periodismo masivo aunque enfatizó la necesidad de trabajar en los formatos elegidos, las imágenes y el cuidado de la escritura, para lograr expresar los reclamos con mayor eficacia. "La belleza tiene que ver con una cuestión ideológica y me parece que lo progre no puede ser feo, tiene que ser lindo" dijo en referencia a esos estilos comunicativos en competencia.¹⁴

Esa impronta fue su legado. Antes y después de su partida, el suplemento supo sacar provecho de recursos como el humor en todas sus variantes, la escritura y la ilustración cuidadas y hasta incursión con muy buenos resultados en la ficción periodística. Por otro lado, la relación entre el suplemento y el movimiento de mujeres se había establecido inevitablemente a través de confluencias en distintos espacios, como la lista virtual RIMA. Y también por intereses comunes entre las periodistas y las militantes feministas. Cuenta Dillon:

"Creo que la relación se va dando naturalmente, por la búsqueda de fuentes, por encontrarnos en espacios similares o atentas a los mismos hechos. Tuvo especial importancia la cobertura de los Encuentros de Mujeres y los entramados que se organizaban allí, como la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto. La relación entre el suplemento y la militancia estuvo siempre, pero se profundizó a partir de 2002."

¹⁴ "Ideóloga de la belleza". Entrevista realizada por Sonia Santoro y publicada en *Artemisa* el 26 de mayo de 2006.

La existencia de RIMA fue muy provechosa como canal de comunicación. La masificación de Internet facilitó mucho las cosas, no sólo para dar a conocer la agenda feminista, también para nuestra comunicación con el interior del país".

Esta confluencia marcó una orientación y quizá pueda ser el origen de una rusticidad del registro en algunos temas. Sin embargo, aunque estos compromisos convirtieron a *Las 12* en un producto "sin fisuras ni ambigüedades"¹⁵, no parece haber implicado que el suplemento resignara su autonomía como propuesta periodística ni se ahogara en las prioridades (o los lenguajes) de la protesta social.

La mujer como punto de partida

En sus primeros números, *Las 12* tuvo una bajada explicativa que situaba y limitaba su perfil periodístico. Al mismo tiempo, daba cuenta de las expectativas de la dirección editorial: que la realidad se contara "con mirada de mujer":

"En principio, Las 12 se vendía como un suplemento con una bajada que decía Con mirada de mujer, con la que yo no estaba particularmente de acuerdo. No me parece que haya una mirada específica de mujer; las mujeres podemos ver de infinitas perspectivas, pero más que de mujer, con perspectiva de género. [Recién en el año 2003] se eliminó lo de mirada de mujer y lo pensamos como un suplemento de mujeres y en plural. Tratamos de dar cuenta de la multiplicidad y diversidad de experiencias".¹⁶

Tal como lo recuerda Marta Dillon, el importante pasaje de mujer a género sirvió para conjurar esencialismos y respondió también a complejíssimos debates que entablaron las distintas expresiones feministas, a través de los que se concluyó que es imposible anticipar esa mirada y establecer su catálogo.

Sin embargo, a pesar de esos debates, el género se entiende en el cotidiano profano como sinónimo de sexo (cuando no directamente como sinónimo de mujer). Por lo que podemos preguntarnos si las definiciones que hoy están disponibles para "periodismo de género" simplifican la descripción y bastan para caracterizar el ejercicio periodístico de *Las 12*.

Según Sandra Chaher, una de sus referentes, el "periodismo de género" es todo aquél que registra el impacto que producen tanto en varones como en mujeres los hechos de los que trata una determinada noticia. Chaher describe esta modalidad menos como un espacio delimitado dentro de un cuerpo periodístico mayor, que como una mirada transversal que puede atravesar cualquier tema y sección de la prensa:

¹⁵ Fernández Hasan, Valeria, "El discurso de *Las 12*. Hegemonía y Contrapúblico en la construcción de la ciudadanía de mujeres". Universidad Nacional de San Juan. En CD X Jornadas Nacionales de investigadores en Comunicación. ISSN 1515-6362, 2006.

¹⁶ "Hablar de SIDA en los medios parece un tema saldado" Entrevista a Marta Dillon <<http://www.maticesweb.com/matices/index.php?c=general&s=especial&a=3960>> [Consulta: 15 de diciembre, 2009].

"El periodismo con enfoque de género se propone analizar la información con la que trabajamos preguntándonos si afecta de manera diferente a varones y mujeres, teniendo en cuenta la construcción social sobre sus roles (...) Supone que hay diferencias en las necesidades y realidades de ambos sexos. Tiene como objetivo evitar discriminaciones, oponerse a las desigualdades existentes y promover la igualdad de género".¹⁷

Si bien esta mirada diferencial está presente en *Las12* en aquellas notas en las que se indaga cómo afectan a varones y mujeres una medida de gobierno, una ley o un hábito social, el suplemento no se limitó a ella. Además de examinar y relevar cómo se ejercen (o padecen) los roles de género en nuestra cultura, los ha puesto en cuestión desarmando los estereotipos y desafiando el binarismo sexual.

El género, por otra parte, no ha sido comprendido exclusivamente como un mero vocero de la discriminación sexual o un instrumento que aporta un "plus" democrático, sino como un arma con el potencial de desarmar los sustentos mismos del sistema político.

Estas apuestas hay que buscarlas en los pliegues de sus notas, en sus argumentos, recursos e intenciones. Salvo en algunos casos, no suelen darse por supuestas "las diferencias en las necesidades y realidades de ambos sexos", que son motivo de interrogantes más que de afirmaciones.

De la misma manera, el caudal de entrevistas publicadas es otro de sus índices y no sólo en sus modalidades más habituales. Secciones como el "Cuestionario de Marcelle Proust", por ejemplo, funcionan como espacios apropiados para la desidentificación y el juego con las prescripciones de género:

"¿Cuál es su posición favorita?

Cualquiera menos la de la mamografía"¹⁸

¿Qué es para usted un polvo mágico?

El Royal, la cocaína, algún compacto de Lancôme..."¹⁹

En el mismo sentido se orientan la sección "Inútilísimo", que se burla de los manuales de buena conducta femenina, y los sensuales "Consejitos de Maru Bom Bom", que radicalizan el uso del lenguaje no sexista hasta la exageración:

"Amigos, amigas, amiguetes, amigotos, cigotas y buevotes ¡es que ya no sé cómo llamarles para incluirlos a todos en mi abrazo acalorado! ¡Y lo que es más ya aún mejor..."

¹⁷ Chaher, Sandra "Transversalización del enfoque de género", en: *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectiva de género*, Chaher, Sandra y Sonia Santoro (Compiladoras), Buenos Aires, Artemisa Comunicación Ediciones, 2007.

¹⁸ "Cuestionario de Marcelle Proust: María José Gabín", *Las12*, Viernes, 27 de abril de 2007.

¹⁹ "Cuestionario de Marcelle Proust: Maitena", *Las12*, viernes 12 de enero de 2007.

cómo hacer que Uds. sientan cómo tira, cómo late, cómo se esponja y se relame mi corazón agitado por las manos de Uds. recorriendo estas palabritas que semana a semana les dedico! Pero, mis estimadísimo/a/e/s, no todo/ada son mieles en el desayuno del Señor/ñora, también se cuecen babas y se quemán guisos de tanto revolverlos sin llegar jamás al punto. Y es ahí donde hay quien acude al delivery o se va a dormir sin comer. Qué vamos a hacer".²⁰

Estos son sólo algunos ejemplos de los modos persistentes, y no necesariamente marginales, en los que el suplemento superó las expectativas propias de la mirada de género. Para la antropóloga Laura Masson, una dimensión común a toda publicación feminista es la voluntad de visibilizar a las mujeres en todos los ámbitos de la vida. Si bien *Las12* participa de esta estrategia, la visión que construye es caleidoscópica e imposible de reducir a una totalidad. Al igual que el diario que lo cobija, *Las12* editorializa, con el diseño de tapa o algunos de sus elementos, un modo que lo exime de la univocidad propia de las editoriales más tradicionales. Sobre algunos de sus temas centrales es difícil reconstruir una postura que se haya mantenido estable en el tiempo. La prostitución y sus protagonistas, por ejemplo, ha sido una de las cuestiones más variablemente abordadas, algo que también da cuenta de las posiciones encontradas al respecto en la sociedad.

Por este suplemento han pasado innumerables discursos, tanto aquellos que la denuncian como violencia sexual y la explican a través de la trata de mujeres como con aquellos que provienen de organizaciones de mujeres implicadas, algunas abocadas a construir su estatus como trabajo sexual. Desde aquella nota que inauguraba el suplemento y en la que se exploraba con detalle las subjetividades del varón prostituyente, hasta la crónica "Las elecciones particulares", publicada del 26 de diciembre de 2009 y que bucea en los relatos de las *escorts*²¹ que entienden la prostitución como elección propia.

Por otro lado, la pluralidad de perspectivas sobre las diferentes temáticas se acrecentó con los espacios destinados a las comunicaciones de grupos activistas. Estas tienen secciones fijas, función que actualmente cumple "El megáfono", aunque también tienen acceso a otros espacios. Allí encontraron acogida diversas campañas, manifiestos, cartas y opiniones puntuales de algunas protagonistas. La primera comunicación del movimiento de mujeres que se publica en *Las12* está en el suplemento del 4 de septiembre de 1998 y es del CECYM (Centro de Estudios Cultura y Mujer). Se refiere a un concurso de video en el marco de una campaña contra la violencia sexual: "Violaciones: la historia que nunca conté". Por otra parte, entre los espacios cedidos a las activistas están desde números tempranos aquellos que permiten ejercer la réplica, un derecho muy poco frecuente en la prensa

²⁰ "Consejitos de Maru Bom Bom: Dime qué finges y te diré quien eres", *Las12*, Viernes 12 de mayo de 2006.

²¹ El término *escort* suele referirse a la mujer prostituida por clientes VIP: varones adinerados y poderosos del mundo de la política, el espectáculo, el empresariado, etc.

argentina, aunque consagrado por la Convención Americana de Derechos Humanos.²²

Tal como lo señala Valeria Fernández Hassan, el suplemento se ha constituido en una contraesfera pública que interpela a feministas y mujeres con conciencia de género que se identifican, intercambian y discuten en sus páginas: "Las12 es parte de un contrapúblico débil que batalla por la apertura de un espacio de debate que permita visualizar que las cuestiones de mujeres son un asunto político".²³ De esta manera, el suplemento ha generado a través de los años un corpus invaluable para el estudio y la memoria de las expresiones nacionales del movimiento feminista. En sus páginas hay entrevistas con información inhallable en otros archivos y artículos en los que se traducen periodísticamente los más desafiantes debates, como los que se encendieron en torno a la pornografía y el sadomasoquismo. María Moreno fue una especialista en esta tarea, como lectora, traductora y apasionada comentarista.

Con el tiempo, sin embargo, han comenzado a sentirse los riesgos asociados a los espacios específicos. A más de diez años de su primera publicación, Marta Dillon observa el camino recorrido y siente que actualmente *Las12* debería superar las fronteras y las estrategias con las que ha construido su historia:

"Abora, desde hace dos años, hay una búsqueda de identidad nada fácil. Por un lado, porque cada vez más cuesta pensar en el colectivo mujeres, y esto se hace visible en las tapas, donde cada vez hay más entrevistas. Y también porque nos damos cuenta de que es muy necesario poder hablar a quienes no se interesan en escucharlo que decimos, de qué nos reímos, de que nos quejamos. No tiene sentido hacer del suplemento un 'entre nos'."

El riesgo de los cuartos propios, podríamos llamar a la frontera que se constituye como efecto de las discriminaciones positivas. Al que se suma la cristalización de las preguntas, temas y repertorios discursivos, que agotan la novedad y pueden conducir a nuevos estereotipos.

Otros horizontes

Uno de los desafíos de una publicación del tipo de *Las12* consiste en la recontextualización periodística de debates surgidos en otros ámbitos, como la academia y los espacios no institucionales de militancia feminista y del movimiento de mujeres. De esa particular traducción depende que se constituyan asuntos atractivos para la prensa no específica, siempre y cuando exista la voluntad de hacerlos migrar, así como periodistas formados que asuman la tarea.

²² Se puede consultar como ejemplo el suplemento del 19 de diciembre de 2001, en el que está la réplica de Eva Mora (en ese momento, Secretaria de Género e Igualdad de Oportunidades de la CTA-CABAE) a una nota de Mabel Bellucci publicada unas semanas antes.

²³ Fernández Hasan, Valeria, *Op. Cit.*

¿En qué medida *Las12* contribuyó a instalar nuevos objetos y nuevas miradas dentro del cuerpo principal del diario y dentro del periodismo gráfico en general? Aunque es una tarea que requiere establecer parámetros para la comparación y una investigación mucho mayor a la que es posible en el marco de este trabajo,²⁴ podemos indicar algunas cuestiones a tener en cuenta.

Sobre la presencia de los temas de género en el cuerpo del diario es preciso recordar que algunas periodistas ya escribían sobre ellos antes de que existiera *Las12* y que fue la importancia creciente de las mujeres en la información la que desbordó en el suplemento.

Actualmente, ciertos enfoques feministas y de género que frecuentan el cuerpo central del diario están relacionados con los derechos de las mujeres y otros sujetos subalternos, temas en los que se han especializado Mariana Carbajal y Soledad Vallejos.²⁵ Sus notas suelen recorrer zonas ya consolidadas en la prensa masiva, como el aborto, los derechos reproductivos, la educación sexual, la trata de personas, la prostitución y la violencia sexual. Pero a diferencia de otros abordajes periodísticos, los suyos están orientados a promover derechos y modificar las situaciones de injusticia. Esta aclaración resulta necesaria porque estos mismos objetos periodísticos pueden ser abordados o manipulados desde posiciones conservadoras. Como ejemplo, se puede pensar en las noticias sobre temas de aborto que aparecen en los medios de comunicación, la mayoría de las veces desde una posición anti derechos.

El impacto que ha tenido *Las12* podría evaluarse también en los pliegues de la escritura periodística relativa a cualquier tema, en su vocabulario, en sus supuestos y en sus argumentos. En este sentido, las tensiones más visibles parecen estar en las notas sobre hechos de violencia sexual, el área en la que más se ha trabajado para impulsar cambios. Desde *Las12* se han instalado también en la agenda de los medios casos de violencia emblemáticos para el movimiento de mujeres como los de Marita Verón, Romina Tejerina o Claudia Sosa que se dieron a conocer a partir de *Página/12* o desde el suplemento.

A pesar de los esfuerzos en este sentido, Marta Dillon entiende que los temas relativos a las mujeres siguen siendo abordados, en la mayor parte de la prensa escrita, desde el sentido común de la misoginia y la heterosexualidad. A esto se suma la idea bastante generalizada de que los cambios operados en la condición de las

²⁴ Para ver la relación del suplemento *Las12* con otros proyectos periodísticos, se puede consultar el trabajo ya citado de Fernández Hasan. También su artículo "Una lectura feminista acerca del tratamiento de los derechos de las mujeres en la prensa argentina" publicado en Ciriza, Alejandra (Compiladora) *Intervenciones sobre política, memoria y ciudadanía de mujeres. Perspectivas subalternas*, Buenos Aires, Feminaria, 2007.

²⁵ Según comentó Mariana Carbajal en el *III Encuentro Internacional de publicaciones feministas "Entre medios: editoras, autoras y públicos"* no hay agenda de género en *Página/12*, sino que depende de la voluntad militante de las periodistas. Una de sus estrategias fue proponer a la dirección del diario que los días lunes, en los que hay pocas noticias de la agenda política nacional que merezcan la tapa, se privilegien temas relacionados con los derechos de las mujeres.

mujeres han sido suficientes para la justicia de género, algo que desmiente la experiencia cotidiana de la desigualdad:

"Yo creo que a pesar de los muchos avances que hubo, todavía hay más una ilusión de equidad que una equidad real. Una ilusión en el sentido de espejismo, no ilusión como esperanza de algo que va a venir. Un cierto espejismo de equidad que muchas veces atenta contra la necesidad de hacer visible la cantidad de inequidades que atentan contra la libertad de las mujeres en distintos ámbitos, entre ellos el periodístico".

Agrega Dillon que todavía es largo el camino para destronar categorías periodísticas como la de crimen pasional, fuertemente instaladas en el vocabulario de la prensa masiva. Tanto como el que resta para eliminar los mandatos que pesan sobre la mujer periodista, como el de ser joven, bella, heterosexual y portavoz de intereses (de mercado) femeninos.

Contra estas coacciones de la profesión, es que se ha puesto en marcha *Artemisa Comunicación* y su portal web de noticias, una asociación civil creada por Sandra Chaheer y Sonia Santoro, dos de las primeras colaboradoras de *Las12*. Este emprendimiento fue inaugurado en el año 2005, con el objetivo de fomentar la mirada de género en el periodismo no específico, aportar a la formación profesional²⁶ y articular redes nacionales e internacionales de periodistas con visión de género.

La información que publica en su portal web ("información de actualidad no sexista ni estereotipada sobre mujeres y varones"²⁷) comparte el impulso de *Las12*. Pero a diferencia de éste abordar asuntos más ligados con la coyuntura política y social, en un registro que aspira a la neutralidad ideológica y en un formato que no intenta la coherencia propia de una publicación periódica. Sus noticias se actualizan semanalmente a la espera de ser levantadas por otros medios de comunicación.

En último lugar, es imprescindible mencionar a *Soy*, el joven suplemento de diversidad²⁸ de *Página/12*, en la calle desde el 14 de marzo de 2008. Este suplemento sale también los viernes, en un formato similar a una revista, en contraste con el resto de los suplementos del diario, que conservan tamaño de tabloide. Comparte su directora y algunas periodistas con *Las12*.²⁹ Al emular una revista, facilita el traslado y la lectura en ámbitos públicos, funcionando como herramienta para la visibilización.

Observando en detalle su trayectoria, queda en evidencia que *Soy* se creó para acompañar y potenciar los procesos locales del movimiento LGTB y a la vez abrirlos al público más amplio de lectores del diario. Aborda principalmente temas de sexualidad y discriminación que afectan a personas lesbianas, gays, bisexuales y

²⁶ "No existe prácticamente ninguna materia en las carreras de Periodismo y Comunicación en los institutos privados ni en las facultades de Comunicación argentinas, que permita mirar la realidad desde un enfoque de género" Sandra Chaheer y Sonia Santoro. *Op. Cit.*

²⁷ <<http://www.artemisainformacion.com.ar>> [Consulta: 15 de diciembre, 2009].

²⁸ "Diversidad" es la bajada elegida para el suplemento.

²⁹ Entre las periodistas que migraron de *Las12* a *Soy* están María Moreno, Naty Menstrual y Mariana Enríquez.

trans que están entre sus colaboradores y cronistas y explora cuestiones que no necesariamente son del orden de la reivindicación. Entre sus propuestas más interesantes están un catálogo visual de estilos personales y las escrituras que alienta (literarias o de opinión) entre activistas.

Es posible que con su aparición ciertas temáticas ya no sean abordadas por *Las 12*. Y en la misma lógica, ciertos sujetos y problemas que difícilmente hubieran podido hacerlo en aquel suplemento, pero que han sido protagonistas de debates ineludibles dentro del feminismo, tienen un enorme espacio en *Soy*, cambios que responden tanto a una lógica periodística como política.

Consultada sobre ellos reordenamientos que puede haber provocado esta publicación, Marta Dillon responde:

"El suplemento Soy es para mí como un romance nuevo: es más fácil divertirse, pensar ideas, salirse de eje, una de las cosas que están resultando más difícil con Las 12. Además, suplementos como Soy tienen menos antecedentes y hay toda una historia que construir. Muchos temas que aparecían en Las 12 ahora están en Soy, pero no puedo contestar qué implica esto para la prensa feminista. Soy todavía se está consolidando y lo cierto es que genera bastante desconfianza, no estoy segura de por qué, aunque algunas cosas se pueden inferir"

Analizar los procesos que se dieron en ambos espacios, las relaciones que mantienen con los movimientos sociales, los estudios académicos y la agenda cotidiana de los medios, servirá para comprender la complejidad de la cultura progresista que encontró el Bicentenario.

Los años pesan también sobre las temáticas y plantean dificultades que en diferentes instancias, sus directoras Sandra Russo y Marta Dillon han sabido advertir con lucidez. ¿Se puede seguir escribiendo de la misma manera sobre cuestiones que, aun irresueltas, han estado en la escena pública durante varios años? ¿Cómo hacer la próxima nota sobre el tema del aborto cuando parece que ya se han agotado las estrategias periodísticas (y políticas) para su legalización y las historias se repiten con pasmosa regularidad? ¿Cómo volver a informar otra vez sobre la violencia sexual, después de sentencias como la de Carol Vance, quien sostiene con buenas razones que su propaganda es una tecnología de género más?³⁰ Toda vanguardia experimenta el agotamiento de sus procedimientos y recursos creativos. Quizás para la prensa feminista haya llegado el tiempo inevitable de la renovación. El contrapunto con un proyecto similar, pero de mayor trayectoria temporal, quizás logre iluminar los escollos más inevitables.

³⁰ El artículo "El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad" de Carol Vance advertía ya en 1984 sobre las ambigüedades de los discursos sobre la violencia sexual, que denuncian y al mismo tiempo recuerdan el privilegio masculino, "limitando los movimientos y el comportamiento de las mujeres, infiltrándose en el corazón mismo de su deseo". Entre los discursos que esta autora considera, tienen especial relevancia aquellos de la prensa. En: Vance, Carol (Compiladora) *Placer y peligro*, Madrid, Hablan las mujeres, 1989.

Compañeras orientales de ruta

La República de Las Mujeres quizás sea la publicación que por su concepto y filiación más se asemeje a *Las 12*. Fue concebido como parte del proyecto del diario *La República*, que responde al perfil de la izquierda frenteamplista. Comenzó a publicarse en el mes de mayo de 1988, tres años después de recuperada la democracia en Uruguay.

Para ese momento, existían algunas publicaciones específicas del movimiento de mujeres uruguayo, de las cuales la más popular era *Cotidiano Mujer*. Ninguna de estas revistas aspiraba en principio al público general, y ese espacio vacante fue el que ocupó *La República de las Mujeres*.

Salió a la calle el 3 de agosto de 1988 y contó con un Consejo Editorial durante los primeros meses, que estaba integrado por mujeres connotadas del movimiento feminista, que participaban gratuitamente y a título personal. Su directora desde entonces, Isabel Villar, regresaba de su exilio en México. Allí había tenido contacto con propuestas periodísticas feministas como la revista *Fem*.³¹

Entre los objetivos que se propuso se destacaba el de poner los temas de género, más que en la agenda del poder político, en la de la cotidianidad de las lectoras, por el método del gota a gota. "La publicación fue reiterativa, machacona, especialmente en ciertos temas: la violencia de género, la doble jornada, el derecho a participar en todos los ámbitos del quehacer social, a tener tiempo para sí mismas, a la sexualidad placentera, a la anticoncepción, entre otros temas"³² dice su directora. Se trataba de nombrar los problemas de las mujeres de forma didáctica y sencilla, priorizando formas periodísticas como la entrevista y el testimonio.

La República de las Mujeres, cuya única adscripción expresa era la de hacer un tipo de periodismo "que hace visible a la otra mitad", heredó la impronta participativa del diario madre. Durante los primeros diez años organizó numerosos concursos (fotonovela, cuento, poesía, humor gráfico y erótico) cuyos resultados se daban a conocer en fiestas organizadas en la entrada de la redacción. "Se montaba una carpa gigantesca y se celebraba con música, camaradería y un clima distendido, lejos del cliché acartonado del discurso militante. Aunque la gente sabía de qué estaba participando".³³

Durante los primeros años se realizaron encuestas sobre temas muy poco frecuentados o directamente inexistentes en la prensa masiva, como la sexualidad y el VIH-SIDA. "Una de las grandes sorpresas fue ver cómo las mujeres no sólo llenaban todos los cuadraditos de la encuesta sino que después seguían escribiendo alrededor, y salieron cosas muy interesantes, especialmente lo que contaban en esos

³¹ La revista *Fem* inició el ciclo de publicaciones feministas de la segunda ola en México. Comenzó a salir en 1976 y se publicó durante 29 años, hasta que problemas financieros obligaron a interrumpir las tiradas en papel.

³² Salvo que se indique lo contrario, las citas pertenecen a una comunicación personal con Isabel Villar.

³³ Thove, Karina, "*La República de las Mujeres*, dos décadas de una propuesta mass media". Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas "Entre medios: editoras, autoras y público", IIEGE, Buenos Aires, 2007.

bordes", comenta Villar. El material resultante de esas encuestas era procesado y analizado por expertas en el tema. Algo que el suplemento también puso en práctica con los datos recabados en su sección "Crónica de la violencia":

"La crónica se publicaba una vez al mes junto con todas las direcciones oficiales o de ONGs que atendían esta problemática a nivel nacional. Esta sección, publicada de forma ininterrumpida entre 1989 y 2004, se hacía juntando los partes policiales que llegaban cotidianamente al diario y que se descartaban en la redacción, y relevando las crónicas policiales de la prensa a nivel a nacional. Finalmente, para el número especial del 25 de noviembre, Día Internacional de Lucha contra la Violencia hacia las Mujeres, publicábamos una crónica anual. Las cifras recabadas eran espeluznantes y de allí surgió el dato manejado habitualmente en Uruguay de que cada nueve días muere una mujer víctima de violencia doméstica. En ausencia absoluta de otras formas de cuantificar el problema, tanto el movimiento de mujeres como otros medios periodísticos y las propias dependencias públicas comenzaron a usar nuestros datos, citando o no la fuente"

Esta crónica funcionó como el único registro de violencia sexual que tuvo Uruguay durante casi dos décadas. Recién con la asunción del primer gobierno del Frente Amplio en el año 2005, el Estado uruguayo comenzó a confeccionar estadísticas oficiales, relevando al suplemento de realizar informalmente la tarea.

Con el ascenso de la izquierda al poder nacional, algunas feministas e integrantes del movimiento de mujeres accedieron a lugares de poder y desde entonces, el suplemento se orientó a apoyar y difundir su actuación. Esto fungió como punto de inflexión de la historia del suplemento, que también debería hacerse, sugiere su directora, considerando las diversas crisis económicas por las que atravesó *La República*. Traspasó que han llevado a que actualmente sólo ella constituya el staff permanente del suplemento, que ahora se publica cada quince días y no está replicado en la web del diario:

*"A medida que se profundizó la crisis financiera del diario, que hoy en día tiene carácter crónico, los recursos fueron recortándose parejamente para todas las secciones. La mayoría de los suplementos iniciales desaparecieron, sólo sobrevive *La República de las Mujeres*. Actualmente, la empresa editora solamente paga un salario de periodista, que es el mío, y dispone de una suma casi simbólica para comprar alguna nota. El resto de los rubros (fotografía, corrección, armado, impresión, distribución) se siguen cubriendo como desde el principio, con personal común para todo el diario"*

Posiblemente, la precariedad económica sea la razón principal por la que no hayan surgido suplementos asociados a *La República de las Mujeres*, como sucedió en nuestro país con *Soy* a partir de *Las 12*. Villar sin embargo, lo explica de otra manera. "Los temas relativos a la diversidad sexual son constantes en el suplemento y siento que no hay contradicción con la agenda feminista".

En una mirada retrospectiva, el contraste temático entre el suplemento uruguayo y el argentino emerge más claramente en el tratamiento de la prostitución. Mientras que *Las 12* dedicó un enorme espacio a los debates en torno a esta problemática y dio voz a la mayor parte de sus protagonistas, *La República de las*

Mujeres apenas la menciona. Una de las razones debe buscarse en que Uruguay tempranamente incorporó esta tarea como trabajo sexual en la Central Única de Trabajadores (PIT-CNT). "Con derecho a la seguridad social si hacen los correspondientes aportes en el sindicato, el tema no se discute, al menos por ahora", arriesga Villar.

La mirada conjunta de ambos suplementos, aunque breve, nos autoriza a señalar algunos rasgos comunes de la prensa feminista.

En primer lugar, el carácter militante de este tipo de prensa está asociado, en el contexto rioplatense, a proyectos más amplios de cuño progresista. En el caso uruguayo, hay un vínculo explícito con el Frente Amplio, partido de izquierda hoy en el poder. En el caso argentino, esta filiación se da de una manera más sutil, aunque indudablemente *Página/12* adhiere al kirchnerismo. Esto no implica una merma en el carácter crítico de ambos suplementos, ya que no existe un partido político que garantice un desafío a las injusticias de orden sexual. Aunque, sin duda alguna, parecen confirmar que existen modelos que son un terreno más fértil que otros para los cambios deseados desde el feminismo.

En segundo lugar, podemos decir que esta prensa cumple funciones que le corresponden en principio al Estado, como la difusión de información, derechos, planes sociales, programas de salud, etc. El suplemento uruguayo lo ejemplifica muy bien, ya que desde un primer momento se abocó a la elaboración de un registro de violencia doméstica y sexual que fue continuado, años más tarde, por dependencias oficiales.

Por último, es importante señalar un momento de agotamiento al que ambos proyectos llegaron luego de varios años de publicación, ya sea por cuestiones asociadas a la subsistencia económica o por agotarse la novedad que representaban. Esto no los hace menos necesarios, aunque plantea importantes preguntas a la militancia feminista, que no intentaremos acá, por exceder ampliamente la cuestión de la prensa.

A modo de conclusión

Como hemos propuesto en este trabajo, publicaciones del tipo de *Las12* y *La República de Las Mujeres* han innovado en el tratamiento periodístico de temas relacionados con la diferencia y la desigualdad sexual. Es necesario estudiar entonces cuál ha sido su impacto en el mercado periodístico, ya que con el tiempo ayudaron a reconfigurar un valioso segmento orientado a las mujeres.

Los casos más interesantes para la comparación parecen ser, en el contexto argentino, la publicación *EntreMujeres.com* del diario *Clarín*, y la revista *Oblata* del diario *La Nación*, que ofician de suplemento femenino en la versión digital de ambos periódicos.³⁴ Estos productos ensayan una retórica de liberación muy curiosa, que las aleja de las revistas tradicionales femeninas y las acerca, al menos en algunos aspectos, a productos periodísticos de cuño feminista.

³⁴ Ambos periódicos tienen otros espacios dedicados a captar el mercado femenino. Elijo estos dos, sin embargo, porque producen mucha más información original que aquellos orientados, principalmente, a promover el consumo.

Tanto *EntreMujeres.com* como *Oblata* frecuentan temáticas relacionadas con la violencia y el placer sexual, a pesar de que transmiten de este modo los mandatos que todavía pesan sobre el colectivo de mujeres. Y sus editores son muy hábiles en reorientar ciertos argumentos que nacieron para defender derechos, hacia la reproducción de la heterosexualidad obligatoria y la división sexual del trabajo. Se vuelve así cada vez más compleja la distinción entre prensa femenina, de género y feminista, calificativos que se usan con frecuencia como si sus campos semánticos se superpusieran.

Por otro lado, la oferta periodística orientada a la diversidad sexual, de la que *Soy* es sólo uno de sus exponentes, ha problematizado clasificaciones quizá demasiado sencillas. De todas maneras, creemos que es legítimo recurrir a estas categorías, a condición de explicitar el alcance que les damos y sin asumirlas como el horizonte definitivo de la interpretación. No sólo el género sino todas las herramientas que disponemos para pensar estas cuestiones, son actualmente un eje de disputa.

Bibliografía

- Auzá, Néstor Tomás, *Periodismo y feminismo en Argentina (1830-1930)*, Buenos Aires, Emecé, 1988.
- Beigel, Fernanda, "Las revistas culturales como documento de la historia latinoamericana", *Utopía y Praxis Latinoamericana*, núm. 20, págs. 105-116, enero-marzo 2003.
- Bellucci, Mabel, "Pioneras en el periodismo", *Todo es historia*, Buenos Aires, núm. 376, noviembre 1998.
- Calvera, Leonor, *Mujeres y feminismo en la Argentina* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.
- Chacon, Pablo, *La paja en el ojo ajeno: el periodismo cultural argentino, 1983-1998*, Buenos Aires, Colihue, 1998.
- Chaher, Sandra y Sonia Santoro (Compiladoras), *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectiva de género*, Buenos Aires, Artemisa Comunicación Ediciones, 2007.
- Dandán, Alejandra, "Ojos de papel", *Las12*, viernes 9 de agosto, 2002.
- Dillon, Marta, "Empezar de abajo es estar en el suplemento de mujeres", *Feminaria*, año XVI, número 30/31, abril 2007.
- _____, "Hablar de SIDA en los medios parece un tema saldado" Entrevista a Marta Dillon <<http://www.maticesweb.com/matices/index.php?c=general&s=especial&a=3960>> [Consulta: 15 de diciembre, 2009].
- Ferguson, Ann, "¿Qué son los estudios de la mujer y cuál es su futuro?", *Hiparquia*, vol. 10, núm. 1, págs. 9-32, julio 1999.

Fletcher, Lea, "Hitos del periodismo de mujeres argentinas: 1830-2007", *Las palabras tienen sexo. Introducción a un periodismo con perspectiva de género* Chaher, Sandra y Sonia Santoro (Compiladoras), Buenos Aires, Artemisa Comunicación Ediciones, 2007.

Fernández Hasan, Valeria, "El discurso de *Las12*: Hegemonía y Contrapúblico en la construcción de la ciudadanía de mujeres". Universidad Nacional de San Juan. En CD X Jornadas Nacionales de investigadores en Comunicación. ISSN 1515-6362, 2006.

_____, "Una lectura feminista acerca del tratamiento de los derechos de las mujeres en la prensa argentina", en Ciriza, Alejandra (Compiladora), *Intervenciones sobre política, memoria y ciudadanía de mujeres. Perspectivas subalternas*. Buenos Aires, Feminaria, 2007.

Girbal Blacha, Noemí y Quatrocchi Woisson, Diana (Directoras), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, ANH, 1999.

Hauser, Irina, "Permanecer en Asamblea", *Las12*, viernes 20 de diciembre, 2002.

Jitrik, Noé, Nicolás Rosa y Beatriz Sarlo, "El rol de las revistas culturales: debate", *Espacios*, No. 12, junio-julio, 1993.

Masson, Laura, *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina* Buenos aires, Prometeo Libros, 2007.

Moreno, María, "300", *Las12*, viernes 23 de enero, 2004.

Nari, Marcela, "En busca de un pasado: revistas, feminismo y memoria. Una historia de las revistas feministas 1982-1997", *Feminaria*, Año X, núm. 20, págs 73-75, octubre, 1997.

Rivera, Jorge, *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós, 1995.

Rivera Jorge y Eduardo Romano (Compiladores), *Sobre maneras de leer y pensar la prensa periódica. Claves del periodismo argentino actual*, Buenos Aires, Tarso, 1987.

Santoro, Sonia, "Ideóloga de la belleza", *Artemisa*, 26 de mayo de 2006. <<http://www.artemisanoticias.com.ar/site/notas.asp?id=50&idnota=1887>> [Consulta: 15 de diciembre, 2009].

Thove, Karina, "*La República de las Mujeres*: dos décadas de una propuesta mass media". Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas "Entre medios: editoras, autoras y público", IIEGE, Buenos Aires, 2007.

Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos, Tomos I y II*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1997.

Vance, Carol (Comp.), *Placer y peligro*, Madrid, Hablan las mujeres, 1989.

La colección completa del suplemento *Las12* puede consultarse en el archivo de *Página/12* (San José 210 - CABA) y a partir de enero de 2001, digitalizada en su sitio web. Para este trabajo se realizaron consultas puntuales a Moira Soto, Sonia Santoro, Marta Dillon e Isabel Villar. También se utilizaron las comunicaciones del Tercer Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas "Entre medios: editoras, autoras y público" (Buenos Aires, 2007).

Insiones, genealogías

feminismos en los '80. Un acercamiento alfonsina, primer periódico para mujeres¹

Dossier

Mujeres en red: giros en la
prensa feminista latino-
americana del siglo XX

Tania Diz*

RESUMEN

Este trabajo se realiza un análisis de la publicación feminista *alfonsina* que se publicó en el período post-dictadura 1983-4, en Buenos Aires. En primer lugar, se ubica al periódico diacrónicamente y sincrónicamente. Es decir que, por un lado, se ubica al periódico en una tradición de publicaciones feministas argentinas que se remonta al siglo XIX. Y, por otro, se analiza la influencia del feminismo de la diferencia en la publicación, así como se destaca que su condición marginal no suponía falta de actualidad intelectual ni política. En segundo lugar, se analiza, respecto al nombre de la publicación, su evidente alusión a la poeta Alfonsina Storni con la hipótesis de que el periódico es absolutamente original porque rescata una faceta no demasiado conocida de la escritora: su posición feminista, a lo cual la publicación contribuye a destruir el mito que ha corsetado a Storni. Por último, se analiza el uso de ciertas estrategias disruptoras de las subjetividades sexuadas hegemónicas propias de la escritura periodística de Storni en dos periodistas-escritores de la publicación: María Moreno y Néstor Perlongher.

Palabras clave: periodismo – ficción- crónica - feminismo de la diferencia- actualidad.

ABSTRACT

This paper is an analysis of the feminist newspaper *alfonsina* published in the stage post-dictatorship 1983-4, in Buenos Aires. In the first place, the newspaper is analyzed diachronically and synchronously. Then, Diz proposes instead that the newspaper takes in the history of feminist publications from 19th century. And, later, Diz exposes the influence of feminism of difference, in the publication. In the second place, Diz proposed that the name of the publication referred to Alfonsina Storni with the hypothesis that the newspaper is original because it rescues a not

* IIEGE-UBA

¹ Agradezco la generosidad con la que Sarita Torres me permitió acceder a los números de *alfonsina* y los comentarios de Lucía De Leone que me devolvieron el entusiasmo por esta temática.

too well-known facet of writer: feminist position, with which the publication contributes to destroy the Storni myth. Finally, discusses the use of certain strategies disrupting the hegemonic sexual subjectivities of Storni journalistic writing in two journalists - writers of the publication: María Moreno and Néstor Perlongher.

Keywords: journalism - fiction - feminine chronicle- feminism of difference — sexuality.

Porque desde hoy vamos a implantar un alegre casamiento de borno con la máquina de escribir, de los anteojos de "leer" con la agujas de crochet, de la casa con el barrio, del barrio con la eternidad (con o sin Borges). (alfonsina, 1983,1:3)

El enunciado elegido como epígrafe es parte del editorial en el que *alfonsina* enumera las razones, convicciones y deseos que dan sentido a la publicación. Las editoras- creadoras escriben como mujeres, a otras mujeres y desean romper los roles de género, cambiar las cabezas de los hombres y revisar la relación de cada una con la tradición familiar y nacional. Este número se expone en los quioscos a los cinco días de la asunción del primer presidente democrático, Alfonsín, luego de la dictadura que comenzó en 1976, en la Argentina. Parece inevitable la mención al nombre: una variante de Alfonsín pero, en minúscula, en femenino y como nombre sin apellido. En la búsqueda de la desjerarquización, las editoras, inspiradas por el feminismo de la diferencia, asumen una identidad femenina, que no reconoce la genealogía patriarcal impuesta por el apellido sino el nombre propio desde el que se puede reconstituir la relación con la madre, con lo femenino. Así apuestan a la resignificación de los valores femeninos devaluados, la vuelta a la relación con la madre que, como dice Rivera (Rivera: 2001), no sólo es la primera relación social sino que es una relación humana primordial, una relación de amor y aprendizaje. Según sus propias palabras "Porque no queremos vivir contra nuestras madres, si no ir con ellas hacia un horizonte en donde sus manos ya no nos sostienen pero tampoco nos despiden con un pañuelo de penas. Porque se puede ser Mujer y ser Madre" (*alfonsina*, 1983,1:3) y delimitan la madre simbólica ya que el primer reportaje de la revista es a María Elena Walsh y se titula "La madre de todas nosotras". La construcción de esta genealogía se completa con la mención de las mujeres pertenecientes al imaginario social como Milonguita, la Costurera que dio aquel mal paso, Janis Joplin o Madonna. Y, finalmente, se cierra con aquella a la que venimos nombrando, sin nombrar: Alfonsina Storni.

alfonsina apunta, más que la igualdad entre el hombre y la mujer, a transformar la subjetividad femenina integrada por tópicos tales como maternidad, domesticidad, sexualidad. El editorial está construido en base a una extensa serie de porqués que, con la influencia de Luce Irigaray (Irigaray: 1978), son identificaciones y revisiones del pasado, centrado en las mujeres pero que supone una transformación, también, masculina en ese camino. Así se establece la posicionalidad ideológica del

gar de enunciación, que aparecerá en el resto de la publicación y provocará polémicas, adhesiones e incomprensiones por parte de las lectoras. Las creadoras de la publicación eligen un lugar que se distancia del androcentrismo al decir que buscan combinar la domesticidad con la tarea intelectual; reivindicar la relación con las madres, las hijas, las hermanas, las amigas; afirmar tanto el ser mujer como el ser madre y ser hijas. En síntesis, anhelan una conciliación con la madre, real o simbólica; para construir una genealogía femenina tal como lo proponen las teorías de la diferencia sexual.

Es claro que las editoras tienen posiciones políticas precisas e incluso pretenden intervenir en la realidad socio-política. Un recorrido por sus páginas nos envía a casi todos los tópicos post-dictadura que afectarán a la sociedad argentina durante las siguientes décadas: las listas de desaparecidos, la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, el regreso de los exiliados y la consabida tensión entre éstos y quienes se habían quedado, las declaraciones de los torturadores arrepentidos. El pacto de la última dictadura no sólo puede verse en los tópicos si no que las periodistas de *alfonsina* tienen un oído muy atento al proceso mediante el cual las voces de la sociedad se apropia de ellos banalizando o desviando la cuestión misma. Por ejemplo, María Moreno retoma, y discute, un argumento proveniente del catolicismo que compara a las mujeres que abortan con los militares que cuestraban a la gente, en tanto que ambos asesinan personas.

Por un lado, el modo en que se abordan los tópicos de la dictadura y un casuístico lenguaje psicoanalítico me lleva a recordar el estilo del intelectual comprometido de los '60. Por otro, las noticias y el abordaje que realizan de ellas sugiere que se trata de una publicación vanguardista, en el sentido de que están en el centro de la novedad literaria y la actualidad política. A modo de ejemplo, en la revista se publica una de las primeras reseñas de *Los Pichiciegos* de Rodolfo Fogwill que se posicionan explícitamente en contra de la guerra de Malvinas, además de que publican una entrevista a Hebe de Bonafini titulada con la frase que ya es signo de entidad de las madres de Plaza de Mayo - "Mis hijos me parieron a mí".

Otro aspecto destacable es que es una publicación receptiva de las polémicas europeas, principalmente provenientes de España, Italia y Francia. Seguramente razón de ello es que muchas de las colaboradoras han estado exiliadas por la dictadura y esta situación les ha permitido un nivel de actualización óptimo. Pienso que esta relación entre la figura del exiliado de los '70 que regresa y los nuevos conocimientos que trae, ubica a la revista en la tradición del viaje a Europa de los intelectuales, lo que aporta una nueva significación a esa serie. Un buen ejemplo es la oleada de aires frescos y nuevos es la sección *Macedonia* en la que se publican temas escritos por mujeres de muy difícil acceso en Buenos Aires - Adriane Rich, Dorothy Parker, Susan Sherman - . Otro dato significativo es que el periódico, en la última entrega, acusa recibo de la lectura barthesiana, al punto que le dedica un número a transformar, enriquecer, parodiar, feminizar aquel *Fragmentos de un curso amoroso*, cuya primera edición en francés es de 1977 y en español es de 1982.

A pesar de que Carlos Galanternik es, en los primeros números, el responsable de la edición, sabemos que la ideóloga y directora es María Moreno, periodista y crítica feminista. Si se recorren los nombres de quienes firman los textos, la mayoría de ellos están vinculados a personas de la cultura, del activismo feminista

y homosexual. Me refiero, por ejemplo a Martín Caparrós, Moira Soto, Diana Raznovich, Alicia D'amico, Sara Facio, Néstor Perlongher, Margara Averbach, Ana Amado, Alicia Genovese. A modo de descripción general, puede decirse que la publicación, más cerca de una revista que de un periódico, posee ciertas secciones constantes: en la tapa se adelanta la nota principal, en las primeras dos páginas encontramos un collage de notas breves llamado "Macedonia" seguido de un editorial firmado *alfonsina*. Luego se suceden entrevistas en las que la periodista obliga sutilmente al/a entrevistado/a a reflexionar sobre la condición femenina y sus problemáticas. Entre otras personalidades, aparecen María Elena Walsh, Miguel Ángel Solá, David Viñas. Otros géneros habituales bajo nombres como "Secrétaire", "Debate", son los artículos críticos, casi ensayísticos; en muchos casos escritos por especialistas, en los que se argumenta acerca Jean Paul Sartre y el feminismo, el feminismo en España, la subjetividad femenina, la fotografía y la mujer, entre otros temas. La página central posee una sección llamada "Estado civil" en la que proliferan noticias de otros medios acompañadas por acotaciones irónicas. En esta sección suele aparecer una columna titulada "Edictos policiales" firmada por Rosa L. de Grossman, seudónimo de Néstor Perlongher. También se le dedica un espacio a la crítica de libros, de espectáculos, "¿Viste?"; a las cartas de lectores/as, "Cartas sobre la mesa", y, en algunos números, están las historietas de humor feminista de Diana Raznovich que, luego, aparecieron en otra revista feminista: *Feminaria*.

El periódico le propone a las lectoras/es que participen en varias secciones: "Consultorio psicoanalítico", "Consultorio jurídico", "Avisos de realidad"; aparte de las cartas de lectoras que tiene continuidad y se llama "Cartas sobre la mesa". Ésta última permite conocer el circuito de escritoras/es- lectoras/es que quería y tenía. En el segundo número de *alfonsina* se publican dos cartas que delinean claramente a la lectora: una de felicitación firmada por Rodolfo Fogwill, y otra de Hilda Rais, desde *Lugar de Mujer*, agradeciendo una publicación que sea, al fin, feminista. Más adelante estas dos cartas abrirán camino hacia el lector intelectual, de izquierda que siendo varón aplaude esta iniciativa o la lectora intelectual y con cierta reflexión feminista. A pesar de ello, las editoras tienen el deseo de que *alfonsina* sea accesible a todas las mujeres. En uno de los números se publica una carta firmada por la mujer común "Alma Márquez de Brancusi". Aunque presumiblemente ficticia, puede decirse que escribe la lectora ideal. Ella confiesa que no puede dejar de leer el periódico encontrado en la sala de espera del dentista y se lo lleva. Luego escribe la carta para expresar sus sentimientos. La lectora escribiente está absolutamente convencida de la necesidad de legalizar el aborto y escribe sobre ello a pesar de que no es, según dice, ni letrada ni feminista. Más bien parece que hablara un personaje salido de las novelas de Manuel Puig. Por ejemplo, dice:

"La otra, María Moreno que le contestaba se ve que es una persona mucho más culta, alguien que ha leído mucho, y yo misma que siempre estoy leyendo todas las revistas y que tengo mi título de bachiller, no entendí ni medio, si me permiten la expresión, aunque se veía en general que estaba más del lado de nosotras que de la patronal."
(Márquez de Brancusi, Alma, 1984,4:12)

Esta lectora imposible pero deseada nos reenvía a la distancia enorme que está entre el anhelo de llegar a todas las mujeres y la circulación mínima del periódico que no sólo tenía poca tirada y su distribución no salía de los confines de la ciudad de Buenos Aires; sino que, además, tiene un perfil bastante elitista.

El lugar en la tradición del periodismo feminista

Alfonsina se presenta como "el primer periódico para mujeres". Este gesto crítico podría enceguecer la mirada genealógica. A pesar de ello, creo que el mejor homenaje que puede hacerse a la publicación es revisar la tradición que actualiza en ella. La escritura periodística escrita por y para mujeres se remonta, en Argentina, al XIX con *La alfaba* en 1830, *La camelia* en 1852, *Album de floritas* en 1854, *La voz de la mujer* en 1896. A pesar de las diferencias que se ven, coinciden en una crítica aguda hacia el lugar subordinado de las mujeres en la sociedad (Masiello: 1994), incluso antes de que se masifiquen los discursos de la domesticidad a través de folletines, revistas y columnas femeninas. Este fenómeno se produce en el contexto de la modernización, aproximadamente en 1920, y es cuestionado por voces feministas, aunque marginales. De hecho, en *Alfonsina* encontramos tópicos que nos reenvían a la tradición del periodismo feminista: demandas propias del movimiento feminista, denuncias del sexismo en los medios de comunicación, crítica y distancia frente a las revistas femeninas.

En la actualidad, algunos reclamos del movimiento feminista se lograron. Me refiero a la lucha por la emancipación que predomina en el siglo XIX o el derecho de sufragio en 1920. Con el gobierno de Alfonsín, se actualiza, y el periódico recoge la bandera, una lucha que proviene, al menos, del Centenario de la Revolución de Mayo: el divorcio, que se sanciona recién en 1987. Otro tema presente en *Alfonsina* es el debate acerca de si la mujer ama de casa es una trabajadora que debe ser asalariada o es una mujer sometida a la que hay que sacar de esa situación. Estas se suman demandas antiguas pero que se trasladan a nuestro presente, ya que aún no han encontrado un eco positivo en nuestro país: la legalización / despenalización del aborto, la violencia doméstica, la prostitución. Sobre este último, desde inicios de siglo XX, las feministas se vienen organizando en contra del tráfico de mujeres y se manifiestan en contra de la prostitución (Guy: 1994). *Alfonsina* elige, en lugar de tomar postura, cederle la palabra a una mujer que discute la prostitución y, a través de las preguntas, se obliga a la entrevistada, a esmitificar cada uno de los mitos tradicionales sobre el tema y a poner en evidencia el absolutismo del sometimiento masculino a la mujer. Otro tema que apenas empieza a tener presencia y se lo aborda con algunos temores y pudores es el de la homosexualidad femenina. Ejemplo de ello es la publicación, y el anuncio en la tapa, de una entrevista, "Amar a otra mujer" (Koedt, 1984, 3:14), en la sección "Secrétaire" a una mujer feminista que habla de su relación amorosa con otra mujer. A partir de esta nota, aparecieron quejas y explicaciones que pusieron en evidencia lo polémico del tema, aún dentro del feminismo.

A partir de la masificación de la ideología de la domesticidad a inicios de siglo XX, y en consecuencia, de la proliferación del periodismo femenino, vinculado a

divulgar estos ideales; las mujeres que ingresaban al periodismo tenían que optar por reproducir esta ideología y asumir la versión hegemónica de la identidad de género o por resistir tanto en el plano simbólico como en el de la acción política. Sólo a modo de ejemplo, menciono el caso de la revista *La Nota* que contiene ambos tipos de discursos: desde los consejos matrimoniales de Aglavaine hasta los artículos de Lola Pita de Martínez y Esther Walter que resistieron en dos sentidos: en primer lugar porque rechazaron el modo de escribir íntimo o coloquial que solía prevalecer en los artículos femeninos y, en segundo lugar, porque retomaron posturas feministas que bregaban por la emancipación de las mujeres. Alfonsina Storni también escribió en esta revista una columna bajo el título "Feminidades" en la que acude a ciertas estrategias discursivas que quiebran la lógica del verosímil de los artículos femeninos e introducen ciertas ambigüedades sobre las afirmaciones contundentes que caracterizaron a las mujeres de la época. La poeta desarticula las reglas del género – textual y sexual- y pone en cuestión determinadas ideas naturalizadas acerca del lugar de las mujeres en la sociedad. (Diz: 2006) Exactamente la misma operación que hace el periódico que no sólo problematiza sobre cuestiones feministas, sino que también se detiene en criticar las ideas mitificadas y sexistas que aparecen en los medios de la época. Me refiero, por ejemplo, a que Moira Soto escribe un artículo, "Qué mal se te ve" (Soto, 1983, 14), en el que describe y critica la dicotomía del estereotipo femenino marcado por la mujer recatada, pura y buena esposa en oposición a la provocativa, metonimizada en una buena cola para gozo de los varones. O al texto de María Moreno, "Revistas "femeninas". El enemigo de las mujeres" (Moreno, 1984, 3: 7) en el que la autora hace un relevamiento de todas las revistas para mujeres – *Para ti, Claudia, Vosotras, Mujer 10-* con el objetivo de criticar el modelo de mujer de cada una, en la misma clave ideológica que lo hiciera Storni en 1920.

Así, *alfonsina* actualiza esta tradición y van más allá aún al denunciar la representación sexista de la mujer que predomina en los medios de comunicación. Así se refiere al destape como la secuenciación de mujeres-objetos para consumidores varones y ciegos ante la situación económica y política. Incluso, se relaciona la pornografía y la tortura con la hipótesis de que junto con el destape de mujeres desnudas también está el uso del relato de las torturas de la reciente dictadura, como un modo de goce y rechazo ante el horror. Es necesario recordar que el artículo de María Moreno fue publicado en enero de 1984, o sea cuando recién comenzaba a tener difusión masiva el tema y *alfonsina* denuncia que éstos eran publicados y promocionados con el fin de aumentar las ventas de los diarios; estimulando el morbo y alimentando las hipótesis acerca de las patologías de los torturadores que lleva al olvido de la dimensión ideológica y política de este procedimiento.

De nombres, mitos y referentes

La cuestión del nombre del periódico da la pauta de una actitud lúdica y provocadora respecto del lugar de la autoría que se sucede en el uso de seudónimos a lo largo de sus páginas. Es su creadora y directora, María Moreno la que se esconde en la mayoría de las firmas, lo que constituye una construcción singular de la voz de autor que se expande y complejiza en otras obras de esta escritora. (De Leone:

20) Incluso, en el análisis que realizan Bertúa-De Leone (Bertúa-De Leone: 2009) en esta publicación, hacen hincapié en la invención de las voces enunciadoras tanto en la escritura como en la imagen, lo que pone de manifiesto, para las autoras, la función del desvío de la identidad, el nomadismo y la construcción de modos de ser femeninos. Esta posición lúdica apunta, también, a la resignificación de una figura femenina presente en el imaginario cultural del país: Alfonsina Storni.

La paradoja que signó a la poeta es que mientras ella se encargó de demontar las ideas sexistas sobre la mujer, los mitos que la rodearon y rodean, refuerzan el estereotipo femenino patriarcal. Los enunciados cristalizados más reconocidos, que aún hoy podemos encontrar, son los siguientes: poetisa del amor, mujer soltera, madre soltera, mujer inteligente pero fea, suicida por penas de amor, claro, la infaltable imagen del mar que acompaña a este último modelo. Estos mitos acentúan la figura de una Alfonsina añorada, sumisa, siempre víctima sea de la soledad, de las pasiones, de los tiempos, de las injusticias o de los hombres. Y, una vez, esta enumeración más o menos constante funciona, en el mito, como resignificación de su suicidio.

La película *Alfonsina* dirigida por Kurt Land, protagonizada por Amelia Bence estrenada el 15 de agosto de 1957 es el mejor ejemplo del mito, por su poder de tesis y grotesca explicitación. Se elige como símbolo de resignificación a la muerte (aparece la película con un plano general del mar y la estatua de la escritora en Mar del Plata y termina con Alfonsina internándose en el mar) y desde este mito de la muerte romántica, recorre otros dos: la fealdad y la soledad. Así la película reproduce la obstinada necesidad de justificar su suicidio –sea por desamor o por su fealdad–. Su vez, esta escena es análoga a la de la canción *Alfonsina y el mar* de Félix Luna y Ariel Ramírez, conocida en los años setenta, cuya letra ratifica el mito de la poeta que muere de amor.

Desde soportes absolutamente diferentes –cine, canción, poesía– Alfonsina vuelve como mito, un mito que la acerca demasiado al desgraciado personaje de la literatura, inmortalizado por Evaristo Carriego. Justamente en esta escritora que confió de la supuesta pasividad e inocencia de este tipo femenino. La imagen se permanece en la memoria colectiva de una Alfonsina triste y dulce a la vez, internándose en el mar, sumada a las justificaciones que antes mencionamos, me lleva a pensar en cuán insoportable resulta imaginar que una mujer pueda decidir matarse y menos aún por una causa tan sencilla y humana como un cáncer. Indudablemente, la clave del mito es el tabú del suicidio y de la enfermedad que inspiró relatos encubridores de su decisión. Otro efecto mítico es el ocultamiento de gran parte de su obra literaria y periodística, y la negación de la dimensión política de la actuación de Storni en su momento.

¿Qué lugar ocupa *alfonsina* en este imaginario? La primera mención que se hace de ella es en el editorial iniciático para volver a la escena mortal. "Porque si hubo una Alfonsina que entró en el mar para buscar la muerte, miles de Venus saldrán de las mismas aguas para cantar al amor y a la vida". (*alfonsina*, 1983, 1:3) Pero, en este caso, la estructura condicional introduce la duda no tanto sobre la persona física sino más bien sobre el murmullo, lo que se comenta, la muerte imaginada que se significa por medio de su transformación en renaceres infinitos. Este es el punto del que es transgresora la aparición de un periódico feminista llamado *alfonsina*, que su sola existencia hace a la desnaturalización del manto de resignificación mítica

que la cubre. Es más, ubica a Storni, posiblemente por primera vez, en una tradición feminista. Esta desviación del mito trae al menos una consecuencia palpable que pone en evidencia el poder – y la necesidad – del mito: el periódico recibe una carta de Alejandro Storni – hijo de la escritora –, indignado por el uso que se realiza del nombre de su madre en un entorno ideológico – el feminista dicho por él – que considera difamatorio de su madre. (Storni, 1984, 9:15) Así, Storni- hijo detecta el desvío y se enarbola en defensor de la fama mítica.

Al menos en otras tres oportunidades se menciona un poema en particular de Storni que, sin duda, es de los más recordados. Me refiero a "Tú me quieres blanca" que se publicó en 1918, en el libro *El dulce daño*. Una de estas apariciones sólo señala el carácter transitivo de la memoria colectiva en la asociación Alfonsina = poeta = tú me quieres blanca. Este efecto tiene la ventaja de atraer lectores desprevenidos, ya que la revista no da cuenta de lo esperable en esa cadena metonímica. Un ejemplo de ello es el relatado por el editor que se encuentra en el Café de la Paz al ministro de Trabajo, Antonio Mucci, y le regala un número. Éste lo recibe con satisfacción ya que, según confiesa, es su poeta favorita y recita algunos versos de memoria. (*alfonsina*, 1983, 2:9)

Las otras dos menciones al poema están atravesadas por operaciones retóricas e ideológicas elocuentes. En una de ellas, esos versos recordados forman parte de una de los editoriales dedicados a la violencia en donde la editora reflexiona acerca de hasta qué punto está permitido el ejercicio de la violencia a las mujeres. Y dice, reinaugurando el diálogo de la poeta con el orden masculino que construye la subjetividad femenina:

"Nos querés albas, puras, sobre todo mansas. Nuestra agresividad sólo sería loada si surge cuando es amenazado el cuerpo del hijo o del amante. No, en cambio, si es en defensa de derechos, convicciones y menos- qué espanto!- intereses propios o relativos a nuestro sexo. De ahí que nos llamen medusas, desmañadas o modernamente neuróticas que han dejado humedecer con lágrimas malditas la tea de la feminidad." (*alfonsina*, 1984, 6: 2)

Pasa del tú al vos y del vos al nosotras, de la individualidad del yo a la conciencia política del nosotras, al que le suma el derecho a agredir, especialmente en una lucha por derechos femeninos. Mientras María Moreno radicaliza – o actualiza – la posición feminista, la desviación siguiente parodia la subjetividad femenina por medio de la inversión: ubica al poema en el centro del relato de la primera marcha Gay en democracia y el yo es un homosexual que dice: "Los gays locales son tan recatados que no es difícil que los confundan. Pero yo me vine de Bahiana, toda túnica blanca –tú me quieres alba– y un collar blanco y negro de Omolú (dios africano de las enfermedades) atravesándome en diagonal el torso." (S/A, 1983, 2: 8) Una versión neobarrosa del poema: el yo del poema no es una mujer, si no un varón homosexual vestido de mujer y la pureza virginal del cuerpo se deposita en el color de la túnica. No caben dudas de que el autor de esta crónica es Néstor Perlongher quien vivía en Brasil, era un activo militante gay y estaba luchando por la derogación de los edictos policiales de la ciudad de Buenos Aires.

El seudónimo invertido

El uso del seudónimo ha sido una relativa elección femenina ligada al temor o a la imposibilidad de aparecer en la esfera pública- María Luisa Carnelli firmaba poemas con el nombre de Luis Castro; Emma de la Barra publicó como César Duayen la novela *Stella*, por dar algunos ejemplos-. Pero también ha sido un gesto de resistencia a la ideología de la domesticidad, como fue el caso de Alfonsina Storni que firmó como Tao Lao sus columnas femeninas en *La Nación*. En *Bocetos femeninos* de Storni, el seudónimo fusiona el título - Tao alude al Tao-te-king- y el autor- Lao por Lao Tsé de un libro fundacional de la filosofía oriental. En el Tao se sostiene que la organización del mundo en tanto opuestos es una lamentable consecuencia de la lejanía del ser humano respecto de la unidad originaria. Se tiene una visión negativa de las dicotomías que, sin duda, es el concepto troncal de la destrucción hegemónica de las diferencias de género que establece que lo femenino es aquello complementario y opuesto a lo masculino. (Diz: 2006) La escritura de la domesticidad, clave de toda sociedad moderna, se vale de la verdad a través de distintas alusiones a la autoridad, de ahí el gesto provocador de Storni: elegir un viejo sabio para hablar de las mujeres. En este sentido, ser mujer y firmar como varón implica ocupar - y dismantelar- el lugar del saber.

Tao se legitima como autoridad desde el lugar de viejo sabio, es decir, Storni destruye un personaje narrador para parodiar a la voz masculina que se considera la autoridad para decir qué es una mujer. Pero, en las diferentes crónicas, la voz descentra, no es del todo femenina ni masculina, se enmascara de diversas maneras según se lo exija el relato. Así será neutra en las referencias al voto femenino, será masculina al describir a las dactilógrafas y a las profesoras, desaparecerá para dejar conversar a las señoras en una casa de té. A diferencia de los aguafuertes artísticas que poseían una asimilación notable entre el yo que narra y el yo que lee, Storni deja armarse y desarmarse a la voz narrativa de tal manera que resulta posible formar una imagen homogénea o fija de ésta.

Por ejemplo, en "Las manicuras", Tao Lao asimila mujer a cuerpo repitiendo tareas comunes: la mujer es parte de la naturaleza, lo sexual, lo sensible y su lugar es el espacio privado mientras que el varón es parte activa de la cultura, es la elegancia y su lugar está en el ámbito público. El enunciador es masculino, implícito y cómplice y se dirige a las lectoras para argumentar su idea de que el oficio de la manicura es femenino porque exige poca imaginación. La adjectivación y las analogías establecen una cierta distancia del enunciador respecto de lo dicho que apela a frases -bello sexo- que hacen eco en las publicaciones de la época con una sutil exageración, en tanto efecto de la repetición y del lenguaje cargado, que pone nuevamente en escena la ironía.

Una vez instalada la parodia sobre las identidades sexuales, Tao confiesa su intención andrógina:

"Por lo que a mí respecta, si en una futura vida me cupiera en suerte transmigrar el tibio cuerpo de una gentil mujer, elegiría también este oficio blando, discreto, que realiza su tarea en el pequeño saloncito o en el perfumado "boudoir", cuando las femeninas cabelleras caen lánguidamente sobre las espaldas, y los ojos están húmedos de esperanza y un ligero temblor en los dedos descubre a los ojos extraños la inquietud deliciosa del íntimo sueño.

Por que dotado de la imaginación de mi anterior vida masculina, me daría a investigar manos como quien investiga mundos. Me embarcaría así por los surcos bondos de las palmas como por ríos sinuosos en busca de puertos reveladores. E iría descubriendo el trabajo lento del alma en los cauces misteriosos y las maravillas de los puertos finales de esas revelaciones quirománticas.” (Tao Lao, 1920:4)

El anhelo de Tao no es más que la operación que realiza Storni con la voz narrativa: ser andrógino, es decir, lograr la comunión de los contrarios como ideal de perfección. Barthes (Barthes: 2004) dice que el paso del hermafrodita al andrógino es el pasaje a la metáfora: la genitalidad se traslada a sus caracteres secundarios, se hace humana, no animal. Lo humano, a través de la metáfora, llega a lo femenino o masculino fuera del cuerpo. Así, el andrógino desbarata el paradigma genital no mediante la indiferencia, si no mediante la implantación lúdica de la ambigüedad.

El uso del seudónimo como forma de la resistencia a las identidades de género es re-actualizado tanto por María Moreno como por Néstor Perlongher, en *alfonsina*. Moreno asume una identidad que no es la mujer o las mujeres si no que es la voz de lo femenino atravesado por una ideología que se posiciona críticamente respecto del patriarcado y no sólo denuncia la exclusión hacia las mujeres sino que también pretende repensar el modo de ser mujeres o varones. Como analizaron Bertúa y De Leone (Bertúa-De Leone: 2009), es significativo el desestabilizante uso del seudónimo por parte de María Cristina Forero en el que prima el modo experimental en el que la escritora ensaya diversas maneras de autofiguración, produce listados de nombres femeninos para resaltar la heterogeneidad del plural – mujeres- e, incluso, juega con el título que alude, a la vez, a Storni y a Alfonsina.

Néstor Perlongher, en *alfonsina*, realiza una operación, simétricamente inversa a la de Storni, en *Edictos policiales*: es varón y escribe con nombre de mujer. La elección de la voz femenina produce, también, un cambio de jerarquías. No es la voz del saber sino que es la de las minorías, como dice Adrián Cangi en el prólogo que realiza a la obra de Perlongher (Perlongher: 2004), la que se impone. La firma es Rosa L. de Grossman. Y rosa es el color kitch de la feminidad, es el nombre burgués de una militante comunista – Rosa Luxemburgo-, es el lugar desde el que se despliega una lengua escandalosamente sexual y política. Perlongher no hace del seudónimo, un personaje. A pesar de ello, en la imitación del estilo de las columnas femeninas, abundan los indicios una feminidad paródica que lo acercan a Storni/Tao Lao. En este sentido, ambos imitan la coloquialidad de esa falsa intimidad que construyen los artículos para mujeres y exageran la función conativa de éstos. Es un estilo que apela, devalúa y crítica al referente y a la lectora.

En “Nena, llevate un saquito”, Perlongher retoma dos tópicos de las columnas femeninas – el arreglo del cuerpo y el modo de andar por la calle-, los ironiza como Storni pero profundiza más en el entorno represivo:

“Nena, si querés salvarte, nunca te olvides el saquito, el largo Chanel, el rodete. No te quedes dando vuelta en la puerta de un bar. Y, lo peor de lo peor, no se te ocurra hablar por la calle con alguien de quien no sepas su nombre, apellido, dirección, color de pelo de la madre y talle de la enagua de su abuela: la policía los separa y si no saben todo uno del otro, zas, adentro. Tampoco salgas con una amiga -no te bagas la desentendida.

Y, si sos casada, no salgas sin los chicos: porque ¿qué hace una madre que no está cuidando a sus hijos? Y nunca te olvidés de lo que decía el General: «de la casa al trabajo y del trabajo a la casa». Pero, ¿usted de qué trabaja, señorita? Me va a tener que acompañar. ¿Continuará?» (Rosa L. de Grossman, 1983, 2: 13)

Perlongher retoma el tópico de la mujer en la calle no destacar su artificiosidad si no para resaltar la actuación de represión policial. Mientras que en Storni, una mirada abstracta y masculina controla y disfruta de los comportamientos calculados de las mujeres, en Perlongher esta mirada se materializa y expande en toda su violencia: es la policía, son los militares. Lo que en Storni era un gesto de desdén hacia las pautas morales, una parodia de los discursos destinados a controlar los cuerpos de las mujeres; en Perlongher es la detención más llana, la posibilidad real del arresto que se lee al final de la cita y que remite a una anécdota mencionada en otra página del periódico.

Otra característica de la escritura de la domesticidad es la de la separación de las esferas pública y privada; y la afirmación de que el espacio de la subjetividad, las emociones, la sexualidad es claramente a-político. Tanto Storni como Perlongher politizan la lengua por medio de la ironización y de la mención a enunciados feministas. Pero en Perlongher la represión es más literal que simbólica, y, cuando el referente es el homosexual en lugar de la mujer, aparece la violación, la humillaciones directamente ligadas al control de esos cuerpos no hegemonizados.

En síntesis, se evidencia una continuidad del pensamiento feminista que crítica la heteronormatividad y que deconstruye las identidades, en dos recorridos que comienzan a diferenciarse en su relación con el cuerpo: Storni resalta su artificiosidad y Perlongher se hunde en la materialidad del cuerpo y sus secreciones.

Storni, en un cuento - "Cuca"- publicado en el diario *La Nación* en 1926, clausura el sentido de su crítica a la subjetividad femenina doméstica. En éste, la narradora relata la sensación de extrañeza que la invade ante la atracción y repulsión que siente hacia otra mujer, Cuca. Al comienzo, la narradora queda fascinada por su cuello, quiere acariciarla, rozarla con una pasión casi lésbica pero tiene una sospecha, la frena el temor de tocar porcelana en lugar de piel. Temor que se realiza al final, cuando la narradora ve que su amiga es atropellada por un auto, que su cabeza rueda por la calle pero se quiebra la lógica del verosímil: no hay sangre.

"La cabeza, cortada a cercén por las ruedas del auto, ha saltado a dos metros del tronco, y la cara de porcelana conserva, sobre el negro asfalto, su belleza inalterada: los fríos ojos de cristal verdes miran tranquilos el cielo azul; la boca pintada ríe su habitual risa feliz y del cuello destrozado, del cuello hecho un muñón atroz, brota amarillo, bullanguero, volátil, un grueso chorro de aserrín." (Storni: 2000, 773)

Aserrín en lugar de sangre, porcelana en lugar de piel, frío en lugar de calor: una muñeca tenebrosa en lugar la humanidad del cuerpo. Cuca es fascinante pero es una pura artificiosidad que nada tiene de humano, es un efecto del discurso. Este final sintetiza la crítica de Storni hacia la subjetividad femenina: es un conjunto de mandatos impuestos, es un artificio. Por el contrario, Perlongher profundiza en la corporalidad animal del cuerpo que anuncia una estética neobarrosa, una lengua sexualizada mediante la que denuncia las detenciones arbitrarias de la policía tanto

hacia los homosexuales varones como hacia las mujeres. Lo que en Storni es la ironización sobre el control de los cuerpos femeninos en la ciudad, marcado por la omnipresente mirada masculina; en Perlongher es el relato ofuscado de la materialización de este control en manos de la represión policial ante cualquier comportamiento no hegemónico de las mujeres y/o de los gays.

Final esquivo

Durante décadas *alfonsina* permaneció silenciada en las bibliotecas de quienes la leyeron y la guardaron con sincero cariño. Este artículo es sólo un primer intento de desempolvamiento para incorporar la publicación a la historia del feminismo. Fueron pocos números, no mucho más de once, pero de una fuerza y creatividad que no sólo reenvía a algunos nombres propios como el de María Moreno sino que también deja resonar las voces de las feministas de antaño. Aún hay mucho por pensar y analizar en sus páginas. Entre tantas cuestiones, queda pendiente vislumbrar los caminos que trazó hacia el futuro. ¿Acaso el periodismo feminista del suplemento *Las 12* o la revista *Feminaria* pueden pensarse sin *alfonsina* en su epidermis?

Bibliografía

Fuentes primarias

alfonsina, primer periódico para mujeres, Nº 1 (15 de diciembre de 1983) a Nº 11 (7 de junio de 1984).

alfonsina, "¿Por qué?", *Alfonsina*, primer periódico para mujeres, año I, Nº 1, jueves 15 de diciembre de 1983, p. 3.

Soto, Moira, "Qué mal se te ve" en *Alfonsina*, primer periódico para mujeres, año 1, nº 1, jueves 15 de diciembre de 1983, p. 14.

S/A "La plaza también fue de los gays" en *Alfonsina*, primer periódico para mujeres nº 2, 29-12-1983, Buenos Aires, pág. 8.

Grossman, Rosa L. de "Nena, llevate un saquito" en *Alfonsina*, primer periódico para mujeres nº 2, 29-12-1983, Buenos Aires, pág. 13.

Moreno, María, "Revistas femeninas. El enemigo de las mujeres" en *Alfonsina*, primer periódico para mujeres, Año I, Nº 3, 12 de enero de 1984, p.7.

Koedt, Anne "Amar a otra mujer" en *Alfonsina*, primer periódico para mujeres nº 3, 12-01-1984, Buenos Aires, pág. 14.

- riquez de Brancusi, Alma "Querida Alfonsina" en *Alfonsina, primer periódico para mujeres* n° 4 26-01-1984, p.12.
- rossman, Rosa L. de "No destapes la olla que se nos mueve el piso" en *Alfonsina, primer periódico para mujeres* n° 4 26-01-1984, p.16.
- fonsina "La violencia" *Alfonsina, primer periódico para mujeres* n° 6, 23-02-1984, Buenos Aires, pág. 2.
- orni, Alejandro "Sr. Galanternik" en *Alfonsina, primer periódico para mujeres* n° 9 05-04-1984, Buenos Aires, pág. 15.
- ao Lao (Alfonsina Storni) "Las manicuras" *La Nación*, 2ª sección, 11-4-1920, pág. 4.

uentes secundarias

- uza, Néstor *Periodismo y feminismo en la Argentina (1830-1930)*, Emecé, Buenos Aires, 1988.
- arthes, Roland *Lo neutro*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- bertúa, Paula, De Leone, Lucía, "Estéticas de la subjetividad: identidades textuales y visuales en el periódico argentino *alfonsina* (1983-1984)", *Afuera. Estudios de crítica cultural*, Año 1, N° 9, CELCIT, noviembre de 2010.
- De Leone, Lucía, "En suma soy periodista. Modos de la figuración autorial en ciertas zonas de la producción de María Moreno" en *Actas Primeras Jornadas de Debate sobre Literatura Latinoamericana y Estudios de Género*, IIEGE, Buenos Aires, 2007.
- Diz, Tania *Alfonsina Storni. Ironía y sexualidad en el periodismo (1915-1925)*, Libros del Rojas, Buenos Aires, 2006.
- Fletcher, Lea (compiladora) *Mujeres y cultura en la argentina del siglo XIX*, Feminaria, Buenos Aires, 1994.
- Guy, Donna J. *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires 1875-1955*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991.
- Irigaray, Luce. *Speculum. Espéculo de la otra mujer*, Saltés, Madrid, 1978.
- Masiello, Francine (compiladora) *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina*, Feminaria, Buenos Aires, 1994.
- Perlongher, Néstor *Papeles insumisos*, Santiago Arcos, Buenos Aires, 2004.
- Rivera, María-Milagros *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*, Icaria, Barcelona, 2001.
- Storni, Alfonsina *Obras completas II*, Losada, Buenos Aires, 2000.

La invención de la asimetría Las columnas de María Moreno en *Babel*, revista de libros (1988-1989)

Luz Rodríguez Carranza*

RESUMEN

La periodista María Moreno escribió, durante doce números de la revista *Babel, revista de libros* de Buenos Aires (1988-1989) la columna "La mujer pública".

En una publicación cuyos directores decretaron la inexistencia del lugar de enunciación, separarse es un acto militante. Los textos de Moreno ocupan —en el sentido de usurpar un espacio— el lugar de la mujer en la revista, que se vuelve visible precisamente en la violencia de la ocupación. No estaba vacío ni mucho menos: la invasora se apropia de las voces de las mujeres públicas, aquellas que salieron del cuarto propio e invadieron la escena. Algunas quedaron desolladas en el intento. Otras consiguieron no solo sobrevivir, sino hacer suyo el lenguaje que las destrozaba. El lugar se vuelve asimétrico, la palabra es objeto y es sujeto, el estilo es cuerpo y es mirada: consigue así "dejar de ser la herida para convertirse en su observación" (Moreno: 2004).

Palabras clave: mujer-exposición-ventriloquismo-apropiación-humor

ABSTRACT

During twelve issues of the Argentine journal *Babel, revista de libros* (Buenos Aires, 1988-1989), the journalist María Moreno wrote the column "La mujer pública" (*The public woman*). In a publication whose directors proclaimed the inexistence of the locus of enunciation, to dissociate is a militant act. In this journal, the writings of Moreno occupy— in the sense of usurping a space - the place of the women, one that exists and becomes visible precisely in the violence of the occupation. And this time, the space is not empty. On the contrary: the invader uses the voices of the public women, those who abandoned their private quarters and invaded the scene. Some of them got slaughtered during the attempt. Others managed to survive. And not only did they survive; they have successfully appropriated this destructive language. The locus becomes asymmetric, the word is object and subject, the style is body and gaze: and in this way it procures to "stop being the injury in order to become its observation" (Moreno: 2004).

Key words: women-exposition-ventriloquism-appropriation-humour

* Universidad de Leiden (Holanda)

Cuando se habla de la revista *Babel* (1988-1991)¹ o de los textos de la periodista María Moreno, se insiste en la mezcla de estilos. En el caso de la revista, los editores mismos afirman que "es producto de muy diversas plumas" (Dorio y Caparrós, 1989: 3) y explican el nombre como respuesta a un vacío:² a fines de la década del 80 Buenos Aires se ha convertido en un desierto, pero no como lo imaginaron cien años antes los que planificaron el país, sino como resultado de tres procesos culturales: el fracaso de los relatos autoritarios, la obscenidad del tratamiento del tema de los desaparecidos y el exilio (Caparrós, 1989: 43). Los tópicos del vacío del desierto no son nuevos, obviamente, sino que se reiteran en los textos latinoamericanos - particularmente en los argentinos - desde la conquista (Perilli, 1994: 12). Lo que sí es original es la declaración de la inexistencia del lugar de enunciación.³ La escritura de *Babel* se quiere nómada: se escribe desde un no-lugar y no se pueden mantener territorios del tipo "academia versus literatura" o "críticos versus escritores". (Montaldo, 1988: 20) Lo que se desea es seducir, "circulando por una zona fronteriza, donde la crítica es y no es la literatura" (Meyer, 1989: 8). El humor es también imprescindible: es "necesario y urgente sobre las pálidas estepas del desencanto" (Fernández Bravo, 1989: 8)

La escritura de María Moreno también se caracteriza por la mezcla de registros, por la seducción y el humor, y ella tampoco se reconoce a sí misma, "ni en mi pasado, ni en mi presente ni en mi sexo" (*Radar Libros*, 1998). Su lugar, sin embargo, es inconfundible. En *El Porteño* su página era "La Porteña". En *Fin de Siglo* dirigía "La Autógrafa", dentro de la sección "Mujer y Sociedad". En *Tiempo Argentino* fue secretaria de redacción y encargada del suplemento "La Mujer". En *Babel* su columna es "La Mujer Pública", y en *Página 12*, "Las 12". Si se especializó en el tema de la mujer, sin embargo, es precisamente "porque no está muy segura de ser una" (*Radar Libros*, 1998): eso no la hace tampoco un hombre, ni la obliga a asumir la función simétricamente opuesta.⁴ El lenguaje inventa y mantiene distinciones en las que el otro es el espejo del mismo, o dicho de otro modo, está presente en él desde su misma formulación, y hablar de superar dicotomías las presupone. En una revista cuyo *leit-motif* es la inexistencia del lugar, separarse, como lo hace Moreno, es una acción militante: su lugar lleva una marca de género y es un campo de batalla. "Me pareció más estratégico eso que aceptar una supuesta igualdad indiferenciada", explica en 1998 (*Radar Libros*, 1998).

1 Para un análisis detallado de *Babel* ver Rodríguez Carranza, 1992 y 1996, Bosteels y Rodríguez Carranza, 1995 y Patiño 2006.

2 Los editores y varios redactores provienen de *Sbangai*, un grupo literario compuesto por "mayoría de novelistas y mayoría de hombres", como recuerda uno de sus integrantes (Caparrós, 1993: 526). El grupo se definía como "la avanzada de la corrupción y el desmadre en un país que conquistó su pureza a fuerza de unificación absoluta, culposa" (Caparrós, 1989: 43).

3 "No hay vuelta posible, porque he vuelto y no he llegado, y no hay donde llegar" (Caparrós, 1989: 45).

4 La simetría es "La manera de estar colocadas las cosas de un conjunto o las partes de una cosa de modo que existen dos partes exactamente iguales, pero contrapuestas, como si la una fuera la imagen de la otra en un espejo" (Moliner, 1971, vol.2: 1168).

Durante un año y en once entregas⁵ María Moreno analiza en *Babel* la producción de "mujeres públicas", que desde el cuarto propio invadieron otros espacios:⁶ las escrituras de Tununa Mercado, Djuna Barnes, Katherine Mansfield, Safo, Luce Irigaray, María Bashkirtseff, Ana Frank, y Clarice Lispector, las películas de la cineasta Marguerite Von Trotta y las performances de Niní Marshall. Los métodos son diversos, y están detallados en un decálogo, - "¿Qué Hacer?" - en el número 5 de *Babel*.⁷ En ese decálogo está expuesta la estrategia que, a mi juicio, es central en los textos de Moreno: asumir, gracias al lugar específico,⁸ una posición al costado del lenguaje que le permite denunciar su uso y *apropiárselo*, verbo que se reitera a lo largo de toda la producción de la autora. Voy a describir aquí algunas de esas denuncias y apropiaciones para concluir con su análisis de la ventriloquia de Niní Marshall y, mucho después de *Babel*, con el de las fotografías de otra "mujer pública", Gabriela Liffschitz.

a) Denuncias

La paradoja que tienen que afrontar las mujeres, explica en su primera columna de *Babel*, es que la femineidad ha sido "producida y eternamente reproducida por varones" (Moreno, 1988a: 33). Así, la heterosexualidad es homosexual: "¿acaso la sexualidad femenina no es mero negativo, el cuenco, la panoplia?" (ibíd.). Cuando la bisexualidad es reivindicada por los hombres, y cuando asumen como deseables las características de la femineidad, no hacen más que abundar en lo mismo. Moreno denuncia la superficialidad de los fantasmas de desdoblamiento de sus colegas hombres, los textos donde las diferencias sólo cuentan para lucirlas. En la redada caen los extranjeros - "A Guattari la subjetividad masculina le parece una pilcha pasada de moda"- y también los locales:

"La cultura llamada 'de vanguardia, cuando la risa de la parodia le cae mal al cutis, quiere ser una bembra adorada como un brazo de mar. Vestido rosa de Aira, breteles

⁵ La Mujer Pública aparece en *Babel* del número 1, de abril de 1988 al número 12 de octubre 1989 (con excepción del número 10) siempre en la página 33. El título del Dossier del número 10, anunciado en la tapa, es "Revolución francesa, los textos del 89". En él no aparece la rúbrica de Moreno, pero sí una columna, "Cherchez la femme" con textos sobre los derechos de la mujer de Olympia de Gouges, Condorcet y Mary Wollstonecraft.

⁶ María Moreno explica los subtítulos de su antología *Damas de letras* como un trayecto del cuarto propio a la política: "la mujer empieza sola (por eso 'un cuarto propio') y termina en la política (por eso 'la sangre de los otros'). Hay una expresión repugnante que dice 'de lo privado a lo público.'" (Moreno en *Radar Libros*, 1998).

⁷ El artículo-manifiesto del editor Caparrós - "Nuevos avances y retrocesos de la nueva novela argentina en lo que va del mes de abril" - se publica siete meses después, en el número 10 de julio 1989.

⁸ "con un lugar dado, invadir los otros" (Moreno en *Radar Libros*, 1998.).

de Perlongher, niñismos de un Arturito (Carrera) asustado por un campo afrodisiáco. El objeto de deseo (mujer) es fundido con el objeto de deseo (texto) por un hombre que fantasea que es la mujer del texto [l] mientras desacredita al Falo se toca el pene. Mientras renueva sus códigos de saber, sus sistemas de exclusión inclusión, se hace el glosolálico, el preedípico, el epiléptico por la variedad y la violencia de sus pulsiones. Con una mano toca las Escrituras, con otra las castañuelas" (ibid. 33).

La reivindicación de la bisexualidad, como lo ha dicho Irigaray, es una manera de "acallar aquello que las mujeres podrían decir de revolucionario en el campo de lo social, del arte, la escritura, la política" (Moreno, 1988c: 33). Los cuerpos han sido nombrados y sexuados, pero lo que hace la cultura de vanguardia es separar la femineidad inventada de los cuerpos biológicos femeninos.⁹ Sin embargo, "las representaciones de la femineidad en un hombre no pueden asimilarse a la representación de la femineidad en una mujer. Para ponerlo en términos familiares, no es lo mismo la proletarianización del doctor Guevara que el devenir político de un obrero de la línea de montaje de la Fiat." (Moreno, ibid.: 33).

La defensa del lugar de enunciación es crucial. Los mandamientos del decálogo prohíben la reproducción del saber sin transformarlo, sin hacerlo suyo:

"Agregar en el cuaderno Laprida: 1) No debo tomar el falocentrismo teórico por una invitación al viva la pepa que me llevaría a intimidar a otras mujeres con supuesto saber a través del uso de términos cuyo sentido no he transformado y cuyo valor ignoro, como opera en el paradigma de turno" (Moreno, ibid).

Por otro lado, tampoco hay que cerrarse al saber desde afuera, negándose a conquistarlo:

"no debo usar la ironía o el estilo naïve para evitar que se me juzgue con dureza debido a la exposición de una semiignorancia o se me disculpe por ello" (Moreno, ibid.).

También hay diferencias en la enunciación de la homosexualidad. Los escritores la utilizan frecuentemente como estética de la singularidad. El pacto autobiográfico transparente de los intelectuales gay es una declaración de sensibilidad especial, de unicidad. Cuando las escritoras lo proponen – o cuando la crítica lo busca obsesivamente en sus textos – se tranquiliza la conciencia heterosexual, "reduciendo el asunto a la reivindicación de un derecho a elección – como en la literatura gay – o a constituirse en parte del archivo del patólogo o

⁹ "Separar femineidad de los cuerpos biológicos femeninos también sirve para afirmar que los mejores textos femeninos han sido producidos por hombres' (tasa patriarcal y de acuerdo al modelo patriarcal de femineidad que hace decir 'Sí, Sí, Sí' a Molly Bloom)" (Moreno, 1988e: 33).

del ideólogo de turno" (Moreno, 1989f: 33).¹⁰ En lo que hace al "erotismo femenino" -entre comillas- María se insurge contra la "sensualidad difusa" del lenguaje de las escritoras,¹¹ y contra la defensa femenina del erotismo contra la pornografía:

"No es posible que hasta las psicóticas como Unica Zurn o Leonora Carrington descorchen un inconsciente tan lleno de finesse. La negación de la genitalidad o su desjerarquización a través de un repertorio infinito de caricias, de valentías, de somnolencias, de abrazos, de besos colombinos, ¿no termina por erigir de nuevo a esa genitalidad en Dios Padre, esta vez su ausencia y esfinge?" (Moreno, 1988c: 33)

Las risas de la obscenidad femenina se oyen pero no se escriben. O mejor dicho: sólo las escribieron los hombres, como Gunter Grass con su Greta la Gorda, "que ejemplificaba ante sus novicias, mediante la efímera vida de una zanahoria, la relativa capacidad masculina para el goce femenino" (ibíd.). No existe una buena mujer como no existe el buen proletario, y no hay que horrorizarse cuando un personaje de Von Trotta mata o imagina que mata a su marido, como sucedió en el Festival de cine y mujer de Mar del Plata. Lo que es curioso es que todo el mundo admira a Medea y otras asesinas de hijos y amantes en las tragedias griegas y que "a nadie se le ocurrió discutir jamás por qué la rubia oxigenada aparece ahorcada con un hilo y desnuda sobre la moquette en gran parte de las novelas negras" (Moreno, 1989a: 33). Lo que sucede es que esas damas son fantasmas masculinos: los nuestros, en cambio, deben ser políticamente correctos. Hay que rastrear aquello que se le

¹⁰ "Entonces todo parecía seguro: Colette llevaba en el cuello un collar de perro que decía 'Pertenezco a Missy' (una marquesa idéntica a Nerón), Renée Vivien se alimentaba con una cucharada de arroz y alcohol puro antes de ir a besar el pubis de una demie-mondaine acostada entre dos perros enanos, Miss Nathalie Barney recibía en la calle Jacob vestida como un macho del Directorio, Raschilde meía el culo para adentro, se alisaba el jacquet, guiñaba sobre el monóculo y posaba para un retrato de Romaine Brooks (apodada El cochero). ¿Qué amiga no se abrazaba a la amiga en un fumadero de opio?, (Coco Chanel y Misia Sert) sorbiendo el moco por la trastada de un tipo y luego de hojear el diario de Sarah Ponsonby: 'Mientras mi bien amada dibujaba, yo leía a madame de Sevigné...' [...] Pero Djuna Barnes tuvo que mostrar *El bosque de la noche* para que el amor de la mujer por la mujer perdiera ese tono ligero de pecadito fino, tan principio de siglo, para que el hielo de la muerte tocara los labios de Alicia al besar el espejo" (Moreno, 1988b: 33).

¹¹ "En los libros de Virginia Wolff se comen lenguados servidos en fuentes hondas y ardonadas por un escudito melosamente descrito, salpicadas por una salsa a la que se llama moteada como la piel de un gamo Katherine Mansfield muestra una fuente de fruta fresca elucubrando si los melocotones visten tanto a la alfombra como ésta a aquellos, en el escenario impresionista de un cono de luz. Colette narra sobre una araña que baja por un hilo a beber de una taza de chocolate como si se tratara de atrapar la delicadeza de una monja leyendo a la luz de una lámpara votiva. Y, en todas, los sentimientos oprimen los corazones, ahogan las gargantas, extrañan la angustia en breves suspiros que se apiñan sólo de la cintura para arriba" (Moreno, 1988c: 33).

expropió a la mujer borrando su firma, en los confesionarios, en los divanes o "en su calidad de audiencia muda, de editoras, de generadoras de deseo". (Moreno, 1988c: 33). "No vale la pena entrar en la Cultura sin nuestros cuerpos", insiste Moreno. "Pero tampoco que entremos tratándonos como si fueran almas" (ibíd.).

b) Del dolor y del amor

Para entrar en la cultura las mujeres tienen que ejercer una violencia que no es anestesiada necesariamente por "las posiciones de vanguardia o transgresoras del sistema dominante de esa misma cultura" (Moreno, 1989e: 33). Cuando no asumen posiciones miméticas –como Marguerite Yourcenar– las escritoras saben a sus expensas que la raíz binaria del lenguaje las destroza entre dos muros.¹² En palabras de Moreno: "El lenguaje, su cerrada matriz, es ocasión de sufrir y el hecho de no separar la angustia de la zozobra intelectual constituye el más agudo de los sufrimientos físicos" (ibíd.). Las escritoras que le interesan son las que "parecen escribir con la soga al cuello".¹³ El dolor puede leerse en los diarios de Virginia Woolf, Katherine Mansfield, María Bashkirtseff o Ana Frank, pero hay que evitar las lecturas realistas, porque los textos se escriben *después* del dolor: lo que hay en ellos no es el dolor, sino su huella.¹⁴ El diario es la crónica de un yo que siempre es distinto, y de lo que se trata es de atrapar sus apariciones rápidamente, apenas tienen lugar. Es la ficción del presente, del yo haciéndose.¹⁵ El problema es que "cuando se

¹² "Las mujeres – las que no han elegido desarrollar estrategias miméticas para entrar en la tasa patriarcal o ser entronizadas a título de excepción – entran en la cultura a través de una violencia necesariamente vuelta contra ellas mismas. Una mujer escribe desde su propia muerte, pero esta afirmación solo puede hacerse desde una posición estética" (Moreno, 1989b: 33)

¹³ "Hay que ver como todas esas desasosegadas bajaban al abismo y volvían con la nariz apenas tiznada a continuar la obra [...] para seguir una carrera que las estaba matando. Y si hablo de mujeres es porque me importa un pito que el señor Gide haya sido maltratado durante un trámite bancario" (ibíd.).

¹⁴ "Se escribe desde el dolor pero no en el instante del dolor y aquello que se escribe es otra cosa que el dolor mismo" (ibíd.).

¹⁵ "Si la historia se erige en la disolución de los instantes, en nombre de una novela del pasado donde esos sólo entrarían de haber sido engarzados, cristalizados en un sentido, el instante es el objeto de caza de Katherine Mansfield. La reflexión sobre la necesidad de armonía entre una fuente de melocotones y una alfombra, el hecho de creer haber visto en una clínica a un hombre que llevaba sobre el pecho una cru de hojas, pensar en Colette, reñir a Marie y el coliflor, proponen la ficción de un presente que no sólo es pasado en el momento de la lectura sino también en aquél donde la autora, sentada frente al *secretaire*, ha decidido sin mentir pero tampoco eludiendo el artificio, una combinación dentro de la *poética del día* capaz de crear un efecto de verdad y de resurrección. Es el *instante ya* de Clarice Lispector, los *momentos perfectos* de Virginia Woolf, ilusionados en otros géneros que el diario no cesa de expropiar [...] Escribir para que la palabra sea lo real en lugar de una apropiación." (Moreno, 1989e: 33).

escribe y enseguida se empiezan a mezclar las haciendas" (ibíd.): algunas escritoras, como Victoria Ocampo o Gertrude Stein escriben sobre hombres, pero eso no significa que sólo haya informaciones sobre ellos, sino sobre la huella que han dejado, la herida que es muy propia. La autobiografía que escribe Ana Dostoievskaja se llama *Dostoievskí, mi marido*, pero eso

"no debe persuadirnos de que se trata de una biografía, ya que a esta mujer todo lo que le pasó en la vida fue Dostoievski y el libro es una larga e insidiosa demostración de que un endemoniado es en realidad un reventado" (ibíd.).

El amor no tiene que ser necesariamente dolor ni muerte, como lo fue para Marie Trintignant (Moreno, 2004) y un buen ejemplo es el de la mujer por la mujer, la amistad entre mujeres. No es sólo "la pregunta por la propia femineidad lo que nos lleva hacia las otras mujeres, tampoco la homosexualidad" (Moreno, 1989d: 33). El cine, desde el western y el polar hasta *El amigo americano* de Wim Wenders, ha glorificado la amistad masculina, pero hubo que esperar hasta *Thelma y Luisa* para ver una amistad entre mujeres aunque no tuviera otra salida que el suicidio compartido. En el cine de Margarethe von Trotta, en cambio, hay un sentimiento sin nombre entre amigas que las empuja a la vida, que no ha sido coagulado por el lenguaje, y que, como Don Juan, en una lectura muy diferente del mito, se encarga de "violentar a cada cual hasta extraer la verdad de su deseo" (ibíd.). Luce Irigaray sugiere que el amor entre mujeres "favorece el pasaje a la verdadera heterosexualidad, que ya no constituiría un rapto y una violación al origen" (ibíd.). Los hijos también saben amar a la mujer:

"la capacidad de soportar la diferencia, la de amar sin dominación y sin mensurar la entrega, la no aceptación de la moral del sacrificio heroico y del relevo de la ley, la convivencia con la comprensión de que la mujer no es un nido ni un trofeo [y] a la madre no le pide amparo eterno, sino sólo que no se suicide, que deje de fosilizarse en dadora de vida y se mantenga en vida" (ibíd.).

En los textos de las autoras que le interesan a Moreno la referencia a la propia homosexualidad es ambigua. Desde Safo, la mujer escritora ha reemplazado el *Yo deseo* por el *Yo amo* (que de ninguna manera significa dejar de desear). El yo que ama a otra mujer, además, a diferencia del yo que ama a otro hombre, no señala la singularidad de la experiencia sino el valor del amor mismo (Moreno, 1989f: 33), como si éste creciera desbordando las simetrías. "Cuando el amor de y para la mujer se disfumina en los avatares del Otro y de la Pasión como en los textos de Djuna Barnes o de Violette Leduc es cuando más se complejiza poniendo en duda todo binarismo" (ibíd.). Es el ágape, que nos libera del laberinto de los espejos y los ecos.

c) Ventrílocuas

Para vencer al lenguaje no hay que callarse ni sublimarlo como los místicos, sino que hay que usarlo con un buen par de comillas. Es escribir *a la manera* del inconsciente, como Clarice, quien sabe que miente pero sabe también "que la

verdad es el residuo final de todas las cosas" (Moreno, 1988d: 33). Clarice tiene la clave, porque se observa a sí misma como objeto – observa su lenguaje – y da cuenta de la experiencia como ventrílocua del inconsciente.¹⁶ También es ventrílocua Niní Marshall – seudónimo de Marina Esther Traverso -, quien inventa sin mentir, porque ha decidido "reducir su autobiografía a la escucha de la ajena" (Moreno, 1989c: 33). Sus personajes en Radio El Mundo – Cándida, Miss Mac Adam, Trini, Lupe, Jovita, Mademoiselle Nitouche, Belarmina y Gladys - son voces, un "archivo de la mujer y sus máscaras populares", un *Otro* femenino que fue reconocido hasta tal punto que lo grabaron en el instituto de Filología de La Plata. Catita es la reina – "Catalina Pizzafrolla a sus pieses. Desde hoy una amiga más" - porque es "la metáfora de la inadecuación fundamental de la femineidad a la cultura, cuyos 'errores' bien pueden ser otro código y cuya lectura del mundo no constituir un despropósito sino la fundación de una estética aún no formulada" (ibíd.). El otro código no se explica, sino que se performa de varias maneras, entre las cuales las más eficaces son la de asumir mediante el chiste el lugar del educador, escuchar literalmente en nombre de un respeto a la autoridad que se vuelve absurdo, o anunciar las propias taras con orgullo invirtiendo el contrato simbólico: "a mí poderán convencerme por la fuerza, pero con razones... ¡jamás!" (ibíd.). En todos estos casos la palabra se desdobra, y el humor se desliza en el pliegue impidiéndole normalizarse. Niní es *ni-ni*: ni es su lenguaje ni deja de serlo. O dicho de otro modo, ni es ni se hace.

María Moreno -como Niní- tenía otro nombre antes de transformarse en estilo, ese estilo tan citado como ejemplo de nuevo periodismo que, curiosamente, no es analizado ni descrito, salvo para encomiarlo¹⁷ o para repetir las enumeraciones de ingredientes que ella misma desgrana¹⁸ y que se convierten en autorretrato: su estilo está hecho del de Cristina Forero y de los de muchos otros más.¹⁹ Acepta influencias literarias (Viñas, Barthes), de los cronistas urbanos (Gómez de la Serna, de Souza Reilly), de González Tuñón y del trago canción, aclarando que se trata

¹⁶ "Si entre el escritorio y el manicomio, o con el escritorio en el manicomio, estas mujeres adquirían la capacidad de observarse a sí mismas como objetos y dar cuenta de esta experiencia, Clarice Lispector hace de esta experiencia un procedimiento literario". (Moreno, 1988d: 33)

¹⁷ "Los textos de María son la prueba de que el estilo no se compra. Es una Escritora mayúscula [...] es la mejor escritora argentina viva", dictamina *Radar* (1998).

¹⁸ "Mi lenguaje pretendía ser como un foulard empapado en purpurina barroca con un fleco de jerga psicoanalítica, otro de materialismo dialéctico pop y otro de feminismo fashion, más algunas motas de argot farandulesco y tartamudeo histórico" (Moreno en *Radar*, 1998).

¹⁹ "Después [en *Tiempo Argentino*] escribí como varón machista (Juan González Carvallo) y como vieja (Rosita Falcón, que era una maestra normal). Mis notas firmadas por Rosita eran muy populares: había viejitas que me escribían al diario, otras me mandaban pañoletas. También trabajé en *Status* y en *Vogue*, donde era cronista frívola. En *Siete Días*, durante toda la dictadura, había sido la experta en nobleza europea. Hacía un periodismo de farándula, todavía más barroco que el de *Tiempo Argentino*" (Moreno en *Radar*, 1998).

"del modernismo de Darío filtrado por el tango". Y su marca, dice, "viene del under porteño".²⁰ También como Niní exhibe sus citas que se convierten en plagio declarado y descarado, incluso de sí misma.²¹ Pero no se trata de una simple copia. Ya que "no hay lo propio de la mujer ni lo habrá nunca" (Moreno, 1988c: 33), hay que apropiarse de lo que es común marcando el acto de conquista, transformando la palabra robada en fetiche para mantener su ajenidad. Una técnica es la de ponerle mayúsculas a algunas palabras de la jerga intelectual (Cortázar les ponía haches). Otra es la del cambalache: yuxtaponer expresiones misóginas o femeninas que corresponden a diferentes espacios, creando así un mundo de ironías aparte, completamente suyo: el "cuerpo a cuerpo con la madre" de Luce Irigaray, por ejemplo, y el "Poide que sí" de Doña Pola.²² Ya he citado algunos casos, como los problemas de *cutis* de la vanguardia, que "mientras *desacredita* al *Falose toca* el *pene*", y que yuxtaponen cosmética, psicoanálisis y masturbación. El *señor Gide* se preocupa por nimiedades, y el *endemoniado* Dostoyevski - adjetivo del autor - es en realidad un *reventado*, variación rioplatense y femenina. Con "No es posible que hasta las sicóticas descorchen un inconsciente tan lleno de *finesse*" Moreno se adueña de un plumazo del psicoanálisis, del bar y de la literatura comparada. "Cuando escucho la palabra bisexualidad me llevo la mano al bolsillo" enfrenta a los intelectuales posmodernos con un Goebels que busca su "pistola de dama con mango de nácar". La performance más brillante es cuando el otro se le escapa a ella misma. En pleno decálogo feminista - no debo hacer esto, no debo hacer aquello - se atrapa con la rapidez de un rayo: "Cinco: no debo convertirme en miembro - ¿qué hace aquí esta palabra? - de una capilla más" (Moreno, 1988c: 33).

El introito del decálogo es muy claro: "Leer en los pliegues del discurso los puntos de fuga, y apropiarse de todos los términos para transformarlos radicalmente" (ibíd.). Como Niní y como Clarice, María lo hace repitiendo con la voz de *falsete*

20 "Gumier Maier haciendo un strip-tease con un texto de Mansilla, las obras de Emeterio Cerro, las Gambas al Ajillo, el Ateneo de Lesbianas Latinoamericanas de Batato Barea y, por supuesto, Perlongher" (ibíd.)

21 "Firmo cosas de otros con ese nombre que no es mío . Es muy interesante que en México le digan 'plagio' al rapto: me pasa que, una vez que le robo algo a alguien, no lo puedo encontrar en ese alguien, no puedo encontrar ese texto en el libro del que lo robé. Como si lo hubiera raptado. Igual, como plagiaría soy una ladrona de gallinas: lo que robo son fetiches, una frase. Por ejemplo, "la criaron bien" de Colette. Claro que los plagios se valoran de diferentes maneras. Por ejemplo, todos los lacanianos hablan en laciano y ninguno lo considera un plagio, sino una transmisión" (ibíd.).

22 "el abismo preedípico para Luce Irigaray es el 'cuerpo a cuerpo con la madre' que permite a las mujeres un perpetuo renacimiento entre hermanas. Es que como Gladys Minerva Pedantone estoy lanzando ideas pedantescas antes de que me las maten con un pastel de bodas? 'Poide que sí', diría Doña Pola; pero también, aunque comparando cosas separadas quilométricamente, me parece advertir estas operaciones mutadoras en los sketches de Niní" (Moreno, 1989c: 33)

de un ventrílocuo. El residuo que es la verdad está en el tono,²³ entre *la* palabra y *su* palabra. Es un lugar que no es utópico, sino a-tópico, porque existe *fuera de lugar* o mejor dicho *al lado* del lugar: *Para-oiden* en griego, *Parodia*. La parodia es "la teoría – y la práctica – de aquello que está al lado de la lengua y del ser, o del estar al lado de sí mismo de todo ser y de todo discurso" (Agamben, 2005: 61). *Uso* es el término de Benjamin. María Moreno prefiere un verbo porque su acción es política: apropiarse, y si acentúo el *"se"*, esta vez con asterisco, es porque ella lo teorizó y lo practicó mucho antes que Agamben. Apropiarse del lenguaje que nos excluye es más que situarse al margen: es una acción política transformadora, hacernos *nuestras*: "basta pensar el dispositivo que Lacan sacó de la palabra 'desseo' o lo que va la histérica de Charcot a la de Luce Irigaray" (Moreno, 1988: 33). Es la única manera de "no matar a la palabra y no dejarse matar por ella", frase final del decálogo que María roba de la portada de una revista de los '70. La revista se llamaba *Literal*.

La paradoja *-para-doxa-* es que el lugar de la mujer que inventa Moreno está en otra dimensión. En julio 2008 le pregunté a Mario Perniola en Buenos Aires cómo pensar y nombrar la diferencia absoluta, ya que todas las distinciones aristotélicas – la correlación, la contrariedad, la relación entre posesión y la privación, la contradicción, e incluso la síntesis dialéctica hegeliana – son duplicaciones de lo mismo, simple reflejos en un espejo. Me contestó que un nombre posible era el de *asimetría*. En una nota póstuma sobre Gabriela Liffschitz (Moreno 2004), María Moreno utilizó precisamente la expresión "la invención de la asimetría" para nombrar el lugar que creó la artista entre su experiencia del cáncer – metástasis, mastectomía – y su propia mirada. Liffschitz plantó *su* cámara frente a *su* cuerpo y la imagen excluye, dice Moreno, "todo sedimento testimonial". La cabeza rapada y el pecho ausente – "la faltante" como la llamaba Gabriela – dejan de ser las pérdidas de la víctima para convertirse en los atributos guerreros y eróticos de la mujer que nos mira y que controla la situación. La asimetría es creada por la mirada: entre el dolor y la huella del dolor, Gabriela "dejó de ser la herida para convertirse en su observación." (Moreno, 2004).

Las fotografías de Liffschitz escandalizaron, porque las huellas de la enfermedad y, sobre todo, las de la intervención quirúrgica, fueron exhibidas en lugar de quedar recluidas en el hospital o la alcoba. El suyo es un valor de exposición, que en nuestros días tiene preponderancia sobre el de cambio y el de uso, y que reside en el espectáculo de la mercancía y no necesariamente en su consumo: lo que *se muestra* es precisamente la *mostración* misma.²⁴ El ejemplo que da Walter Benjamin son las fotografías pornográficas en las cuales las modelos miran al objetivo: lo obsceno

²³ "El tonito de los textos, una especie de sobreagudo que servía para contradecir la voz grave de la política" (Moreno en *Radat*, 1998).

²⁴ "En la oposición marxiana entre valor de uso y valor de cambio, el valor de exposición insinúa un tercer término, que no se deja reducir a los dos primeros. No es valor de uso, porque lo que está expuesto es, en tanto tal, sustraído a la esfera del uso; no es valor de cambio, porque no mide en modo alguno una fuerza de trabajo." (Agamben, 2005: 116-117)

no es su desnudez, sino la conciencia de su exhibición porque lo que miran es la mirada que las mira (Agamben, 1996: 52).²⁵ Lo que exhibe María Moreno es el lenguaje: el suyo y el de otros, sobre todo el de aquellas que ocuparon como ella, el lugar imposible de la asimetría. Ese lugar va con ella, y podría hacer suyas también – como lo hizo con tantas otras – las palabras de Foucault: "yo no estoy ahí donde ustedes me acechan, sino aquí, donde los miro riéndome" (Foucault, 1969: 28, mi traducción).

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. "L'immanenza assoluta", *Aut Aut*, núm. 276, págs. 39-57, noviembre-diciembre 1996.
- Agamben, Giorgio. *Profanaciones*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo (colección filosofía e historia), 2005.
- Caparrós, Martín. "Nuevos avances y retrocesos de la nueva novela argentina en lo que va del mes de abril". *Babel*, 10, pág. 43, julio 1989.
- Caparrós, Martín. "Mientras Babel". *Cuadernos Hispanoamericanos* 517-519 (*La cultura argentina. De la dictadura a la democracia*), págs. 525-238, junio-diciembre 1993.
- Dorio, Jorge G. y Martín Caparrós. "Caballerías". *Babel, revista de libros*, Año I, núm. 1, pág. 3, abril 1988.
- Dorio, Jorge G. y Martín Caparrós. "Por las dudas". *Babel, revista de libros*, Año II, núm. 9, pág. 3, abril 1988.
- Fernández Bravo, Alvaro. "La Gansada (Roberto Fontanarrosa)". *Babel, revista de libros*, Año I, núm. 8, pág. 8, marzo 1989.
- Foucault, Michel. *L'Archéologie du savoir*. Paris, Gallimard, 1969.
- Link, Daniel. "Onda Góngora". *Radar libros*, 9-12-2001. Consultado el 30-09-2007.
<http://old.pagina12web.com.ar/2001/suple/libros/01-12/01-12-09/nota1.htm>
- Gómez, Juan Carlos. "Soy un habitante de los sesenta".
<http://delos60.blogspot.com/2007/03/in-memoriain-tena-14-aos-cuando-mi.html>

²⁵ "Obsceno" es el adjetivo que utiliza la esposa de Memling al descubrir la mirada de *La joven de la perla*, en la película de Peter Webber (2003)

Meyer, Marcos. "La literatura, otro modo de la historia". *Babel, revista de libros*, Año II, núm. 12, pág. 20, octubre 1989.

Montaldo, Graciela. "Algunas ideas sobre la crítica". *Babel, revista de libros*, Año I, núm.1, pág. 33, abril 1988.

Moreno, María, Sin título. La Mujer Pública. *Babel, revista de libro*, Año I, núm. 1, pág. 33, abril 1988a.

Moreno, María, Sin título. La Mujer Pública. *Babel, revista de libros*. Año I, núm. 2, pág. 33, mayo 1988b.

Moreno, María, "Las tripas de Eros". La Mujer Pública. *Babel, revista de libros*. Año I, núm. 3, pág. 33, julio 1988c.

Moreno, María, "Lúcidas locuras". La Mujer Pública. *Babel, revista de libros*. Año I, núm. 4, pág. 33, setiembre 1988d.

Moreno, María, "¿Qué hacer?" La Mujer Pública. *Babel, revista de libros* Año I, núm. 5, pág. 33, noviembre 1988e.

Moreno, María, "Contra el feminismo proletario". La Mujer Pública. *Babel, revista de libros*. Año I, núm. 6, pág. 33, enero1989a.

Moreno, María, "¿El retorno de los cuerpos vivos?" La Mujer Pública. *Babel, revista. de libros*. Año I, núm. 7, pág. 33, febrero 1989b.

Moreno, María., "Tributo a Niní Marshall". La Mujer Pública. *Babel, revista de libros* Año I, núm. 8, pág. 33, marzo 1989c.

Moreno, María, "Margarethe y ni falta que hace Fausto". La Mujer Pública. *Babel, revista de libros*. Año II, núm. 9, pág. 33, junio 1989d.

Moreno, María, "Querido diario, hasta que la muerte nos separe". La Mujer Pública. *Babel, revista de libros*. Año II, núm. 11, pág. 33, septiembre 1989e.

Moreno, María, "Safo y Cia. La Mujer Pública. *Babel, revista de libros* Año II, núm. 12, pág. 33, octubre 1989f.

Moreno, María, "El dolor más profundo". Las12, *Página 12*.

<http://pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/las12/13-778-2003-09-07.html>

Moreno, María, 'Gabriela Liffschitz 1963-2004'. Las12. *Página 12*.

<http://pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/las12/13-1030-2004-02-22.html>

Patiño, Roxana, "Revistas literarias y culturales argentinas de los 80: Usinas para pensar una época". *Insula: Revista de letras y ciencias humanas*, No. 715-716, págs. 2-5, 2006.

Perilli, Carmen, *Las ratas en la torre de Babel. La novela argentina entre 1982 y 1992*. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, 1994.

Radar Libros, Sin título (entrevista con María Moreno). *Página 12*, 14-6-1998. Consultado el 30-09-2007.

<http://www.pagina12.com.ar/1998/suple/libros/98-06/98-06-14/nota1.htm>

Rodríguez Carranza, Luz, "Discursos literarios, prácticas sociales. *Babel, revista de libros*, 1988-1991". *Hispanérica*, Año XXI, núm. 61, pág. 23-40, abril 1992.

Rodríguez Carranza, Luz, & Bosteels, Wouter, "El objeto Sade. Genealogía de un discurso crítico: de *Babel, revista de libros* (1989-1991) a *Los libros* (1969-1971)". En *Culturas del Río de la Plata (1972-1995). Transgresión e intercambio*. (Lateinamerika-Studien; Bd.36). Ed. Roland Spiller. Frankfurt am Main, Vervuert 1995.

Rodríguez Carranza, Luz, "Las destrucciones de Babel". *América (Cabiers du C.R.I.C.C.A.L.)*, págs. 465-476, 1996.

Rodríguez Carranza, Luz., "Crónica de un golpe anunciado. Las 'Columnas' de Mariano Grondona (*Primera Plana*, 12 de abril a 30 de junio de 1966)". *América (Cabiers du CRICCAL)* No. 18, págs. 601-611, 1997.

Presentación

Marcela Castro*

Los estudios sobre la historia del libro y de la lectura han traído una serie de hallazgos que convendría cruzar con los estudios sobre el papel de las mujeres en ese campo de la cultura que es la actividad editorial. No hace tantos años, los textos de Roger Chartier llamaban la atención sobre un aspecto a todas luces central en la construcción de significados: la relación entre texto, soporte y práctica. O: cómo puede variar la significación de un mismo texto de acuerdo con el objeto que lo porta y la lectura que se apodera de él. El reconocimiento del valor que agrega la edición vino de la mano de otras dos constataciones. La primera es que hay una *puesta en texto*, a cargo de los autores, y una *puesta en libro*, a cargo de los editores e impresores. La segunda es que los libros –no se sobresalte nadie– *no se escriben*, sino que *se fabrican*.

Es difícil reconstruir la historia de esos procesos invisibles por los cuales un conjunto de páginas sueltas se convierten en un objeto encuadernado y con datos de identificación suficientes para salir al mundo a disputar sentidos. Mucho más difícil es conocer qué grado de intervención tienen las mujeres en esos procesos.

En la actualidad, aunque habitualmente no ocupan los más altos cargos gerenciales y no son tantas las *publishers* (las empresarias/dueñas de la editorial), hay muchas editoriales a cargo de mujeres y muchas mujeres en el campo editorial que desempeñan tareas con diversas funciones: directoras de colección, coordinadoras de edición, editoras de texto (sin mencionar áreas profesionales afines, como correctoras de estilo, responsables de marketing, promotoras de libros escolares, etcétera). ¿Se constituirá, como el magisterio, en un campo profesional predominantemente femenino?

Una cantidad de líneas de investigación podrían abrirse a partir del punteo de algunas realidades vinculadas con este estado de las cosas. Por un lado, consolidado ya el feminismo (en cualquiera de sus vertientes) y diseminada la perspectiva de género, ya no es discutible la envergadura de la producción literaria, teórica y crítica de las mujeres. ¿Cuánto han incidido las propias mujeres en la divulgación de esa producción? ¿Cuántas de esas mujeres han sido las gestoras de espacios alternativos de publicación? ¿Cuántas asumen resistencias o resguardos a menudo invisibles, por ejemplo, liberando el lenguaje de expresiones sexistas y aprovechando los espacios (en los textos, en las ilustraciones) para sostener la igualdad de género y el respeto por las diferencias?

Y también, ¿qué políticas editoriales, qué modalidades de formación de equipos, qué recursos de difusión, qué estrategias de financiamiento y comercialización han sabido desarrollar esas mujeres para instalarse en ámbitos donde inevitablemente, como en el conjunto de la vida social, aún no han sido desterrados valores y resabios

* FFyL, UBA.

propios del sistema patriarcal? ¿Qué incidencia tienen/han tenido las editoriales y las colecciones feministas? ¿Cuál, las feministas que trabajan en editoriales y colecciones no feministas?

Aún no está relevado el impacto de ciertas publicaciones en la conformación del campo intelectual de los estudios de género. Y tampoco, las políticas de traducción que, por ejemplo, a comienzos de la década de 1990 pusieron las teorías francesas y anglosajonas de última generación al alcance de un público mayor. En el contexto de la Argentina - o de la Universidad de Buenos Aires, para mayor circunscripción -, podríamos encabezar la lista de reconocimientos con la compilación de Linda Nicholson *Feminismo posmodernismo*, publicada por Feminaria editora, y con la colección *Feminismos de Cátedra* que, bajo la dirección de Isabel Morant, difundió títulos emblemáticos como *Alicia ya no* de Teresa de Lauretis y *Deseo y ficción doméstica* de Nancy Armstrong, entre tantos otros. ¿Qué decisiones editoriales hicieron espacio a obras como esas? ¿Cómo ha incidido su difusión en el desarrollo de estudios y perspectivas particulares?¹

Este *Dossier* (que tiene su antecedente en la mesa homónima presentada en 2007 en el *III Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas* "Entre medios: autoras, editoras, públicos") responderá muy poco de esas preguntas y no desde la investigación sino, fundamentalmente, desde la experiencia. "Mujeres que *hacen* libros" busca llamar la atención sobre la tarea específica de aquellas que no son autoras ni diseñadoras ni impresoras, sino que en conjunto con personas de esas otras profesiones logra ese resultado del trabajo colaborativo que es el libro.

Desde su propia experiencia como editora de libros de texto, Mariana Podetti sintetiza algunas consideraciones sobre ese género editorial - a menudo tan desprestigiado como exigido en sus funciones y contenidos - y alerta sobre los modos en que los estereotipos de género, expulsados de las secciones que abordan explícitamente el tema, pueden colarse de modo subrepticio allí donde autores y editores se descuidan.

El artículo de Patricia Piccolini explora una dimensión de difícil acceso para la investigación en tanto involucra la *fijación* del texto, procesos a veces a caballo entre la escritura y la edición: aquellas intervenciones editoriales por las cuales un texto autoral se convierte en un original editado, listo para ser puesto en página. En esa exploración, encuentra puntos en común entre algunas tareas propias de la preparación de originales para su edición y ciertos roles sociales tradicionalmente asignados a las mujeres.

Por último, en la entrevista concedida para *Mora*, Marisol Vera repasa las políticas editoriales que hicieron de Cuarto propio una referencia obligada en América Latina. Desde su fundación en el contexto de la dictadura de Pinochet hasta la construcción de un catálogo que hoy cuenta con unos 500 títulos vivos, Vera reivindica la decisión de remar *contracorriente*. Y, entre otras cosas, explica por qué era necesario un espacio que, sin definirse como feminista, estuviera pensado "*para y desde* las mujeres", aunque diera cabida, también, a otras experimentaciones y perspectivas teóricas.

¹ Consultar la nota de Isabel Morant en el Volumen I de este mismo número.

Cuarto propio, espacio editorial en el campo adverso. Entrevista a Marisol Vera

Marcela Castro*

Fundadora en 1984 de una editorial chilena emblemática, Marisol Vera hizo de la demanda individual de Virginia Woolf una realidad colectiva. En tiempos de represión y censura, Cuarto propio supo reconocer y resguardar manifestaciones artísticas y culturales nacidas bajo el sello de la resistencia, la creatividad y la autonomía, en las que las mujeres tenían un papel protagónico. Contra la lógica del best seller, publicó autores y autoras entonces ignotos, experimentó con formas alternativas de circulación de la palabra y los libros, y habilitó debates impensables en el marco del apagón cultural de la dictadura chilena.

Esta economista de la Universidad de Chile, miembro y directora fundadora de la Asociación de Editores de Chile, logró articular en la editorial que dirige su interés por el desarrollo social con un emprendimiento empresarial de carácter independiente. Sosteniendo esa línea—reivindicada también por quienes han publicado en algunas de sus colecciones—, el fondo editorial construido a lo largo de más de 25 años de actividad ininterrumpida integra títulos que apuestan al diálogo con una parte insoslayable de la producción artística e intelectual chilena, latinoamericana y del resto del mundo.

¿Qué te llevó a fundar Cuarto propio en el contexto de la dictadura?

La decisión de fundar una editorial a comienzos de los 80 en Chile fue una opción claramente política. A la represión sobre los cuerpos y la supresión de la palabra que caracterizó a la dictadura de Pinochet —la más ideológica de las que asolaron el continente—, se opuso una propuesta cultural que se asentaba y, a la vez, se manifestaba en la organización de una vida cotidiana (que incluía prácticas de supervivencia, arte, literatura) que se resistía a la desintegración personal y colectiva que buscaba el régimen. Transcurridos los primeros años en los que fue primordial la lucha por la supervivencia y la defensa de los derechos humanos básicos que estaban siendo brutalmente trasgredidos, ya disipado el estupor inicial y la acción inmediata como única salida, se generó un importante proceso reflexivo y creativo que tuvo como principales protagonistas (ciertamente no únicas) a las mujeres. Paralelamente a las prácticas represivas y la fiesta del consumo —aunque invisible bajo el haz de luz del mercado, que pretendía inundarlo todo—, el país se organizaba. Y las mujeres fueron las primeras. A la brutalidad del régimen, opusieron sus cuerpos cubiertos con las fotografías de sus seres queridos detenidos o desaparecidos, organizaron ollas comunes, iniciaron las primeras protestas desde sus hogares, surgieron los primeros talleres de creación artística y literaria, y de reflexión en torno

* FFyL, UBA

del tradicional sometimiento femenino a las prácticas de violencia intrafamiliar, entre muchas otras.

Los intelectuales y los artistas, nutriéndose de esta realidad, que pasó a ser paradigmática de la escena nacional, fueron desarrollando una obra fundacional de resignificación del sentido atropellado, de construcción de nuevos lenguajes, sobre todo desde las artes visuales, la literatura y la performance. Faltaban, sin embargo, espacios que permitieran conectar estas producciones con el público. La editorial surgió entonces como respuesta a la necesidad de recoger, desarrollar y difundir las reflexiones críticas y las propuestas creativas que daban cuenta de estos diversos escenarios en que se libraba la batalla por la recuperación de nuestra integridad asediada. Y también, para restablecer la conexión con la reflexión crítica que se generaba más allá de nuestras fronteras.

¿Qué políticas editoriales guiaron el proyecto inicial?

De modo consistente con ese escenario en el que surgió Cuarto propio, las políticas editoriales fueron definidas como un espacio *paray desde* las mujeres. La reflexión crítica y la literatura producidas por mujeres constituían una escena paradigmática, tanto por sus contenidos revolucionarios como por la construcción de nuevos lenguajes y por la apertura de espacios de reflexión que, dentro de disciplinas tradicionales como la política y las ciencias sociales, se encontraban estancadas o estaban vedadas.

Entre los ejemplos más significativos de ese período, está la obra que comenzaba a desarrollar Diamela Eltit. Ediciones del Ornitorrinco (una pequeña editorial hoy desaparecida) ya había publicado *Lumpérica*, obra fecunda que, no obstante su escasa y difícil circulación, produjo un gran impacto en el medio cultural chileno. Paralelo a su propia escritura, Diamela creó, en conjunto con la artista visual Loty Rosenfeld, un taller literario para mujeres en La Victoria, una población marginal emblemática por su resistencia cultural y política al régimen. De ese taller surgió el espléndido poemario de Victoria Aguilera, una pobladora que en sus textos reflejaba las condiciones y las estrategias de supervivencia de los perseguidos y marginados, cuya voz había sido acallada por la dictadura. Esa fue una de las primeras publicaciones de Cuarto propio, en una colección que llamamos *Mujer y límites*. El libro fue distribuido entre los pobladores, obsequiado a organizaciones populares y vendido a precio irrisorio. Diamela escribía por entonces *El Padre Mío*, entrevista a un vagabundo vestido de mujer, que circulaba por las calles de Santiago arrastrando un carro de supermercado, a la vez que declamaba a viva voz un discurso al parecer incoherente que, recogido en el libro, devela contenidos profundamente críticos y reconocibles sobre el mundo que lo rodeaba y nos rodeaba. Años más tarde, escribió el ensayo *Duelo y creatividad*, junto con el psiquiatra Edmundo Covarrubias y la psicoanalista Eleonora Casaula. La editorial publicaba y difundía ese tipo de libros.

Otro ejemplo es el de la poeta Carmen Berenguer, quien colaboró activamente en los primeros pasos de este sueño editorial. Ella había publicado ya en formato artesanal el poemario *Bobby Sands desfallece en el muro*, una alegoría abierta a la dictadura chilena, en la que rendía homenaje al activista homónimo del IRA (Ejército Republicano Irlandés). En Cuarto propio publicamos entonces *A media asta*, su

segundo y pionero libro, en el que desarrolla un lenguaje de protesta que vincula el cuerpo privado con el cuerpo social agredido.

Por otra parte, en 1984 se realizó en Chile el Primer congreso de literatura feminista, que reunió en intensas jornadas a creadoras y críticas de América Latina, Estados Unidos y España. De allí surgió un documento fundamental que reunimos en el libro *Escribir en los bordes*. Y también reeditamos *Los nudos de la sabiduría femenina: ser política en Chile*, de Julieta Kirkwood, la insoslayable feminista teórica chilena, creadora de la Casa de la Mujer "La Morada".

En más de 25 años de actividad editorial, ¿qué ha cambiado y qué sigue vigente respecto de ese proyecto inicial?

La orientación inicial se vio muy prontamente sobrepasada por la proliferación de manifestaciones creativas y de reflexión crítica que surgieron desde los más diversos ámbitos. La misma consistencia que originó el proyecto editorial hizo imprescindible incorporar la publicación de obras vanguardistas en términos de la discusión de género, la homosexualidad, la poesía, la narrativa, los estudios culturales y el análisis literario, entre otras. En este sentido, ¿cómo no mencionar la publicación del primer libro del narrador Pedro Lemebel, *La esquina es mi corazón?* Fue la primera obra de narrativa publicada en Chile desde una perspectiva abiertamente homosexual. Llevada a las librerías, los librereros aceptaban los ejemplares, pero los mantenían escondidos bajo los estantes, de donde los extraían para venderlos casi clandestinamente. Poco antes, habíamos publicado el poemario *Sodoma mía* de Francisco Casas, con quien Pedro había formado el colectivo de acciones de arte "Las Yeguas del Apocalipsis". En los días más duros de la dictadura, las performances de este colectivo se constituyeron en un referente ineludible de las nuevas formas de protesta y propuesta cultural, profundamente disruptivas del canon.

En el espacio de la crítica cultural, comenzamos a publicar trabajos fundamentales de Nelly Richard, como *La insubordinación de los signos* y *Pensar en/la posdictadura*, y nos incorporamos al comité editorial de la *Revista de Crítica Cultural*, fundada y dirigida por ella. También, entre otros libros que podríamos llamar emblemáticos, están *La crisis no moderna de la universidad moderna* del filósofo Willy Thayer; *CADA día: la creación de un arte social*, en el que el investigador Robert Neustadt recopila la acción del colectivo de arte CADA; y la obra del teórico brasileño Idelver Avelar, *Alegorías de la derrota: la ficción posdictatorial y el trabajo de duelo*.

Por otra parte, se hizo evidente la necesidad de recuperar aquellas voces del pasado que el canon había dejado de lado y en las cuales, a la luz del presente, era posible reconocer tanto la excelencia literaria como la vigencia de un pensamiento crítico. Así, reeditamos a Inés Echeverría (Iris), una de las primeras y más relevantes narradoras chilenas, cuyo pensamiento vanguardista y su excelente prosa habían sido opacados por sus contemporáneos varones, y a la poeta Winnét de Rocka, cuya excelencia supera la de su célebre marido, Pablo de Rocka. Recopilamos la obra de Francisco Bilbao, pensador latinoamericanista que fundó la Sociedad de la Igualdad, cuyo trabajo revolucionario —de absoluta vigencia— ha sido permanentemente silenciado y publicamos el libro sobre la gran feminista Elena Caffarena, de la poeta Stella Díaz Varín, entre otros.

Paralelamente, buscamos reestablecer el diálogo con obras y autores relevantes de la región y más allá. A modo de ejemplo, puedo mencionar la publicación de textos tan diversos como el conjunto de ensayos *Cruzar los bordes, traspasar fronteras* de Jean Franco; las traducciones de *Cassandra* de la alemana Christa Wolf, *Un cuarto propio* de Virginia Woolf, el ensayo *Catástrofe y olvido* del francés Jean Louis Déotte, *Sentido y sinsentido de la rebeldía* de Julia Kristeva; el libro de narrativa *El columpio de Rey Spencer* de la escritora cubana Marta Rojas, *La rompiente* de la argentina Reina Roffé, *La jaula bajo el trapo* de la María Negroni, también argentina, y diversos ensayos de literatura latinoamericana.

En suma, sigue vigente el espíritu que llevó a la fundación de Cuarto propio y su corpus inicial se ha ampliado para mantener la coherencia con el principio rector que le dio origen: ocupar la trinchera de la creatividad y la reflexión crítica como espacio de propuesta, primero, frente a la dictadura explícita de Pinochet y posteriormente, frente a la dictadura soterrada del mercado en el nuevo contexto de globalización y neoliberalismo económico.

En esos escenarios, ¿cómo se ha construido el catálogo de Cuarto propio?

Se ha construido desde diversas fuentes. Originalmente, era la única alternativa de publicación para los creadores y críticos chilenos en las líneas planteadas, lo que lo convirtió en el catálogo de referencia obligada para investigadores y críticos a escala nacional e internacional. Están ahí prácticamente los actores más relevantes de la escena cultural de los 80, tales como Diamela Eltit, Pedro Lemebel, Carmen Berenguer, Nelly Richard y Gonzalo Millán, por nombrar algunos.

En otro orden, encaramos emprendimientos como la colección Huellas de Siglo, que alcanzó 16 títulos que aparecían mensualmente en todo el país, con apoyo de la prensa y la televisión regionales y con patrocinio de la Unesco. La colección —ediciones de bolsillo, que vendíamos a muy bajo costo y que tuvieron cobertura nacional— buscaba la divulgación masiva de libros de autores nacionales e internacionales como Christa Wolf, José Saramago, André Breton, Santiago Gamboa, Pablo Azócar, Mauricio Electoral y Nona Fernández, entre otros.

Adicionalmente a estas experiencias, también acogimos investigaciones en los campos de los estudios literarios, culturales, de género, arte y sociedad, filosofía, entre otros. Y en los últimos 15 años generamos investigaciones propias, sobre todo acerca del papel y el estado de las políticas culturales en dictadura y en la transición democrática. En relación con este interés —aunque no tenga que ver directamente con la construcción del catálogo—, fuimos socios fundadores de la Asociación de Editores de Chile (modelo para organizaciones similares en el continente y, luego, eje central de la Asociación Internacional de Editores independientes en el mundo de habla hispana), desde donde impulsamos políticas del libro que resguarden el desarrollo de propuestas independientes.

¿Qué trayectos —de consolidación, de estancamiento, de interés de público— han recorrido las diferentes colecciones?

Actualmente, el fondo editorial de Cuarto propio alcanza alrededor de 500 títulos vivos, en colecciones de narrativa, poesía, ensayo (sobre crítica cultural,

estudios literarios, arte y sociedad), artes escénicas y libros infantiles. En ese conjunto, las colecciones que definitivamente se han consolidado como la marca registrada de Cuarto propio son las de ensayo, en sus diversos campos, las de poesía y las de narradores experimentales, tanto nacionales como extranjeros. El público de Cuarto propio se compone principalmente de investigadores, jóvenes estudiantes, escritores, artistas, lectores y lectoras que comparten el interés y el gusto por nuestros enfoques. No es un público masivo, pero sigue fielmente nuestras publicaciones.

Desde la editorial, ¿han desarrollado estrategias específicas para llegar a otros públicos dentro de Chile? ¿Y para trascender sus fronteras?

En general, dirigimos nuestros esfuerzos de difusión y distribución hacia esos perfiles lectores que mencionaba y que constituyen nuestros públicos objetivos. Y lo hacemos por diversos medios: exhibición de nuestros títulos, información a bibliotecas, reseñas en revistas especializadas, lecturas en diversos espacios, participación en mesas de discusión, nacionales e internacionales y asistencia a encuentros como LASA [Latin American Studies Association] y a las ferias del libro tradicionales de Chile y de otros países.

También, instalando nuestra propuesta en el centro de la reflexión latinoamericanista, participamos de foros de discusión sobre los desafíos de sostener políticas editoriales contracorriente (en especial, desde la perspectiva de género) y sobre los problemas que plantea la transnacionalización de la industria editorial y la amenaza a la bibliodiversidad que ciertas prácticas editoriales conllevan. En este sentido, hemos aunado esfuerzos mediante coediciones con editoriales afines y también distribuimos nuestros títulos en varios países de la región.

Además, recientemente, hemos abierto una librería en el centro de Santiago de Chile, con el objeto de visibilizar no solo la producción de Cuarto propio, sino también la de las numerosas pequeñas editoriales nacionales y regionales que se han multiplicado en los últimos años y que amplían el registro creativo y de reflexión crítica que constituye, a nuestro parecer, el eje central del cambio cultural actual.

La librería cuenta con un espacio importante dedicado a libros infantiles, línea que Cuarto propio ha incorporado en los años recientes y que ha encontrado una excelente recepción de parte del Ministerio de Educación y del público en general. La característica de nuestros libros infantiles es que conjugan un gran cuidado por el lenguaje y por los contenidos, así como respecto del diseño y las ilustraciones. Se trata de colecciones que incorporan referentes culturales regionales y locales, junto con adaptaciones de cuentos tradicionales como, por ejemplo, los de los hermanos Grimm.

En el marco de ese proyecto cultural amplio, ¿puede decirse que Cuarto propio es una editorial feminista? ¿En qué medida el feminismo y/o la perspectiva de género intervienen en la elección de autores/as, en la selección de los originales a publicar y en las estrategias de divulgación de las obras?

Cuarto propio nunca se definió como una editorial feminista. Si bien, como señalé antes, su propuesta inicial fue la de una editorial *de y para* mujeres, esto

respondió al contexto descrito y al carácter paradigmático de la escritura y la reflexión de género en un contexto represivo y de estancamiento de las disciplinas sociales. Por lo tanto, aunque en la editorial el 99% de quienes trabajamos en ella somos mujeres, la selección de originales y textos a publicar refleja más bien su proyecto cultural amplio. Nuestra apuesta, sin embargo, se inscribe en la perspectiva de género, en tanto factor de cambio cultural determinante respecto a los cánones tradicionales. Desde ese espacio, creemos, se ha producido una verdadera revolución de significantes que constituye la motivación central de Cuarto propio. No fue casual la elección de este nombre, tomado del ensayo fundacional de la escritora inglesa Virginia Woolf. Recogía, a la vez, la necesidad de un lugar propio para el desarrollo del pensamiento crítico y creativo en el espacio contaminado de la represión dictatorial, pero además —y de manera determinante—, la apertura de un espacio editorial que irrumpiese en un campo tradicionalmente dominado por la cultura patriarcal hegemónica.

En ese contexto, ¿qué demandas u obstáculos específicos plantea a las mujeres la actividad editorial?

La mayor dificultad que hemos encontrado por ser mujeres en el mundo editorial es la dificultad para acceder en igualdad de condiciones a los mercados más masivos, la soterrada descalificación *amable*: "¿Qué es lo que publicas? ¡Qué interesante!", para luego desviar la conversación a temas superficiales. Es decir, básicamente *la mano viene más dura* para las mujeres y, sobre todo, en el plano comercial para el tipo de publicaciones que hacemos. Ahora bien, como Cuarto propio no se ha definido por sus publicaciones masivas, desde el punto de vista de sus públicos objetivos, no hemos encontrado resistencias particulares por razones de género.

Lo que sí vale la pena destacar es que las mujeres son a menudo más arriesgadas para pensar proyectos editoriales y, ciertamente, más abiertas al trabajo en equipo y con los autores. Como ejemplos relevantes, podemos citar el enorme impacto que produjo la apuesta de Carmen Balcells, agente literaria española y gran responsable del *boom* latinoamericano en el mundo. Y las editoras francesas de De Femmes, la española Tusquets, las argentinas de Beatriz Vitervo, la india Kali for women, por mencionar algunas experiencias que han contribuido a cambiar la perspectiva básicamente patriarcal que ha arrastrado el *ojo* editorial desde los comienzos mismos del libro. La irrupción de las mujeres en el mundo editorial ha abierto un espacio decisivo a la incorporación de una riqueza y una diversidad excluidas del canon cultural hasta hace demasiado poco tiempo.

¿Quién quiere ser invisible?

Patricia Piccolini*

Soy editora. En nuestro país el trabajo de edición está configurado socialmente como una *tarea femenina*. Y no solo porque la mayoría de las editoras seamos mujeres, sino porque la edición comparte con otros trabajos *femeninos* algunas características específicas: no está reconocido socialmente, suele estar mal pagado –a pesar de requerir una alta calificación–, y solo es advertido –por quienes saben advertirlo– cuando falta o está mal realizado. La necesidad de leer la publicación (y no simplemente hojearla) para evaluar el trabajo amplifica su invisibilidad. En este artículo no me propongo hacer una descripción general de la actividad, sino solo señalar algunos aspectos y algunas tareas específicas que pueden contribuir a que la profesión se vea con ese marcado *carácter femenino*.

El trabajo de edición

En español hay una sola palabra para referirse al editor empresario (el *publisber* de los ingleses) y al editor (*editor*) que dirige colecciones o que está al cuidado de un libro o de cualquier otra publicación, en el soporte que sea. Yo soy editora en esta segunda acepción: trabajo con los libros de los otros, como diría Italo Calvino¹, y también en proyectos donde se combinan textos e imágenes, y es necesario armar equipos más o menos numerosos para llevarlos adelante. En los primeros mi tarea se concentra en el trabajo con el original del autor o de los autores; en los segundos, se inicia con la elaboración del proyecto y la organización del equipo, y se continúa con el seguimiento de cada una de las etapas hasta la obtención del original electrónico listo para enviar a la imprenta o para publicar en Internet.

Dentro de este campo de actividades me dedico a la edición técnica: trabajo con publicaciones que no tienen un carácter literario, que no son de ficción, con autores que no son escritores. Estas publicaciones se producen en editoriales, pero también en entidades del Estado, universidades, empresas, museos y diversas organizaciones de la sociedad civil. En cuanto a géneros editoriales, el campo de la edición técnica es muy amplio y abarca desde libros de divulgación científica hasta libros de cocina, desde sitios web de organizaciones ambientalistas hasta material multimedia para la enseñanza.

Ya sea que se dedique a cuidar el proceso de edición de una publicación en particular o a elaborar el proyecto editorial en su conjunto, una de las tareas centrales del editor o de la editora es la edición de los originales. No podrá desentenderse del diseño, de la elaboración de ilustraciones, de la corrección de pruebas, pero estas

* FFyL, UBA

¹ Italo Calvino, *Los libros de los otros. Correspondencia (1947-1981)*, Barcelona, Tusquets, 1994.

tareas, como muchas otras, tendrán responsables directos (diseñadores, ilustradores, correctores, etc.). La edición de los originales, en cambio, es una tarea indelegable del editor y está en el centro de sus competencias profesionales.

Editar un original consiste en leerlo con mucha atención y luego, si es necesario, trabajar con el autor o intervenir directamente en el texto para, básicamente, asegurar que esté bien organizado, sea correcto y se dirija adecuadamente a los lectores. Al editar un original, además, el editor está atento a que el texto no presente estereotipos de género o de cualquier otra clase, a que las consignas se entiendan, a que las tablas no tengan errores, a que los ejemplos sean relevantes y suficientes, a que textos e imágenes jueguen juntos de la manera que estaba prevista en el proyecto, a que los datos estadísticos sean consistentes, etcétera. Los aspectos a los que debe prestarse atención varían según el tipo de publicación y las características de los lectores, pero el trabajo siempre tiene por objetivo garantizar que la publicación alcance los estándares de calidad requeridos. Aunque se trabaje en estrecha relación con un autor –y eso puede dar la impresión de que se trabaja para él o ella–, son los lectores y la lectura los que se encuentran en el horizonte.

Tareas de limpieza

A diferencia de otras tareas domésticas que se han jerarquizado por la vía del diseño o de operaciones similares (pienso en la costura, el tejido, la cocina), la limpieza está condenada al último grado del prestigio. Es una tarea importante, desde luego, vital, si se quiere, estrechamente unida al mantenimiento de la salud, pero está atravesada por dos características que la condenan al menoscabo: solo ocupa el primer plano cuando está ausente –la limpieza no se ve; la suciedad, sí– y sus logros son a tal punto efímeros que podrían pensarse como imposibles: en el preciso instante que uno declara que algo está perfectamente limpio ese algo ya comienza su camino hacia la suciedad más oprobiosa, en una caída libre que solo puede detenerse repitiendo la actividad de limpieza. Si Sísifo hubiera sido condenado a limpiar día tras día una casa grande o una casa donde viven niños pequeños sentiría que su castigo tendría un poco más de sentido, pero estaría igualmente abatido. Virginia Woolf describe bien esa agobiante repetición del esfuerzo en "Casa de grandes hombres".

Durante todo el período intermedio de la época victoriana, esta casa [se refiere a la de Thomas Carlyle] forzosamente tuvo que ser un campo de batalla en el que todos los días, verano e invierno, ama y criada lucharon contra el polvo y el frío, en busca de la limpieza y del calor. La escalera, de madera labrada, ancha y digna, parece tener los peldaños desgastados por los pies de ajetreadas mujeres transportando cubos de agua. [...] Ni siquiera el jardín, situado en la parte trasera de la casa, parece un lugar de descanso y recreo, sino, antes bien, otro campo de batalla, aunque más pequeño, en el que destaca una lápida debajo de la cual hay un perro enterrado. Desde luego, gracias al bombeo y al fregoteo se consiguieron días de triunfo, veladas de paz y esplendor. Tal como vemos en el cuadro, la señora Carlyle, vestida de bellas sedas, se sentaba en un sillón junto al alegre fuego del hogar, rodeada de solidez y decencia. Pero a cuán alto precio lo pagaba. [...] Uno no piensa que aquí forzosamente se comió y se bebió, que forzosamente entró y salió gente,

que esta gente dejó maletas y paquetes en el suelo, que a la fuerza hubo gente que fregó y limpió y luchó contra el polvo y el desorden, y subió agua desde la planta baja a los dormitorios. Todos los rumores de la vida han quedado silenciados.²

A veces hago trabajos de limpieza. No de casas, sino de textos. Si el texto dice:

La semilla de Sojaes rica en proteínas y en aceites.

Corrijo y el texto queda así:

La semilla de soja es rica en proteínas y en aceites.

Quitó la mayúscula en la "s" de *soja*; separé *soja* de *es* y quité el espacio de más entre *en* y *proteínas*.

¿Qué calificaciones se necesitan para hacer este trabajo? ¿Cómo hay que cobrarlo? ¿Es un trabajo que se puede delegar? La respuesta es difícil. El trabajo de editar textos supone lidiar con problemas de mucha mayor complejidad (adecuación a la audiencia, tono, cuestiones de estilo, progresión de la información y un largo etcétera), pero problemas pequeños y localizados, como los del ejemplo anterior, no pueden desatenderse si uno quiere que el texto quede en condiciones de pasar a la etapa de diagramación. Y solucionar estos pequeños problemas es un trabajo engoroso, que lleva tiempo y que hay que hacer letra por letra y a mano (a excepción del espaciado adicional, que puede corregirse en Word con la herramienta "reemplazar"). En los países anglosajones, la tarea suele encargarse a *typesetters* que muchas veces retipean íntegramente los originales presentados por el autor y lo ajustan a las pautas de estilo. Aquí está cargo de los editores o los correctores.

Creo que el agobio que generan estas microcorrecciones repetidas a lo largo de decenas y decenas de páginas tiene que ver con la convicción de estar haciendo un trabajo que, en parte, podría ser realizado por el propio autor. No me refiero a la adecuación a las pautas de estilo, pero sí a la eliminación de los espaciados dobles, los dobles puntos (...) y los puntos después de los signos de exclamación (!.) o interrogación (?.). Es casi una cuestión de aseo personal, y en el siglo *xxi* este solo se lo proveemos a las personas –niños pequeños, ancianos, enfermos– que no pueden valerse por sí mismos.

Lo importante y lo accesorio

Por supuesto que el trabajo de edición desborda ampliamente la limpieza elemental de los textos. En el otro extremo, puede implicar la reescritura o, en ciertos casos, directamente la escritura a partir de inferir qué es lo que quiso decir el autor o la autora.

Veamos este pasaje de un original:

Otra de las características propias de la industria editorial en la actualidad es la modalidad de producir obras atendiendo a la categoría de coautor. La edición de coautores indica varios nombres cuyos autores figuran explícitamente.

El texto, si es que es un texto, parece escrito por alguien que no tiene como lengua materna el español: ¿qué significa *atender a la categoría de coautor*? ¿Y la

² Virginia Woolf, "Casas de grandes hombres", en *Londres*, Barcelona, Lumen, 2005.

edición de coautores? ¿Y el verbo *indica* con el sujeto *La edición*? Sin embargo, creo que la autora quiso decir lo siguiente:

Otra de las características de este sector de la industria editorial es la producción de obras a partir de originales escritos por más de un autor. Los nombres de los coautores figuran en los créditos de las publicaciones.

No pregunto y reemplazo las dos oraciones. Pero agregó en color y entre paréntesis: "Revisar: ¿era esto lo que querías decir?".

Si hay muchos pasajes de este tipo (en general los problemas se presentan de manera sistemática) puedo resaltarlos y escribir en color: "Aclarar, por favor". Pero tengo que evaluar si conviene. Porque puedo recibir como texto *mejorado* el siguiente:

Otra de las características propias de la industria editorial en la actualidad es la modalidad de producir obras atendiendo a la coautoría. La edición de libros escritos por coautores, cuyos nombres figuran explícitamente, es muy frecuente en este tipo de libros.

Los editores con experiencia saben cuándo puede esperarse una mejora sustantiva del texto luego del pedido de aclaración y cuándo es una empresa que solo posterga el fin del trabajo.

¿Podemos hablar en estos casos de un trabajo de edición? ¿No se trata más bien de un trabajo ubicado en el campo de la autoría? ¿Cómo puede explicarse la producción de *textos* como los dos anteriores (el original y el *mejorado*)?

El problema es interesante por varias razones: primero, porque es un problema que se presenta en autores con educación superior (es difícil que alguien que no sea universitario "atienda a la autoría"); en segundo lugar, porque a pesar de todo puede afirmarse con cierta seguridad qué quiso decir la autora, lo que hace que muchos universitarios, incluida quizá la autora, crean que el pasaje es correcto, solo que "muy elevado" para que lo entienda el común de la gente; por último, porque este tipo de problemas está enormemente extendido.

Creo que la confusión es consecuencia de una creencia pedagógica firmemente arraigada en nuestro sistema educativo, desde el nivel inicial hasta la universidad: la que lleva a distinguir entre *el contenido y la forma*, la idea y la expresión de esa idea. Afirmaciones como "se expresó mal, pero el concepto lo tiene"; "no se entiende lo que dice, pero la idea está"; "el texto es totalmente confuso, pero se nota que sabe muchísimo" —todas frases habituales en las más diversas situaciones de aprendizaje— son muestras claras de esta creencia. Hay algo que está claro en todas estas afirmaciones: lo importante es *el contenido, la forma*—puesto que no se trata de formar escritores— es algo accesorio, superficial.

Una vez, ante el pedido de cambio en un pasaje como el citado, un autor me dijo algo que quiso ser un cumplido: "esas cosas yo nos las veo; las mujeres son más detallistas". Faltaría a la verdad si dijera que la escritura sin sentido o la escritura descuidada son patrimonio de los autores varones, ya que la idea de *la forma* como algo accesorio está parejamente difundida. Lo que sí parece claro es que la creencia en la división *contenido/forma* y el hecho de que en esa división imaginaria el editor se ocupe de la *forma* contribuyen a que la edición se considere una tarea femenina *por naturaleza*.

Procesos y resultados

En latín, el verbo *edere*, del que viene *editar*, tiene dos significados: "parir", "dar a luz" y "sacar a la luz", "hacer público". En ambos casos, aquello a lo que se da a luz, aquello que se hace público termina de completarse con otros en el afuera: el niño, a través del vínculo afectivo con otros humanos cercanos; el libro, la publicación en general, con la lectura. Para que la cría humana sobreviva en el exterior, tiene que tener un cierto grado de madurez, tiene que ser viable. Del mismo modo, para que se produzca el encuentro del libro con sus lectores, los textos deben haber alcanzado un cierto grado de autonomía, de modo que la lectura no requiera de la presencia del autor para explicar lo que el texto no alcanza a decir. La maduración del niño y la maduración de los textos requieren tiempo.

A menudo los editores nos encontramos con borradores en distinto estado de avance, pero que no alcanzan a ser originales (si es que reservamos el término *original* para referirnos a los textos que darán origen a una publicación). ¿Qué problemas pueden tener estos borradores? Una organización poco clara, una argumentación débil, ejemplos de más o de menos, desvíos del tema principal... A veces conviven dos originales, uno dentro del otro, y hay que pedir al autor o la autora que quite el que está de más y desarrolle el restante; otras veces el pedido será que amplíe un tema apenas esbozado, o que quite protagonista a otro que no es relevante en el conjunto.

Cuando el autor asume su trabajo de autoría, el trabajo con esos borradores suele ser fascinante. Algunos le dicen edición de desarrollo –por calco del inglés *developmental editing*– y otros lo engloban dentro del macroediting; he oído también el término *coaches* para referirse a los editores que se dedican a estas tareas en el campo de la edición literaria. Se trata de un trabajo intenso de lectura y escritura, que rara vez deja marcas, excepto para los que participaron en él. En efecto, a diferencia de otras actividades donde el proceso para llegar al resultado es más o menos visible, la imagen habitual de la actividad editorial es la de una mera intermediación entre el original del autor –terminado– y los lectores. Si a esto se le suma que el sentido común asimila *autora escritora publicación a novela*, poco espacio deja este esquema mental para pensar el trabajo de autor y editor con los textos, y para imaginar procesos de escritura y edición prolongados en el tiempo. Las consecuencias directas de este esquema son la invisibilidad del trabajo y de los tiempos de edición, y la creencia en que los medios electrónicos –en tanto suprimen la *intermediación*– acabarán con la actividad editorial.

Madres sustitutas

A veces los autores dan por terminado el trabajo de escritura prematuramente, cuando todavía el texto no está suficientemente maduro, y es preciso hacerles entender que queda por delante un intenso trabajo de autoría. A algunos autores les cuesta mucho tomar distancia y creen de buena fe que el original está terminado. Otros, en cambio, se despreocupan de su producción y se la encomiendan al editor o la editora: "sí te parece que hay que darlo vuelta, hazelo, nomás"; "vos tenés más ojo que yo; si te parece que no se entiende, cambialo".

Ante un autor o una autora a punto de desentenderse de su texto —pero que de ningún modo se resignaba a no ver su libro publicado—, un editor que trabajaba conmigo se encerraba a solas con el autor en cuestión y de manera amistosa pero muy firme le decía algo parecido a esto: “¿Tenés un idea de lo que representa escribir y publicar un libro? Quizá sea lo más importante que hagas en tu vida, así que tenés que dedicarle tiempo. Fijate en la agenda y dejate al menos dos días por semana para trabajar en esto. Hagamos un cronograma y me vas mandando los avances. Yo voy a sacar también mi agenda.” Tengo que confesar que tengo menos habilidad para manejar estas situaciones y no siempre puedo evitar hacerme cargo de la cría abandonada por el autor.

Los autores que no están dispuestos a escuchar las devoluciones de los editores pueden complicar el trabajo, pero nunca tanto como los autores sin rastros de amor propio que se lo encomiendan alegremente al editor. Una variante del autor que no está dispuesto a seguir trabajando con los textos es el que presenta un punteo de lo que quiere decir, pero no lo desarrolla. Aquí nuevamente hay algo que me remite a la crianza de niños pequeños, cuando la madre u otro adulto cercano, o a veces un hermano un poco mayor, “adivinan” lo que el bebé quiso decir y completan el sentido. Por ejemplo, el bebé dice “ba-ba-ba”, y la madre dice sin la menor duda: “dijo papá”; el bebé levanta extrañamente la mano y dice algo como “chiiii” y la madre dice feliz: “dijo taxi”. Del mismo modo, ante un punteo, la editora adivina y completa el sentido. ¿No es esto una suerte de trabajo maternal con los textos? ¿Fuimos a la universidad para terminar dedicándonos a otra rama de la crianza?

Los lectores pensarán que mi descripción de estos autores es exagerada. No, no lo es en absoluto. Por supuesto que no todos los autores son así. Pero es un tipo que ha crecido en los últimos años de la mano del *publish or perish*. Gabriel Zaid³ sintetizó el perfil de este modo: son los “universitarios que no quieren leer, sino escribir”. A casi quince años del texto de Zaid, me permito reformular el pasaje de este modo: “son los universitarios que no quieren escribir, sino publicar”.

El lado en sombras

Si un autor no se ocupa de elaborar un buen original, ¿es un autor? ¿El editor que hace macroediting o edición de desarrollo no estará realizando una tarea que no le corresponde? Los límites no son fáciles de establecer, pero hay algunos criterios básicos que ordenan el panorama.

En primer lugar, es preciso tener en cuenta que los autores de la edición técnica no son escritores: son médicos, sociólogos, veterinarios, físicos o psicoanalistas lacanianos, por no hablar de los autores de libros prácticos (desde especialistas en origami hasta cocineros). Se los elige, fundamentalmente, por el dominio que tienen de su campo de especialización, por lo que no es esperable, aunque sí deseable, igual grado de competencia en la escritura del original de un libro y en, por poner un ejemplo, la cirugía cardiovascular.

³ Gabriel Zaid, *Los demastados libros*, Barcelona, Anagrama, 1996.

En segundo lugar, la tarea de edición es fundamentalmente, y aunque parezca lo contrario, una tarea de lectura. Los editores, dice la editora estadounidense Judith Tarutz, son los primeros lectores de un libro y no los segundos autores.⁴ Más allá de corregir lo que haya que corregir, el editor o la editora se ponen en el lugar del lector al que va destinada la publicación (niños de 4to. grado de primaria, usuarios de un modelo de teléfono celular o investigadores en la misma disciplina que el autor), y reaccionan desde allí a lo que leen.

En tercer lugar, la intervención puede ser muy distinta si se trata de un original a pedido o de un original que se aprobó previamente. En el primer caso, el original debe adecuarse al pedido, y si no es así es preciso corregirlo hasta conseguir lo que se esperaba. No es raro que el editor intervenga sustantivamente en el texto o que, incluso, se contrate a un nuevo autor para escribirlo. En el segundo caso (originales aprobados), el margen de intervención es mucho más limitado, ya que la aprobación supone un visto bueno sobre el texto leído.

Con ese encuadre básico, es más fácil deslindar lo que le corresponde al autor y lo que es responsabilidad del editor. Claro que es posible que el editor—consciente o inconscientemente—quiera ser autor y no editor, y no encuentre, como sí encontró magistralmente Calvino, la fórmula para dividirse. Es un problema bastante común y de resolución muy problemática.

La tarea del editor es muy sensible al encuadre. Si la decisión de publicar fue tomada por otra persona—el *publisbero* un director de colección—, la diferenciación de tareas y de capacidad de decisión de cada uno de los lados del triángulo autor-*publisbero* director-editor marcan profundamente la manera en que se desarrolla el trabajo y en particular la relación del editor con el autor.

En entornos editoriales profesionalizados, están claras las funciones de unos y otros, y la tarea conjunta es uno de los trabajos intelectuales más estimulantes, enriquecedores y disfrutables, y un encuentro humano que puede tener la profundidad del psicoanálisis o de ciertas experiencias de aprendizaje. Pero también es cierto que los dos términos de la relación no son igualmente visibles y que lo que sale a la luz se considera la producción de una sola de las partes.

¿Quiénes son los destinatarios?

Como señalé en el apartado anterior, uno de los trabajos del editor es asumir el papel de primer lector de la obra. Este trabajo implica, por supuesto, evaluar el texto en función de las competencias de lectura de los destinatarios—como cuando se dice “con este nivel de abstracción, esto es inentendible para un niño de 7 años”—, una cuestión que no es sencilla ni lineal y que daría, por sí sola, para tema de un libro. Pero quiero referirme ahora a otro aspecto de la cuestión, ya que esta evaluación es solo una parte de la tarea.

Los autores de obras dirigidas a audiencias específicas pueden escribir también para el público en general, o al menos para un público más amplio que el especializado. Para ello se necesita manejar ciertas herramientas de escritura que no

⁴ Judith Tarutz, *Technical Editing*, Reading, Addison-Wesley, 1993.

están siempre disponibles, pero sobre todo, tener en cuenta la audiencia a la que el texto se dirige.

En ciertos campos disciplinares no del todo consolidados y con pocos contactos con otros campos, tener un registro de los que no forman parte de la propia comunidad es más difícil, y es frecuente que los autores escriban como si lo hicieran para sus pares, a partir de los supuestos compartidos, sin la presión que implica tener que sostener las afirmaciones que se hacen. Es también común que los textos producidos tengan un exceso de jerga y confundan oscuridad con profundidad.

El papel del editor en esos campos suele hacerse más dificultosa, ya que a los problemas habituales de definición del rol y de la tarea se le suma la preocupación de los autores por ubicarse en un lugar de prestigio, preocupación que no suele ser buena consejera en materia de escritura. Es bastante habitual que ante el pedido de desarrollar mejor una idea la reacción sea recriminar al editor por pretender "bajar el nivel", "quitar riqueza teórica" o "ser demasiado sensible a las demandas del mercado". Sin embargo, ni el mayor trabajo con los textos ni la relación más trabada con sus autores son elementos que jueguen a la hora de describir el trabajo y la retribución que el editor va a percibir por él. Y no solo porque los problemas se descubren sobre la marcha, sino porque la misma tarea de edición consiste en llevar el texto hasta un cierto estándar de calidad, se parta de donde se parta.

Elogio de la invisibilidad

En nuestro medio, la edición no tiene la tradición que posee en el medio editorial anglosajón, y su invisibilidad se ve reforzada por un conjunto de rasgos culturales y de condiciones sociales más o menos permanentes: la concepción de la buena escritura como un don y, asociada a esta, la creencia en que los textos se escriben de un tirón, como dictados por una voz en off; la poca atención a la enseñanza de la escritura y, en paralelo, el descuido por la calidad de los materiales que se dan a leer a los alumnos; la exigencia de tener una producción escrita copiosa para hacer carrera académica y los tiempos exiguos dedicados a la escritura en agendas cargadas con otras actividades; las modas pedagógicas donde la expresión de la *opinión* –confundida con el pensamiento crítico– es más valorada que la lectura cuidadosa y la discusión argumentada.

Pero quizá la primera razón para la invisibilidad de la edición sea el hecho de que su ideal es pasar inadvertida. Que un texto fluya de manera *natural*, que el lector se desplace por las páginas sin sobresaltos –lo que no significa que el texto no pueda ser profundo y complejo–, que los elementos paratextuales –índices, notas, epígrafes– acompañen al lector en su travesía: todo esto requiere por lo general de un enorme trabajo que no se debe "ver" a menos que se analice el libro con ese propósito específico. Este trabajo es notablemente mayor en el caso de originales problemáticos, pero en la edición eso cuenta poco, ya que, como señalé más arriba, se trata de llegar a un determinado estándar, sin importar de dónde se parta.

La edición tiene, además, y como la edición cinematográfica, un fuerte componente de selección y ordenamiento, de recorte de lo accesorio, de lo inútil, de lo redundante; de disposición de elementos y de organización de secuencias. Estamos acostumbrados a pensar que se agrega valor sumando, adomando,

haciendo difícil lo que es simple, y nos cuesta pesar que se puede lograr ese objetivo quitando lo que estorba, cambiando de lugar, bajando la voz. Es difícil evaluar algo por lo que no es o por lo que no tiene, lo que también colabora para que la edición pase inadvertida.

Finalmente, la diversidad de las tareas a cargo del editor –desde las de *limpieza* hasta las de control de la progresión de la información–, la atención que debe prestar, en momentos diferentes, a la organización general y al detalle, y la necesidad de construir un vínculo con los autores donde se diferencien roles pero no jerarquías contribuyen a que la edición no participe de las formas en que se organizan habitualmente los espacios laborales –con relaciones claramente verticales y distribución jerárquica de las tareas–, y a que se la vea como *tarea de mujeres*.

El *carácter femenino de la edición*, es decir aquello que socioculturalmente se entiende como femenino, tiene, sin duda, efectos en términos de retribución económica y simbólica, pero los intentos por visibilizar la actividad y mejorar las condiciones de trabajo no deberían perder de vista que muchas de estas características *femeninas* son las que le otorgan a la edición su sentido y su mayor encanto.

Mamá ya no amasa. Género y edición en los libros de texto

Mariana Podetti*

Introducción

Los libros escolares son un objeto privilegiado de análisis para quienes se interrogan sobre la manera en que la cultura construye las representaciones sociales de las mujeres y los varones, así como las de la familia. En ellos se plasman los valores que los adultos nos proponemos enseñar en forma explícita, pero también ideas o prejuicios instalados sobre los que no se ha reflexionado lo suficiente y que suelen colarse en los textos en forma inadvertida. Una de las responsabilidades de los editores es, precisamente, asegurarse de que los textos expresen lo que pretenden y evitar la presencia de estereotipos, entre ellos, los de género.

A continuación repasaré brevemente el modo en que los libros escolares argentinos han representado históricamente a las figuras del varón, la mujer y la familia, y luego enunciaré algunos aspectos que es necesario cuidar en el proceso de edición de estos textos para que contemplan la perspectiva de género.

Retratos tradicionales y contemporáneos

Según algunas autoras, entre fines del siglo *xx* y las últimas décadas del *xx*, en los libros escolares publicados en la Argentina las representaciones de los varones, las mujeres y las familias se mantuvieron constantes a pesar de las transformaciones sociales que se produjeron en ese período (a saber, la progresiva incorporación de las mujeres al mundo de trabajo y su acceso cada vez más masivo a la educación, así como la legitimación de nuevos y diversos tipos de familias). Tanto Graciela Cabal (1992) como Catalina Wainerman y Mariana Heredia (1999) ofrecen ejemplos de libros que se reeditaron durante décadas prácticamente con los mismos contenidos.

Solo a partir de la década de 1980 comenzaron a encontrarse otras representaciones de los hombres, las mujeres y las familias, que cuestionaban a las tradicionales: principalmente, mujeres que se realizaban profesionalmente y trabajaban con placer aunque sus hijos fueran pequeños, y variados tipos de familias, monoparentales, parejas separadas o familias "ensambladas". En la década de 1990, las representaciones tradicionales desaparecieron por completo. Ya no hay prescripción sobre las cualidades y los comportamientos asociados con el género e, incluso, algunos plantean una reflexión crítica sobre la discriminación a la que han estado sujetas las mujeres.

Sin duda, cuando se tematizan los roles en la familia, hay acuerdo en que no deben reproducirse los modelos tradicionales. Hoy ningún editor dejaría pasar un

* Facultad de Filosofía y Letras, UBA

original de autor que propusiera, para un libro de Primer Ciclo, la ilustración de una casa en la que el papá lee el diario mientras la mamá cocina (aunque sea una escena que puede existir en la realidad); lo más probable es que el editor (o la editora, porque suelen ser mujeres las editoras de los libros de Primer Ciclo) modifique esta imagen por otra en la que el papá y la mamá cocinan juntos o bien que el papá cocina mientras la mamá lee con sus hijos o para ellos.

Estereotipos de contrabando

Ahora bien, dadas la cantidad y la variedad de tareas de las que tenemos que ocupamos los editores al preparar un original para su publicación, si no incorporamos en esa lista de tareas la de dar un tratamiento específico (el que decida la editorial) a las cuestiones de género, lo más probable es que en los textos en los que los roles de género no están focalizados, en los que la atención se centra en otros aspectos, se "cuelen" representaciones tradicionales surgidas espontáneamente de las propuestas de los autores o bien de los mismos editores.

De hecho, aún pueden encontrarse en el mercado libros que perpetúan los estereotipos de género. Por ejemplo, en un libro para segundo año de la escuela primaria publicado en 2006, cada capítulo es introducido por un relato con un mismo protagonista, un niño de la edad de los lectores. Hay otros niños y hay niñas, pero son personajes (muy) secundarios. Siguiendo únicamente la línea de los relatos (y sin atender a los otros libros de la serie), se constata lo siguiente:

1. El niño tiene padre y madre y un hermano varón. No se sabe de qué trabajan los padres.
2. La mamá se ocupa de las tareas domésticas y de sus hijos: los acompaña a la escuela y los va a buscar, les da de comer y ordena la biblioteca. En otra sección, que no es el relato, se dice que al niño lo lleva a la escuela la mamá o el papá. Pero en el relato nunca vemos al papá en esa tarea.
3. El papá lleva a su hijo al centro de la ciudad (un espacio público) y pasea con su familia los fines de semana, o en época de vacaciones.
4. Las maestras y la directora son mujeres.

El protagonista imagina alternativamente que desempeña distintas profesiones. Como es varón, todas esas profesiones aparecen desempeñadas siempre por un varón. Si hacemos la lista, los siguientes son los trabajos realizados por varones: juez, panadero, jugador de básquet, entrenador de básquet, relator deportivo, médico o científico, domador (de gallinas), piloto, copiloto, explorador, dueño de una fábrica y guarda de tren. Los siguientes son trabajos desempeñados por mujeres: maestra, directora, portera, guía de visitas didácticas y azafata.

Lo que muestra este ejemplo es la necesidad de que la política editorial de cada empresa incluya entre las decisiones que tome la de definir cómo se tratarán las cuestiones de género. Si no lo hace la empresa, tendrán que hacerlo los editores. Porque, en caso contrario, estas representaciones quedarán libradas a las propuestas espontáneas de los autores.

Hacia una política editorial con perspectiva de género

¿Sobre qué cuestiones ligadas a la perspectiva de género sería necesario reflexionar y tomar decisiones? Hay tres aspectos que se pueden contemplar:

1. las representaciones de mujeres y varones, características asignadas y roles que se les atribuyen;
2. la forma de mencionar a las personas en sus dos géneros (es decir, la adopción de un lenguaje inclusivo);
3. la incorporación de la relación entre varones y mujeres como tema de estudio, análisis y reflexión, vinculado al problema de la discriminación.

1. Como ya mencioné, la representación de varones y mujeres debe cuidarse especialmente cuando el género, la relación entre los sexos o los roles en la familia no son el tema del que se trata, porque en estos casos es más fácil que se cuelen inadvertidamente las representaciones tradicionales. Lo deseable es que la necesidad de cuidar estas representaciones estuviera incluida en las pautas de estilo de la editorial. Por ejemplo, la hoja de estilo de una editorial estadounidense que publica libros en inglés y español dedica algunos párrafos al tratamiento de la diversidad. En su versión en inglés dice:

"Todas las publicaciones deben proveer una representación equilibrada de los grupos de género, étnicos y raciales. [...] Este equilibrio debería lograrse en el texto tanto como en las ilustraciones y las fotografías". El porcentaje asignado para las representaciones de mujeres y varones es del 50% para cada género.

Párrafo aparte merece la discusión acerca de las dificultades técnicas con las que a veces nos encontramos los editores al tener que ilustrar una publicación: los libros escolares deben contener imágenes en todas las páginas, y la fotografía adecuada, con la resolución necesaria, que no requiera un pago muy alto de derechos a veces es muy difícil de conseguir. Si a esto le agregamos la exigencia del cupo de género, étnico y racial, lo más probable es que el libro se encarezca bastante, situación que no siempre es viable para las editoriales.

Ahora bien, en su versión en español, esta misma editorial estadounidense desarrolla mucho más sus consideraciones para evitar los estereotipos de género:

Las publicaciones de XXX:

- presentarán a las mujeres como fuerzas activas en el progreso de la humanidad;
- reflejarán en el contenido de dibujos, fotografías y texto el hecho de que las mujeres constituyen más del 50 por ciento de la población;
- no atribuirán características específicas a hombres o mujeres por el hecho de serlo, ni harán generalizaciones basadas en el sexo de una persona;
- presentarán con la misma frecuencia a hombres y mujeres como participantes activos en tareas dignas de interés, en actividades profesionales fuera del hogar, y como colaboradores en las tareas domésticas. Tampoco se presentarán las actividades en el hogar como algo carente de importancia;
- reforzarán la idea de que la fortaleza, la competencia, la valentía y la expresión de los sentimientos son características que se manifiestan por igual en mujeres y hombres;
- presentarán diversos tipos de familias: con madre y padre, sin padre, sin madre,

de parejas interraciales, de parejas del mismo sexo, de parejas de distinta religión, etc.;

• explicarán las costumbres, las discriminaciones y las fuerzas económicas que provocaron la desigualdad entre hombres y mujeres en otras épocas. Afirmaciones sexistas en citas textuales serán explicadas como ejemplos de actitudes que ya no resultan aceptables en nuestra cultura.

Una cuestión que hay que tener en cuenta al cuidar las representaciones de género (como las culturales u otro tipo de diversidad) es la del punto de vista. Así como evitamos la expresión *el descubrimiento de América* porque supone un punto de vista europeo, y nunca diríamos que "no hay que discriminar a los pobres porque usen zapatillas de distinta marca que nosotros", también modificaremos expresiones como la siguiente: "Muchos inmigrantes vinieron a América con sus esposas y sus hijos...", en la que el *inmigrante* es el varón adulto.

2. En segundo lugar, las decisiones sobre cómo mencionar a las personas de ambos géneros (la cuestión del lenguaje *políticamente correcto*) también deben ser conscientes y estar establecidas en las pautas de estilo. Es cierto que emplear un lenguaje inclusivo es más difícil en español que en inglés, ya que en nuestra lengua hay muchos más términos que requieren marca de género. En inglés basta reemplazar algunos sustantivos que designan profesiones marcadas genéricamente (como *fireman* o *policeman*) por otros, inclusivos (*firefighter* o *police officer*) y evitar el uso del pronombre masculino cuando la referencia no lo es necesariamente; en español, puede resultar pesado mencionar ambos géneros cuando la diferencia morfológica se expresa solo por la alternancia de las vocales *a* y *o*: "los alumnos y las alumnas", "los maestros y las maestras", "los veterinarios y las veterinarias".

Una editorial argentina elude el problema apelando a un recurso jurídico: en su página de disposiciones legales, incluye la siguiente advertencia:

"En español, el género masculino en singular y plural incluye ambos géneros. Esta forma propia de la lengua oculta la mención de lo femenino. Pero, como el uso explícito de ambos géneros dificulta la lectura, los responsables de esta publicación emplean el masculino inclusor en todos los casos".

La editorial estadounidense a la que me referí antes acepta el género masculino para designar ambos sexos cuando está en plural, pero no en singular. El manual de estilo dice textualmente: "En singular, no se usará el género masculino para designar ambos sexos. En plural, se utilizará *compañeros*."

Busca a un compañero a una compañera para hacer esta actividad.

Explica a tus compañeros cómo hallaste la solución".

Otras editoriales adoptan soluciones híbridas: a veces mencionan ambos géneros; a veces, solo el masculino.

3. Finalmente, me referiré brevemente al género y la relación entre los géneros como tema. Algunas feministas no están de acuerdo con el hecho de que el género, sea un tema, sino que afirman que se trata de un enfoque que debe atravesar todos los temas. Esto es cierto, pero también creo que lo es el hecho de que incluir el tema en los libros escolares puede dar lugar a una reflexión, un análisis y un debate enriquecedores. En 1995, la editorial Santillana publicó un libro de historia argentina

para la escuela secundaria que incluía, en algunos capítulos, un apartado sobre las mujeres argentinas en la historia (en los inicios del siglo xx, a mediados del siglo xx y a fines del siglo xx). En el contexto de una tradición en la que la historia había sido siempre una historia de hombres, incluir (aunque sea como un apartado) el tema de las mujeres resultaba innovador. Y más innovador porque no era un capítulo completamente aparte, sino que se intercalaba después del período correspondiente.

En la misma línea, un libro de ciencias sociales para sexto grado que publicó en 1996, incluía un capítulo sobre "Las mujeres y las niñas". Con un enfoque histórico, se narraban las luchas de las mujeres por sus derechos y su situación actual en el mundo y en la Argentina. En las actividades se hacía énfasis no solo en los aspectos en los que el trato desigual perjudicaba a las mujeres, sino también a los varones; por ejemplo, cuando se censura su gusto por actividades supuestamente *femeninas*.

En 2006, Tinta fresca publicó un libro de Formación ética y ciudadana para la escuela secundaria que incluye un capítulo sobre la igualdad entre mujeres y varones. En la fotografía de apertura <ver imagen 1, p. 92> se observa una familia tradicional, en la que el padre domina la escena, en el centro, llevando de la mano a su hijo varón; la esposa sigue a su marido un paso más atrás, y la niña hace lo propio en forma simétrica. Debajo, se incluye una fotografía documental de las primeras elecciones nacionales con voto femenino en la Argentina, y otro de una marcha feminista en la década de 1990. Las actividades proponen una reflexión sobre los estereotipos de género que tenemos incorporados, a veces en forma inconsciente.

Pero también contempla la discusión sobre los roles femeninos y masculinos en otros capítulos, como los que tratan los temas del trabajo y la salud. El capítulo "El trabajo", por ejemplo, está ilustrado con pinturas, algunas de las cuales habilitan reflexiones sobre los roles laborales de mujeres y varones. En la página de apertura, se reproduce el óleo *Oficina de noche*, de Edward Hopper, en el que el sentido común inferirá que la jerarquía de los personajes representados responde al modelo tradicional: el jefe es el varón, sentado ante el escritorio; la secretaria es la mujer, de pie ante un fichero. Ella lo mira a él; él mira los papeles. Una serie de actividades propone reflexionar sobre la relación escenificada en la pintura. <ver imagen 2, p. 68>

El mismo capítulo propone, al final, que los chicos hagan una encuesta sobre el uso del tiempo en las familias: cuánto tiempo dedica cada miembro de la familia a cada tipo de actividad (trabajo remunerado, no remunerado y esparcimiento). Del mismo modo, en el capítulo "La salud" se incluye el tema de la salud reproductiva y el embarazo adolescente, que si bien son problemas sociales y de las familias, afecta especialmente a las mujeres. <ver imagen 3, p. 86>

Más allá de declaraciones bienintencionadas, como la oposición a todo tipo de discriminación, está claro que todavía el tratamiento de la cuestión del género y la relación entre mujeres y varones depende mucho de quiénes sean los autores y los editores de cada publicación. No existe aún un consenso generalizado sobre el modo de tratar estas cuestiones. Lo deseable sería que esta fuera una reflexión que desembocara en políticas editoriales de las empresas. Nuestra tarea como editoras debería ser plantearlo como problema y tener presente la necesidad de tomar decisiones conscientes para evitar el contrabando inadvertido de estereotipos no deseados.

Bibliografía

Cabal, Graciela (1992): *Mujercitas ¿eran las de antes? El sexismo en los libros para chicos*. Buenos Aires, Libros del Quirquincho.

Wainerman Catalina y Mariana Heredia (1999): *Mamá amasa la masa? Cien años en los libros de lectura de la escuela primaria*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Testimonios

Los años 80 del último siglo estuvieron marcados en el Cono Sur latinoamericano por las salidas de las sangrientas dictaduras que además de la barbarie ejercida sobre los cuerpos de los ciudadanos, el cercenamiento de las libertades individuales y la interrupción de los proyectos políticos, suspendieron el desarrollo de los discursos emancipadores. El pasaje de un estado dictatorial a uno democrático transformó las conciencias y los paisajes públicos provocando la apertura de los ideales libertarios que encontró a grupos de mujeres asociándose en diferentes proyectos, pergeñando sus propias utopías. El cambio no tomaba entidad sobre un paisaje yermo. En la Argentina, en los primeros años de la década del 70 habían surgido diferentes organizaciones como la Unión Feminista Argentina (UFA) o el Movimiento de Liberación Femenina (MLF, 1972) y también las primeras revistas *Persona* (1974) y *Muchacha* (*mujeres del PRT*), ambas en 1974.

Son décadas donde el ingreso de las mujeres a la lucha armada, la posterior derrota y las irrupciones en el espacio público de madres y abuelas exigiendo justicia y verdad desde identidades familiares removieron radicalmente las sedimentaciones de los modelos femeninos tradicionales. Algunas de las voces que se transcriben, como la de Tununa Mercado, recuerdan esos tiempos previos a la dictadura donde algunas periodistas luchaban las ideologías oficiales de los periódicos implementando estrategias lúdicas y cuestionadoras.

Asimismo viajes y exilios alteraron el mapa de América Latina y así fue como argentinas, uruguayas o chilenas se encontraron ejerciendo un giro en sus cuerpos, experiencias y discursos ya que empezaban a tomar conciencia del cambio histórico que el feminismo traía. Algunos de esos puntos de emergencia o momentos fundacionales son recordados en esta sección en los testimonios referidos a la revista mexicana *Fem* o a la conformación de las redes de intercambio, conocimiento y difusión de las luchas de las mujeres en todo el continente, como fueron *ISIS* y *Fempres*.

Hacia mediados de los años 80 el activismo se reavivó después del intervalo de las dictaduras y renovó sus contenidos. En esa época se visualizan grupos diversos, tendencias, luchas, demandas sociales que desde hace unos años están saliendo a la luz por investigaciones que emprenden nuevas generaciones de estudiosas. Las acciones se multiplicaban: se articulaban proyectos por la implantación de nuevas leyes, se escribían solicitudes, se emprendían campañas, se lanzaban consignas. En las décadas siguientes dichas empresas no se abandonaron; se fueron reconvirtiéndose al calor de la conquista de algunas leyes y derechos, de la organización de encuentros y

conferencias internacionales, que continúan hasta hoy pero donde es fácil advertir tanto una merma de la radicalidad y cierta decepción por objetivos todavía no alcanzados.

A continuación se presentan los testimonios de feministas que llevaron adelante parte de esos proyectos en el contexto de un feminismo militante como las revistas Brujas, Feminaria o Cotidiano Mujer. Ellas recuerdan, reflexionan, hacen sus balances sobre los momentos de emergencia de cada revista. Ediciones que surgían al costado del periodismo masivo. El acontecimiento que generaban con la creación de revistas o redes asumía simultáneamente la presencia de un grupo de lectoras que se expandía por los diferentes países y que requería también de insumos propios de información. La primera persona retoma esos comienzos pero también las continuidades y cambios que encararon al calor de los procesos políticos y sociales que trajeron las décadas siguientes en cada uno de los países.

Revista Brujas. Buenos Aires, Argentina

Magui Bellotti: "La revista *Brujas* está unida a la historia del grupo al que pertenezco que es *ATEM 25 de noviembre* que surgió en el año 1982. La primera reunión pública la hicimos el 27 de abril de ese año, y el Boletín, aparece el 6 de noviembre de 1982, cuando organizamos junto con otro grupo, CESMA, la primeras jornadas sobre Mujer y Familia, que terminó siendo la primera jornada. El 1 de diciembre haremos la número 26.

La idea era difundir ideas feministas, y la perspectiva que se construyó desde un principio y que se fue generando y construyendo a lo largo de los años, fue la de considerar a las mujeres como protagonistas de un movimiento social y político, denominado feminismo y al concepto de género como unido al de patriarcado. Era una invitación a la construcción de la femineidad y la masculinidad sobre la base de relaciones de igualdad entre varones y mujeres. Tuvimos influencia del feminismo socialista y del feminismo radical, que nos motivaron reflexiones sobre política sexual y sobre las relaciones entre género y clase. Para nosotras, las editoras de la revista, la explotación del trabajo asalariado y la opresión de las mujeres (en el siglo que se habla de luchas de clases y contradicciones de género), son dos oposiciones fundamentales de la sociedad patriarcal capitalista, que se alimentan y refuerzan mutuamente y no subordinamos ninguna de ellas a la otra. Género y clase se dan forma mutuamente desde nuestro

punto de vista, pero también le dan forma los factores raciales, étnicos y a los distintos modos de resistencia a la heterosexualidad normativa, entre los que destacamos desde nuestra óptica el lesbianismo. A lo largo de la historia del grupo y de la revista que es inescindible, hemos tomado por consiguiente definiciones antipatriarcales y anticapitalistas y hemos generado reflexiones y relaciones en conexión con otros movimientos sociales.

En el primer Boletín hablábamos de una revista de acción y de un grupo y decíamos: "Somos una asociación de mujeres de distintas edades, estudios y posibilidades económicas, unidas en una misma tarea, luchar contra la opresión y la discriminación que configura nuestro presente y niega nuestro total desarrollo". En esta primera revista ya publicamos un artículo que es representativo de nuestra propia existencia, de nuestras preocupaciones. Temáticas constitutivas, hasta de nuestro propio nombre. Me refiero a la violencia. En ese número, hablábamos de la violencia doméstica, que hoy no la llamaríamos así, y un artículo extraído del libro *Nuestros cuerpos, nuestras vidas* del Colectivo de Mujeres Feministas de Boston. El último número es un producto más cercano a la tecnología, y en su tapa podemos ver que persiste el tema. La tapa tiene un cartel que dice "Las feministas exigimos, ni una mujer más víctima de las redes de prostitución"

En todos los números nuestra preocupación era reflejar la sensibilidad del movimiento feminista y de mujeres: las campañas, las luchas, los encuentros, los

Los crecimientos de *Cotidiano*, de la revista pero sobre todo el grupo son de distinto tipo: nos estamos regionalizando. La articulación feminista Mercosur, es una de ellas, es una forma de trabajar regionalmente, un paso adelante importante. A partir de los diálogos feministas que surgieron en el Segundo Foro Social Mundial, nos conectamos con las feministas de Asia, de África. Hacemos charlas una vez por semana, en unas horas rarísimas. Fue muy impactante encontrar que somos todas feministas, pero que las soluciones a los problemas son otros, hay otras realidades, en la India, hay otra realidad para hablar del aborto, en Finlandia. Empezamos a trabajar el tema de las mujeres migrantes, la prostitución forzada, el trabajo doméstico, por ejemplo, que son los temas actuales."

Feminaria. Buenos Aires, Argentina

Diana Maffia: "Cuando Nora me propuso reemplazar a Lea Fletcher, la directora de *Feminaria* desde siempre, la editora, la inventora de esa revista, me dio un ataque de melancolía porque Lea Fletcher se volvió en junio del 2007 a EEUU, sin perspectivas de que regrese a Buenos Aires. Pocos días antes de que ella se fuera salió el último número de *Feminaria*, la revista cumple el año que viene, veinte años de existencia. El primer número salió en 1988 y se la conseguía en dos o tres quioscos de la calle Corrientes, en la zona de librerías de Corrientes y Montevideo. *Feminaria* era una revista modestísima, porque siempre se hizo sin ningún financiamiento. Todas las que trabajamos, trabajamos *ad honorem*, incluso un equipo que traduce artículos. como Jutta Marx del alemán o Alicia Genzano del italiano que también está en el Comité Editorial ó MARGARA AVERBACH del inglés. Esos artículos entonces se publican indicando de dónde fueron extraídos, se incluye un índice del libro o de la revista para que se sepa cuál es el resto del contenido. De esta manera se busca restituir el contexto. Siempre en la revista hubo alguna producción del feminismo que se discutía en otros lares, pero también se insiste en que haya algo de lo que se produce en la Argentina. Desde el comienzo hubo una sección literaria que estuvo a cargo de Marcela Castro y Silvia Jurovitzky. Esta sección fue creciendo y ahora en la versión electrónica se autonomizó.

Lea Fletcher que había llegado unos pocos años antes a la Argentina, decidió hacer esa revista un poco como emprendimiento personal. Ella misma escribió el prólogo, una editorial que se escribió por única vez. Un texto brevisimo, como era su estilo. Ese prólogo decía lo siguiente:

"Feminaria nace de la necesidad crucial de establecer redes cada vez más fuertes y extendidas entre las mujeres. Una de las herramientas imprescindibles para cambiar nuestro mundo es comprender que el sexismo afecta absolutamente todo lo que se piensa y se hace. Es insidioso, aún en los aspectos menos sospechados de la vida cotidiana. Provistas de un conocimiento no sólo práctico sino también teórico, las personas pueden descubrir maneras para mejorar la situación de la mujer y también del hombre. en su esfuerzo por contribuir a este fin, Feminaria quiere compartir teoría feminista de alto nivel producida fuera y dentro del país, posibilitando así un debate amplio de experiencias ya vividas en el exterior y en la Argentina que aportan a la definición de estrategias propias. Feminaria es feminista, pero no se limita a un único concepto del feminismo. Se considerará toda escritura que no sea sexista, racista, homofóbica, ni que exprese ningún otro tipo de discriminación. La revista se reserva el derecho de emancipar el lenguaje de cualquier elemento sexista – por ejemplo: el hombre como sinónimo de humanidad- en los artículos entregados. Consideramos que la relación entre el poder y el saber también se expresa a través del ejercicio del idioma"

Lea Fletcher ya estaba pensando hace veinte años en redes. *Feminaria* se plantaba no solo como una revista de mujeres para mujeres. De hecho, en los primeros números, escriben algunos varones. Después no, por algún motivo, se fue haciendo de un feminismo quizá un poco...atemorizante pero, la idea era justamente que no fuera únicamente una publicación sexista. El perfil entonces era compartir teoría feminista

de distintos tipos de feminismo de distintas procedencias. Aspiraba a publicar feminismo teórico porque había algunos textos que resultaban muy militantes. Una revista del feminismo teórico era en ese momento novedosa. La idea era cómo verbalizar y cómo transformar en artículos un quehacer de mujeres que ya era realmente algo muy activo, dentro de la Argentina, a través sobre todo de organizaciones no gubernamentales.

Hay que recordar que en el año '88, había algunos grupos que estábamos intentando dar algunos pasos en la academia: Gloria Bonder en la Facultad de Psicología; Clara Kuchnir y yo que desde el '89 hasta el '94 coordinamos los encuentros interdisciplinarios de estudios de género en el Museo Roca. En los años '90 se instalaron los estudios de género en todas las universidades. La Universidad de Luján creo que fue una de las primeras en fundar uno de los centros. En realidad, a fines de los '80 estaba bullendo todo eso pero había no estaba escribiéndose aun de manera sistemática.

(...) Un artículo que hay en este primer número es "El sexismo lingüístico y su uso acerca de la mujer" y lo escribí precisamente Lea Fletcher que ha tratado insistentemente este tema. El formato de la revista incluía una parte de ensayos, ensayos teóricos que eran principalmente traducciones y otros ensayos escritos poradoras. Una sección que era en general algún dossier temático. Los *dossier* temáticos fueron acompañando los episodios que en Argentina iban resultando relevantes. Menciono algunos, en 1990 "Mujer y crisis"; en 1992 "El feminismo en estos tiempos neoliberales", en el '93 "Mujeres, política y poder" (en el '93 se estaba discutiendo la ley de cupos), en el '94 "El aborto", se estaba cerca de la reunión de Beijing y preparando la negativa del gobierno y la insistencia en poner una cláusula prohibitiva del aborto en la constitución, en el '95 "Historia, Mujer y Género en América Latina", en otro número del '95 "La maternidad", en el '97 un debate sobre el Séptimo Encuentro Feminista Latinoamericano

y del Caribe que se hizo en Chile, y donde explotaron todos los planetas; en el '99 "La prostitución", etc.

Siempre había arte en la tapa. Arte de mujeres que era bastante difícil de conseguir y en la contratapa humor de mujeres. La parte de *Feminaria* literaria que está dedicada tanto a narrativa como a poesía y fue cada vez más importante, al punto que, ahora que Lea Fletcher hizo una página Web de *Feminaria* que es www.feminaria.com.ar, *Feminaria literaria* es ya casi una revista autónoma.

"Espejo roto" fue también una sección que se agregó mucho más tarde que era sobre comunicación, pensar los medios de comunicación. Una sección también nueva fue "Volviendo del silencio" cuya idea era traer historias de mujeres del siglo XVIII y XIX.

El último número de *Feminaria* salió muy poquitos días antes del viaje de Lea. Yo creo que ella estaba esperando el número, y a la semana siguiente se fue. No lo presentamos en público, esta es la primera presentación que hay de éste último número de *Feminaria*. Por eso para mí representar esta ausencia es una sensación muy desgarradora. Y ahora nos dedicamos a hacer los libros que están en la página web a distancia que también es emocionante."

Revista *Fem*, México¹

Tununa Mercado: "Yo no traje nada escrito porque se supone que estas son experiencias más bien conversadas. Para ligar un poco con lo que se habló en la mesa anterior, yo quería recordar que yo también escribí en la revista *Claudia*, en la revista *Vogue*, en el diario *La Opinión*, en la sección llamada en un momento dado "La Mujer" pero anteriormente "Vida cotidiana", y antes, "Vida libre". En los años '70, al comienzo de los '70, *La Opinión* aparecía como una experiencia de periodismo muy avanzada, en donde había periodistas estrellas. Algunos de los que sobrevivieron siguieron carreras ascendentes como Gelman, o el senador Michellini que fue asesinado en

¹ Para una reflexión más amplia de *fem* e ISIS, ver en esta misma revista el artículo de Karin Grammatico "Feminismos en clave latinoamericana: Un recorrido sobre *Fem*, *ISIS* y *Fempress*."

aquel momento en el '76 o '75. La sección "La Mujer" la dirigía Felisa Pinto. La idea era hacer subrepticamente una sección feminista. Timerman era el director del diario, un hombre con un criterio sobre la mujer bastante reducido. Nosotras íbamos a meter gato por liebre. Eran muy interesantes esas estrategias que nosotros urdimos en la relación con un diario que se creía muy masculino, con gente así tan brillante y que respaldaba lo que era el reparto de las secciones del diario. Mi amiga Felisa hacía la moda, pero una moda que en ese entonces era totalmente iconoclasta, una moda muy de ruptura. Ella misma como personaje representaba esa imagen, con unos zapatos con plataformas, con unas minifaldas impresionantes, unos cortes de pelo mientras que yo era una muchacha del interior que me entendía mucho más con los uruguayos que con los porteños. En la división del trabajo me tocaba hacer las recetas. Y empezamos a crecer. Yo empecé a crear un sector de notas en donde entrevistaba a psicólogas, sociólogas, pedagogas y de pronto podía entrar ese sesgo que nosotros queremos marcar como feministas. En ese momento era muy difícil, con los años iba a ser mucho más aquí en Argentina pensar en términos de feminismo. Pero de cualquier manera nosotras hacíamos lo posible por poner ese sentido. Recuerdo que yo entonces me inventé un pseudónimo, porque había que firmar con el nombre propio. Yo firmaba Tununa Mercado pero había artículos que firmaba como Ana María Fuertes y también como Micaela Bastida que nadie imaginaba que era yo. Un día hice una entrevista a una pediatra muy politizada, Elena Delletonne, que hablaba de la importancia de la leche materna, en contra de la *Nestlé*. La publiqué y Felisa Pinto me dijo, "me da cuenta que inventaste la entrevista..." porque ese nombre, Delletonne no era propiamente de las mujeres. Esas experiencias se fueron reduciendo y yo creo que la situación política tuvo mucho que ver. En un momento en que había empezado a surgir en Buenos Aires gente que se reunía a discutir, a pensar en términos de la condición femenina, todo eso yo creo que fue postergado.

Yo después me fui a vivir a México, y en México, casi por razones prácticas, por que era periodista me invitaron a trabajar en la revista *Fem*. La revista *Fem* había sido creada al calor del Año Internacional de la Mujer en el año '75. Todo ese año fue un año de

discusión, de encuentros, de foros, que se prendieron de ese primer año internacional de la mujer, reunido en México. Lo importante fue que junto a lo que eran las representaciones oficiales de los gobiernos, había foros, al menos muy drásticos, muy revolucionarios, decididos a vincular la problemática femenina o feminista a la lucha de clases, a la política lisa y llana.

La revista fue creada en el año 1976 por dos militantes Alaíde Foppa y Margarita García Flores, que en un viaje a Cuernavaca empezaron a elucubrar sobre las posibilidades de que existiera un medio en el que se pudiera reflexionar sobre todas las cuestiones y para lo cual iban a convocar a otras escritoras. Es decir la idea podría haber parecido una idea elitista y de hecho era una elite, la que formaba ese primer grupo de mujeres. Estaba Elena Poniatowska -yo las anoté para no olvidarme de ninguna-, Lourdes Arispe, antropóloga, una mujer que después llegó a ocupar cargos muy importantes en las Naciones Unidas, Margarita Peña, una investigadora de la universidad dedicada especialmente a toda la literatura del siglo XVI y XVII de las mujeres, de las monjas. Kate, la norteamericana, que permaneció muy poco tiempo. Y por supuesto, Elena Urrutia, Marta Lamas, que era la más disruptiva contra el poder, y Carmen Lugo. Marta Lamas es la que prosiguió en esa línea de revistas con *Debate Feminista* que sigue saliendo hasta hoy, y que es, yo creo una revista de importancia fundamental, no menos, no más de lo que fue la revista *Fem* en su momento.

Creo que *Fem* me parece que fue la primera de las revistas feministas de América Latina. En los '90 apareció *ISIS*, pero yo creo que en términos generales, en estos treinta años están recorridos por *Fem* o por las creadoras de *Fem* que prosiguieron en sus tareas en el Centro de Estudios de la Mujer en el Colegio de México, en la revista *Debate feminista*. Esa aspiración o esa reflexión que habían tenido desde el comienzo sobre el feminismo, la teoría feminista, la literatura feminista, prosiguió en todos los campos, con estos personajes que les nombré.

Entonces, esta revista estuvo marcada por este hecho importante de ser la única, pionera, que salía mes a mes. Cuando yo entré ya estaba formada por una dirección colectiva. Inicialmente las directoras eran Alaíde Foppa y Margarita García Flores, pero después se amplió, entraron otras compañeras y se

creó una dirección colectiva, con la intención de un reparto de la dirección. Yo creo que a la larga resultó ser muy problemático porque todas eran directoras y unas trabajaban más que otras y otras querían imponerse pese a que uno de los números monográficos que se hizo de la revista *Fem*, se llamó "Los pequeños poderes". Allí se analizaba precisamente esa misteriosa manera de dirigir un medio o de dirigir un grupo o de manejar un grupo de mujeres.

En esos años, hay un hecho tremendo que signa trágicamente a la revista. En octubre del '80 Alaíde Foppa que era miembro del Comité de Solidaridad con el Pueblo Guatemalteco, guatemalteca ella, viajó a Guatemala para ver a su madre. Estaba exiliada en México. Ella y su marido habían sido políticamente de izquierda y en ese viaje de visita a la madre fue secuestrada. La desaparición de ella, y después la certeza de que había muerto en la tortura produjo una fragmentación muy grande en la revista. Creo que por una especie de "locura del duelo". En el equilibrio de fuerzas que confería ella a la revista, a la dirección colectiva con su desaparición se quebró y empecé a haber problemas. Al principio estábamos todas unidas en relación a ella, a ese personaje allegado que representaba una mujer de una formación clásica, literaria, poeta, traductora, verdaderamente un personaje muy importante dentro de la cultura en México. Eso significó para el resto una especie de herida que en mi interpretación hirió de muerte en definitiva a la revista porque unos años después terminó en el '87. Luego llegó a la dirección de la revista otra persona que se iba a hacer cargo.

Mientras tanto creo que cumplió un papel muy importante durante todos esos años. Si yo tuviera que decir a la luz de la comunicación que después existe en el mundo, me atrevería a hablar de una intensidad en los enfoques. Se publicaron un conjunto de números monográficos sobre las campesinas y el silencio que constituyó un corte sobre la sociedad campesina en México; dos números que se hicieron sobre las reuniones internacionales de mujeres, que son modelos de discusión o de críticas acerca de ese tipo de reuniones de mujeres; un número muy importante sobre aborto; otro sobre la vejez, sobre feminismo, cultura y política; o "Mujeres en lucha". La revista fue al mismo tiempo, que un resumen de la crítica que en ese momento existía en distintos sectores del

feminismo. Otro de los valores importantes de la revista, fue que, en esos años, a comienzo de los '80, caminé junto al movimiento de liberación sexual que empezó a aflorar en México. Me parece que uno de los logros muy importantes por los que la revista luchaba era la despenalización del aborto, que en México ya se ha dado. Entonces esa es mi experiencia, yo creo que para mí como exiliada política fue un grupo solidario, un grupo atento a las luchas de América latina, fue un grupo muy politizado en el que con matices, nunca se separó el feminismo de un concepto socialista y revolucionario."

ISIS

Ana María Portugal. "Yo vengo de otro mundo, no soy académica pero mis intereses personales están muy cercanos a todo lo que es la historia de las mujeres. Al refrescar esta historia de *Fem*, realmente nos pone en la mira lo que yo considero que fue el *boom* de las publicaciones feministas después de los 80 en América latina y que está también enmarcado por el Área Internacional de la Mujer. En este sentido, está también ligada la historia de *ISIS*.

ISIS como tal, el nombre *ISIS*, fue una creación de tres mujeres de EEUU y Europa, en 1974. Su creación tiene que ver con el surgimiento de lo que se llamó la Segunda Ola del feminismo mundial. En noviembre de 1974 tres mujeres, Marilee Kart, Jane Cottingham y Judy Sidden fundaron *ISIS* en honor, según ellas, a la diosa egipcia en la creación del conocimiento dando forma a lo que ellos consideraron un Centro de Investigación y Documentación sobre el Movimiento de Liberación Femenina a nivel internacional. El término era ese, liberación femenina. De modo que *ISIS* se inscribe en esa perspectiva, y va a apuntar las bases para la formación de un servicio de información sobre las mujeres a nivel internacional.

(...) Por la misma época, el crecimiento de una red de contactos que la oficina de Roma había reconstruido con los grupos de organizaciones de mujeres de la región latinoamericana y caribeña, fue determinante en la decisión de crear una sede en Santiago de Chile a cargo del pequeño grupo de chilenas que durante el exilio trabajaron en la oficina de Roma. De esta manera, en febrero de 1984 dos

integrantes del equipo de *ISIS Internacional* de Roma, llegan a Santiago con la misión de iniciar una nueva etapa de trabajo. En una pequeña oficina ubicada en el edificio de la bolsa en pleno centro de la capital, *ISIS Internacional* inicia su programa para América Latina y el Caribe. El año 1984 fue el año de las protestas contra el régimen de Pinochet y el ambiente político esta muy convulsionado. Como escribió una colaboradora de *ISIS* para el primer número del boletín *Mujeres en Acción*, María Eugenia Gelliti, [inaudible, no entiendo apellido] dijo lo siguiente: "El 8 de marzo hacía apenas dos días que había regresado a Chile después de algunos años de ausencia, y fue para mí un día de encuentros sucedidos con un clima muy particular, el primer [inaudible] familiar, apareció a través de un grupo de mujeres que huía del baño de un carro lanza aguas, lo reconocimos mientras yo también me paraba en el ingreso a un edificio atiborrado de transeúntes atemorizados, pocos momentos antes la policía nos había empujado hacia adentro del edificio, amenazándonos con sus ametralladoras. A pocos metros, frente al palacio del gobierno, un grupo de mujeres manifestaba uniendo a sus peticiones específicas, las de libertad general del país. Las manifestantes fueron golpeadas, insultadas y detenidas;² también fueron agredidos algunos

periodistas que trataban de captar las imágenes de lo que estaba sucediendo en este singular Día Internacional de la Mujer santiaguense".

Entonces en 1984 se abre la Oficina de *ISIS Internacional* de Santiago de Chile.

Posteriormente en 1990 las actividades que estaban funcionando en Roma se trasladan a Manila con la idea de reforzar la red asiática, y más tarde el Programa de Intercambio en Ginebra se va a Uganda. Una de las estrategias de *ISIS Internacional* ha sido estimular la formación de redes, esta modalidad de trabajo es uno de los sellos característicos. En 1976 *ISIS* recibió el mandato de coordinar la flamante Red Feminista Internacional surgida después del Tribunal Internacional de Crímenes contra las Mujeres, celebrado en Bruselas: Las redes estaban orientadas a difundir y denunciar los casos de violencia y persecución política, y diversos atropellos a la dignidad de las mujeres. (...) En 1992 *ISIS* recibe igual mandato para coordinar la Red Feminista Latinoamericana y del Caribe contra la violencia doméstica y sexual. (...)

Entonces en estos treinta y tres años de existencia *ISIS Internacional* a pesar de todo se ha mantenido fiel al concepto primigenio que fue ser un canal de información y comunicación para las mujeres a nivel regional e internacional.²

² Consultar en este mismo número el artículo de Karin Grammatico.

Mujeres en los medios

Con este título que aludía a una experiencia laboral y social que, en algunos casos, acompañaba una perspectiva de la mirada y una conciencia de género, se sucedieron a lo largo del *Encuentro* diferentes mesas que privilegiaron el carácter testimonial, discursivo, plural y crítico de las intervenciones.

1. Durante el evento tuvieron lugar dos mesas con periodistas de diversos medios nacionales de prensa escrita, radio y televisión. Mayra Leciñana Blanchard y Lucía De Leone fueron las encargadas tanto del diseño de las mesas como de la convocatoria y la organización. También de la invitación a dialogar de acuerdo con los objetivos enunciados en la Conferencia Mundial de Mujeres en Beijing (1995) para los medios, considerados como una de las doce áreas de especial interés para conseguir la igualdad de oportunidades para varones y mujeres. En dicha Conferencia se planteó además la importancia de «estimular la capacitación en cuestiones de género y comunicación para los profesionales de los medios» con el fin de «motivar la difusión de mensajes no discriminatorios hacia las mujeres y entregar una imagen equilibrada tanto de la diversidad como de sus contribuciones a la sociedad». De acuerdo con cifras del año 2000, que son parte de un monitoreo de medios que se realiza cada cinco años en todo el mundo, en la Argentina, el 78% de las noticias son reporteadas y presentadas por varones. Por otra parte, sólo en un 22 % de los casos, la mujer es protagonista de la noticia, y dentro de ese porcentaje, un 34 % por ciento es como víctima.

Por otra parte y, de acuerdo con la idea dominante de que las mujeres ocupan de manera creciente más espacios en los medios, se ordenaron las líneas de debate a través de una serie de preguntas: ¿qué tipo de lugar es ése que ocupan? ¿Qué representaciones de sexo y género proponen los medios? ¿Qué

imaginarios circulan en torno a la diferencia sexual? ¿Es posible tomar distancia y cómo hacerlo, de las representaciones de los estereotipos de la víctima o de la provocadora? ¿Cómo muestran los diferentes medios las relaciones sociales entre varones y mujeres y el modo en que se definen sus tareas y responsabilidades? ¿Qué margen de acción tienen las periodistas (editoras, redactoras, etc.) para producir noticias? ¿Cuál ha sido concretamente su experiencia personal sobre estos temas en las coyunturas sociales y/o políticas que le ha tocado cubrir? ¿Qué aspectos relevantes se podría destacar cuando el protagonismo es absorbido por víctimas mujeres? ¿Quién es la cara visible o la firma de las noticias? ¿Qué lugar tienen ellas mismas dentro del medio en el que actúan? ¿Qué se informa cuando se informa sobre mujeres? ¿Por qué son tan poco consultadas como expertas? En cuanto a la formación profesional de las nuevas generaciones los interrogantes rondaron los siguientes aspectos: ¿cómo debería introducirse la perspectiva de género en las carreras de Comunicación y en los talleres de periodismo? ¿Cómo propiciar la confluencia entre la investigación académica en comunicación y la investigación académica en feminismo?

Bajo el nombre "Mujeres en los medios I, Desafíos del presente" las organizadoras convocaron a cinco periodistas de distintas áreas y registros que están abriendo espacios en terrenos que no han sido tradicionalmente transitados por el periodismo femenino: el deporte, el humor político, los temas internacionales, la conducción del noticiero y la información general con perspectiva de género. Participaron María Rita Figueira (periodista deportiva), Hinde Pomeraniec (*Clarín*), Marcela Pacheco (periodista, locutora TV), Soledad Vallejos (*Las 12*), Ingrid Beck (*Barcelona*).

Con el título "Mujeres en los medios II. Coyunturas político-sociales y miradas femeninas de la

información" se buscó recoger experiencias significativas y/o de alto impacto público en las dos últimas décadas vividas por las periodistas en diferentes situaciones de crisis (el cambio de régimen en la Unión Soviética, la crisis en Medio Oriente o el caso María Soledad Morales en Catamarca) y el tipo de mirada (femenina, feminista o con conciencia de género) que podían desplegar como fue el caso de Telma Luzzani (Internacionales, *Clarín*) y Fanny Mandelbaum (*Telefé*). En el marco actual de una información mercantilizada, Marta Dillon (directora del suplemento "Las 12")¹ y Marta Vassallo (*Le Monde Diplomatique*) se refirieron, entre otros temas, al tratamiento de las noticias desde una política de género y al dilema que recorren las prácticas periodísticas acerca de si los temas centrales que incumben a una perspectiva de género deben tratarse en un suplemento específico o a través todas las secciones del diario. Clara Kuschnir (periodista, filósofa) aportó interesantes relatos sobre su experiencia en etapas pioneras como la de la década del 50 cuando muy jovencita comenzó a trabajar en los medios y su apoyo a Eva Perón por el voto que le dio a las mujeres, lo que le provocó problemas entre sus compañeras de la Juventud Comunista. El recuerdo de las estrategias comunes para lograr la obtención de leyes, los acuerdos para expandir las bases militantes del feminismo durante el retorno de la democracia, las solicitadas contra la Guerra de Malvinas, la creación en 1983 de la Multisectorial de Mujeres que organizó por primera vez en la Argentina la celebración del Día Internacional de la Mujer estuvieron presentes en el discurso de Kuschnir para reivindicar la historia del feminismo.

2. Otra de las mesas, organizada por María Luisa Femenías y Mayra Leciñana Blanchard, "Periodismo de denuncia y periodismo cultural: intervenciones feministas en la sociedad" se planteó como objetivo discutir desde una perspectiva que abarcara lo periodístico, la investigación académica y el activismo feminista temas vinculados con la violencia de género y las posibilidades de inserción, tratamiento y valoración crítica del tema en los medios. Estuvieron presentes: Mariana Carbajal (sección Sociedad, *Página 12*),

Silvia Chejter (socióloga, investigadora en temas de violencia del CECYM), Liliana Daunes (Periodista y locutora de radio), Patricia Kolesnicov (sección Cultura, *Clarín*), Claudia Laudano (investigadora en temas de género y comunicación de Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de Entre Ríos). Las panelistas pertenecen al heterogéneo movimiento feminista local y realizan su labor profesional dentro de medios masivos o investigando sobre ellos. El punto de partida fue la afirmación de Patricia Kolesnicov, de que los medios son fundamentalmente empresas que arman y compran noticias y regulan comercial e ideológicamente su circulación y deciden sobre la conveniencia de incluir o no los "temas de mujeres" o de la agenda feminista. Tal inserción es más viable en periódicos que sostienen posiciones más claras y firmes respecto de los derechos humanos, Mariana Carbajal se refirió a las estrategias que desde una posición feminista se pueden desarrollar para incorporar noticias, seleccionar y jerarquizar temas, dar espacio a las protagonistas y de esta manera promover debates. La necesidad de precisar el uso de los términos, ajustar sus alcances ideológicos y significaciones se puso en evidencia en las propuestas de Liliana Daunes que reclamó un feminismo desobediente y no domesticado y una aplicación de la perspectiva de género impugnadora que tenga en cuenta las relaciones de poder y dominación. Del mismo modo, según los análisis de construcción de noticias realizados por Claudia Laudano, se planteó la necesidad de que las discusiones acerca de la viabilidad de presentar críticamente temas vinculados a violaciones no sólo como "casos" aislados de la violencia específica contra las mujeres, porque de ese modo se puede desplazar su comprensión como un mero tema de inseguridad. Por esta razón Silvia Chejter afirmó que en el discurso periodístico ha habido cambios pero también continuidades y que las violaciones, por ejemplo, son noticia cuando están asociadas a objetivos de sectores, ya sea por situaciones de guerra o conflictos entre poderosos. En el cierre de la mesa entre otras preocupaciones, María Luisa Femenías a partir de ciertas ideas desplegadas por Mariana Carbajal se preguntó: "¿cómo

¹ En este mismo número se incluye un artículo sobre el suplemento *Las 12* de Paula Torricella.

podemos ir de las construcciones personales de ocupar espacios como iniciativa propia, al diseño de políticas colectivas que puedan tener mayor peso o mayor repercusión y puedan exceder lo que cada caso particular pueda decírnos? Es un desafío y una propuesta programática."

3. La mesa "Encuadres de la imagen y periodismo gráfico", coordinada por Silvia Elizalde, reunió a fotógrafas y reporteras gráficas de diferentes medios como Carolina Pierri (suplemento deportivo *Olé* y *Clarín*), María Kusmuk (ex *Clarín*), Gisela Vola (de actuación en medios alternativos). Además de exponer su obra fueron destacando el tipo de actividad y experiencia que desarrollaban en los medios. Kusmuk fotografió el proceso de su propia maternidad con ironía y sutileza, en el proyecto artístico *Puerperum medicatum* que exhibió en esa oportunidad. Recordó que durante el período en que trabajó en el diario *Clarín* no había baños para el personal femenino gráfico y no fue hasta su inminente maternidad que se reparó esta situación. Por su parte, Gisela Vola presentó su trabajo "*Las voces de Eva*", una serie de retratos en blanco y negro que se completa con unas breves oraciones de auto-comprensión relatadas por sus protagonistas, un grupo de mujeres bolivianas de muy distintas condiciones sociales. Carolina Pierri, como fotógrafa del suplemento deportivo *Olé*, fue la única reportera gráfica mujer presente en el mundial de rugby en Francia donde la selección argentina llegó a los primeros puestos. Los cuerpos masculinos fotografiados desde la mirada de la artista se exhibían acompañados de un discurso que apuntaba al sexismo reinante en el oficio.

4. Por último "Mujeres en espacios de decisión", coordinada por Ana Amado, presentó a mujeres que ocupan cargos con responsabilidad ejecutiva en los medios. Aquellas que desde puestos jerárquicos deben

decidir cotidianamente qué programas poner en el aire, armar una programación, lidiar con centenares de empleados, con presupuestos bajos, con el estado obsoleto de los equipamientos sobre todo en las radios y canales del estado. Es decir, estas mujeres desde esos espacios ponen en acción la potencia de lo audiovisual en la conformación actual de la escena democrática y en la construcción de la ciudadanía. Para interpretar las posibilidades, dificultades y obstáculos que se dirimen en esos lugares fueron invitadas Rosario Lufrano, Directora Ejecutiva de Canal 7 al momento de su participación; Mona Moncalvillo (directora de Radio nacional desde 2003 a 2007) y Bernarda Llorente por entonces Sub-gerenta de programación de Telefé y artífice de la conversión de la grilla de ese canal en la más competitiva de la TV abierta de Argentina. Moncalvillo enfatizó el valor de los medios para el sostenimiento de la democracia y la necesidad del profesionalismo; Lufrano se refirió a las dificultades que deben sobrellevar los medios estatales en un país donde las agendas informativas las generan y manejan monopolios privados. Ambas coincidieron en la necesidad de que se discutiera y dictara una nueva ley de radiodifusión que terminara con la entonces vigente que provenía de la época de la dictadura para poder generar agendas más equitativas para las mujeres.² Bernarda Llorente, por su parte, destacó que quienes están a cargo de los medios tanto privados como públicos, tienen una responsabilidad social que se revela principalmente en los contenidos que se diseñan. En este sentido rescató que una de las cosas más importantes que desde su gestión se hizo fue instalar en la pantalla privada el tema de los derechos humanos, por ejemplo en el 2006 con la novela que se llamó *Montecristo*, que se ocupaba de ficcionalizar la búsqueda de nietos apropiados durante la dictadura.³

Para estas periodistas el orden de las dificultades se amplificaba de acuerdo con la lista de obstáculos

² En este mismo número se incluye un debate sobre la Ley de Medios que se discute y promulga con posterioridad a este Encuentro.

³ En el 2011, el compromiso y la competencia profesional de Llorente se manifiestan en la creación de una empresa productora que siguió generando programas equivalentes a *Montecristo* en términos de contenidos populares, corrección ideológica y preocupación social y sin duda, cuidado estético, productos que son transmitidos tanto en el canal estatal como en privados.

que impedian o limitaban desarrollar miradas más inclusivas o diferenciales con respecto a los discursos hegemónicos sobre las mujeres. Sin embargo, Llorente destacó cambios en la concepción empresarial con respecto a las mujeres y en el orden de las tecnologías. Dijo: "hoy es un momento donde la creatividad en el mundo es altamente valorada, porque hay una gran

carencia de creatividad y las nuevas ideas son muy pocas. En esta búsqueda de la creatividad las mujeres empezamos a ocupar puestos que antes no ocupábamos. (...) Por supuesto las mujeres tenemos que tener una igualdad de oportunidades y esto es importante, y otra cosa es poder darle un sentido distinto a estas oportunidades que nos otorgan"

N. D.

Presentar la violencia

Silvia Chejter

"¿Qué es una noticia de violación? O ¿qué es una noticia de violencia hacia las mujeres?, ¿Qué es lo que hace que una violación sea noticia? ¿Hasta dónde la noticia no es más de lo mismo? Las violaciones son difundidas sólo cuando están asociadas a ciertos contextos y hechos colaterales a la violación misma, que son los que en verdad determinan su discusión; entonces, una violación es "noticiosa", cuando está asociada a otros delitos, por ejemplo, en primer lugar al homicidio. El homicidio, para dar un ejemplo de las miles de noticias que yo analicé, representa aproximadamente, el 1% del total de las violaciones; sin embargo, si se analiza la cantidad de noticias de violación, representan el 80% de las noticias que salen en los diarios, lo cual nos da una imagen bastante distorsionada. Porque -yo también trabajé *Clarín*, *Nación* y... *Crónica* en un período determinado, que creo que eran tres años-, *Crónica* había publicado cuatrocientas noticias de violación; *Clarín* había publicado ciento cuarenta, y, *La Nación* había publicado setenta. Entonces una cosa es estar leyendo que hay una violación cada cuatro semanas y otra es estar leyendo que hay una violación todos los días y otra leer que hay una violación cada ocho meses. Esto va construyendo una determinada sociedad. Las noticias tienen una determinada función, que es hacer presente que las violaciones existen, es hacer presente que hay que cuidarse, es hacer presente que no hay que salir de noche, es hacer presente que las mujeres a ciertos lugares no tienen que ir, o que no tienen que ir de cierta forma. También me quiero referir concretamente a los mecanismos de selección mediática, ya que en los procesos de selección que determinan qué violaciones merecen o no ser divulgadas, también funcionan mecanismos de censura, e ideologías que jerarquizan ciertas violencias. Claro que esto no es válido sólo para el discurso periodístico, ¿no? En otras palabras, el discurso periodístico, como el histórico y el sociológico, se inscriben en dispositivos más amplios de poder, de control o de descalificación. (...) Por otra parte las violaciones en los campos de concentración y tortura en nuestro país, recién por primera vez se han dicho en un estrado público ahora. Es decir, han sido incluidas como parte de la tortura, incluso por las propias víctimas; los modos y razones del encubrimiento se solapan muchas veces con mecanismos ideológicos. Y hay violaciones que en la medida en que están íntimamente inscriptas en relaciones de dominación naturalizada, por ejemplo en las relaciones de servidumbre o esclavitud, quedan totalmente encubiertas, por ejemplo las relaciones prostibularias (...) Tomo el caso de María Soledad Morales, cuyo cuerpo, recordarán, mutilado y violado fue encontrado en Catamarca en 1990. El tema estuvo en la prensa durante siete años. ¿Y por qué traigo este ejemplo? Para afirmar que la violación y el

homicidio de María Soledad fue sólo el detonante de un hecho mediático en el que, luego de los primeros dos o tres días, María Soledad, su cuerpo, asesinado mutilado y violado, pasó absolutamente a segundo plano. Los acontecimientos noticiosos eran sobre los hechos que se desencadenaron a partir del hallazgo de su cuerpo; ustedes recordarán que en Catamarca hubo marchas de 30.000 personas, en una ciudad donde había 80.000 habitantes, o sea que sólo se quedaban en la casa los niños y los mayores, Marchas para reclamar justicia, una vez por semana durante muchos meses, hasta que culminaron con la destitución del gobernador, la intervención de la provincia, un proceso judicial que duró siete años, y dos personas presas. María Soledad, su cuerpo violado y mutilado se convirtió en estandarte de una lucha política que la trascendía absolutamente. La noticia fue, el enfrentamiento entre quienes buscaban la verdad y aquellos que pretendían ocultarla. Una vez más, la violación era noticia en la medida en que estaba involucrada en luchas de poder, en la cual María Soledad fue "utilizada" en un sentido. Pero hoy y a la luz de mi experiencia después de haber investigado sobre prostitución, esta historia -la de María Soledad- la contaría totalmente como una historia de prostitución, y no sólo de violación más homicidio. En realidad es una historia de violación, de prostitución, de homicidio; también una historia de corrupción y de impunidad".

Revistas universitarias

Los estudios de género comenzaron a legitimarse institucionalmente en las universidades de América Latina en la década del '90 aunque México ya se anticipó a este proceso hacia fines de los años setenta. Gran parte de estos centros entendieron que la creación de una revista sería una plataforma de desarrollo de ese campo del saber, permitiría la difusión de las investigaciones e ideas, ensancharía la producción de conocimiento sobre las mujeres y fortalecería el diálogo intercontinental. En parte, el logro de esos objetivos se refleja en la continuidad de los proyectos, en su adecuación a las condiciones que cada universidad en el contexto de cada país aportaba, en los contactos generados entre las diferentes revistas y centros, que se revela en el flujo de ideas e intercambios entre las investigadoras y en la creación de espacios de intercambio. La lista que sigue solo registra las revistas que estuvieron presentes en III Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas "Entre medios: autoras, editoras y públicos".

Cuadernos Pagu, Universidade Estadual de Campinas, San Pablo, Brasil. Estuvo representada por Iara Beleli. Fue creada en 1993, lleva publicados 35 volúmenes. La revista tuvo como preocupación ampliar el espacio de discusión de la producción de género en el país. Su grupo original provino de un colectivo feminista. Funciona con un Comité Editorial y tiene como objetivo divulgar reflexiones teórico-metodológicas, resultados de investigaciones, documentos y reseñas centrados en la perspectiva de género. Sexualidad, historia de las ciencias, educación, teorías feministas, distribución de justicia, son algunas de las líneas definidas. Revista indexada.
www.unicamp.br/pagu, correo electrónico:
cadpagu@unicamp.br

Estudos Feministas, Universidade. Federal Santa Catarina, Florianópolis, Brasil. Estuvo representada por Cristina Scheibe Wolff. Es una publicación cuatrimestral que existe desde 1992, fundada inicialmente en Río de Janeiro y que está centrada en la producción de conocimiento en el campo de las ciencias humanas. Desde su inicio la revista mantiene un compromiso de colaboración con los movimientos feministas y con otros movimientos sociales, vinculados al campo del género (los movimientos de mujeres negras, campesinas, movimientos gay-lésbicos). La revista, que hasta el momento lleva 18 volúmenes publicados, se propone hablar desde la academia, presentar a los movimientos sociales el material producido en la academia, y tomar accesible a esos movimientos, los debates, las discusiones internacionales, las nuevas teorías. En 1998 la revista vivió un importante cambio por el financiamiento de la Fundación Ford. Desde 1999, empezó a ser publicada en la Universidad Federal de Santa Catarina.
www.cfh.ufsc.br
[/www.portal.feminista.org.br](http://www.portal.feminista.org.br)
[/www.scielo.br](http://www.scielo.br)

Hiparquia. La vida de la revista transcurrió de 1988 a 1999 y cubrió 10 números. Fue una publicación de la Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía (AAMEF). El nombre de *Hiparquia* proviene de la única filósofa cínica que cita Diógenes Laercio en *Vida de Filósofos Ilustres* (obra del siglo IV d.C.). La vida de la revista estuvo ligada a la Asociación. Su directora fue primero Clara Kuschnir y luego María Isabel Santa Cruz. Tuvo como objetivo principal difundir la Teoría Feminista y el Feminismo Filosófico; el primer número fue diseñado sobre estencil y mecanografiado. El grupo se conformó a partir de una conferencia que dio en SADAFA (Sociedad Argentina de Análisis Filosófico)

María Cristina Lugones, filósofa argentina radicada en los EEUU. Con el apoyo de Graciela Hierro (UNAM) se formó la asociación. Las fundadoras fueron: Ana María Bach, María Luisa Femenías, Alicia Gianella, Clara Kuschnir, Diana Maffía, Margarita Roulet y María Isabel Santa Cruz. Representantes de la Asociación participaron en el Primer Encuentro Internacional de Filosofía Feminista, que Graciela Hierro realizó en UNAM (México). Al año siguiente, Clara Kuschnir y Diana Maffía organizaron en Buenos Aires el Segundo Encuentro Internacional de Filosofía Feminista en el Museo Roca. Asistieron importantes filósofas como Nancy Fraser, Griselda Gutiérrez, Mariflor Aguilar, Linda Nicholson, María Cristina Lugones y Ofelia Schutte entre otras. La mayoría de sus intervenciones fueron publicadas en *Hiparquia*. Durante el *III Encuentro Internacional de Publicaciones Feministas "Entre medios: autoras, editoras y públicos,"* la revista estuvo representada por Ana María Bach.

La Aljaba nuclea a centros de tres universidades argentinas: Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján; Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue; Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. El primer número apareció en 1996. Es una revista indexada que actualmente lleva publicados 13 números. Fundamentalmente, circula por medio de canje con otras publicaciones y está principalmente centrada en la producción historiográfica. La revista estuvo representada por Cecilia Lagunas de la Universidad Nacional de Luján. <http://www.unlu.edu.ar/~areadelamujer>; correo electrónico: aljaba@mail.unlu.edu.ar.

Labrys es una revista en soporte digital dedicada a la investigación feminista de la Universidad de Brasilia. Está indexada y se edita desde 2002, en modalidad de *dossiers* temáticos y con versiones en portugués y franco canadiense. Desde el primer número su editora es Tania Navarro Swain quien fue su representante durante el Encuentro. Actualmente se prepara el

número 19 dedicado a "Mulheres de Aventura" (viajeras, exploradoras, aventureras por tierra y por mar) y "Lesbianismo" (prácticas culturales, biografías, literatura). *Labrys* está ingresada a Capes el principal portal y consorcio de revista académicas y biblioteca virtual para publicaciones de nivel superior de Brasil dependiente del Ministerio de Educación. <http://www.unb.br/ih/his/gefem/>

Lectora Universitat de Barcelona. Revista de Mujeres y Textualidad del Centro de Mujeres y Literatura de la Facultad de Filología. Aparece en 1995 y lleva publicados 16 volúmenes. *Lectora* nace como una red y así funciona durante ocho números. En esta primera etapa tiene un formato pequeño, pero sirve para fundamentar líneas de complejidad entre grupos. A partir del número nueve "Las mujeres y las ideas", que es un volumen monográfico de filosofía, mujeres y feminismo se cambia el formato, y se hace estable el Consejo de Redacción (Meri Torras, Helena González, Fina Birulés, Marta Segarra, Isabel Clúa). Es una revista en papel de formato voluminoso lo que acarrea enormes problemas con la distribución y los costos. Estuvo representada por Helena González. El índice completo y los números agotados se pueden consultar en su edición electrónica: www.ub.edu/cdona/lectora.htm. Correo electrónico: lectora@ub.edu

Mora Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Tras una serie de boletines en agosto de 1995 salió el primer volumen y en 2010 lleva 16 números publicados, además de uno en versión CD que reúne los primeros cinco números. Publica traducciones inéditas y artículos originales de ámbitos académicos y no académicos tanto del contexto nacional como internacional. Está abierta a una multiplicidad de enfoques y perspectivas teóricas y metodológicas, a revisar relatos históricos con herramientas actuales, a profundizar críticamente los temas y problemáticas que los flujos sociales y políticos imponen. Es una revista indexada y desde 2010 está en el portal Scielo. Un Comité de Redacción integrado por docentes e investigadoras del IIEGE y una asistente selecciona, con el apoyo de un sistema de arbitrajes, los artículos

a publicar, las notas referidas a debates y entrevistas, y las reseñas de libros recientes. Correo electrónico: revistamora@filo.uba.ar o revistamora@yahoo.com.ar; <http://www.filo.uba.ar/contenidos/secretarias/investigacion/>

Mujeres Publicación del Instituto de Formación Docente Joaquín V. González donde hay 15 carreras y unos 6000 alumnos. En general la revista publica los resultados de la investigación que sobre el tema realiza anualmente el Área de Estudios de la Mujer y de Género desde 1995. Las jornadas son una actividad fundamental del Área que también organiza cursos de capacitación docente dentro de un programa denominado Innovación Pedagógica. La revista contiene, principalmente, artículos producidos desde disciplinas específicas (historia, idioma español, filosofía, ciencias de la educación). La educación sexual y la violencia son temáticas que preocupan a los educadores de la enseñanza media y que serán la revista planea incluir. Correo electrónico: generojg@yahoo.com.mx

Nomadias Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Creada en 1995 ha contribuido al debate de temas coyunturales en Chile: sexualidad, cultura, flexibilidad laboral, la presencia de los palestinos en el país (una comunidad muy fuerte), un dossier especial sobre la pastilla del día después, de intensa controversia nacional. Lleva publicados 10 volúmenes. Durante el encuentro fue representada por Kemy Oyarzún <http://www.cegecal.uchile.cl>
Correo electrónico: genfil@uchile.cl

Temas de mujeres CEHIM, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina

Es la publicación electrónica del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinarios sobre las Mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras (CEHIM) de la Universidad Nacional de Tucumán (la primera institución de nivel académico en el Noroeste Argentino que abordó la problemática de las mujeres y de las relaciones de género desde una perspectiva científica). Se publica desde el año 2004 y en 2010 se presentó el Nº 6. Actualmente preparan el Nº 7 y una versión papel de los primeros 6 números editados. Se refirió a la historia de la revista durante el Encuentro, Bettina Garrido.

Correo electrónico: prensa@webfilo.unt.edu.ar

Zona Franca Los estudios de género se formalizan en 1992 con la creación de la primera maestría interdisciplinaria de estudios de género en la región que continúa vigente con nuevas promociones. Previamente en 1989, había sido creado el Centro de Estudios Históricos sobre las Mujeres, también dependiente de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. *Zona Franca* apareció por primera vez en septiembre de 1992, con un formato y una presentación bastante modesta que fue modificándose números posteriores. Actualmente se han publicado 18 números. La revista, al igual que el CEIM y la maestría, se propone un enfoque crítico ante la sociedad y el poder y pretende constituirse en una propuesta de cambio sustancial de las relaciones de las mujeres. La revista estuvo representada por su fundadora Hilda Habichayn. Correo electrónico: cenur@express.com.ar

Presentación

Nora Domínguez*

La ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida como la "ley de medios" fue sancionada el 10 de octubre de 2009 durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, y reemplaza a la *vieja ley de radiodifusión de la dictadura* promulgada en 1980 que se mantenía vigente desde entonces. Durante algunos de los gobiernos radicales anteriores se habían presentado proyectos que no prosperaron por las presiones económicas de los sectores involucrados. En esta oportunidad, las resistencias se agudizaron no sólo al momento del debate y promulgación sino en las etapas posteriores cuando se trataba de lograr su puesta en marcha y aplicabilidad.

La inclusión de este *Debate* en este número de la revista *Mora*, dedicado a reflexionar sobre el papel de las mujeres en la prensa escrita, en los medios de difusión y comunicación en general, en la creación de canales de expresión propios, y en la elaboración de contenidos que sintetizaran sus luchas y sus deseos de emancipación y justicia, busca completar un circuito de cuestiones que pone en escena la importancia que cobra la dimensión legal para lograr dichos objetivos.

Los artículos que siguen se ocupan de plantear cómo el rol del Estado es central tanto para la configuración del sistema de medios como para el ejercicio del derecho a la libertad de expresión y para garantizar condiciones equitativas de acceso al debate público. En este sentido, su normativa, emplazada en el marco del paradigma internacional de los derechos humanos: libertad de expresión; pluralismo y diversidad y atención a grupos en situación de vulnerabilidad, tiende a regular y asegurar estos derechos. El trabajo de Mariana Baranchuk actualiza el alcance de algunos de los artículos de esta ley concentrándose fundamentalmente en la facultad del

Estado como regulador de la actividad de los medios de comunicación para favorecer la pluralidad, la diversidad informativa y ofrecer condiciones equitativas y no discriminatorias.

Desde los primeros años de la transición democrática hasta la actualidad diversos grupos de mujeres feministas no fueron interpeladas por las diferentes coyunturas políticas y comprometieron sus actuaciones en ellas. En los escenarios públicos donde se gestionaban los variados cuestionamientos a las instituciones del Estado llevaron adelante el diseño de activas y eficaces intervenciones para que una serie de leyes (patria potestad compartida, divorcio vincular, ley de cupo, entre otras leyes de alcance nacional) tuvieran finalmente cabida en la sociedad argentina. Myriam Pelazas se refiere en su trabajo al alto nivel de participación de colectivos de mujeres en la redacción final de la Ley de Medios, intervención que significó un giro en la redacción y alcances de la normativa. Señala que dicha "participación debe sostenerse para lograr su mejor ejecución, pues revertir naturalizaciones y sentidos comunes sexistas y misóginos no será tarea fácil". Los artículos incorporados se refieren a la salvaguarda de la igualdad entre hombres y mujeres, a impedir toda forma de discriminación y evitar el tratamiento discriminatorio y estereotipado. La Ley propone un régimen de sanciones y hay artículos que, si bien no se refieren a la violencia de género, pueden encuadrarla.

Por último, el trabajo de Marta Vassallo hace hincapié en el marco legal que ofrece esta ley para poder reconocer la gravedad e importancia de la naturalización de los estereotipos injuriantes. A través de un recorrido por algunos de sus artículos se ocupa de un tema central del debate feminista: el de las representaciones de género y el poder.

* IIEGE, UBA

Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual: Una normativa encuadrada en el paradigma de los Derechos Humanos

Debate
Ley de Medios
Audiovisuales y
discriminación sexista

Mariana Baranchuk*

Hoy, en nuestro país, en términos de organización institucional, los Derechos Humanos son abordados desde dos grandes perspectivas: los que hacen al eje Memoria, Verdad y Justicia y los que incluimos en un colectivo más amplio que refiere al conjunto de los derechos sociales, económicos, políticos y culturales. El Derecho a la Comunicación / Información¹ se enmarca dentro de este segundo eje y es considerado un derecho humano fundamental, en tanto es inherente a todos los ciudadanos y constituye la base para el ejercicio de todos los demás derechos. Sin práctica comunicativa no es posible cumplir ni exigir otros derechos.

En este último sentido, el rol del Estado es central tanto para la configuración del sistema de medios como para el ejercicio del derecho a la libertad de expresión. Pero este rol estará enmarcado en la concepción sobre la democracia de la cual se parta. En la *concepción liberal*, basada en exclusividad en la representación política de la ciudadanía cuya participación se reduce al voto, la función del Estado se centra en evitar la censura (ej. 1ª enmienda de la Constitución de los Estados Unidos). Mientras que para la *concepción social*, que comprende a todas las actividades de la vida en sociedad no escindiendo entre política y economía, el Estado no sólo debe

- * Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Asesora Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA) – Área de estudios sobre Comunicación y Trabajo de la Federación Trabajadores de Prensa (FATPREN) - Docente Políticas de Comunicación Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

1 Existe una controversia acerca del alcance y diferenciación con respecto a los conceptos "Derecho a la Información" y "Derecho a la Comunicación".

En el marco de los organismos internacionales se usa el concepto "Derecho a la información" en tanto que ha sido reconocido como parte del derecho internacional de los derechos humanos y asumido por la Argentina en los compromisos internacionales que en la materia ha contraído. Por otra parte, "...en el marco de la investigación en Comunicación en América Latina se extendió el uso del concepto de "derecho a la comunicación", acuñado por el investigador venezolano Antonio Pasquali, en reemplazo de la idea de derecho a la información. Desde esta perspectiva la información "connota por lo esencial mensajes unidireccionales causativos y ordenadores con tendencia a modificar el comportamiento de un receptor pasivo" (Pasquali 2002:1), mientras que el concepto de comunicación resultaría superador en tanto implica el intercambio de mensajes en una relación dialógica y socializante entre interlocutores igualmente habilitados para la recepción² y emisión". (Lozano, L. (2008); *Concentración y diversidad de voces: el debate en Argentina a partir del caso Cablevisión - Multicanal*; Tesina de Grado - Carrera de Ciencias de la Comunicación - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires) A los fines del presente trabajo se usaran ambos conceptos indistintamente.

garantizar la no censura, sino que debe garantizar condiciones equitativas de acceso al debate público, a la información y a la participación ciudadana. No sólo asegurar el derecho a la libertad de expresión individual, sino a la libertad de expresión colectiva en términos de pluralidad efectiva, en el convencimiento de que sólo democratizando la comunicación es posible garantizar una Democracia real.

La ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual se enrola explícitamente en esta segunda concepción.

La ley 26.522 y el paradigma de los Derechos Humanos

Son tres los ejes que permiten afirmar que la actual normativa en materia de comunicación audiovisual se enmarca en el paradigma internacional de los derechos humanos. Estos son: libertad de expresión; pluralismo y diversidad y atención a grupos en situación de vulnerabilidad.

La *libertad de expresión* es entendida como un derecho humano fundamental. El Estado argentino la reconoce en la Constitución Nacional y en los principales instrumentos internacionales que el país ha adoptado. La ley 26.522 fija los criterios para hacer palpable, especialmente, lo establecido por el artículo 13 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (CADH)².

En este sentido son varios los ítems que se pueden destacar al respecto: en primer lugar, la propia promulgación de la Ley 26.522 en reemplazo del Decreto-ley 22.285 de la última dictadura militar. Cabe recordar que la anterior normativa subsumía el sistema de medios a la Doctrina de la Seguridad Nacional, mientras que las modificaciones sufridas durante la década del '90 tendieron a profundizar la estructura comercial al facilitar la concentración, centralización y extranjerización del sistema de medios.

Asimismo, la ley 26522 reafirma la potestad del Estado como regulador de los medios de comunicación con el fin de garantizar la libertad de expresión de

-
- ² (1) Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión. Este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección.
- (2) El ejercicio del derecho previsto en el inciso precedente no puede estar sujeto a previa censura sino a responsabilidades ulteriores, las que deben estar expresamente fijadas por la ley y ser necesarias para asegurar: a. el respeto a los derechos o a la reputación de los demás, o b. la protección de la seguridad nacional, el orden público o la salud o la moral públicas.
- (3) No se puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales o particulares de papel para periódicos, de frecuencias radioeléctricas, o de enseres y aparatos usados en la difusión de información o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones.
- (4) Los espectáculos públicos pueden ser sometidos por la ley a censura previa con el exclusivo objeto de regular el acceso a ellos para la protección moral de la infancia y la adolescencia, sin perjuicio de lo establecido en el inciso 2.
- (5) Estará prohibida por la ley toda propaganda en favor de la guerra y toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituyan incitaciones a la violencia o cualquier otra acción ilegal similar contra cualquier persona o grupo de personas, por ningún motivo, inclusive los de raza, color, religión, idioma u origen nacional.

todos los ciudadanos. Por último es importante destacar que los objetivos que se explicitan en la ley 26.522 (art. 2 y 3) están alineados con los textos internacionales de derechos humanos, especialmente los que se exponen vinculados a la libertad de expresión, a saber: Convención Americana sobre Derechos Humanos (art 13.1); Convención UNESCO de Diversidad Cultural; Constitución Nacional art. 14, 32, 75 inc. 19 y 22; CIDH Declaración de Principios Octubre 2000 (principios 12 y 13) y CADH art. 13.3 inc. 3. Es decir, en plena sintonía con los estándares internacionales en materia de libertad de expresión.

Por su parte el eje *Pluralismo y Diversidad* refiere a la preservación, frente a las lógicas de globalización, de aquellas "voces múltiples" que en la década del '70 propusiera el informe Mc Bride y que aún hoy siguen constituyendo un horizonte de sentido.

En términos generales el pluralismo alude a un concepto que da cuenta de la existencia dentro de la sociedad de intereses, organizaciones, estructuras sociales, valores y comportamientos diversos que participan en la arena del espacio público con distintas cuotas de poder. En América Latina, el concepto adquirió una connotación ligada al "fortalecimiento de la sociedad civil", como consecuencia de los procesos de recuperación y fortalecimiento del Estado de Derecho post dictatorial.

En relación estrictamente referida al pluralismo informativo seguimos los parámetros establecidos por la UNESCO:

- a) fomentar la libre circulación de la información, tanto en el plano nacional como en el internacional;
- b) promover una difusión más amplia y equilibrada de la información, sin trabas para la libertad de expresión; y
- c) fortalecer las capacidades de los países en desarrollo en el ámbito de la comunicación, a fin de incrementar el número de personas participantes en los procesos de comunicación.

El pluralismo de los medios de información garantiza la libertad de expresión de las distintas opiniones, culturas y comunidades, en todos los idiomas y en cualquier sociedad, así como el respeto de la diversidad.

Por su parte la diversidad "... refiere a la multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades. Estas expresiones se transmiten dentro y entre los grupos y las sociedades"³. La promoción de la diversidad es uno de los objetivos de la nueva normativa e incluye la oportunidad para el acceso de todos los segmentos de la sociedad a las ondas de radiodifusión. En ese sentido, la jurisprudencia internacional declara que debe evitarse la concentración de medios de comunicación.

Consecuentemente, la ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual establece que la explotación de los servicios de comunicación audiovisual podrá ser efectuada por prestadores de gestión estatal, de gestión privada con fines de lucro y de gestión privada sin fines de lucro. Los cuales deberán tener un acceso equitativo a todas las formas de transmisión disponibles. Asimismo reserva el 33% del espectro que se vaya poniendo en disponibilidad para el sector privado sin fines de lucro (Hay que recordar que el decreto-ley 22.285 de la dictadura militar subrayaba el carácter comercial de la radiodifusión y se regía por el principio de subsidiariedad estatal). Por otra parte, establece límites precisos a la concentración de medios indicando taxativamente los máximos permitidos a la multiplicidad de licencias y a los tiempos de emisión en red. Esto responde a lógicas relacionadas al ejercicio de libertad de expresión⁴ como una medida necesaria a fin de garantizar la pluralidad de la información que se brinda a la sociedad.

La actual normativa pone de manifiesto la facultad del Estado para regular en materia de radiodifusión,

³ Convención para la Diversidad Cultural promulgada en 2005 en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

⁴ Principio 12 de la Declaración de Principios sobre Libertad de expresión de la CIDH y capítulo IV del informe 2004 de la Relatoría especial.

estableciendo un régimen de multiplicidad de licencias y pisos mínimos de producción local e independiente con el fin de garantizar la pluralidad y diversidad informativa. Por otra parte prevé la incorporación de nuevas tecnologías y servicios favoreciendo la pluralidad y el ingreso de nuevos operadores al conceder licencias en condiciones equitativas y no discriminatorias.

Finalmente hay que destacar que la ley 26.522 responde a los estándares sostenidos por los organismos internacionales de derechos humanos también en lo que estos dictaminan acerca de que los Estados no sólo pueden, sino que deben regular la actividad de los medios de comunicación.

Por último para dar cuenta del eje *atención a grupos en situación de vulnerabilidad* se debe especificar primeramente que la vulnerabilidad es un concepto relacional y social, que depende – primordialmente- de las contradicciones, conflictos sociales y un desigual acceso a los recursos. Que el mismo se aplica a sectores o grupos de la población que por edad, sexo, origen étnico y otras características se encuentran en una condición de riesgo, que les impide acceder a mejores condiciones de bienestar o a protegerse en forma autónoma.

Los grupos en estado de vulnerabilidad que, en su relación con los medios audiovisuales, la ley 26.522 focalizó su atención son: niños, niñas y adolescentes; pueblos originarios; personas con discapacidad auditiva o visual; población de menores recursos y género.

En primera instancia hay que destacar que la nueva normativa pone especial atención en lo que hace a la protección de niños, niñas y adolescentes. En ese sentido pueden destacarse varios aspectos:

a) Si bien la ley no define las características de cada género televisivo, sí lo hace respecto a los programas infantiles con el objeto de establecer el marco de referencia para medidas posteriores

b) Se crea el Consejo Asesor de la Comunicación Audiovisual y la infancia en el ámbito de la Autoridad de aplicación de la ley.

c) Se establecen taxativamente horarios de protección al menor, señalando las penalidades para aquellos que no los respeten.

d) Se prohíbe la participación de niños/as menores de 12 años en los programas que se emiten después de las 22hs, excepto que este grabado, circunstancia que debe ser mencionada

e) Se establece cantidad mínima de producción y transmisión de material audiovisual específico para niños, niñas y adolescentes, señalando las penalidades para aquellos que no los respeten.

f) Se protege a los niños, niñas y adolescentes, sancionando a la publicidad que intente incitar a la compra de productos a través de explotar su inexperiencia y credulidad.

Con respecto a los derechos a la comunicación y a la cultura con identidad de los Pueblos Originarios la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual⁵ ha incorporado al proyecto original múltiples demandas y propuestas provenientes de los propios protagonistas:

a) Con respecto al idioma coloca a los idiomas de los pueblos originarios en un pie de igualdad con respecto al idioma oficial (ver artículo 9)

b) El Consejo Federal de Comunicación Audiovisual es una instancia plural dentro del Diseño Institucional y cuenta con un representante por los pueblos originarios. En ese mismo sentido, también cuentan los Pueblos Originarios con un representante en el Consejo Honorario de los Medios Públicos.

c) A los Pueblos Originarios se le otorgan autorizaciones para explotar servicios de comunicación audiovisual a demanda y de forma directa de acuerdo con la disponibilidad del espectro, cuando fuera pertinente.

Con respecto a los derechos de las personas con discapacidad: la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual dispone en su artículo 66 que se deben incorporar medios de comunicación visual adicional en el que se utilice subtítulo oculto (*closed caption*), lenguaje de señas y audio descripción.

⁵ Todos los derechos previstos en la Ley de SCA se ejercen en los términos y condiciones que establece la Ley 24.071.

Para los sectores de menores recursos la ley establece el Abono Social, por el cual los prestadores de servicios de radiodifusión por suscripción paga deberán disponer de un abono social previa audiencia pública y mediante un proceso de elaboración participativa de normas. Sin embargo, el pack digital del Estado de la Nación con recepción gratuita y que no queda obligado por la ley de SCA, está avanzando favorablemente en el objetivo de garantizar el disfrute de los bienes culturales y el derecho a la comunicación de todos los sectores de la población

En relación a la perspectiva de género incluida en la ley 26.522 podemos señalar: "Promover la protección y salvaguarda de la igualdad entre hombres y mujeres, y el tratamiento plural, igualitario y no estereotipado, evitando toda discriminación por género u orientación sexual"

Por último, la normativa establece en forma taxativa cuáles son aquellos contenidos que se deben evitar y las sanciones previstas para quienes no los cumplieren. En relación a los grupos en situación de

vulnerabilidad establece que se deben evitar los contenidos que promuevan o inciten tratos discriminatorios basados en la raza, el color, el sexo, la orientación sexual, la religión, el origen social o nacional, la posición económica, la discapacidad, entre otras. Esto corre tanto para los contenidos de la programación como para los contenidos publicitarios.

A modo de sucinto cierre y, sintetizando en extremo, se puede sostener que la acción del Estado es indispensable si lo que se pretende es un modelo de país inclusivo. En materia comunicacional esa acción debe ser puesta al servicio de garantizar el acceso a los medios de difusión asegurando la pluralidad y diversidad informativa. En ese sentido, la ley 26.522 de servicios de comunicación audiovisual constituye una herramienta privilegiada a la hora de pensar un sistema de medios que albergue todas las voces en sintonía con lo que los estándares internacionales en materia de derechos humanos establecen.

Iguales, pero diferentes

Myriam Pelazas *

La Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual reconoce la especificidad y la complejidad de la perspectiva de género por lo que efectivamente puede transformarse en una herramienta para combatir la devaluada imagen de las mujeres que ofrecen la radio y la TV argentinas. Su redacción final contó con un alto nivel de participación de colectivos de mujeres y organismos del Estado avocados a la temática, participación que debe sostenerse para lograr su mejor ejecución, pues revertir naturalizaciones y sentidos comunes sexistas y misóginos no será tarea fácil.

El 18 de marzo de 2009, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner presentó un anteproyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que integraba cuestiones éticas dejadas fuera por la entonces vigente ley y sus normativas complementarias. Ahora bien, ese anteproyecto basado en una perspectiva de derechos humanos¹, no contemplaba la especificidad de la perspectiva de género. Fueron los Foros de Consulta Pública sobre la Propuesta de Ley de Servicios de Comunicación

Audiovisual los espacios que posibilitaron a lo largo de todo el país, oír las demandas de grupos pocas veces tomados en cuenta. Lo mismo sucedió en las Audiencias Públicas para que, luego del debate en el Congreso, la ley fuera sancionada.² ¿Cómo se vehiculizaron esas demandas?

La Red Par - Periodistas de Argentina en Red por una Comunicación No Sexista -, Red No a la Trata, Feministas en Acción, Grupo de Estudios Sociales, ADEM, Alianza MenEngage, Red Nacional de Jóvenes y Adolescentes para la Salud Sexual y Reproductiva, ATEM, ONG Mentes Activas, FEIM, Fundación Mujeres en Igualdad (MEI), Revista Digital Féminas, AMUNRA, FM Azoteas, AMARC, entre otras asociaciones y organizaciones, junto a organismos del Estado como el Consejo Nacional de las Mujeres (CNM), el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), el Consejo Federal de DDHH, la Secretaría de Derechos Humanos y algunas legisladoras, estudiantes y profesionales fueron voces cuyo eco apareció en la redacción final de la Ley.

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación y Maestranda en Historia. Asesora Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual y Docente de Historia Argentina y Latinoamericana en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

¹ Como lo indica el artículo de la Lic. Baranchuk, la ley se basa en múltiples textos internacionales de Derechos Humanos.

² Aunque el camino de esta ley hasta el día de hoy es sinuoso por las distintas trabas que colocan los monopolios informativos y/o algunos sectores de la justicia y de la oposición a través de medidas cautelares sobre determinados artículos con el fin de retrasar su pleno cumplimiento.

Por ejemplo, la Red PAR³ en consonancia con el CNM, el INADI y la Secretaría de Derechos Humanos formuló dos artículos que fueron entregados al entonces COMFER para que fueran incorporados⁴ a la ley. En rigor, los mismos fueron desagregados en diferentes artículos e incisos de la ley 26.522, pero su núcleo conceptual se respetó completamente. Así puede leerse el Art. 3 que refiere a los objetivos de la ley, en el inc. m) "Promover la protección y salvaguarda de la igualdad entre hombres y mujeres, y el tratamiento plural, igualitario y no estereotipado, evitando toda discriminación por género u orientación sexual".

Por otra parte, el Art. 70 es nodal para la temática y también surgió -como la nota de la ley lo reconoce- de lo expuesto por las organizaciones, particulares y organismos estatales mencionados:

Art. 70: "La programación de los servicios previstos en esta ley deberá evitar contenidos que promuevan o inciten tratos discriminatorios basados en la raza, el color, el sexo, la orientación sexual, el idioma, la

religión, las opiniones políticas o de cualquier otra índole, el origen nacional o social, la posición económica, el nacimiento, el aspecto físico, la presencia de discapacidades o que menoscaben la dignidad humana o induzcan a comportamientos perjudiciales para el ambiente o para la salud de las personas y la integridad de los niños, niñas o adolescentes"

Cabe destacar que si bien hace algunos años se redactaron normativas complementarias del decreto ley 22.285 firmado en tiempos de la última dictadura, a través de las cuales podían ser sancionadas faltas en relación a la discriminación y especialmente al género, la práctica no dejaba de ser un parche. Evidentemente la esencia de ese decreto ley poco tenía que ver con tales principios, de modo que esta nueva ley cubre de legitimidad el trabajo que las áreas de Fiscalización y de Supervisión de la AFSCA -y antes del COMFER- venían realizando, en ocasiones asesorados por el Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión.⁵

3 Se trata de un colectivo conformado por periodistas mujeres y varones de distintos lugares del país que trabajan por la visibilización de la condición social de las mujeres, por la erradicación de cualquier tipo de violencia de género y por la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres. Nació en noviembre de 2006 y ha logrado incidir en la agenda periodística de los medios de comunicación, por ejemplo a través del "Decálogo para el tratamiento periodístico de la violencia hacia las mujeres" que ha concitado mucha atención tanto nacional como internacionalmente por la exhaustividad de sus definiciones en el tratamiento periodístico de esta problemática.

4 1 - El Gobierno nacional adoptará las medidas que procedan a fin de que los medios de comunicación fomenten la protección y salvaguarda de la igualdad entre mujeres y varones, evitando toda discriminación y transmitiendo una imagen plural, igualitaria y no estereotipada de mujeres y varones. 2- respecto a la difusión de informaciones relativas a la violencia contra las mujeres, deberá tenerse especial cuidado en el lenguaje y en el tratamiento audiovisual utilizado para emitir estas informaciones, dejando siempre en claro que la violencia contra las mujeres es una violación a su dignidad, a su libertad y a los derechos humanos.

5 El Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión está constituido por la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), INADI y el CNM. Surgió en noviembre de 2006 concretizando la Propuesta 208 del Plan Nacional contra la Discriminación que hablaba de la necesidad de conformar un observatorio bajo la órbita del COMFER con la asesoría del INADI que ejerciera un seguimiento y control estatal efectivos sobre formas y contenidos de los medios de comunicación que incluyeran cualquier tipo de discriminación, prejuicio, burla, agresión y/o estigmatización a distintos grupos o sectores de la población

Asimismo, a través del Art. 71. se obliga a que "quienes produzcan, distribuyan, emitan o de cualquier forma obtengan beneficios por la transmisión de programas y/o publicidad" cumplan lo dispuesto por la ley 26.485-Ley de protección integral para prevenir, sancionar, y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales-, entre otras leyes.⁶ Por lo tanto era indelegable abordar directamente las cuestiones de género que, por otro lado, también serán tomadas específicamente cuando se conforme, según lo establece el Art. 19, la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual. Una de las

misiones fundamentales de ese organismo es convocar a las organizaciones intermedias públicas o privadas, centros de estudios e investigación u otras entidades de bien público en general, para debatir sobre el desarrollo y funcionamiento de los medios de comunicación, así como convocar a audiencias públicas en diferentes regiones del país para evaluar el funcionamiento de los medios de radiodifusión. Por lo tanto, ésta podría transformarse en una de las instancias principales de participación.

Porque más allá de que exista un riguroso Régimen de Sanciones⁷ no será fácil que una tv que cosifica, estereotipa, que en no pocas ocasiones es

que pudieran ser víctimas de discriminación. A esa primera conformación, en marzo de 2007 se incorporó el CNM para asistir en lo que respecta a las cuestiones de género en tanto una de las discriminaciones más naturales y frecuentes es la que padecen las mujeres (Ver página web del organismo: www.obserdiscriminacion.comfer.gov.ar).

⁶ Se ha dicho que esta ley se basa en textos internacionales de Derechos Humanos, agregamos que algunos se refieren a la temática de género. Por ej: el Art. 1 en sus notas cita al Apartado 8 de Diversidad e Identidad Culturales, Diversidad Lingüística y contenido local de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información que en su inc. h pide "reforzar los programas de planes de estudios con un componente de género importante, en la educación oficial y no oficial para todos, y mejorar la capacidad de las mujeres para utilizar los medios informativos y la comunicación, con el fin de desarrollar en mujeres y niñas la capacidad de comprender y elaborar contenido TIC y se refiere al apartado 9 Medios de Comunicación que en el punto 24 Inc. e llama a "promover una imagen equilibrada y variada de las mujeres y los hombres en los medios de comunicación" para redondear con el Apartado 10 "Dimensiones éticas de la sociedad de la información" que dicha sociedad "debe basarse en valores aceptados universalmente, promover el bien común e impedir la utilización indebida de las TIC".

⁷ Ver Artículos 101 a 118 de la Ley 26.522 y resolución 0324 del 16/11/10 que en su Art. 5º del Anexo I establece que "configuran faltas graves por infracción a los art. 70 y 71 las emisiones que tuvieran carácter pornográfico, que menoscaban la condición de género o contuvieran escenas de sexo explícito o desnudos completos o promovieran la discriminación en cualquier aspecto; Que en este aspecto, cabe tener en cuenta que la Ley 26.485 establece en su art. 6 inc. D) que se entiende por violencia mediática contra mujeres "aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipadas a través de cualquier medio masivo de comunicación, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injuria, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, como así también la utilización de mujeres, adolescentes y niñas en mensajes e imágenes pornográficas, legitimando la desigualdad de trato o construya patrones socioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres".

misógina, repare en esas cuestiones que, por lo demás encuentra muy lucrativas.

De hecho no se trata sólo de los programas, sino muy especialmente de las pautas comerciales que ellos vehiculizan. Así, el Art. 81 inc i, señala que:

"Los avisos publicitarios no importarán discriminaciones de raza, etnia, género, orientación sexual, ideológicos, socio-económicos o nacionalidad, entre otros; no menoscabarán la dignidad humana, no ofenderán convicciones morales o religiosas, no inducirán a comportamientos perjudiciales para el ambiente o la salud física y moral de los niños, niñas y adolescentes"

y en el inc. l agrega que "los anuncios, avisos y mensajes publicitarios promocionando tratamientos estéticos y/o actividades vinculadas al ejercicio profesional en el área de la salud, deberán contar con la autorización de la autoridad competente para ser difundidos y estar en un todo de acuerdo con las restricciones legales que afectasen a esos productos o servicios".

Finalmente, hay artículos que aunque no refieren específicamente a la violencia de género, pueden encuadrarla. Por ejemplo el 107 tipifica ciertos contenidos dentro del horario apto para todo público

(escenas que contengan violencia verbal y/o física injustificada, representaciones explícitas de actos sexuales que no sean con fines educativos, la desnudez y el lenguaje obsceno) que tienen que ver con la temática.

Por lo tanto, las sanciones en los programas dentro de esos horarios adquieren ribetes más severos⁸ que, por ejemplo, los que podría tener Showmatch⁹ –sobre todo en su segmento "Bailando por un sueño"- que está fuera del horario apto para todo público. Entonces, más allá de que el mismo posea sanciones por su sexismo (cuestiones harto trabajadas por el Área de Evaluaciones de AFSCA y por informes y repudios del Observatorio de la Discriminación en Radio y Televisión) es necesario que esos grupos que hicieron que la ley integre la perspectiva de género y otros que se vayan sumando, una vez más hagan escuchar sus voces en una sociedad que aún se regocija con lo que ofrece Tinelli o que no se inmuta con publicidad que sigue apelando al estereotipo de la ama de casa complaciente o la mujer objeto.

La ley 26.522 es fundamental para hacer respetar los derechos de las mujeres en los medios, pero no es suficiente para que la mayor parte de la población cambie de canal o compre otros productos de limpieza.

⁸ La escala de sanciones aplicables por faltas tipificadas como graves o leves puede consultarse en la misma Resolución 324/11/2010. Debemos señalar que hace algunos años se vienen sancionando estas faltas, pero no existía el encuadramiento legal que pudiera darles un marco firme como el que se obtuvo a partir de las leyes 26.522 y 26.485.

⁹ No obstante, ya ha habido escenas en este programa que aunque sucedieron fuera del horario de protección al menor se consideraron graves.

Cómo revertir la degradación de las mujeres en los medios masivos

Marta Vassallo*

Uno de los pilares del imperio económico y mediático del primer ministro de Italia Silvio Berlusconi ha sido la sistemática degradación de las mujeres, revirtiendo los significativos avances del movimiento feminista en ese país a partir de los años 70, y reduciendo la concepción de la mujer a una perspectiva prostibularia. Lo que suele minimizarse como diversión inofensiva y oportunidad para satisfacer fácilmente a un público masivo, es un arma letal para las relaciones interpersonales, y para los principios básicos de igualdad y justicia de una sociedad. La Ley de Medios de Comunicación Audiovisual sancionada en Argentina ofrece elementos para combatir esta tendencia, con fuerte tradición en el país. Para aprovechar esos elementos se impone reconocer la gravedad e importancia de la naturalización de la injuria sistemática a la condición femenina.

En el terreno de los medios audiovisuales, una ley que limita las concentraciones monopólicas, que abre a nuevos sectores la posibilidad de realizar programas de radio y tv, entre ellos a organizaciones sin fines de lucro, abre expectativas para las mujeres que alentamos una concepción de la femineidad discrepante de la que domina los medios, tanto en los contenidos de los programas como en las publicidades. Esa concepción consabida donde la expresión más acabada de la mujer oscila entre el ama de casa que se desvive por la limpieza y las comidas, y la vedette, o como quiera llamarse a una mujer que se exhibe ofreciendo un modelo de presunta perfección física planteado a las demás mujeres como objetivo poco menos que inalcanzable. Una mujer que se exhibe, y a la que se le atribuyen dotes personales intelectuales inversamente

proporcionales al éxito que garantiza esa exhibición al público. Un cuerpo que se fragmenta despersonalizándose, deshumanizándose.

Esta ley es una puerta abierta a la participación. Pero claro que esa ventaja no se efectiviza de manera automática, hay que saber usar esa puerta abierta para iniciar un cambio cultural tan profundo como necesario.

La Ley de Medios tiene entre sus virtudes haberse nutrido de propuestas de diferentes sectores sociales, de diferentes movimientos, incorporando cláusulas procedentes del movimientos de mujeres, del INADI y de la red PAR, una red nacional por una comunicación no sexista que está en pleno desarrollo.

El Artículo 3 del Capítulo I, **Objetivos**, en su apartado m) dice: promover la protección y salvaguarda de la igualdad entre hombres y mujeres y el tratamiento plural, igualitario y no estereotipado, evitando toda discriminación por género u orientación sexual.

En el Capítulo V, **Contenidos de la programación**, Art. 62: La programación de los servicios previstos en esta ley deberá evitar contenidos que incluyan tratos discriminatorios basados en la raza, color, sexo, idioma, religión, etc.

Art. 63: "Serán sancionados quienes produzcan, distribuyan, emitan o de cualquier forma obtengan beneficios por la transmisión de contenidos que violen lo dispuesto por las Leyes... 26485, Ley de Protección Integral de las Mujeres..." de reciente reglamentación.

En el Capítulo VIII el Artículo 81, sobre Publicidad en su apartado i): "Los avisos publicitarios no importarán discriminación de raza, etnia, género, orientación sexual..."

* Licenciada en letras y periodista.

Violencia simbólica

Me interesa el entrecruzamiento de leyes en el Artículo 63. En efecto, la Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales, tiene un punto, el punto f) del Artículo 6, que se refiere a la violencia mediática: "publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio de comunicación que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres ..."

¿Cómo garantizar el cumplimiento de estas dos leyes? Bastaría con aplicarlas para que el país se transformara. Habría que empezar a enumerar qué programas de la tv de aire quedarían si se cumplieran estas leyes. En efecto, los canales de aire estuvieron dominados durante 2010 por *Showmatch*, el programa conducido en Canal 13 por Marcelo Tinelli, que transgrede todos estos principios y mantiene su posición de dueño del rating.

La violencia mediática es una de las formas de la violencia simbólica, definida por el sociólogo Pierre Bourdieu como aquella que "se instaura por intermedio de la adhesión que el dominado no puede no otorgar al dominador (y por consiguiente a la dominación) cuando para pensarlo o pensarse, o mejor dicho para pensar su relación con él, no dispone sino de instrumentos de conocimiento que ambos tienen en común, y que al no ser otra cosa que la forma incorporada de la relación de dominio, hace aparecer esa relación como natural".¹ Esta definición de violencia simbólica resulta ilustrada con una perfección que llega al grotesco en ciertas manifestaciones de la tv de aire:

"Las rubias no pensamos", le decía "Barbie" a Chiche Gelblung.

La modelo Belén Francese asistió sonriendo a la burla que le hacía Tinelli, muy aplaudido en el estudio

de tv, sobre sus pocas dotes de cantante y poeta, como si le tranquilizara ser lo bastante estúpida como para que nada empañe su belleza física. También Evangelina Anderson sonreía encantada mientras Tinelli y los cameramen entablaban supuestas discusiones sobre si enfocar o no su culo con las cámaras.

"Mirá que yo no suelo pensar mucho", decía Denise, la chica que acompaña a Listorti en la conducción de programas como *Sábado Show* o *Este es el show*.

"Ese culo está más sellado que tu pasaporte", le decía "Dr Felipe" a Amalia Granata en *Un mundo perfecto*, de Pettinato. (Se refería al culo de Amalia Granata, que contaba cómo la habían escaneado en el aeropuerto de Miami).

En "Demoliendo teles", en Canal 13, Diego Reinhold ofreció un "musical" sobre el culo de Jessica Cirio, donde le decía que había nacido con suerte por todo lo que podía facturar con ese culo.

"Te falta sacar la perra", le decía el jurado en a una chica de 17 años que se presentaba en un concurso de canto, y que se quedó por supuesto fuera de concurso.

"Duro de domar" cerró uno de sus programas comentando los culos que aparecían en dos tapas de revistas, y haciendo chistes al compararlos...

La dificultad con la violencia simbólica es que en ella aparece en primer plano la convivencia con la violencia por parte de las mismas personas a quienes se dirige: Belén Francese o Evangelina Anderson se consideran halagadas por el trato que reciben; Denise es muy linda y se muestra encantada con su función de no pensar. Jessica Cirio aparece en persona en el programa después del despliegue del "musical" de Reinhold, como si se encontrara entre amigos. Es parte de su carrera, de su fortuna, de su "buena suerte". Amalia Granata no supo qué contestarle al "Dr Felipe", pero al rato estaba defendiendo a Susana Giménez: "La gente quiere divertirse viendo tv, no quiere ver tragedias ni

¹ Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Seuil, 1998, página 41 (traducción de la autora)

escuchar a políticos mentirosos..." La adolescente que se había presentado al concurso de canto, habrá pensado que si se hubiera mostrado más "perra" hubiera tenido más chances...

Es preciso reconocer una cuota de verdad en la afirmación de Amalia Granata: la gente prende el televisor para entretenerse, de ahí la importancia de los programas de entretenimiento. Freud decía que nada hay tan serio como un chiste. Bueno, nada hay tan trascendente como los programas de entretenimiento.

Pero la degradación de las mujeres tan frecuente en los servicios de radio y tv no resulta un delito tan fácil de circunscribir y reconocer. Aun cuando se tome alguna distancia y se resista su naturalización, se la suele minimizar en su realidad y efectos y considerarla secundaria, trivial. Sin embargo, después de las conductas aprendidas en el ámbito familiar, es el principal factor de educación sexual pública en la actualidad. ¿Y qué clase de educación sexual recibe el que aprende que una mujer es un culo que no piensa ni siente?

Cuando abordamos estas cuestiones nos enredamos con la censura, a la que quisiéramos a toda costa eludir. No se trata de no presentar sexo y violencia en los programas de tv, según el consabido lugar común, sino de cómo presentarlos. Eliminarlos significaría presentar una visión parcial y falsa de la condición humana. Se trata de librarlos de estereotipos, de desnaturalizarlos, de presentar junto con lo que es lo que pudo haber sido, lo que podría ser. Sin ir más lejos, *Pulp fiction* de Tarantino según un criterio censor, debió ser eliminado, pero *Pulp ficciones* es una genial crítica a través de la burla del uso de la violencia en los filmes americanos.

Creo que en los programas de información se registra un avance en el tratamiento de cuestiones delicadas como la violencia de género. Por ejemplo en el episodio de General Villegas, donde un grupo de adultos hizo circular videos donde someten a relaciones sexuales a una niña de 14 años, los periodistas aparecieron sorprendidos por la actitud de los vecinos que marchaban en apoyo de los acusados. Y salvo excepciones mostraron conocimiento de la ley y la conciencia de que una niña de 14 años no puede considerarse responsable de la conducta de un grupo de adultos. Los medios estaban por delante del

sentido común de Villegas, que apoya a los delincuentes contra su víctima.

Resultó chocante el tratamiento dado por los medios estatales al episodio de hace un año, cuando Wanda Taddei murió tras agonizar durante varios días en el Instituto del Quemado después de una pelea con su marido, Eduardo Vázquez, el ex baterista de Callejeros. Cuando Wanda todavía no había muerto, tanto Canal 7 como Radio Nacional cambiaron abruptamente los términos en que se referían al episodio, para insistir en que no cabía acusar a Vázquez porque la pelea no tuvo testigos. Había que esperar el testimonio de Wanda, cosa imposible porque ella murió. El asesinato de Alicia Muñoz por Carlos Monzón tampoco tuvo testigos, y un buen abogado reconstruyó los hechos. En 678 se acusó sin esperar pruebas al policía que se hizo eco del primer comentario de los médicos: que Wanda había acusado a su marido antes de perder el conocimiento, y se utilizó el argumento de que se acusa fácilmente a personas de baja condición social. No tuvieron en cuenta que Nora Dalmasso o Marta García Belsunce no eran de baja condición social, y sin embargo a propósito de sus asesinatos fueron basureadas de modo inconcebible por los medios, con un guión que parecía fabricado por los respectivos asesinos para justificarse. Canal 7 le otorgó a Vázquez una entrevista de 40 minutos, en que el sujeto lloriqueó protestando su amor por Wanda y negando que la hubiera maltratado nunca; el canal omitió toda la información y datos que indicaban todo lo contrario en la historia de la pareja. Cuando Vázquez quedó detenido tras una investigación impulsada por la familia de Wanda, ninguno de estos programas se retractó de su tratamiento del hecho.

A partir de entonces, catorce mujeres en el país han sido atacadas por sus parejas o ex parejas del mismo modo: rociándolas con alcohol y prendiéndoles fuego; en todos los casos la pareja argumentó lo mismo que Vázquez: que ella misma se había prendido fuego y que ellos se limitaron a querer ayudarla; estas mujeres tienen una muerte horrible en la mayoría de los casos, o una sobriedad angustiosa. ¿En qué medida la impunidad de Vázquez y la distorsión en la transmisión del caso aparecieron como garantía de impunidad para casos futuros?

Una tv que atrasa

Se diría que salvo excepciones, casi todas de la tv estatal, en los canales de aire predominan los rasgos más retrógrados de las nociones de sexualidad y de relaciones interpersonales, que en la sociedad entran en una relación dinámica con otras actitudes y conductas. La tv atrasa respecto de la sociedad, en cierto grado la refleja, en cierto grado burla toda posible transformación, todo posible cuestionamiento, ostenta una capacidad ilimitada de degradación de aspectos esenciales de la condición humana, como este de las relaciones interpersonales cruzadas con la sexualidad. ¿En qué medida satisface un imaginario previo al que consolida, o lo construye? ¿Qué relación hay entre un imaginario estereotipado, reiterado hasta el hartazgo en imágenes previsible, y las conductas reales? Preguntas a las que los medios nos enfrentan continuamente y cuya respuesta no ha dejado de resultar elusiva.

Y está la tiranía del *rating*, que no cambia automáticamente porque se limite la concentración. Es la razón última que se esgrime para seguir tolerando programas intolerables. ¿Qué prueba el *rating*? ¿quién elabora esas cifras del *rating*? ¿No es un medio de publicidad a su vez, como las encuestas políticas se convierten en condicionantes de las conductas políticas, mientras aparecen como mero registro de opiniones y posicionamientos? ¿No es el *rating* parte de la facultad de los medios de crear una realidad haciendo como que la registra?

Vuelvo a Bourdieu, quien advierte no confundir el *rating* con la democracia.

"Quienes defienden el reinado del *rating* pretenden que nada hay más democrático. Pero el *rating* es la sanción del mercado, de una legalidad externa puramente comercial. La televisión regida por el *rating* hace pesar sobre el consumidor supuestamente libre las coacciones del mercado, que nada tienen que ver con la expresión democrática de una opinión colectiva racional, de una razón pública".²

² Bourdieu, Pierre, *Sur la télévision*, Raisons d'agir, 1997, página 78 (traducción de la autora).

DOMÍNGUEZ, Nora y MANCINI, Adriana (compiladoras).

La ronda y el antifaz. Lecturas críticas sobre Silvina Ocampo, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2009, 344 págs.

Si bien es cierto que, a lo largo de los últimos años, la obra de Silvina Ocampo, en particular sus cuentos, ha merecido la atención de la crítica literaria argentina, también resulta evidente que, como señala Sylvia Molloy en su artículo "Identidades textuales femeninas. Estrategias de auto-figuración del yo", Ocampo ha sufrido, al igual que tantas otras mujeres escritoras, los vicios de una crítica que muchas veces se sintió inclinada a dramatizar las anomalías que se le atribuían antes que a leer sus trabajos: Silvina Ocampo corporizando a la excéntrica perversa. Pero, además, tampoco salió ileso de esa otra tendencia crítica que figuraba a las escritoras a partir de sus relaciones con aquellos escritores legitimados, portadores del poder intelectual: hablar de los vínculos que unieron a Silvina Ocampo con Borges o Bioy Casares, es hoy casi un lugar común.

La ronda y el antifaz no ignora esto. Lo incor-

pora y lo reformula, para devolverle al lector una imagen sorprendente, de múltiples caras y de múltiples miradas que delatan la posibilidad del relato unívoco, imposible.

La ronda y el antifaz es una compilación de textos críticos sobre Silvina Ocampo reunidos por Nora Domínguez y Adriana Mancini, producto de las Jornadas sobre la autora realizadas en agosto de 2003 (MALBA/IIIEG, UBA). Si bien el subtítulo aclara: *Lecturas críticas sobre Silvina Ocampo*, nada resulta tan sencillo. Como las compiladoras explican en el prólogo, este libro no pretende marcar direcciones de lectura sino, más bien, abrir el juego y, en el mismo gesto, ser parte de él; mantener la singularidad de la autora y, simultáneamente, trazar genealogías, descubrir herencias.

Si bien este libro es parte del movimiento de proliferación que tuvo el formato compilación en el mundo académico, es posible afirmar que no sólo viene a satisfacer una necesidad teórica pendiente sino que se convertirá en un aporte ineludible sobre el tema "Ocampo". Por encima de los artículos, parciales en su naturaleza, *La ronda y el antifaz* cobra importancia en el modo en que

se constituye como más que la suma de sus partes; en la forma en que genera un excedente a partir del diálogo entre abordajes plurales.

El volumen abre con una prólogo y una cronología pormenorizada -en un guiño al lector, lleva como epígrafe una cita de Silvina: "Odio las fechas (será porque la vejez llega a través de ellas)" (9) - que recorre la vida y obra de la autora (incorpora, además, datos de artículos y entrevistas) desde el año 1903 hasta 1993, y continúa hasta el año 2009 con el detalle de las publicaciones póstumas.

El cuerpo del libro, dividido en seis partes que esbozan un círculo o una ronda (Entrada/salida, Figuras, Lugares, Interiores, Relaciones, Salida/entrada), acompañado por ilustraciones de Hugo Padellietti y con notas introductorias -reflexiones teóricas, casi poéticas- para cada título, propone un pacto en el que vida, obra y lectura se acercan y se alejan pautando ritmos, abriendo puertas, tendiendo lazos: "En el espacio Ocampo que aquí se abre", escriben las compiladoras y co-autoras: "no hay pórticos sino mirallas, no hay centros sino puntos mínimos, no hay gritos sino voces sinuosas, entonaciones y miradas femeninas,

declives melancólicos o excesos de lo imaginario (...). Se debaten entre la dirección de la mirada y la punción de una escucha, entre el testimonio y el pliegue sutil de un saber "Ocampo" (38).

El libro cobra la forma de lo potencial: nos ofrece un (des)orden posible (uno de los tantos) para adentrarnos en la compleja y extensa obra de Silvina Ocampo en su "(...) variedad de voces infinita" (67); en "(...) esa fuerza que nos sigue arrastrando (...)" clave de su contemporaneidad" (91). Pero al hacerlo también nos enfrenta a un problema: ¿dónde empieza y dónde termina la obra de Silvina Ocampo? ¿En que momentos es Silvina la que escribe y cuándo es la escritura la que le da cuerpo? ¿Es posible leer de modo conjunto a sus pinturas, sus cuentos y poemas e incluso sus traducciones, sus cartas o las fotos que de ella fueron tomadas (como aquella de Sara Facio, en la que la mano con la que escribe se convierte en su máscara; en velo para su rostro)?

Propuesta lúdica y ambiciosa desde su misma forma, este libro activa un acercamiento crítico que hace honor a la escritura de Ocampo: no le tiene miedo a los desvíos, al detalle ni a lo excéntri-

co. Tampoco a las aparentes contradicciones ni a la inclusión de experiencias personales. Porque, justamente, entiende a la vida como texto que permite reflexionar sobre la misma escritura. Pero, además, no resulta detalle menor que a este libro, a esta "casa autobiográfica" (5) lo integren muchas de las voces académicas argentinas más reconocidas:

Sylvia Molloy abre el círculo con un bello título: "Para estar en el mundo: los cuentos de Silvina Ocampo", en el que anecdota y teoría se fusionan de modo sugerente y productivo; Jorge Panesi inaugura las "Figuras" citando a la autora y ofrece un profundo análisis sobre las prisiones especulares, los espejos (y los reflejos) que proliferan en la obra ocampiana. En un movimiento que, de algún modo, apunta hacia la misma dirección, Jorge Monteleone parte del análisis de la foto de Sara Facio para rápidamente proponer una lectura de "Las caras de Silvina Ocampo", ya rostros ficcionales, momentos imaginarios. Daniel Balderston, por su parte, se aboca, en un texto conciso, a la impronta religiosa –lo católico– en los cuentos y poemas de la autora. Valentín Díaz, lee el proyecto estético de Silvina

como "verdadera experiencia-Silvina Ocampo" (91) y analiza los diálogos que éste establece (e incluso esconde) con la filosofía, específicamente la bataillana; y Adriana Mancini lee en los textos de Silvina, sobre todo en el libro *Cornelia frente al espejo* (1988), una indagación sobre la muerte y la vejez (y su relación con la infancia).

José Amícola -su reflexión sobre la *malseance* (la falta de decoro) en los relatos de Silvina y su relación con la recepción de su obra– comienza a dibujar los "Lugares". El artículo de Annick Mangin, que al igual que el de Graciela Tomassini ("*Menos que un puñado de polvo*: acerca de "Fragmentos de un libro imposible") construye una mirada con perspectiva de género, aborda "el género en tanto forma literaria y construcción sociocultural de la diferencia sexual en la literatura y en la trayectoria de Silvina Ocampo" (141) y elabora su reflexión alrededor de lo que ella llama "recursos de la transgeneridad", mientras que Mónica Zapata analiza en los cuentos, con el psicoanálisis como herramienta, los modos del funcionamiento de los pares humor-horror, estereotípico-inquietante; Noemí Ulla se aboca a la obra poética de

Silvina y Cristina Fagnmann lee su correspondencia, especialmente aquella que mantiene con Pepe Bianco y su hermana Angélica. Gloria Pampillo se centra en esa mirada atenta que Silvina despliega sobre su entorno y que rescata detalles, objetos imaginarios que se repiten a lo largo de sus páginas. Andrea Ostrov, también desde una mirada de género, lee los cuentos de Ocampo contraponiendo la noción de escritura epitáfica y escritura lugar de pasaje, mientras que Judith Podlubne propone, de modo extremadamente productivo, a la fuerza ilocucionaria de la confesión y/o de la confianza como punto de partida de análisis de ese Yo al que le da cuerpo la escritura de Ocampo.

Y entonces, se amaran las "Relaciones" –las asociaciones, las series–. El artículo de Nora Domínguez construye una interesante lectura en paralelo de Silvina Ocampo y Norah Lange a partir de la idea de "iniciaciones" (el ingreso al campo literario, las novelas de aprendizaje, los retornos a/de la infancia), mientras que Anahí Mallo fija su mirada en los relatos de maternidad y de las relaciones madre-hija que construyen los poemas; Adriana Astutti dibuja, descubre, una es-

tirpe o genealogía literaria de méndigas que atraviesan a la literatura latinoamericana y Eduardo Paz Leston afirma a la traducción, en tanto experiencia de y con la lengua, y a "la pintora que fue" Silvina, como elementos fundamentales al momento de leer, de entender, su poética. Y, finalmente, el círculo se cierra (o se vuelve a abrir) con el recuerdo –y el agradecimiento– de Hugo Padellietti.

Laura A. Arnés

BIDASECA, Karina,
Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina, Buenos Aires, Editorial SB, 2010, 288 págs.

Desde hace algunos años en el feminismo latinoamericano ha ido tomando fuerza un entramado de intereses que se ha tejido lentamente desde los márgenes de la teoría social y la praxis política. Contrario a lo que podría pensarse, ese entramado ha sido una tarea de larga data, asumida a contrapelo por varias generaciones feministas. Estas experiencias han estado comprometidas con las luchas de algunas izquierdas ocupadas desde el siglo pasado en la producción de una tradición epistemológica de cuño propio atenta a la construcción de solidaridades entre pueblos oprimidos y a la confrontación histórica con los proyectos colonizadores, primero de Europa, después de los EEUU.

Esta perspectiva crítica descolonizadora, antiimperialista, latinoamericanista, poscolonial—como quiera que se le llame en diferentes contextos y apariciones—, hemos de admitir, no cuenta en el continente con una historia lineal, acumulativa, constante. Podemos rastrear

altas, bajas, rupturas, desdibujamientos. Desde hace unos años, ya lo digo, asistimos a un momento de reaparición efervescente que despierta apasionamientos y entusiasmos que se cueplan hasta nuestro feminismo, logrando articular campos de interés que las corrientes hegemónicas de pensamiento se han empeñado en mantener desvinculados.

En el despertar de esta conciencia, se reinstalan en escena las altas voces de la etapa anterior, y aparecen las nuevas figuras portadoras de la idea, listas para ocupar la tarea de reconstrucción genealógica y reeducación ante el nuevo contexto. Una de estas nuevas figuras lo es sin lugar a dudas la socióloga Karina Bidaseca, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, investigadora del CONICET y profesora permanente del Instituto de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional General San Martín. Su publicación *Perturbando el texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina*, resulta una herramienta de alta utilidad para la promoción y el desarrollo de los estudios de la colonialidad a nivel local y en el nuevo contexto histórico hacien-

do eco de los principales aportes de los autores más destacados de este campo a nivel mundial. El compendio tiene la virtud además, —y por ello la pertinencia que reviste para los estudios de género, de anunciar las reflexiones propias de una Bidaseca mujer, capaz de conjugar sus diferentes intereses intelectuales y políticos con un compromiso con su género.

Me gusta la idea de pensar este libro como una muestra de ese gesto de reconocimiento y encuentro a penas reciente en América Latina entre el campo de los estudios feministas y de género y el campo de los estudios culturales y poscoloniales. Bidaseca, digámoslo de una vez, no proviene originalmente del campo de actuación del feminismo continental, esto salta a la vista en la composición de su obra donde con algunas honrosas excepciones están ausentes voces feministas fundamentales que desde este continente han estado atentas a denunciar la manera en que clase, raza, etnia y género han actuado concomitantemente definiendo el destino de las mujeres desde los proyectos coloniales y neocoloniales. Como ella advierte al inicio de su obra ha sido su encuentro con los tex-

tos poscoloniales lo que ha alimentado su búsqueda y dado aliento a su trabajo escritural. Por su parte, ha sido su compromiso con la subalternidad —esa subalternidad cuyas representantes por excelencia en la propuesta spivakiana son las mujeres: subalternas de los subalternos—, lo que le abrió la puerta a una mirada atenta a “las narrativas femeninas y la colonialidad” (P. 29)

Con el propósito de “repensar la crítica de los estudios poscoloniales en Occidente y las ideologías imperialistas en nombre de las cuales el Otro y la Otra han sido y son exterminados o subalternizados en nombre del progreso” (p. 18), Bidaseca se arriesga. Con los recursos que tiene a mano —todo ese marco fértil que ha surgido del encuentro de los estudios culturales y con los poscoloniales donde destacan las voces de feministas claves como Spivak, Mohanty, bell hooks, ella trae historias sobre mujeres, mujeres olvidadas, excluidas, marginales a ese feminismo que ostentosamente pretende una universalidad que él mismo ha criticado con garra. Como recién llegada, nos devuelve la imagen del otro lado del espejo, describe la imagen que llega del feminismo a

tierras lejanas, donde apenas llegan los ecos de su voz. Y nos cuenta sus dudas, sus desvarios, sus sospechas... su mirada extranjera, insistente pregunta, confronta, molesta.

Este movimiento de *ir hacia*, de bordear los límites disciplinarios y atreverse a cuestionarlos desde un compromiso político con el sujeto de la violencia epistémica, ese en cuyo nombre históricamente se ha justificado la acción, desde la conquista hasta nuestros fallidos intentos revolucionarios, es lo que quiero resaltar como uno de los mejores logros de este libro. Quizás ahí está su mayor aporte. En la primera parte del libro, Bidaseca se enfrenta con pasión y compromiso a la tarea de (re) construcción de una genealogía de los proyectos, los saberes y las producciones del campo de los estudios culturales y las teorías de liberación generadas por las descendencias bastardas de los pueblos colonizados del mundo. Su intención es interrogarse e interrogarnos una vez más por lo insuficiente de la actuación. Insatisfecha, se pregunta incisivamente por la inaudibilidad e invisibilidad de la subalterna. Trasnochada, nos muestra su desvelo: los cuerpos sexogenerados, indígena, negrx, pobre... la *bolita*, la

cabecita negra que puebla la pesadilla de los proyectos políticos e intelectuales de la burguesía eurocéntrica porteña. Obsesiva, la autora se enfrenta, nos enfrenta —a nosotras, *las feministas*— con aquello que por insoponible preferimos evadir: "¿Qué es aquello que debe olvidarse prontamente antes de ser transmitido? ¿Qué debe permanecer oculto, silenciado, para no interrumpir y molestar angustiosamente el fluir de nuestro presente?" (p. 13), se cuestiona.

Pero no nos creamos, la pregunta no es para el colonizador allá afuera, nos toca profundamente de manera individual y colectiva a quienes nos hemos elevado en nombre de las causas sociales y de los proyectos de liberación de la más diversa *frío*, incluido el feminismo. "¿De quién deben ser salvadas las mujeres color café?", es una de las interrogantes que repetidamente lanzará Bidaseca en la segunda parte de su obra. La pregunta va dirigida al feminismo, ese feminismo blanco, burgués, heterocéntrico denunciado tantas veces ya por las propuestas feministas marginales desde mediados de los 70. Pero la desazón, se me ocurre, es llamada a poblar no sólo los desvelos feministas, es

posible lanzarla a los proyectos revolucionarios de nuestras izquierdas latinoamericanas: ¿A qué sujeto se pretendía salvar y de qué se lo quería salvar? ¿De qué forma nuestros proyectos de llamada a la "unidad latinoamericana" y en nombre de las mayorías, de qué manera la producción de una epistemología de los oprimidos, del Sur, de la liberación, de la descolonización o subalternidad, forcluyeron las voces de las mujeres, de los pueblos originarios o racializados, de las subjetividades descentradas de los géneros y las sexualidades normativas?

Si como nos advierte Bidaseca, recordando a Fanon, hablar es siempre hablar como blanco, habría que agregar, recuperando la genealogía feminista desde Irigaray, de Beauvoir, Wittig, hasta Anzaldúa, Lorde, Lugones, Bairros... que hablar es siempre hablar como varón blanco hetero.

¿Qué lugar de agencia le queda a quien intentando salir de sus cadenas siempre queda condenado a hablar en nombre de su "diferencia"? ¿Qué voz podemos reclamar como auténtica para una subalterna que se rebela a ser condenada al silencio? ¿Hay acaso una voz "propia" posible de ser recuperada? ¿O toda voz siem-

pre es ya la voz del amo, o de algún amo? E ahí algunas de las preocupaciones últimas que nos lanza la autora en este volumen, ella se detiene a pensar sobre esta aporía de la autenticidad, el lugar dilemático y paradójico que la demarca. Nos devuelve la mirada a esos lugares de indecidibilidad mayúscula en el que la política se vuelve campo minado y nos recuerda casos críticos: la historia de una niña wichi violada por su padrastro en el norte argentino; desde el planteamiento mismo del problema al el discurso actúa generando violencia epistémica, nos dice.

Finalmente, la pregunta por la abyección o por la inaudibilidad de la subalterna, tiene como contracara la pregunta por las lógicas constitutivas del sujeto de la credibilidad, del sujeto hablante, del sujeto de la historia. "La omnipotencia de la voz nos constituye como sujetos. Somos cuando somos respondidos por la voz del Otro" (P. 197), sentencia la autora en los primeros párrafos de una tercera parte dedicada a unas reflexiones finales sobre los silencios de las mujeres y las formas del aniquilamiento del Otro: la esclavitud y el feminicidio.

De la atenta lectura del texto surgen nuevas

preguntas: ¿aun desde la crítica y de la denuncia de sus límites, es posible prescindir de la apelación a ciertas éticas universalistas del bien común cuyo consenso ha costado tanto construir históricamente? ¿es posible pretender el abandono de nuestras posiciones de privilegio en la defensa de tradiciones y lógicas subalternas? ¿Acaso no hay un reto en la posibilidad de dejar al otro ser capaz de asumir su propia agencia? ¿Cómo se libra al indefenso del lugar de indefensión si desde que actuamos ya lo estamos reduciendo indefectiblemente a ese lugar?

Librar de qué a las mujeres color café, se pregunta insistente Karina Bidaseca, librar de qué a la comunidad. Y la voz que interpela ¿no está ya interviniendo como agencia-dadora de algo? ¿Es posible quizás y esperanzadamente libramos de nuestra propia agencia salvacionista? Quiero decirsi es que acaso el gesto de salvar del intento de salvar está eximido del cuestionamiento que denuncia.

Este volumen puede ser una buena entrada a pensar junto a la autora algunos de estos campos máximos de indecidibilidad de la política feminista contemporánea.

Yuderkys Espinosa Miñoso

VALOBRA, Adriana, **"...del hogar a las urnas..." Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955**, Prohistoria, Rosario, 2010, 192 págs.

Del hogar a las urnas constituye una de las claves para comprender las relaciones de género y el feminismo en el peronismo, tema que ha concluido profuso debate en la historiografía argentina reciente y que permanecerá en el tapete en los años por venir. Mientras que la mayoría de los trabajos sobre el peronismo bajo Perón se ha centrado sobre el movimiento obrero o sus líderes, una nueva oleada de publicaciones ha redireccionado la mirada al peronismo y su relación con la cultura y el ritual, al desarrollo del estado de bienestar y a la historia de las relaciones de género. El trabajo de Valobra, basado en su tesis doctoral, se ajusta a esta nueva apertura historiográfica, sirviendo, asimismo, como puente entre dos aproximaciones al Peronismo, en tanto enfatiza el rol de Eva Perón en la formación del grupo de votantes femeninas. Este soberbio estudio comienza por examinar las contribuciones historiográficas argentinas que cuestionaron la manera en

que el peronismo articuló la ciudadanía política de hombres y mujeres y se focaliza en el caso femenino, enfatizando los debates sostenidos en torno a la sanción de la ley de sufragio femenino en 1947.

A fin de modificar la naturaleza del debate y encuadrar el enfoque de su trabajo, Valobra utiliza el concepto de ciudadanía política de Marshall y adiciona la dimensión de género. De forma tal que este libro es mucho más que la historia de la promoción de la ley del sufragio femenino, tema que sólo involucra al primer capítulo. Es, además, la historia del concepto de la ciudadanía de género, el cual fue a menudo histórica y conceptualmente limitado a la campaña efectiva de empadronar y calificar a las mujeres para votar en las elecciones locales y nacionales.

Como lo muestra claramente Valobra, su trabajo apunta a la manera en que los partidos políticos respondieron al desafío que representaba que las mujeres compitieran por los cargos electivos. Ese aspecto de la ciudadanía ha sido frecuentemente ignorado por la historiografía, que sólo recientemente ha manifestado su interés por el rol de las mujeres en los partidos

políticos y no sólo en temas feministas. En verdad, más allá de los estudios sobre las reformas de Sáenz Peña en 1912, sabemos poco acerca de cómo los hombres se registraban para votar, hecho que habilitaba a los políticos a manipular los padrones, al poder engrosar el número de votantes potenciales. Cómo se registraban las mujeres, aún es un misterio. Es necesaria una visión expandida de la ciudadanía de género en América Latina y la publicación de un trabajo como este abre la esperanza a que otros continúen los pasos de Valobra y se involucren en un estudio pormenorizado de las mujeres, la política, la ciudadanía y los partidos políticos, en una investigación que contenga a las mujeres más allá de sus diferencias de clase y etnicidad.

Registrarse para votar es sólo un componente del problema. Los hombres, y también las mismas mujeres, se resistían a la idea de que las mujeres pudieran ocupar cargos y ejercer liderazgos en los partidos políticos. La persistente intransigencia de los partidos para integrar a las mujeres, especialmente a las pobres dentro y fuera de los sindicatos, puede ofrecer una explicación a los movimientos

sociales que se desarrollaron en la Argentina y en Latinoamérica a fines del siglo XX y comienzos del presente. También conduce a los politólogos a repensar las consecuencias de los movimientos sociales dentro de los partidos políticos. Éste no fue un problema restringido a los hombres, las feministas tuvieron sus propios problemas en integrar a las pobres, indígenas, no blancas y a las lesbianas dentro de su propio cuerpo político.

Este libro se nutre de fuentes primarias, incluyendo las publicaciones de los partidos políticos, debates parlamentarios, periódicos y una serie de entrevistas orales con mujeres militantes de distintos partidos políticos que jugaron roles de importancia en la historia de la implementación del sufragio y la adquisición de responsabilidades cívicas y otras más anónimas. En conjunto, esos testimonios ofrecen una nueva mirada sobre las consecuencias de la ley del voto femenino de 1947, problema soslayado por la mayoría de los historiadores. Como la historia del feminismo ha mostrado en otras partes del mundo, el derecho a votar no significó la mejoría de las condiciones de las mujeres, ni tampoco implicó un cam-

bio considerable en el espectro político de los partidos. Si abordamos las estadísticas para evaluar las elecciones al congreso desde una perspectiva mundial, las mujeres representan hoy, aproximadamente, el 19% de las representaciones, cifras que incluyen a los países con cupos, aún en aquellas naciones en las que las mujeres consiguieron el voto muchos años antes que en la Argentina. Ello significa que el acceso a la representación política se dio con lentitud y esfuerzo en la mayoría de los países del mundo, incluidos aquellos con regímenes liberales, conservadores, autoritarios y militares. Ciudadanía, como explica Valobra, de modo alguno significaba, inicialmente, equidad social entre hombres y mujeres en la década de 1940, ni implicaba tampoco que las mujeres estuvieran calificadas para competir por los cargos. La idea de ciudadanía era aplicada sólo a votar. Sin embargo, una vez que la ley se promulgó en 1947, la forma en que se implementaría y qué roles competirían a las mujeres en el sistema político se convirtieron en desafíos no sólo para el Partido Peronista sino para los socialistas, los comunistas y los radicales. Adicionalmente, todos

enfrentaron las iniciativas puestas en práctica por Eva Perón, como la formación del Partido Peronista Femenino y sus esfuerzos combinados dirigidos a motivar a las mujeres a honrar sus nuevas responsabilidades cívicas y a empadronarse para votar, lo cual era vincular a las mujeres a las estructuras jerárquicas del peronismo.

Para los radicales, según Valobra, el desafío fue aún más profundo y problemático, en tanto significó reconocer la larga resistencia masculina liberal al sufragio femenino y a la participación de las mujeres en la estructura del partido. En realidad, durante su largo liderazgo al frente del partido, Hipólito Yrigoyen jamás expresó interés alguno en el voto femenino, como tampoco las varias divisiones posteriores del radicalismo se pronunciaron a favor del tema. Como lo señala Valobra, desde la lectura atenta de las fuentes y la historiografía existente, la misoginia estaba viva y también dentro del radicalismo, a pesar de los esfuerzos de Clotilde Sabattini de conducir al partido hacia una visión de la mujer que enfatizara las diferencias y mutuas responsabilidades políticas de género. En verdad, pocas historias del radicalismo dan cuenta de la

existencia de Sabattini o del rol de las mujeres en el partido.

En contraste al Partido Radical, los socialistas siempre apoyaron el derecho de las mujeres a votar, pero en sus propias estructuras limitaron a los no-ciudadanos (ya fueran mujeres o inmigrantes) a ejercer puestos de importancia. Además, el número de afiliados socialistas siempre fue mucho menor que el de aquellos que, simplemente, simpatizaban con su filosofía partidaria. No obstante ello, la vasta mayoría de las feministas se identificaba con el Partido Socialista, lo cual resultaba controversial para el peronismo, igualmente identificado con la clase trabajadora, aunque no con el feminismo. La ríspida relación entre las feministas y los peronistas se acentuó una vez que Eva transparentó sus argumentos antifeministas al tiempo que arceaban los rumores sobre que el peronismo impondría el voto femenino por decreto en vez de recurrir al parlamento. Asimismo, como ya lo señalara, preclaras feministas tendían a vincularse a la campaña sufragista de Juan Perón más que a los esfuerzos de Eva; mientras que Eva, como expone Valobra, probó ser más capaz de concitar la adhe-

sión de las mujeres a la causa peronista una vez que el sufragio se convirtiera en ley. El Partido Peronista Femenino llevó el mayor caudal de mujeres al parlamento y a los cargos locales en la década de 1950, en número sensiblemente menor al del actual Congreso de los Estados Unidos. Y fue asimismo el Partido Peronista el que estableció la representación mínima femenina, del 30%, a elegirse de las listas partidarias para las legislaturas de todo el país. Ello ocurrió durante la presidencia del peronista Carlos Saúl Menem y ahora, bajo una presidenta peronista, el porcentaje de mujeres electas excede el 35%. Así, uno de los últimos impactos del peronismo ha sido no sólo fomentar el voto, sino haber procedido a nominar a una mujer para el máximo cargo electivo.

El estudio del Partido Comunista y sus esfuerzos por superar el poderoso impacto del peronismo para organizar a las mujeres es otro logro del libro. Aunque la Argentina tuvo el primer PC en Latinoamérica, la estructura permaneció ostensiblemente dominada por los hombres hasta su organización celular, desde las cuales se hicieron claros esfuerzos por educar a las mujeres en los valores del

comunismo y en el de las responsabilidades cívicas. Comparándolos con los del peronismo, los logros de los comunistas fueron muy modestos y limitados a la elección de una mujer en un comité local y sólo unas pocas electas para el parlamento. Nunca pudieron incentivar el entusiasmo de las trabajadoras con la intensidad que lo hizo Eva.

En todos los partidos existieron divisiones de género y fisuras filosóficas. Algunos hombres continuaron creyendo que las mujeres no podían ser buenas legisladoras por su limitada educación y falta de experiencia, aún cuando muchos peronistas varones tuvieran escasa experiencia política y, cuando a diferencia del pasado, mayor cantidad de mujeres concurrían a las escuelas, especialmente después de que Perón les franqueara el ingreso a las universidades nacionales. Muchos hombres estaban convencidos de que la suprema misión de las mujeres residía en el hogar y en el ámbito familiar. Adicionalmente, muchas mujeres dudaban de su propia capacidad política y, a menudo, coincidían en ello con los hombres. Ni la misma Eva Perón había incentivado a las casadas a militar independientemente, tal como a las mujeres en el Partido

Peronista Femenino se suponía debían hacerlo, aunque siendo jóvenes y solteras, estando fuera de toda lógica la posibilidad de cuestionar los motivos o fundamentos de Eva. No obstante, luego de su muerte en julio de 1952, aparecieron nuevas oportunidades de participación para las mujeres peronistas, aunque Valobra nota que muchas legisladoras eligieron, inicialmente, avanzar en propuestas que inmortalizaran la figura de Eva o en proyectos que ella pusiera en marcha a través de su Fundación. El mismo hecho de que la autora rescate las leyes resultantes de los proyectos presentados por las mujeres peronistas, demuestra su palmario compromiso de investigación para explicar de qué manera la participación política se tradujo en acción legislativa. Como lo señala Valobra, el ampararse en proyectos de leyes no da reconocimiento alguno tras la escena de discusión o las actividades políticas de las mujeres fuera del ámbito parlamentario.

Valobra es prudente al calificar el significado de la participación legislativa de las mujeres en el peronismo, especialmente en favor de mantener la memoria de Eva: "Las peronistas se caracteriza-

ron por una estrategia de empoderamiento que les permitió definir su coto. Esa estrategia fue la 'función memorial' la cual remite a la memoria como ejercicio del poder... Este uso fue compartido por el peronismo como bloque... pero adquirió un peso y un grado particular en las mujeres". La autora argumenta que esa estrategia no sólo estrechó los vínculos con Eva, sino que reconoció que su rol en la estructura de poder era incompleta, pero al menos servía para unir las y preservarlas de la invisibilidad luego de la muerte de Eva. Va más allá de este estudio el ver de qué manera las mujeres en el Partido Peronista hallaron nuevas formas de sostener su visibilidad y vincularse con otros grupos en períodos posteriores.

En su capítulo final, la autora asocia el peronismo a la historia de los esfuerzos feministas en promover el sufragio y asegura que en 1945, Perón intentaría ganar las voluntades movilizadas de socialistas y feministas, con escaso éxito. Su administración, con la ayuda de Eva, tuvo más éxito una vez que Juan se convirtió en presidente. Para la autora, Eva construyó una tradición distinta de las sufragistas/feministas pues reconocía unía lo público y lo políti-

coy las invitaba a politizar el hogar y ganar poder dentro de él. No todos los historiadores coincidirán con Valobra sobre cuán importante fue la participación política para incrementar el poder de las mujeres. Algunos podrían preguntarse si lo que les ocurrió a las mujeres en los espacios donde Valobra recabó la información tuvo su parangón en otras partes de la Argentina. Otras feministas querrán ponderar el mayor incremento de la conciencia política a las diferencias generacionales entre las mujeres que asistieron a la escuela y a la universidad bajo el peronismo, en comparación a aquellas que habían abrazado el matrimonio y/o la participación política. O quizás, la militancia en los sindicatos ayudó a las mujeres a adquirir autoconfianza para ingresar a la política. ¿Cuánta lealtad generó la Fundación Eva Perón y de qué forma otras estrategias del peronismo, como los dos Planes Quinquenales, contribuyeron a cimentar la adhesión femenina al peronismo? Son estas algunas preguntas que los investigadores por venir deberían responder para mensurar la relación entre el peronismo y la ciudadanía femenina. Finalmente, ¿hay nuevos indicios que permitan relacionar las políticas de

incentivación de Juan Perón conducentes a la participación política de la mujer antes y después de la muerte de Eva? A menudo tendemos a exaltar una figura en detrimento de otra cuando, en verdad, Juan y Eva funcionaron como un matrimonio emblemático, como la primera familia, la que subsecuentemente los líderes peronistas desecharon (en el caso de Menem) o aceptaron (en el caso de los Kirchner).

Ninguna de estas observaciones niega la increíble contribución de Adriana María Valobra en su *Del bogar a las urnas*. En realidad, sus complejos y sólidamente documentados argumentos nos inspiran a abordar nuevas preguntas sobre un tema fascinante y a advertir que toda visión del peronismo debe ser multifacética, poli clasista y, por sobre todo, genérica. Y, por todo ello, nuestro agradecimiento a la autora.

Donna Guy

SZURMUK, Mónica y McKEE IRWIN, Robert (coordinadores),

Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos, México, Siglo XXI Editores, 2009, 332 págs.

Hace menos de una década, y en medio de la publicación de varios volúmenes vinculados con los estudios culturales latinoamericanos, todavía era pertinente reclamar en ellos un mayor énfasis en la disyuntiva a la que se enfrenta con mucha frecuencia el intelectual latinoamericano y que define en buena medida su posición enunciativa: la elección por la diáspora y la integración a los centros académicos metropolitanos o la decisión de quedarse en la más débil situación institucional de los países periféricos. El debate sobre qué es un intelectual, cuáles son sus funciones, desde dónde piensa, cómo se vincula con las diversas perspectivas críticas-temas centrales en libros como *Latinoamericanos buscando lugares en este siglo* de Néstor García Canclini, *El recurso de la cultura* de George Yúdice o los números especiales de la *Revista Iberoamericana* y de *Estudios* no podía pasar por alto esa particular circunstancia, altamente diferenciadora

de la cultura latinoamericana y, en general, de la cultura sur-sur. Para sortear cierta neutralización derivada del énfasis puesto en la circulación global de sujetos e información, convenía insistir en sus consecuencias para la transmisión y producción de conocimiento, sin que ello implicara necesariamente ni subrayar la perspectiva nacional o local por sobre la continental o transnacional, ni equilibrar en nombre de cierta experiencia localizada una situación materialmente desventajosa, ni tampoco revelar particularismos frente al homogeneizador gesto latinoamericanista de los centros académicos metropolitanos. Es que reflexionar sobre las propias condiciones de enunciación y sobre los modos de construir conocimiento supone saber escuchar, abrirse a instancias de intercambio y construir nuevos espacios de discusión.

El *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* pensado y coordinado por Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin y editado en México en 2009 parece haberse hecho cargo inmejorablemente de un reclamo que todavía, en ciertos centros académicos, resulta pertinente. Esto se observa no solo en la selección de los

términos que componen el diccionario y en la resolución buscada para abordar cada entrada, sino en la elección de los colaboradores que se hicieron cargo de ellas y en la propia reunión de Szurmuk (formada en la Universidad de Buenos Aires y en la academia norteamericana y con trayectoria docente en México y Argentina) y de McKee Irwin (formado en Estados Unidos y especializado en estudios culturales y de género con énfasis en México).

La amplia y minuciosa presentación de los coordinadores supone, por una parte, una suerte de historización y reseña de la constitución de los estudios culturales en América latina, mientras por otra da cuenta de los ejes más importantes del debate de los 90 e interviene con nuevos interrogantes. Así, Szurmuk y McKee exponen con claridad cómo se imbrica, en los estudios culturales latinoamericanos, la tradición ensayística latinoamericana de los siglos XIX y XX y su particular inflexión en la crítica literaria de Ángel Rama y Antonio Comejo Polar, con la recepción de la Escuela de Frankfurt, de los Estudios Culturales de Birmingham y del postestructuralismo francés. Pero, además, profundizan una

cuestión que, si bien ya había estado presente en la discusión entre los mismos intelectuales cercanos a los estudios culturales (por ejemplo en los reparos de Nelly Richard desde Chile), no había sido expuesta de una manera demasiado sistemática, como es la elaboración de una agenda de investigación en la academia norteamericana, con las posibilidades y los límites que eso supone para muchos intelectuales de América latina. En ese sentido, este es uno de los abordajes más complejos que conozco a la problemática institucional de los estudios culturales latinoamericanos, sobre todo porque se mete con cuestiones como los programas educativos y los programas de gestión cultural (una vez más: ¿cuáles son los límites de la participación de los intelectuales en las políticas culturales oficiales o en ciertas iniciativas privadas?, algo que era central en el oportuno, aunque quizás excesivamente optimista, *El recurso de la cultura* de George Yúdice).

A todo esto se suma el análisis particular del caso mexicano, que responde no solo a una evidente necesidad editorial, sino a lo decisivo que resultó en la formación del campo. El hecho de que

México no solo haya sido el lugar de la publicación del libro, sino de que, aprovechando eso, sea el caso elegido para mostrar un estado particular de los estudios culturales, es mucho más que una coincidencia: México es particularmente productivo para explicar diversas líneas de los propios estudios culturales (García Canclini y Carlos Monsiváis serían dos ejemplos paradigmáticos en ese sentido); la relación entre la academia mexicana y la norteamericana; la relación entre la alta cultura, la cultura popular y la cultura masiva; la inter y transdisciplinariedad; los cruces, transacciones, contactos y disputas que se condensan en la frontera; y finalmente, la dilemática relación entre el intelectual y el estado. Creo que las tensiones que mencioné al comienzo entre lo local y lo transnacional y entre los diferentes posicionamientos institucionales se despejan en esta parte de la introducción.

En el diccionario propiamente dicho, es decir en el conjunto de las entradas, se pone en evidencia otro esfuerzo de los organizadores al idear este libro. Porque sus colaboradores arman, y a la vez hacen evidente, la existencia de una red continental, de múltiples tra-

zados y recorridos posibles. Una mirada por la lista de autores de las entradas, con sus diferentes procedencias, posiciones, disciplinas, basta para advertir la pluralidad de los aportes: de Debra Castillo a Ileana Rodríguez, de George Yúdice y Jesús Martín Barbero a Juan Poblete; hay allí críticos literarios y culturales, hay historiadores y antropólogos.

Menciono, arbitrariamente y a modo de ejemplo, a los investigadores argentinos que participan del diccionario, para ilustrar las redes intelectuales que se tejen norte-sur y a expensas, muchas veces, de la retracción institucional local: Graciela Montaldo, Juan Pablo Dabove, Sandra Lorenzano, Gabriel Giorgi, Horacio Legrás, Leila Gómez, Liliana Weinberg, la misma Mónica Szurmuk, entre los que enseñan en Estados Unidos y México, e Isabel Quintana, Valeria Añón o Marcela Valdata, que viven en Buenos Aires pero también han tenido allí diversas experiencias académicas. Desde aquellos investigadores más afinados en los Estudios Culturales, como es el caso de Horacio Legrás, hasta quienes se salen de los nichos críticos con sus lecturas, como es el caso de Gabriel Giorgi, todos con-

tribuyen con su experiencia y sus hipótesis para que este sea un diccionario relevante.

Si se piensa en los primeros libros de Graciela Montado, en particular su análisis del modernismo finisecular, ¿quién mejor que ella para describir y explicar el concepto de campo cultural? En su entrada, el cruce entre abordaje conceptual e historicista del sintagma es ejemplar. O si no, a la luz del modo en que en su libro sobre bandidismo Juan Pablo Dabove discute y redefine un corpus posible para leer la cultura latinoamericana, ¿quién más instigante para escribir la entrada sobre la ciudad letrada? Un ejemplo del rigor conceptual del volumen es la entrada "cuerpo" a cargo de Gabriel Giorgi, autor del excelente *Sueños de extermínio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea* que publicó hace unos años la editorial Beatriz Viterbo; allí Giorgi deslinda los modos en que los estudios culturales han intentado responder a la pregunta por la *historia política de los cuerpos* y confronta ese intento con las tradiciones teóricas y críticas que ven en el cuerpo una realidad ahistórica, anterior a las determina-

ciones culturales (para eso deslinda la relación entre cuerpo y violencia de la relación entre género y sexualidad y entre enfermedad y salud, y a su vez todo esto de la cuestión del mestizaje).

Otras entradas, en cambio, son propicias para desplegar, también en consonancia con la introducción, las líneas fundamentales de las perspectivas vinculadas con los estudios culturales, como ocurre con "producción cultural", redactada por Isabel Quintana, o "subjetividades", cuya autora es Valeria Añón. Antes de detenerse en las investigaciones más actuales (García Canclini, Martín Barbero, Sarlo), Quintana recorre las tradiciones críticas sobre el tema (Adorno, Williams, Macheray y la sociología de la cultura de los ochenta en Francia, pero también Noé Jitrik y su *Producción literaria y producción social* de 1975). Por su parte, del sujeto colonial al subalterno, del sujeto fuera de lugar al sujeto migrante, de los estudios coloniales a los poscoloniales, el análisis de Añón despliega a partir del concepto de subjetividad no solo los diversos enfoques que de él se hicieron cargo en el último siglo sino la actualidad de un debate de corte político cultural.

Un ejemplo de otro orden que exhibe el tipo de abordaje propuesto en este diccionario es la entrada de la propia Mónica Szurmuk –autora de un estudio sobre la narrativa de viajes de mujeres en la Argentina (*Miradas cruzadas*)– sobre "posmemoria", un término teóricamente controvertido. Además de definir y explicar la noción, Szurmuk la problematiza, pone de manifiesto la discusión que viene suscitando y plantea las posibilidades abiertas para su adopción definitiva o su rechazo; pero también, presenta un análisis de caso a partir de la película *Los rubios* de Albertina Carri, que se ha convertido en una suerte de caso testigo de la utilidad y límites de la noción de posmemoria. También hay que destacar ciertas convivencias o cruces muy productivos. Por ejemplo, el modo en que Kate Jenckes y Patrick Dove revisan una categoría de larga tradición y tan problemática para los estudios culturales como "estética", o el modo en que McKee Iwin presenta perspectivas críticas más recientes, en su entrada sobre "teoría queer", donde además de definir, y explicar, releva publicaciones y analiza su anclaje institucional. O la riesgosa apuesta de que Saurabh

Dube, especialista en estudios poscoloniales sobre Asia y África, escribiera sobre "modernidad".

Si hace veinte años Fredric Jameson pregonaba, en su ya clásico diagnóstico sobre los Estudios Culturales, que la importancia de las alianzas estratégicas debía superar la formulación rigurosa de sus principios para avanzar así en los diálogos y discusiones que fortalecerían el campo, el *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos* parece orientado por ese consejo. Porque hay en él un estado de la cuestión al tiempo que la propuesta de renovar uno de los debates más intensos de los últimos tiempos en América Latina y en los Estados Unidos. Un debate en el que se propusieron nuevas categorías de análisis (como raza y género) y nuevos objetos, y en el que se discutieron los corpus de estudio y el canon latinoamericano. Un debate en el que, desde el sur, hay mucho todavía para decir y para pensar en términos de comunidos intelectuales y en términos institucionales.

Alejandra Laera

BACH, Ana María.

Las voces de la experiencia: el viraje de la filosofía feminista. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010, pp. 174.

Ana María Bach analiza la importancia de la reconceptualización de la noción de experiencia desde la perspectiva feminista. Su propósito es indagar de qué hablan las distintas teorías feministas norteamericanas cuando a finales del siglo XX comienzan a elaborar la noción de "experiencia de las mujeres". Parte de la idea de que la experiencia es siempre sexuada y las subjetividades se construyen desde los distintos enclaves dispuestos para cada sexo.⁵

Esto significaría, justamente, arribar a un concepto nodal del feminismo, ya que desde este tipo de experiencia parte y, a partir de ella, se reivindica. Pero paradójicamente es en lo que con menos frecuencia se ha incursionado teóricamente a lo largo de la historia del movimiento. Recién en las últimas décadas del siglo pasado comienza a ser incluido en los análisis y discusiones de Joan Wallach Scott, María Cristina Lugones, Iris Marion Young, Gloria Anzaldúa, Donna Haraway, Patricia Hill Collins y otras.

No obstante, utilizar la palabra "experiencia" es entrar en un terreno de nociones-tensiones. Nos encontramos ante un concepto rapsódico, que abarca simultáneamente múltiples ámbitos y esferas de significación y conduce a distintas perspectivas filosóficas. Resulta problemático, en principio, si se lo reduce a la mera subjetividad o al ámbito íntimo del individuo, imposibilitando la producción de conocimiento relevante u objetivo a partir de las vivencias personales. Pero, hay que ir más allá de eso.

De esta manera el libro considera cuatro núcleos temáticos, donde se desarrolla la experiencia en relación con la subjetividad, la política, el conocimiento y el lenguaje.

En el primero, se aborda justamente esta primer problemática de la experiencia asociada a la subjetividad. Parte de considerar distintas vivencias personales como fundantes de la subjetividades, adecuadas culturalmente según los sexos de los individuos. Desde esta perspectiva lo que importaría es la búsqueda de autoconciencia que lleve a la praxis política. A partir de los relatos de las mujeres, como sujetos

subordinados, se demuestra no sólo que la experiencia masculina no es universal sino también que hay ciertos patrones compartidos por los sujetos en sus vivencias particulares según el género al que pertenecen.

En el segundo núcleo, experiencia y política, se considera la experiencia desde los márgenes y las reivindicaciones políticas que desde los lugares subalternos pueden levantarse. Mientras, se discute los diferentes sentidos que puede tener la frase "actuar desde los márgenes". En esta sección se desarrolla principalmente, entre otras cuestiones la crítica de bell-hooks y Gloria Anzaldúa al feminismo que caracterizan de etnocentrista por estar compuesto de mujeres blancas, heterosexuales, de clase acomodada y por no considerar la experiencia de *otras* mujeres. Una situándose desde la perspectiva afro americana, otra desde la latina, señalando la experiencia de opresión que se vive cuando se habita en *las fronteras*, étnicas, religiosas, culturales y sexuales. También se destaca, tomando los escritos de María Cristina Lugones, la importancia de la experimentación narrativa desde la lengua nativa como acto de resistencia y autoafir-

mación ante la vorágine cultura hegemónica.

En el tercero, se aborda la relación entre experiencia y conocimiento, comenzando por la inquietud epistemológica de si hay ruptura o continuidad entre el conocimiento cotidiano y el conocimiento científico. Luego se plantearán las diferentes respuestas de las epistemologías feministas desde estas posturas: el empirismo feminista, el punto de vista feminista, y el postmodernismo. Pero además se comentarán los trabajos de una pensadora que no encaja en ninguna de las tres categorías, como es el caso de Lorraine Code, para de mostrar que puede haber una respuesta fuera del esquema propuesto.

Por último, la experiencia y el lenguaje, donde se enfrentan dos posiciones. Por un lado, la crítica estructuralista de Joan Wallach Scott a la posibilidad de la experiencia intimista previa al lenguaje, inscribiendo a la experiencia dentro de los eventos discursivos. En contrapunto, la fenomenología existencialista responde a esta postura con la tesis de la posibilidad de la percepción pre-lingüística. Se argumenta en este caso, a grandes rasgos, que los discursos inscriben y se inscriben a su vez prag-

máticamente, y esto tiene consecuencias en la conformación de la subjetividad, de modo que la experiencia física es sexuada y la conciencia se afirma a partir de la percepción más inmediata que tienen estos cuerpos.

Finalmente Bach destaca la noción de biobibliografía, que considera las producciones escritas de estas autoras en conexión con sus experiencias de vida. Lo cual puede interpretarse como una toma de posición de la autora respecto de la serie de controversias que ha tratado a lo largo de la obra.

Micaela Anzoátegui

OCAMPO, Victoria;
MOLLOY, Sylvia (comp.),
La viajera y sus sombras: crónica de un aprendizaje, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra Firme, 2010, 296 págs.

La colección Tierra Firme presenta una interesante serie de obras dedicadas a la literatura de viaje argentina entre las que se destaca la recientemente editada *La viajera y sus sombras: crónica de un aprendizaje*. Allí, Sylvia Molloy reúne textos de viaje de Victoria Ocampo escritos a lo largo de su vida, desde su infancia hasta su madurez. El viaje, ya sea como tema o como táctica narrativa, marca la obra de la fundadora de *Sur*, señala Molloy en el prólogo. Con esta premisa, la autora de *Acto de presencia* (1996) presenta una atinada selección de escritos en formato autobiográfico, epistolar—cartas a amigos y hermanas— y testimonial que acompañan los itinerarios de la escritora argentina por Estados Unidos y Europa. Ordenados cronológicamente, y de acuerdo a momentos significativos en la producción literaria y vida personal de Ocampo, los recorridos de estos textos—que incluyen dos cartas inéditas en español, escritas originalmen-

te en francés— coinciden también con momentos históricos imposibles de soslayar: en *Primeros viajes*, Molloy agrupa escenas de trayectos por entonces típicos de las familias de la elite argentina: prolongadas estadias en Europa que se inscriben en la educación de Victoria y que se extienden hasta el Primer Centenario de la Revolución de Mayo. *Aprendizaje y testimonios* encuentra a una mujer adulta, ya escritora, que viaja por Europa, donde se siente "como en casa", y conoce por primera vez Nueva York a instancias de su amigo, el viajero y escritor Waldo Frank. La tercera parte del libro intercala cartas y textos de "USA 1943", colección de crónicas de su extensa gira por Estados Unidos, invitada por la fundación Guggenheim, cuando el país está en guerra. El correlato de esta etapa es *El viaje de posguerra*, que recoge sombrías impresiones sobre Alemania, Inglaterra y Francia, países que ante sus ojos desfilan derribados y vencidos. El último capítulo presenta postales de Nueva York: la guerra, sostiene Molloy, marca un punto de giro en los "viajes de conocimiento" de la escritora, que a partir de entonces realiza recorridos ya co-

nocidos, donde "retorna a lo seguro".

El viaje roza la escritura de Ocampo, afirma Molloy, y le permite narrarse a ella misma. Parte integral de su persona, el desplazamiento geográfico es también un ejercicio de "autofiguración y autoconocimiento". Los escritos que surgen de esos recorridos permiten a su autora no sólo "dar a verlo que se ve cuando se viaja sino darse a ver", "ser ella misma". Si, como género literario, el relato de viaje no tiene contornos demasiado nítidos, la escritura de Ocampo transgrede, afirma Molloy, la modalidad "habitual" de esta narrativa. Ya sea porque sus textos se muestran "estáticos" o porque su autora parece prestar más atención al *estar allí* que al movimiento, la serie de textos que integran este volumen pertenece, según Molloy, a una viajera que se distingue del resto. Sin embargo, los desplazamientos—sobre todo los físicos, pero también los hay en el tiempo, a través de los recuerdos—no están ausentes de la prosa viajera de Victoria Ocampo. Pongamos por caso la crónica del turbulento vuelo a Nüremberg, a bordo de un Dakota castrense para "hombres solos" —sin baño— y que hace saltar a Victoria en su asien-

to durante todo el trayecto. No bien pise la ciudad alemana, constatará que allí tampoco se ha contado con la presencia femenina. Es que en este juicio histórico, y como si la guerra les hubiese sido ahorrada, las mujeres brillan por su ausencia: no figuran ni entre los acusados ni en el tribunal que juzga a los jefes nazis. "Si los resultados del proceso van a pesar en el destino de Europa no es equitativo que las mujeres puedan decir una palabra sobre ello", se pregunta Victoria, por otro lado única mujer invitada a asistir al juicio.

En su propuesta narrativa, la diferencia sexual es vital. "No es que piense 'como' mujer": Ocampo escribe "desde el ser mujer", observa Molloy. La compiladora y prologuista rescata en la obra de la escritora y mecenas el vínculo entre sexo y producción literaria, imbricación que resulta más rica aún ante la experiencia del viaje y el contacto con la alteridad que todo desplazamiento conlleva. En su visita a Harlem, toma contacto con la comunidad negra, todo un acontecimiento para quien llega de una Argentina miticamente blanca y que sólo en los criados de su infancia encuentra puntos de referencia. Con gesto bien-

intencionado, que no esconde una mirada "desde arriba", Victoria ejerce, sin embargo, y como señala Molloy, esa operatoria que la inglesa Petrine Archer-Straw denomina "negrofilia", es decir, la objetivación y pasión por el sujeto negro. Pero si bien la escritora argentina detecta en sus viajes diferencias raciales y de clase —en Estados Unidos hay pobres, le responde a un periodista norteamericano que la disgusta— su mirada prioriza las distinciones que separan a los sexos. Lo femenino y chic queda debidamente registrado en el relato de sus peregrinaciones a la Maison Chanel, templo de la elegancia construido por una modista de origen humilde que revolucionó la fisonomía y el andar femeninos. Victoria se deja seducir por la atmósfera íntima que se teje entre las probadoras y las clientas de la rue Cambon, pero pronto se interesa en cuestiones de género más urgentes: en Roma se entrevista con Mussolini y lo interroga sobre el rol de la mujer en el Estado fascista. La respuesta del Duce le suena a cachetazo: la función de la mujer es traer hijos al mundo y al llamado sexo débil le quedan vedadas áreas como la política, las artes, la filosofía y la medicina. Hay

excepciones, claro: "como enfermeras, las encuentra eximias", relata Victoria, mientras se convence de que se encuentra en "un país para hombres". La transcripción de esta entrevista no esconde sin embargo su simpatía por el Duce, que aún no ha invadido África (no bien se desate la guerra italoabisinia, Victoria condenará enérgicamente al régimen fascista). Tiempo después, la autora observa el papel de las mujeres estadounidenses en la guerra, muy diferente al que se les asigna en el Estado fascista. En Nueva York, la sorprende gratamente la cantidad de mujeres de uniforme que circulan por las calles. Sin portar armas, ocupan todos los puestos posibles en el ejército y la marina, señala luego de visitar la escuela de entrenamiento de las WAACS (Women Assigned to Voluntary Emergency Service). En tierra estadounidense, y a pesar de la escasez y el racionamiento, la guerra parece lejana y casi pintoresca. Muy diferente será el tono de los pasajes sobre la Europa de posguerra. En una suerte de museo del holocausto instalado en el Palacio de Justicia de Nuremberg, se la invita a oler el jabón fabricado con grasa humana proveniente de un campo. Victoria se rehúsa,

pero aún así se siente obscura y fuera de lugar, como cuando unos transeúntes, pobremente vestidos, examinan su traje nuevo y sus abrigados guantes de cuero. Las escuelas de la guerra siguen frescas también en las playas de Normandía, que le saben a una Mar del Plata "apolillada" entre tumbas de soldados y tanques abandonados.

Misma constatación en el caso de Londres, otrora "ciudad de sus amores": si en los 30, el hotel Claridge's le parecía lujoso, a su regreso, en el 46, experimenta una gran desilusión. Allí donde antes servían mayordomos de impecable librea, ahora quedan sirvientes que parecen disfrazados y que sirven lo que pueden, pues no hay manteca, ni azúcar, ni jabón, le cuenta a su hermana Angélica. París no será excepción: allí comprueba con dolor que no siente "ningún placer, ninguna satisfacción al encontrarme en una ciudad en otro tiempo adorada (...) Sufro de París en París", escribe a sus amigos Tota Cuevas y José Bianco por la misma época. Pero en esta escritura llena de contrastes, a cada negro le sigue un blanco, o al menos un gris que mitigue las imágenes precedentes. Claro que el paso del tiempo también hace lo suyo:

a vuelta de página ya estamos en los años 60, en Manhattan-Nueva York, el "negativo de París", señala Molloy, donde Victoria regala una deliciosa crónica del apagón que, por entonces, dejó a oscuras a esta isla y gran parte del nordeste estadounidense. Atrapada en el lobby del Waldorf Astoria, sin poder subir los 21 pisos que la separan de su mullida cama, toma una vela, tinta y papel y escribe a los que la esperan en Buenos Aires. Horas más tarde, un "¡Aaaaah...! de alivio, y aplausos" la arranca de sus ensueños: la electricidad se ha restablecido. Inmediatamente piensa, "desde el país de las heladeras", en "la fragilidad de eso que llaman *civilización*". *Civilización* o barbarie, modernidad o atraso, ellos-nosotros, los otros-una misma, sus relatos de viaje circulan entre dicotomías y contrastes y también entre vaguedades y omisiones. "La verdad del viajero es su error", dice en sus impresiones sobre la Argentina José Ortega y Gasset, filósofo y amigo de Victoria, quien cita estas mismas palabras en "USA 1943" para inmediatamente corregirlo: "El error del viajero es su verdad", sostiene la autora, consciente de que todo trotamundos no es más que un fabricante de rea-

lidades. Sin embargo, ella misma advierte que su incapacidad para tomar notas durante las giras turísticas da pie a "olvidos lamentables" y "absurdas precisiones". Irónicamente, una de las pocas veces en que se propone anotar algo, durante una visita a una exposición de armas en Nueva York, un soldado le ordena guardar lápiz y papel y someterse a lo que finalmente resulta un simpático interrogatorio -al fin de cuentas, se encuentran en plena guerra y Victoria se muestra comprensiva con los militares que la interrogan-. Aunque se ufana de la infinidad de libretas que se desparraman por sus valijas, al término de sus viajes, éstas siguen prácticamente en blanco y Victoria debe contentarse con reconstruir, con su "memoria caprichosa", recuerdos que terminan siendo "irremediablemente personales, escandalosamente privados, reprensiblemente subjetivos". "Que los profesionales de notas eruditas y de estadísticas reveladoras me absuelvan", pide con picardía en el mismo texto. Pero sus errores no la desvelan: su escritura es poderosa y libre, alimentada por viajes que la instruyen, en la juventud "y también a la edad madura y a la vejez", señala cuando ya ha pasa-

do las cincuenta primaveras. Como propone Virginia Woolf, cuya influencia resulta decisiva en la obra de la argentina, Victoria tiene, además de dinero y un cuarto propio con llave, la posibilidad de escapar del encierro que las convenciones dictan para su sexo y salir al mundo. Cada viaje se le presenta entonces como un pedaleo más hacia la libertad intelectual y personal. Obra indispensable para todo aquel o aquella que se interese por la intersección entre género y literatura de viaje -cruce por otro lado muy poco explorado por la academia argentina-, *La Viajera y sus sombras* resulta una valiosa contribución al conocimiento sobre la diferencia sexual, así como la vida cultural y política del siglo XX.

Milagros Belgrano Rawson

SCAVINO, Dardo,
El señor, el amante y el poeta. Notas sobre la perennidad de la metafísica, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2009, 384 págs.

El señor, el amante y el poeta: he aquí las tres figuras que Scavino pone a rodar en su texto para sustentar una tesis fundamental: la afirmación del carácter perenne, y por tanto no desarraigable, del discurso metafísico. Insertándose en la ya clásica disputa en torno al fin de la metafísica, el autor opta por releer el giro hermenéutico de la contemporaneidad en clave continuista. Así, lejos de anunciar el fin de esta *prima donna* de la filosofía, y aceptando el desafío nietzscheano según el cual no es posible ubicarse por fuera de la metafísica, lo que se sostiene es la aparición de "su forma más acabada". En tanto filosofía *perennis*, el discurso metafísico se ha abocado incesantemente a explicar "por qué hay algo en vez de nada", y ha tenido que dar, una y otra vez, con algo eterno y sosegado.

De este modo, la hipótesis de trabajo de Scavino será "afirmar que el dispositivo metafísico involucró siempre a tres personajes: el señor, el amante y el poeta. Y estas figuras siguen regresando

en el pensamiento actual aunque trate con cierto desdén, y hasta con hostilidad, a esa misma metafísica cuyo proyecto prosigue" (p. 16). Ahora bien, ¿cuál es a juicio de Scavino el rasgo perenne que atraviesa a la metafísica? ¿Cuál es ese proyecto que incluso aquellos que se han abocado a criticarla continúan? Quizás la respuesta más clara y sintética a este interrogante se encuentre en uno de los conceptos de más larga data en nuestra tradición filosófica: el de *arjé*. *Arjé* que oficia a la vez de señor-causa, principio, fundamento y poder-, de amante – en la medida en que algo que obedece a su causa, a su soberano, la desea-, y de poeta – en la tanto que los distintos nombres de la *arjé* [...] suelen aludir a una excepción, un fundador excesivo, pavoroso, *umheimlich*, [...] en donde la filosofía encuentre un límite, un silencio místico o traumático, que la lleva a bascular hacia la poesía o hacia la narración mítica." (p. 373).

La metafísica, que se presenta como un "constructivismo o una arquitectónica." (p. 30), se despliega en las tres dimensiones indicadas por las figuras centrales que nos propone Scavino. En tanto busca un señor originario, soberano y productor, es "archi-política". En tan-

to lidia con sujetos deseantes y con las causas que desean-aspiran las cosas, ella es también "archi-erótica". Y en la medida en que se ocupa de dar con el mito fundador, con la causa de que las cosas existan, no puede sino ser a la vez, e inescindiblemente, una "archi-poética" o "archi-poiética".

Ahora bien, si el propósito global del libro estriba en mostrar el círculo incesante que constituye a toda metafísica en un constructivismo cuyas aristas son la (teología) política, la estética y la po(i)ética; el objetivo hermenéutico puntual, e incluso diríamos central, radica en elucidar el modo en que dicha metafísica ha adquirido una forma "acabada" en la posmodernidad. De allí que Scavino sostenga que "la teología, en este aspecto, corresponde a una época precisa del periplo metafísico: aquella que pone al *ibeós* en *arjé*" (p. 42). En la contemporaneidad, por su parte, la filosofía perenne se transforma, o traviste, de "logoarquía". Si en la teología medieval nos encontrábamos con la afirmación de Dios como causa primera, en la modernidad ese lugar de condición de posibilidad será ocupado por el sujeto, y en la actualidad será el *lógos* o el discurso el que

ocupe el centro de la poética erótica del señor. En el principio, está (ahora) el *lógos*. El desarrollo de esta "metafísica posmoderna" signará el recorrido a partir del cual se hilarán el mito del padre de fundador freudiano, con la figura del entenado de Saer, el significante-amo de Lacan, la voluntad de poder nietzscheana y lo discursivo en Mouffe y Laclau, por mencionar sólo algunos de los campos y pensadores que surcan las páginas del texto en cuestión.

Las categorías que utiliza Scavino, le permiten trazar una genealogía de la metafísica que pone en continuidad a Platón con los alquimistas y Judith Butler. Siguiendo los pasos nietzscheanos en los que se asentase el diagnóstico heideggeriano según el cual la historia de la metafísica es la historia de la ontoteología, Scavino nos propone su propio trazado historiográfico a partir de la identificación de una misma economía señorial, amatoria y poética. A nuestro juicio, el desafío mayor de esta historiografía estriba no tanto en la lectura puntual de los distintos autores e hitos que se encadenan en la misma, como en la eficacia general del dispositivo hermenéutico que nos ofrece el autor. Discutir una a una las lec-

turas que presenta Scavino equivaldría a querer ponderar aquella "historia de un error" nietzscheana en base a un análisis erudito de la interpretación, simplificada y escueta, que el alemán propone de Platón. Un intento semejante nos llevaría a extrañarnos en una discusión que en virtud del esclarecimiento de determinado *corpus* filosófico desoye o invisibiliza la verdadera apuesta hermenéutica de estos autores: el trazado genealógico a partir de una cifra equivalencial. En el caso de Nietzsche, el (gran) error del monoteísmo. En el del filósofo argentino, la identificación de una *arjé* que oficia de sustrato – y supuesto – de la construcción ontológica. Scavino se ocupará de mostrar en esa serie de lecturas que acomunan a Aristóteles con Heidegger, Levinas, Derrida y Borges el modo en que "cada época se da a sí sus fundamentos y se confronta, por consiguiente, con algún indecible" (p. 373).

Demorémonos, entonces, en dicha apuesta, y tomemos como ocasión para ello una de las lecturas que aparece en esta genealogía o "historia de lo inmutable": la tesis butleriana del género como performatividad. Si Judith Butler representa a juicio de Scavino uno de los puntos en el

que la metafísica se corona como logoarquía, esto es porque en sus planteos en tomo a la performatividad del género observamos (una vez más) la institución de una nueva *arjē* que opera como principio y soberano de la existencia, en este caso particular, las identidades de género. Así, concluye el pensador, "aunque no cese de preconizar la ruptura con la metafísica, el pensamiento de Butler reúne sus principales elementos. ¿Qué sería la *performances*ino una traducción del *lógos en arjē*" (p. 59). En este sentido, estima Scavino, la teórica sajona "puede sublevarse contra la onto-teología occidental y contra el orden patriarcal, pero su teoría de la performatividad de los géneros se basa en la presuposición tácita de ese momento teológico político: el corte radical con la naturaleza por interposición de la palabra." (p. 85), o lo que sería lo mismo, la institución del discurso como causa soberana y productora. Judith Butler entraría en la historia de la metafísica, y lo mismo predica Scavino de todos los autores que componen su entramado perenne, en la medida en que lleva el constructivismo de la metafísica al campo particular de la teoría de género, instituyendo en el principio al dis-

curso y los mandatos socio-simbólicos. Una vez más, en el principio, nos encontramos con el *lógos*.

Tirando del hilo de Platón (y la institución del bien y la belleza como *arjē*) nos encontramos, veinticuatro siglos después, con la teórica anglosajona. Y, efectivamente, bajo la caracterización que Scavino propone de la metafísica, la pensadora no se aparta de dicha senda. En esto radica la eficacia y lucidez del planteo. Efectivamente, los géneros en tanto productos histórico-sociales no sólo rigen, comandan y origina la construcción de identidades generizadas, sino que también producen el ámbito de existencias vivibles- y por tanto, deseadas. He aquí el constructivismo aplicado a las tecnologías de género.

Scavino no deja de recordar los esfuerzos de la filósofa por apartarse de la historia de la metafísica, para mostrar la ineficacia de dicho propósito, y la eficacia de su propio dispositivo hermenéutico. Esta estrategia se reitera a lo largo del escrito, iluminando los aspectos de continuidad que acunan a proyectos tan disímiles como los de Aristóteles, Marx y Sor Juana Inés de la Cruz. Más allá de eso, la lucidez de Scavino parece obtener

uno de los aspectos centrales de la apuesta teórica que encarna Butler, y que es representativa de una parte importante del pensamiento contemporáneo: el intento por apartarse de una "metafísica de la sustancia". Recordemos que, también en la estela nietzscheana, la filósofa discute específicamente con la metafísica de la sustancia que ha reificado y naturalizado el binarismo de género. Este es el flanco polémico de la autora, y a nuestro juicio, su teoría del género como performatividad consigue efectivamente alejarse del peligro de estatización de una concepción sustancialista de los géneros. Detenernos en este aspecto nos permite pensar algo que a nuestro juicio queda oscurecido por la lúcida lectura de Scavino: la posibilidad de marcar los matices que los distintos posicionamientos metafísicos comportan. Al fin y al cabo, y como el propio Scavino lo destaca, Nietzsche ya nos había advertido de la imposibilidad de superar la metafísica, en la medida en que somos presas del lenguaje. Pero fue el propio filósofo alemán quien nos señalaría también el aspecto que, estimamos, queda marginado en la genealogía de Scavino: los distintos relatos míticos y

las distintas ontologías representan, en su poética productiva, distintos modos de habitar (y crear) el mundo en el que vivimos. No es lo mismo adorar un asno que embarcarse en un navío estrellado. Deberíamos entonces preguntarnos por la equivalencia (queda claro que aquí no se trata de igualdad) entre los distintos principios-*y tēlos*- que se han instituido y se instituyen a lo largo de esa incesante historia que traza Scavino.

Tal vez podríamos aquí hacer una pregunta recuperando una de las preocupaciones fundamentales de Butler, ¿acaso es lo mismo asumir que el género se corresponde con una sustancia invariable a que es el producto histórico, y por tanto variable y cuestionable, del discurso? O para usar las figuras de Scavino, ¿son todos nuestros señores igualmente tiránicos? ¿Es lo mismo tener un amo que mueve pero permanece inmóvil a tener uno que se sabe mortal, y por tanto, muta y perece? ¿Son todos nuestros poetas escritores de un mismo poema? ¿Podemos acaso decir, sin caer en la más lúgubre apatía, que todos nuestros amantes nos aman, congregan, y seducen por igual?

Virginia Cano

**Libros recibidos en la biblioteca del
Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género**

Agacinski, Sylviane, *Metafísica de los sexos. Masculina/femenino en las fuentes del cristianismo*, Madrid, Akal, 2007.

Amorós Puente, Celia, *Mujeres e imaginarios de la globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*, Rosario, Homo Sapiens, 2008.

Berkins, Lohana, *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*, Buenos Aires, ALITT, 2007.

Butler, Judith, *Chakravorty Spivak, Gayatri, ¿Quién le canta al Estado-Nación?. Lenguaje, política, pertenencia*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Chant, Sylvia, Craske, Nikki, *Género en Latinoamérica*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007.

Fausto-Sterling, Anne, *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, Barcelona, Melusina, 2000.

Kristeva, Julia, *Esa increíble necesidad de creer. Un punto de vista laico*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Loraux, Nicole, *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*, Madrid, Katz Editores, 2008.

Nash, Mary, Tavera, Susana (eds.), *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Icaria, Barcelona, 2003.

Pañuelos en rebeldía, *Hacia una pedagogía feminista*, Buenos Aires, El Colectivo, 2007.

Scavino, Dardo, *El señor, el amante y el poeta. Notas sobre la perennidad de la metafísica*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2009.

Sibilia, Paula, *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Wolf, Naomi, *El mito de la belleza*, Barcelona, Emecé, 1991.

Notas a los colaboradores

NORMAS PARA LA PUBLICACION

Mora es la expresión del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Esta inscripción es una marca de identidad. Un lugar de cruce, de circulación de iniciativas e ideas en el campo de las "humanidades". Un territorio que nos permite abordar críticamente el lugar de las mujeres en el proceso histórico social, recorrer las representaciones simbólicas y las construcciones de género en los distintos discursos sociales y en los lenguajes artísticos, repensar los aparatos filosóficos, la constitución de los imaginarios, su poder y su vigencia, revisar la problemática relación entre la educación y las mujeres. De este modo, intentamos dibujar en los límites disciplinarios líneas móviles y quebradizas que nos permitan revisar e interceptar esos límites (Editorial, *Mora* 1, 1995).

Notas a los colaboradores

Mora es una revista abierta al debate y la producción de trabajos e ideas en el campo de los estudios de las mujeres, de género y del feminismo. El objetivo es ofrecer un espacio para la incorporación de metodologías y conceptos elaborados desde diferentes perspectivas disciplinarias.

Se publicarán los siguientes tipos de contribuciones:

1. Artículos o ensayos (sujetos a evaluación externa). Hasta veinte páginas.
2. Entrevistas. Hasta diez páginas.
3. Comentarios críticos de libros. Hasta cinco páginas.

El Comité Editorial se reserva los siguientes derechos:

- Pedir artículos o reseñas a especialistas cuando lo considere oportuno (estos casos también serán sometidos a evaluación externa);
- Rechazar colaboraciones no pertinentes al perfil temático de la revista o que no se ajusten a las normas de estilo;
- Establecer el orden en que se publicarán los trabajos aceptados.

Los manuscritos serán evaluados por árbitros anónimos manteniendo en reserva también la identidad del autor durante el proceso de evaluación. Los autores serán notificados de la decisión de aceptar o rechazar el manuscrito. Asimismo, se les podrá devolver para introducir las modificaciones aconsejadas por los evaluadores dentro de los plazos convenidos por el Comité Editorial.

Todo trabajo recibido no implica acuse de recibo inmediato. El mismo será notificado vía correo electrónico preferentemente como así también la aceptación o rechazo del trabajo.

Los autores deben reconocer su autoría sobre los contenidos de las evaluaciones, la precisión de las citas efectuadas y el derecho a publicar el material. La precisión de la información en los manuscritos, incluyendo figuras, gráficos y citas bibliográficas es responsabilidad completa del autor o de los autores/as.

Asimismo, serán responsables por la presentación del manuscrito según las normas, ya que la revista no se encargará de tareas de tipeado o edición original del manuscrito, pero sí realizará correcciones de estilo en la redacción respetando el contenido original.

Los manuscritos serán enviados al Comité Editorial en su versión definitiva, escritos en español, con nombre, domicilio, teléfono y dirección de correo electrónico del o de los/as autores. Estos datos deben consignarse, tanto en su versión digital como en su versión impresa, en hoja aparte al trabajo. Se presentarán tres copias impresas en papel blanco y un disquete de 3 ½ o CD rotulado con nombre y apellido del o de los/

as autores en programa Word para Windows hasta su versión 97 o procesador de texto compatible. En el caso particular de gráficos y/o figuras que acompañen el texto deberán acompañarlo en formato .jpg o similar compatible e impresos en papel con alta definición para su posterior copiado. El hecho de recibirlos no implica obligación para la revista de publicarlos junto al texto si el comité los considera no apropiados para el estilo de la publicación o bien, por falta de espacio privilegiando el espacio al texto.

El Comité Editorial constituye su sede en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Puán 470, 4to. Piso, oficina 417, (1406), Buenos Aires, Argentina. La dirección de correo de la revista es revmora@filo.uba.ar.

Las colaboraciones seguirán las siguientes normas para la presentación de originales:

Parámetros generales de presentación:

- Hojas blancas tamaño A4 (21,0 x 29,7 cm.)
- Tipo de letra Times New Roman tamaño 12 para título del trabajo, nombre del autor y cuerpo del texto
- justificación sólo en el margen izquierdo
- sin tabulaciones, solo con sangría a comienzo de cada párrafo.
- márgenes superior e inferior de 2,5
- márgenes derecho e izquierdo de 3 cm.
- citas de extensión superior a cuatro líneas, en párrafo aparte con tipo de letra Times New Roman tamaño 10.
- notas en Times New Roman tamaño 9 al final del texto.
- sin subrayados de ningún tipo en ningún lugar de la obra
- sin líneas ni gráficos de ningún tipo para separación de notas, párrafos, citas, etc.

1. Primera página:

1.1. Título del artículo.

1.2. Nombre y apellido del o de los autores y pertenencia institucional en la segunda línea a continuación del título. Por ejemplo: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto interdisciplinario de Estudios de Género. Si se trata de una traducción y/o adaptación por otro autor, el nombre del mismo con su pertenencia institucional si aplicara, deberá colocarse en la tercera línea.

1.3 Las notas aclaratorias sobre pertenencia institucional, la obra en sí misma, el autor, traductor o adaptador y toda otra aquella que tenga que ver con el título o autor/es deberá colocarse al final de la primera página, referenciada con asteriscos y en tamaño de letra 9. Por ejemplo:

Identidades textuales femeninas: Estrategias de la autofiguración*

Sylvia Molloy

New York University

Al final de la misma primera página:

*Este texto se publicó inicialmente en inglés como introducción a la sección II de la antología *Women's Writing in Latin America*, compilada en colaboración con Sara Castro-Klarén y Beatriz Sarlo (Boulder: Westview Press, 1991).

1.4. Resumen de hasta 200 palabras en español y en inglés con el fin de favorecer la difusión internacional de los trabajos, sin sangrías ni tabulaciones.

1.5. Palabras clave en español y su equivalente en inglés, hasta cinco.

1.6. No usar negrita en cuerpo de texto, reservar solamente para títulos y subtítulos.

1.7. Cursivas se utilizarán para citas de extensión superior a 4 líneas, títulos de libros, diarios, revistas, películas, palabras en otro idioma, palabras a destacar.

2. Texto:

- 2.1. Espacio interlineado 1,5.
- 2.2. Cada párrafo comenzará con una sangría sin tabulaciones.
- 2.3. Títulos: las diferentes secciones del texto pueden estar separadas para mayor claridad por subtítulos en tamaño de letra 12, como el resto del texto.
- 2.4. En el interior del texto para las referencias a obras, capítulos, artículos y revistas seguir las mismas especificaciones que para las referencias bibliográficas (véase 5).
- 2.5. No usar negrita en cuerpo de texto, reservar solamente para títulos y subtítulos.
- 2.6. Cursivas se utilizarán para citas de extensión superior a 4 líneas, títulos de obras, artículos, etc., palabras en otro idioma, palabras a destacar.

3. Citas

- 3.1. Las citas en el interior del texto y de hasta cuatro líneas se escribirán en redonda y entre comillas.
 - 3.2. Las citas de extensión superior a cuatro líneas deberán colocarse en párrafo aparte en cursiva y entre comillas, en tamaño 10 y con una línea en blanco separando del párrafo anterior y posterior.
 - 3.3. Se realizarán en el texto con el sistema autor, fecha. Entre paréntesis se indicará el apellido del autor, año de la publicación y páginas citadas si corresponden. Por ejemplo: (Scott, 1985: 93), (González y Rubio, 1990: 110-111). Para más de tres autores se usará el primer autor seguido por et al. (Johnson et al., 1970: 25-26). Para más de una obra del mismo autor y año, se colocarán letras en orden alfabético (Alonso, 1988, a), (Alonso, 1988, b).
- Quando se cita un volumen específico de una obra o de varias, se inserta el número de volumen después del año (Alonso, 1990, 2:3-7). Si en la bibliografía sólo se incluye la referencia a un volumen de una obra no se incluirá el número en la cita.
- Quando se trata de una cita ideológica y/o indirecta en vez de textual y no se haya indicado el autor previamente, se coloca solo el nombre del autor y el año entre corchetes [Smith:1950].

4. Notas

- 4.1. Todas se colocarán en la última página, al final del texto.
- 4.2. Se numerarán consecutivamente. La primera corresponderá a los agradecimientos en caso de que existieran o a cualquier otra aclaración sobre la naturaleza del trabajo. Se aconseja no utilizar notas innecesarias.

5. Bibliografía

- 5.1. Todas las citas en el texto deben tener su correspondencia en la bibliografía.
- 5.2. La bibliografía será citada bajo la forma autor, fecha. De ser posible debe usarse el primer nombre completo del autor o editor. Las referencias de la bibliografía se ordenarán alfabéticamente por apellido del o de los autores.
- 5.3. El título de la obra se colocará en cursiva a continuación del nombre del autor, luego, volumen, lugar de edición, editorial, año de publicación. Cuando se citen varios trabajos de un mismo autor, se ordenarán cronológicamente por año de publicación y si hubiere varias referencias del mismo año se ordenarán alfabéticamente por título del trabajo, agregándoles una letra minúscula.
- 5.4. Ejemplos de bibliografía:
Birriel Salcedo, Margarita y Rodríguez Martínez, Pilar (Compiladoras), *Mujeres y fortaleza Europa FEMINAE*, España, Editorial Universidad de Granada, 2001.
Birriel Salcedo, Margarita y Rodríguez Martínez, Pilar (Compiladoras), *Mujeres y fortaleza Europa FEMINAE*, España, Editorial Universidad de Granada, 2003.
Birriel Salcedo, Margarita y Rodríguez Martínez, Pilar (Compiladoras), *Mujeres y fortaleza Europa FEMINAE*, España, Editorial Universidad de Granada, 2003a.

Guber, Rosana. *Dos guerras para una memoria. Suturas generacionales de la subversión estatal*, publicado en Internet, www.argentinaobs.org.

5.5. En caso de citarse artículos se utilizará el mismo orden indicando el título del artículo en redonda y entre comillas. El nombre de la revista o publicación de donde se haya extraído en cursiva. Se indicará número de volumen, número de ejemplar, año y/o mes de publicación y páginas en las que aparece el artículo mencionado. Fraser, Nancy, "Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento", *new left review*, núm. 4, págs. 55-68, septiembre-octubre 2000.

5.6. En caso de ser otro tipo de publicación (ni libros ni artículos de revistas) se diferenciará bajo el título FUENTES CONSULTADAS (con los subtítulos si corresponden, en cursiva).

5.7. Ejemplos:

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

Planes y programas escolares del nivel primario [en este caso se enumerarán con cifras arábigas].

1) *Proyecto de Reforma al Plan de Estudios para las Escuelas Comunes de la Provincia de Bs. As.*, Bs. As., est. Tipográfico J. Carbone, 1913.

Asociación Nacional Boy Scouts Argentinos. *El Scoutismo Argentino y la conscripción*. Bs. As.: Imp. Escoffier, Caracciolo y Cía., 1916.

Asociación de Usuarios de Internet de la República Argentina, www.internauta.com.ar

5.8. En caso de reiterarse las referencias se indicará op. cit. e ibíd, según corresponda.

6. Abreviaturas

6.1. Se usarán sólo cuando fueran necesarias.

6.2. Pueden utilizarse las abreviaturas, siglas o acrónimos de nombres extensos de las instituciones (en mayúsculas, sin espacios y sin puntos), que se escribirán por entero la primera vez que aparezcan aclarándolos entre paréntesis. Por ejemplo: Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IEGE).

6.3. Para referencias bibliográficas, se aceptarán las siguientes: núm. (número), vol. (volumen), pág. (página), págs. (páginas).

7. Uso de comillas

7.1. Se usarán con esta jerarquía: comillas inglesas (" "), comillas simples (' '). Los signos de puntuación correspondientes al período en el que va inserto el texto entre comillas se colocan siempre después de las comillas de cierre:

Antonio me dijo: "Vaya 'cacharro' que se ha comprado Julián".

7.2. A) Usos

7.2.1. Para enmarcar la reproducción de citas textuales:

Cuando se intercala un comentario del transcriptor de la cita, este debe enmarcarse entre corchetes.

También se encierran entre comillas las palabras textuales que se reproducen dentro de un enunciado en estilo indirecto:

Desde Medicus Mundi reconocieron ayer sentir "impotencia y congoja" por este asesinato.

7.2.2. Para encerrar, en las obras literarias de carácter narrativo, los textos que reproducen de forma directa los pensamientos de los personajes.

7.2.3. Para indicar que una palabra o expresión es impropia, vulgar o se utiliza irónicamente o con un sentido especial o para mostrar alejamiento de lo que se está diciendo:

Dijo que la comida llevaba muchas «especies»; Parece que últimamente le va muy bien en sus «negocios».

7.2.4. En obras de carácter lingüístico, las comillas se utilizan para enmarcar los significados: La voz *apicultura* está formada a partir de los términos latinos *apis* "abeja" y cultura "cultivo, crianza".

7.2.5. Se usan las comillas para citar el título de un artículo, un poema, un capítulo de un libro, un reportaje o, en general, cualquier parte dependiente dentro de una publicación.

8. Uso de bastardilla

- 8.1. Para destacar palabras o sintagmas sobre las que el autor quiere llamar particularmente la atención.
- 8.2. Metalenguaje: cuando una palabra se usa como denominación de sí misma: "La palabra *peciolo* puede escribirse también *peciolo*". "A este tipo de inflamación se la llama *inflamación encubierta*".
- 8.3. Títulos de publicaciones: obras literarias, dramáticas, comedias, científicas, técnicas, enciclopedias, diccionarios, folletos, diarios, semanarios, anuarios, cómics, fascículos, anales, almanques, encíclicas, esculturas, pinturas, danzas, operas, canciones, películas.

9. Uso de mayúsculas

- 9.1. El empleo de la mayúscula no exime de poner la tilde cuando así lo exijan las reglas de acentuación: **ÁFRICA**, **África**.
- 9.2. Los sustantivos y adjetivos que componen el nombre de entidades, organismos, departamentos o divisiones administrativas, edificios, monumentos, establecimientos públicos, partidos políticos, etc.: el Ministerio de Hacienda, la Casa Rosada, la Biblioteca Nacional.
- 9.3. Los sustantivos y adjetivos que forman parte del nombre de publicaciones periódicas o de colecciones: La Vanguardia, Nueva Revista de Filología Hispánica, Biblioteca de Autores Españoles.
- 9.4. Los sustantivos y adjetivos que forman parte del nombre de documentos oficiales, como leyes o decretos, cuando se cita el nombre oficial completo: Real Decreto 125/1983 (pero el citado real decreto), Ley para la Ordenación General del Sistema Educativo (pero la ley de educación, la ley sálica, etc.).
- 9.5. Los sustantivos y adjetivos que forman el nombre de disciplinas científicas, cuando nos referimos a ellas como materias de estudio, y especialmente en contextos académicos (nombres de asignaturas, cátedras, facultades, etc.) o curriculares: Soy licenciado en Biología; Me he matriculado en Arquitectura. Fuera de los contextos antes señalados, se utiliza la minúscula: La medicina ha experimentado grandes avances en los últimos años.
- 9.6. Se escriben con mayúscula los sustantivos y adjetivos que dan nombre a cursos, congresos, seminarios, etc.: 1.er Curso de Crítica Textual, XV Congreso Mundial de Neonatología, Seminario de Industrias de la Lengua.
- 9.7. Determinados nombres, cuando designan entidades o colectividades institucionales: la Universidad, el Estado, el Ejército, el Reino, la Marina, la Judicatura, el Gobierno.

10. Entrevistas

- 10.1. La introducción a las entrevistas será destacada en cursiva al igual que las preguntas del entrevistador.
- 10.2. El diálogo se indicará al inicio de cada pregunta y su respuesta con guión largo y sin colocar los nombres de entrevistador y entrevistado o siglas de los mismos.

nora

Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género

precio del ejemplar: \$
envíos al interior: \$
países limítrofes, Mercosur: U\$\$
resto de América: U\$\$
Europa y resto del mundo: U\$\$

Para compra de los ejemplares dirigirse a OPFyL (Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras),
Facultad de Filosofía y Letras, Puán 480, Planta Baja, (1406) Capital Federal.

cortar aquí

Formulario de suscripción

suscripción por el año.....

nombre y apellido.....

domicilio.....

código y ciudad.....

teléfono..... Teléfono.....

envío junto cheque* del Banco.....

Por valor de.....

Enviar la orden de Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Mora, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, se publica anualmente.

Es una revista abierta al debate y la producción de trabajos e ideas en el campo de los estudios de las mujeres, de género y del feminismo y busca la incorporación de metodologías y conceptos elaborados desde diferentes perspectivas disciplinares. Publica traducciones inéditas y artículos originales.

Comité Editorial

Ana María Amado - Graciela Batticuore
Nora Domínguez - Ana Domínguez Mon
María Luisa Femenias - Mirta Zaida Lobato

(Todas las integrantes del Comité Editorial son miembros del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género - IIEGE)

Auxiliares de Redacción

Lucía María De Leone

Comité Asesor

Celia Amorós Puente
(Universidad Complutense de Madrid)
Ana María Barrenechea
(Universidad de Buenos Aires)
Susana Bianchi
(Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires)
Rosi Braidotti
(Universidad de Utrecht)
José Emilio Burucúa
(Universidad de Buenos Aires)

Paola Di Cori

(Universidad de Urbino)

Graciela Hierro†

(Universidad Nacional Autónoma de México)

Francine Masiello

(Universidad de California en Berkeley)

Reyna Pastor

(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, España)

Alba Romano

(Universidad de Buenos Aires)

Silvia Rozenberg

(The Israel Museum)

María Isabel Santa Cruz

(Universidad de Buenos Aires)

Beatriz Sarlo

(Universidad de Buenos Aires)

Ofelia Schutte

(University of South Florida)

Susana Zanetti

(Universidad de La Plata)

Directora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE)

Nora Domínguez

Secretaria Académica

Ana Laura Martín

Apoyo Secretarial

Ana Verónica Ferrari
Ivana Otero